

JÓVENES Y VALORES (I)

UN ENSAYO DE TIPOLOGÍA



JÓVENES Y VALORES (I)

UN ENSAYO DE TIPOLOGÍA

Javier Elzo Imaz (codirector)
Eusebio Megías Valenzuela (codirector)
Juan Carlos Ballesteros Guerra
Miguel Ángel Rodríguez Felipe
Anna Sanmartín Ortí

© CRS – FAD, 2014

Edita:

Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud
Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD)
Avda. de Burgos, 1 y 3
28036 Madrid
Teléfono: 91 383 83 00
Fax: 91 302 69 79

Autores:

Javier Elzo Imaz (codirector)
Eusebio Megías Valenzuela (codirector)
Juan Carlos Ballesteros Guerra
Miguel Ángel Rodríguez Felipe
Anna Sanmartín Ortí

Diseño de cubierta:

Estudio Chimeno

Maquetación:

Ediciones Digitales 64

ISBN:

978-84-92454-27-3

PRESENTACIÓN

No se pueden entender en modo alguno las conductas, actitudes e incluso opiniones de un colectivo si no se presta atención a su sistema de valores. Valores en el más amplio sentido, lo que incluye finalidades existenciales, principios éticos, reglas de convivencia, objetivos aspiracionales o rasgos identitarios. Valores que cambian con el tiempo, con la realidad contextual o con la cultura en algunos casos, o que permanecen como hitos atemporales, definitorios de una sociedad.

El Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud debía enfrentar el análisis de los valores juveniles de la España actual por varias y muy diversas razones. La primera, la ya señalada; sin saber qué valores son los que motivan, condicionan e identifican a un colectivo es muy difícil entender nada del mismo.

En segundo lugar, el Centro debía continuar la tarea ya iniciada por la FAD cuando, en varias ocasiones y desde hace años, ha venido estudiando el universo valorativo de la sociedad española, y específicamente de las franjas juveniles de esa sociedad. Y debía continuar esta tarea no sólo por compromiso de continuidad institucional, sino porque nada tan rico como la observación de las tendencias, de los cambios y de la impronta que los tiempos y las vicisitudes sociales, económicas, políticas y culturales van imprimiendo en ese ámbito de las causas finales al que nos referimos. Lo que nos informa no es sólo la visión de un panorama, es sobre todo la comprensión de la dinámica que lo anima y lo hace mutar.

En tercer lugar, en el interés del Centro Reina Sofía por cómo está impactando, sobre todo en los jóvenes, la ya larga y profunda crisis socioeconómica que nos afecta, era necesario abordar la posible repercusión en el horizonte juvenil. No podíamos imaginar que una situación que tan evidente y profundo impacto está teniendo en la vivencia del contrato social de los jóvenes, en sus expectativas de futuro, en su proyección vital, no estuviera afectando a las jerarquías y sistemas de valores.

El resultado de nuestro análisis está en las páginas que siguen, y es enormemente rico en hallazgos y sugerencias. El cuadro que se define es rotundo en algunos aspectos, difuminado en otros, ambivalente a veces, incluso contradictorio ocasionalmente. Como corresponde a un momento complejo de una sociedad compleja, que trata de reorientar su rumbo.

Lo que es innegable es que es un resultado que ilumina, acaso con zonas de sombra pero que ilumina, no sólo un panorama sino un posible camino.

Ese es nuestro mejor deseo.

J. Ignacio Calderón Balanzategui
Director General
Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud

1. Introducción, metodología y muestra	7
1. Introducción	7
2. Metodología	10
3. Muestra	19
2. Valores finalistas y valores morales	24
1. Los valores finalistas	24
2. Valores asociados a comportamientos (valores morales)	39
3. Valores asociados a asignación de recursos	49
3. Otros valores	56
1. Valores asociados a la identidad propia. Identificación con rasgos	56
2. Valores implícitos en formas de gobierno	67
3. Valores implícitos en proyecto existencial	74
4. Vivencia de satisfacción	76
4. El impacto de la crisis en la situación vital	80
1. Proyecto de futuro	80
2. Confianza institucional	86
5. Una tipología de los jóvenes españoles según sus valores	94
1. Introducción	94
2. Un ensayo de tipología	97
3. Hacia una interpretación global de la tipología	117
6. Conclusiones	123
1. Los valores de los jóvenes españoles	123
2. Un ensayo de tipología	129
3. La interpretación global de la tipología	133

Apéndice sobre los consumos de drogas	138
1. Consumos de las distintas drogas y perfiles de los consumidores	139
2. Percepciones sobre las drogas	155
Bibliografía empleada y citada en el estudio	161
Cuestionario	164

1. INTRODUCCIÓN, METODOLOGÍA Y MUESTRA

1. INTRODUCCIÓN

“Nadie es sujeto en la soledad y el aislamiento, sino que siempre se es sujeto entre sujetos: el sentido de la vida humana no es un monólogo sino que proviene del intercambio de sentidos, de la polifonía coral.”

Fernando Savater (2002). *El valor de educar*

Los sujetos somos seres sociales que vivimos en un contexto y en un marco cultural determinado. Nuestras decisiones, acciones y prioridades están orientadas y dotadas de sentido a partir de un universo valorativo, de un conjunto de valores sociales e individuales, que guían nuestra conducta. La acción humana es siempre una acción moral, y analizar los valores significa atender a las definiciones que manejamos sobre lo bueno y lo malo, lo deseable o rechazable, las prioridades que se anteponen en la vida, los riesgos que perciben y las esperanzas en el futuro que se depositan (Megías y Elzo, 2006). Porque valorar es dotar de sentido lo valorado y, por tanto, nombrar, distinguir, categorizar y clasificar, introducir un orden, una jerarquía, un reconocimiento y un sentido (Sanmartín, 2005).

De ahí la importancia y la necesidad de atender al estudio de los valores para comprender la sociedad y, en el caso concreto que nos ocupa, para profundizar en la realidad de los y las jóvenes españoles.

Como ya hemos señalado en reiteradas ocasiones no existe un tipo concreto de juventud, sino una multiplicidad de individuos jóvenes con características muy diversas. Y tampoco existe una subcultura juvenil, sino una cultura común que presenta rasgos particulares en función de variables como, en este caso, la edad, que determina un momento vital determinado y unas experiencias concretas propias de la etapa juvenil (de transiciones del sistema educativo al mercado laboral, de emancipación del hogar familiar, de formación de una familia...). Pero no podemos olvidar que los valores juveniles objeto de esta investigación son producto de una socialización que tiene lugar en el contexto social general y, por tanto, están íntimamente enraizados en lo colectivo.

Teniendo esto en cuenta, nos interesa adentrarnos en el universo valorativo juvenil para tratar de entender qué elementos están marcando este periodo vital, cómo se perciben, qué les preocupa sobre sí mismos y sobre el conjunto de la sociedad, precisamente porque este grupo representa una muestra significativa y útil para analizar la evolución de la escala valorativa y los cambios que se pueden haber producido en la sociedad en estos años, frente a cortes de in-

investigaciones anteriores. Unos años, por otro lado, marcados a fuego por la crisis que ha afectado al conjunto de los españoles y que, como nos han mostrado investigaciones recién publicadas¹, tiñen de forma inevitable las percepciones, prioridades y expectativas de futuro de la juventud de nuestro país.

La investigación Crisis y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro (Rodríguez y Ballesteros, 2013) ha mostrado cómo la crisis ha supuesto una frustración de las expectativas de los y las jóvenes y la generalización de una visión teñida de fatalismo hacia sus opciones futuras, donde la satisfacción vital se apoya de manera casi exclusiva en la vida familiar, la relación con los amigos y la pareja, y donde se tiene escasa confianza en la capacidad de instituciones y gobernantes de ofrecer alternativas viables para solucionar los problemas sociales y a los que se enfrenta específicamente su generación. Percepción que viene avalada por los datos que ofrecen constantemente los medios de comunicación y las instituciones, como los últimos de la *Encuesta de Población Activa* (INE, primer trimestre 2014), que muestran que el paro juvenil, identificado como el principal problema al que se enfrentan hoy los jóvenes, ha vuelto a subir por segundo trimestre consecutivo y se sitúa alrededor del 55%.

Al no ser éste el primer estudio que realiza la FAD sobre valores sociales, no tiene sentido reproducir de nuevo las definiciones teóricas que se manejan en la literatura al respecto. Remitimos a los lectores interesados a las publicaciones previas para ahondar en esta materia, tanto las que se han aplicado al estudio sobre la población española en su conjunto: *Valores sociales y drogas* (cortes realizados en 2001 y 2010), como el que se llevó a cabo en el año 2006 sobre población joven: *Jóvenes, valores y drogas*.

Este nuevo corte para el estudio de valores que presentamos ahora recoge datos y analiza resultados de una encuesta domiciliaria y de la realización de grupos de discusión, en relación a varios temas: la proyección que los y las jóvenes consultados tienen hacia el futuro, fundamentalmente en lo que tienen que ver con el mercado laboral; los valores finalistas respecto a su vida y a la sociedad en su conjunto, los valores asociados a comportamientos y los asociados a la asignación de recursos a colectivos necesitados, los niveles de confianza en las instituciones y de satisfacción (con la vida en general y en sus relaciones personales), así como algunos datos en relación a los consumos de sustancias. Datos que nos van a permitir entender el universo valorativo de los y las jóvenes españoles en la actualidad y comparar dicho universo con los resultados obtenidos en años anteriores.

Los resultados de la investigación *Jóvenes valores y drogas* (Megías y Elzo, 2006), mostraban una visión de los y las jóvenes poco benévola con su propia generación, describiéndola fundamentalmente como consumista y despreocupada y, sólo de forma secundaria, como activa y socialmente integrada. Las respuestas de entonces apuntaban a la definición de una juventud marchosa y consumista (características señaladas con máxima intensidad por alrededor del 65% de aquella muestra), lejos de otros calificativos hacia sus coetáneos como los de ser comprometidos y maduros.

1. Las recientes publicaciones del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, así lo muestran: *Crisis y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro*, y *La sombra de la crisis. La sociedad española en el horizonte de 2018*.

Como han mostrado también otras investigaciones previas, los valores familistas aparecían por encima del resto, como aquellos a los que se les otorgaba una importancia central, seguidos por los que tienen que ver con el éxito en el trabajo, las buenas relaciones con los amigos, el ganar dinero y el éxito sexual (moviéndose en un rango de valoración en una escala 1-10, entre el 8,6 y el 8,2). Explicábamos entonces, además, que imperaba una jerarquía de valores condicionada por una doble perspectiva, que buscaba el bienestar y la seguridad por un lado y que, al mismo tiempo, hacía una lectura individualista de las aspiraciones personales. Y describíamos un universo valorativo que nos permitía elaborar, a partir de los datos recabados, una tipología concreta de jóvenes que denominábamos del siguiente modo:

- **Integrados/normativos** (32,67% de la muestra): integrados socialmente, aceptan las normas, se consideran altruistas y comprometidos, y un 59% de este grupo lo forman mujeres.
- **Retraídos** (21,42% de la muestra): grupo que se define más por lo que no le caracteriza, que por lo que le caracteriza, que se define negando. Son socialmente retraídos, des-implicados, aunque integrados socialmente.
- **Ventajistas/disfrutadores** (19,75% de la muestra): piensan en la juerga, el disfrute del fin de semana, consumen drogas y no tienen reparos en practicar conductas de riesgo.
- **Alternativos** (15,25% de la muestra): particularmente implicados con lo público, concienciados con temas sociales y políticos aunque no al modo tradicional, y los de mayor edad media de todos los grupos.
- **Incívicos/desadaptados** (10,91% de la muestra): se posicionan fuera de las normas sociales, legitiman la violencia y muestran rechazo hacia la familia, el trabajo o el futuro profesional.

¿Ha cambiado este panorama? ¿Qué matices diferenciales o qué tendencias apuntan los resultados hoy? ¿Qué busca la juventud? ¿A qué aspira, a qué se enfrenta, cómo evalúa su situación y la de la sociedad?

A modo ilustrativo, los datos del último informe de juventud del INJUVE muestran un aumento progresivo del interés por la política entre los 15 y los 29 años, con una escalada de casi diez puntos entre los estudios de 2011 (EJ 153, INJUVE 2011) y de 2012 (*Informe juventud en España 2012*). ¿Está cambiando esa imagen de una juventud despreocupada, hacia un perfil más activista y comprometido? ¿En qué medida podemos generalizar un cambio de tendencia de este signo? ¿Están modificándose de forma significativa los focos de interés y las prioridades vitales de la juventud española? ¿Asistiremos a un creciente protagonismo de los y las jóvenes en los escenarios social y político en el diseño del futuro de nuestro país?

Independiente de las circunstancias individuales y sociales, hasta ahora la familia y las relaciones de amistad han proporcionado un entorno de afecto y seguridad que ha hecho valorar a la gente joven la vida de forma positiva, en términos generales. Actualmente, como hemos apuntado, la crisis socioeconómica impregna los discursos y las respuestas respecto a estudios realizados en épocas de bonanza. Como no podía ser de otra manera, la coyuntura económica, política y social matiza y dota de diversos sentidos las prioridades vitales, la justificación o el rechazo de comportamientos, y marca un tono de preocupación, inseguridad y desencanto, al mismo tiempo

que activa otros resortes y respuestas ante el nuevo contexto que es necesario analizar. Por tanto, el estudio aportará nuevas luces sobre las perspectivas vitales de las personas jóvenes de hoy y, en este sentido, apuntará hacia determinadas tendencias de la sociedad en su conjunto, pues ellos serán los adultos del mañana.

2. METODOLOGÍA

Los objetivos básicos de esta investigación están orientados a desvelar el sistema de valores de los y las jóvenes españoles. En cierta medida es un nuevo corte del informe de FAD, 2006, *Jóvenes, valores y drogas*, quitando peso al segmento “drogas” y ampliando el espectro analítico de valores (sobre todo, en función del contexto social actual). Este carácter de continuidad obliga al uso de la misma metodología que aquel, con algunas modificaciones que se indicarán convenientemente.

La metodología cuantitativa se basó en la aplicación de un cuestionario cerrado y estructurado. El uso de esta técnica permite recoger la información requerida mediante preguntas cerradas que se plantean a todos los sujetos participantes de forma idéntica y homogénea, lo que facilita su cuantificación y tratamiento estadístico. En esencia, esta fase de la investigación trata de medir y graduar la intensidad de los fenómenos a estudiar, y la generalización de los mismos a todo un universo a partir de una muestra pequeña de éste, dentro de unos márgenes de confianza y error previamente fijados. El cuestionario fue aplicado, en su propio domicilio, a una muestra representativa de jóvenes españoles entre los 15 y 24 años (un abanico de edades que permite la posible segmentación de resultados en función de posiciones vitales en principio bien diferenciadas).

El campo se realizó en septiembre/octubre de 2013*.

Los temas generales abordados en el cuestionario fueron los siguientes:

1. Valores
 - Finalistas
 - Asociados a comportamientos
 - Asociados a asignación de recursos
2. Otros valores
 - Asociados a la identidad
 - Implícitos en la selección de formas de gobierno
 - Implícitos en el proyecto existencial
3. El impacto de la crisis en la situación vital
 - Proyectos de futuro
 - Confianza institucional
 - Vivencias de satisfacción

El cuestionario definitivo empleado en la investigación se encuentra en las páginas finales de este informe.

* Aunque el campo se realizó en el último trimestre de 2013, teniendo en cuenta el momento de la edición, hemos optado por referirnos al presente estudio como de 2014, y así se hace a lo largo de todo el texto.

Se consideró una muestra final de tamaño $N=1.003$, con representación proporcional en todo el territorio nacional, excluyendo a Canarias, Baleares, y las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla. El número de puntos de muestreo fue de 82. Con esta distribución, y para los datos globales, el error muestral suponiendo MAS (Muestreo Aleatorio Simple) y $p \cdot q=0.25$, es de $\pm 3,1\%$.

La distribución de la muestra se refleja a continuación, y fue calculada en base a las cifras oficiales de población de INE del año 2013² por Comunidades Autónomas:

**TABLA 1.1 DISTRIBUCIÓN MUESTRAL, SEGÚN TAMAÑO DE POBLACIÓN, POR CCAA
DISTRIBUCIÓN ENTREVISTAS POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS.
POBLACIÓN 15-24 AÑOS**

	TOTAL POBLACIÓN	PESO %	MUESTRA
Andalucía	961.238	22,1	221
Aragón	127.325	2,9	29
Asturias	85.518	2,0	20
Cantabria	52.360	1,2	12
Castilla y León	232.290	5,3	53
Castilla-La Mancha	236.470	5,4	54
Cataluña	717.786	16,5	165
C. Valenciana	503.207	11,6	116
Extremadura	129.268	3,0	30
Galicia	244.237	5,6	56
C. Madrid	624.775	14,3	143
R. Murcia	166.290	3,8	38
C. Navarra	61.583	1,4	14
País Vasco	182.605	4,2	42
La Rioja	30.883	0,7	7
Total	4.355.835	100	1.000

2. Fuente: INE. Censos de población. Explotación estadística del padrón municipal revisado del año 2012.

**TABLA 1.2. DISTRIBUCIÓN MUESTRAL,
POR EDAD Y CCAA**

	15			16			17			18		
	AÑOS	PESO	MUESTRA	AÑOS	PESO	MUESTRA	AÑOS	PESO	MUESTRA	AÑOS	PESO	MUESTRA
Andalucía	85.429	21,8	20	86.303	22,1	20	89.069	22,3	21	95.508	22,7	22
Aragón	11.502	2,9	3	11.342	2,9	3	11.817	3,0	3	11.898	2,8	3
Asturias	7.216	1,8	2	7.412	1,9	2	7.401	1,9	2	7.984	1,9	2
Cantabria	4.605	1,2	1	4.558	1,2	1	4.622	1,2	1	5.014	1,2	1
C. y León	20.324	5,2	5	20.305	5,2	5	20.858	5,2	5	22.210	5,3	5
C.-La Mancha	20.880	5,3	5	21.167	5,4	5	21.774	5,4	5	22.587	5,4	5
Cataluña	66.657	17,0	15	65.635	16,8	15	66.991	16,8	15	68.995	16,4	16
C. Valenciana	45.666	11,7	11	45.504	11,6	10	45.994	11,5	11	48.875	11,6	11
Extremadura	11.074	2,8	3	11.573	3,0	3	11.803	3,0	3	12.895	3,1	3
Galicia	20.477	5,2	5	21.025	5,4	5	22.017	5,5	5	23.842	5,7	5
C. Madrid	55.950	14,3	13	55.427	14,2	13	56.399	14,1	13	59.391	14,1	14
R. Murcia	15.402	3,9	4	15.466	4,0	4	15.403	3,9	4	16.199	3,8	4
C. Navarra	5.966	1,5	1	5.762	1,5	1	5.833	1,5	1	5.888	1,4	1
Pais Vasco	17.126	4,4	4	16.650	4,3	4	16.762	4,2	4	17.452	4,1	4
La Rioja	2.822	0,7	1	2.802	0,7	1	2.843	0,7	1	2.887	0,7	1
Total	391.096	100	87	390.931	100	87	399.586	100	89	421.625	100	94

*TABLA 1.2. DISTRIBUCIÓN MUESTRAL,
POR EDAD Y CCAA (CONTINUACIÓN)*

	19			20			21			22		
	AÑOS	PESO	MUESTRA	AÑOS	PESO	MUESTRA	AÑOS	PESO	MUESTRA	AÑOS	PESO	MUESTRA
Andalucía	97.564	22,6	22	98.414	22,5	23	99.799	22,3	23	101.017	21,9	23
Aragón	12.506	2,9	3	12.406	2,8	3	12.893	2,9	3	13.666	3,0	3
Asturias	8.321	1,9	2	8.585	2,0	2	8.835	2,0	2	9.165	2,0	2
Cantabria	5.230	1,2	1	5.260	1,2	1	5.460	1,2	1	5.500	1,2	1
C. y León	22.795	5,3	5	23.416	5,4	5	24.255	5,4	6	25.244	5,5	6
C.-La Mancha	23.719	5,5	5	24.091	5,5	6	24.356	5,4	6	25.312	5,5	6
Cataluña	70.579	16,3	16	70.614	16,2	16	72.855	16,3	17	75.065	16,3	17
C. Valenciana	49.971	11,6	11	50.526	11,6	12	51.711	11,6	12	53.014	11,5	12
Extremadura	13.071	3,0	3	13.232	3,0	3	13.557	3,0	3	13.872	3,0	3
Galicia	24.114	5,6	6	24.730	5,7	6	25.336	5,7	6	26.520	5,7	6
C. Madrid	61.069	14,1	14	61.371	14,1	14	63.618	14,2	15	66.677	14,5	15
R. Murcia	16.652	3,9	4	16.801	3,8	4	17.165	3,8	4	17.330	3,8	4
C. Navarra	5.989	1,4	1	6.138	1,4	1	6.068	1,4	1	6.455	1,4	1
País Vasco	17.742	4,1	4	17.933	4,1	4	18.243	4,1	4	19.151	4,2	4
La Rioja	3.017	0,7	1	3.026	0,7	1	3.275	0,7	1	3.322	0,7	1
Total	432.339	100	96	436.543	100	97	447.426	100	100	461.310	100	103

*TABLA 1.2. DISTRIBUCIÓN MUESTRAL,
POR EDAD Y CCAA (CONTINUACIÓN)*

	23 AÑOS	PESO	MUESTRA	24 AÑOS	PESO	MUESTRA
Andalucía	102.422	21,5	24	105.713	21,2	24
Aragón	14.384	3,0	3	14.911	3,0	3
Asturias	9.841	2,1	2	10.758	2,2	2
Cantabria	5.885	1,2	1	6.226	1,3	1
C. y León	25.870	5,4	6	27.013	5,4	6
C.-La Mancha	25.905	5,4	6	26.679	5,4	6
Cataluña	78.509	16,4	18	81.886	16,5	19
C. Valenciana	54.942	11,5	13	57.004	11,5	13
Extremadura	14.031	2,9	3	14.160	2,8	3
Galicia	27.501	5,8	6	28.675	5,8	7
C. Madrid	69.984	14,7	16	74.889	15,0	17
R. Murcia	17.604	3,7	4	18.268	3,7	4
C. Navarra	6.700	1,4	2	6.784	1,4	2
País Vasco	20.258	4,2	5	21.288	4,3	5
La Rioja	3.453	0,7	1	3.436	0,7	1
Total	477.289	100	107	497.690	100	111

TABLA 1.3. DISTRIBUCIÓN MUESTRAL, POR TAMAÑO DE HÁBITAT Y PROVINCIA

	DISTRIBUCIÓN POBLACIONAL						MUESTRA
	% TOTAL POBLACIONAL	< 10.000 HAB	DE 10.001 A 50.000	DE 50.001 A 100.000	DE 100.001 A 500.000	MÁS DE 500.000	ENTREVISTAS
00 Total							1.000
01 Álava	0,6				6		6
20 Guipúzcoa	1,3			13			13
48 Vizcaya	2,2		8	6	8		22
02 Albacete	1,1				7		7
13 Ciudad Real	1,4		10	8			18
19 Guadalajara	0,5	11					11
45 Toledo	0,6						0
16 Cuenca	1,8			18			18
03 Alicante	4,4	14	15		15		44
46 Valencia	5,9	10	19	10		20	59
12 Castellón	1,4		7		7		14
04 Almería	1,9	6	6		7		19
11 Cádiz	3,3	8	8	7	10		33
14 Córdoba	2,2	7	7		8		22
18 Granada	2,5	13	12				25
21 Huelva	1,4	7	7				14
29 Málaga	1,9		9			10	19
41 Sevilla	4,0	12	13			15	40
23 Jaén	4,9	20	19	10			49
05 Ávila	0,4						0
09 Burgos	0,8						0
24 León	1,0			10			10
34 Palencia	0,4						0
37 Salamanca	0,8				10		10
40 Segovia	0,4						0
42 Soria	0,2						0
49 Zamora	1,1	6		11			17
47 Valladolid	0,4	8			10		18

**TABLA 1.3. DISTRIBUCIÓN MUESTRAL, POR TAMAÑO DE HÁBITAT Y PROVINCIA
(CONTINUACIÓN)**

	DISTRIBUCIÓN POBLACIONAL						MUESTRA
	% TOTAL POBLACIONAL	< 10.000 HAB	DE 10.001 A 50.000	DE 50.001 A 100.000	DE 100.001 A 500.000	MÁS DE 500.000	ENTREVISTAS
10 Cáceres	1,0		10				10
06 Badajoz	1,9	9	10				19
08 Barcelona	11,7	15	15	13	30	47	120
17 Girona	1,7		17				17
25 Lleida	1,0	10					10
43 Tarragona	1,8		11		7		18
15 Coruña (A)	2,3	16			7		23
27 Lugo	0,7	7					7
32 Ourense	0,6		6				6
36 Pontevedra	2,1	7	7		7		21
22 Huesca	0,5						0
44 Teruel	0,3						0
50 Zaragoza	2,1	8	10			11	29
26 Rioja (La)	0,7						0
28 Madrid	14,5		11	14	40	80	145
30 Murcia	3,8	11	12		15		38
31 Navarra	1,4	7			7		14
33 Asturias	2,0	8			12		20
39 Cantabria	1,2		11		7		18
		220	260	120	220	180	1.003

Para el manejo de las variables sociodemográficas se hicieron las siguientes recodificaciones, con el fin de procurar un mejor tratamiento y análisis de la información y adecuarse, cuando procedía, al informe de 2006:

Edad: la variable original (de 15 a 24 años) se presenta recodificada en cinco posiciones, que agrupan las edades en tramos de dos: 15-16, 17-18, 19-20, 21-22 y 23-24 años.

Clase social objetiva: construida en función de las preguntas “nivel de estudios del cabeza de familia” y “actividad del cabeza de familia” que dan lugar a cinco posiciones:

CLASE SOCIAL OBJETIVA
Alta
Media-alta
Media-media
Media-baja
Baja

Actividad: la variable original de nueve posiciones se reconvirtió en una de cinco posiciones:

ACTIVIDAD DE ENTREVISTADO ORIGINAL	ACTIVIDAD DE ENTREVISTADO REAGRUPADA
Sólo trabajo	Solo trabaja
Sólo estudio	Solo estudia
Principalmente trabajo y además estudio	Trabajo + estudio
Principalmente estudio y hago algún trabajo	
Estudio y además estoy buscando trabajo	
Estoy en paro cobrando desempleo	Paro
Estoy en paro sin cobrar desempleo	
Estoy buscando mi primer trabajo	
Otra situaciones	Otras situaciones

Estudios finalizados y en curso: a aquellos que declaraban no estar estudiando en la actualidad se les preguntaba cuál era su máximo nivel de estudios alcanzados y completados (estudios finalizados). Para los que declaraban continuar estudiando, se les preguntaba cuál era el nivel de estudios que cursaban (estudios en curso). Para su mejor manejo analítico, ambas variables originales se han reagrupado.

ESTUDIOS FINALIZADOS Y EN CURSO ORIGINAL	ESTUDIOS FINALIZADOS Y EN CURSO REAGRUPADA
Menos que primarios	Primarios o menos
Primarios (EGB, Primer Ciclo ESO)	
Secundarios (Bachillerato, Segundo Ciclo ESO)	Secundarios
Medios universitarios (Diplomaturas)	Universitarios (medios y superiores)
Superiores universitarios (Licenciaturas, doctorados)	
Formación Profesional superior	FP
Formación Profesional medio	
Otra formación (No FP)	Otra formación (No FP)

Intensidad religiosa: la escala de 10 posiciones original (1=baja religiosidad a 10= alta religiosidad) se vertebró en tres puntos: baja religiosidad (posiciones de 1 a 4), religiosidad media (posiciones 5 y 6 de la escala) y alta religiosidad (posiciones 7 a 10)

Creencia religiosa: la variable original de 7 posiciones se ha reagrupado en una de 5, siguiendo el esquema de 2006:

CREENCIA RELIGIOSA ORIGINAL	CREENCIA RELIGIOSA AGRUPADA
Católico practicante	Católico practicante
Católico no practicante	Católico no practicante
Protestante/Evangélico	Otras religiones
Musulmán	
Creuyente otras religiones	
Indiferente/agnóstico	Indiferente/agnóstico
Ateo/No creyente	Ateo/No creyente

Ideología: la escala ideológica tradicional (de 1 = extrema izquierda a 10 = extrema derecha) se reconvierte a una de cuatro posiciones: extrema izquierda (1 y 2), izquierda (3 y 4), centro (5 y 6), derecha (7 y 8) y extrema derecha (9 y 10).

3. MUESTRA

La muestra quedó constituida de la siguiente manera, en función de las diferentes variables sociodemográficas consideradas. Cuando ha sido posible, se presentan los datos pertenecientes también al año 2006, al objeto de apreciar las diferencias entre las dos muestras.

	2013		2006*
	N	%	%
Sexo			
Varón	503	50,1	51
Mujer	500	49,9	49
Total	1.003	100,0	100,0
Edad (recodificada)			
15-16 años	180	17,9	16,3
17-18 años	192	19,1	17,6
19-20 años	199	19,8	19,4
21-22 años	209	20,8	22,1
23-24 años	223	22,2	24,6
Total	1.003	100,0	100,0
Nacionalidad			
Española de nacimiento	931	92,8	
Española adquirida	30	3,0	
Extranjera (indicar cuál)	39	3,9	
No contesta	3	0,3	
Total	1.003	100,0	
Actividad			
Sólo trabajo	140	14,0	
Principalmente trabajo y además estudio	26	2,6	
Principalmente estudio y hago/busco algún trabajo	120	12,0	
Sólo estudio	572	57,0	
Busco trabajo y, mientras, estudio	19	1,9	
Estoy buscando mi primer trabajo	23	2,3	
Estoy en paro cobrando desempleo	18	1,8	
Estoy en paro sin cobrar desempleo	73	7,3	
Otra situación	12	1,2	
Total	1.003	100	

* Base 1200 entrevistas.

	2013		2006*
	N	%	%
Estudia en la actualidad			
Si	736	73,4	66,6
No	267	26,6	32,8
Total	1.003	100,0	99,4
Nivel de estudios en curso			
Primarios (EGB, Primer Ciclo ESO)	18	2,4	2
Secundarios (Bachillerato, Segundo Ciclo ESO, no FP)	292	39,7	39,9
Medios universitarios (diplomaturas)	93	12,6	14,5
FP Grado Medio	75	10,2	17,4
FP Grado Superior	68	9,2	
Superiores universitarios (licenciaturas, doctorados, no FP)	149	20,2	25,3
Otra formación profesional (no FP)	39	5,3	-
NS/NC	2	0,3	0,9
Total	736	100,0	100
Nivel de estudios finalizados			
Menos que primarios	7	2,6	14,5
Primarios (EGB, Primer Ciclo ESO)	68	25,5	
Secundarios (Bachillerato, Segundo Ciclo ESO)	107	40,1	47,7
FP Grado Medio	43	16,1	25,6
FP Grado Superior	22	8,2	
Medios universitarios (diplomaturas)	10	3,7	9
Superiores universitarios (licenciaturas, doctorados)	8	3,0	
Otra formación profesional (no FP)	2	0,7	-
NS/NC	-	-	3,2
Total	267	100	100
Convivencia			
Con mis padres y/o hermanos	841	83,8	81,4
Con mi pareja/mujer/marido	69	6,9	5,5
Con un grupo de amigos/compañeros de piso	47	4,7	7,4
Con otros familiares (no padres o hermanos)	14	1,4	2,3
Solo/a	23	2,3	3,1
Otras situaciones	9	0,9	-
NS/NC	-	-	0,3
Total	1.003	100,0	100
Estudios cabeza de familia			
Menos que primarios	25	2,5	
Primarios incompletos (hasta 6º EGB o hasta 6º Primaria)	64	6,4	
Primarios completos (hasta 6º EGB / 6º Primaria)	193	19,2	
Secundarios Primer Ciclo (hasta 2º BUP, 4º ESO, FP I)	225	22,4	
Secundarios Segundo Ciclo (COU, Bachillerato, FP II)	242	24,1	
Medios universitarios (diplomaturas)	108	10,8	
Superiores universitarios (licenciaturas, doctorado)	99	9,9	
Otra formación	16	1,6	
NS/NC	31	3,1	
Total	1.003	100,0	

* Base 1200 entrevistas.

	2013		2006*
	N	%	%
Ocupación cabeza de familia			
Agricultor en cooperativa	4	0,4	
Agricultor sin empleados	10	1,0	
Agricultor 1-5 empleados	3	0,3	
Agricultor 6/+ empleados	2	0,2	
Comerciante 1-5 empleados	28	2,8	
Comerciante sin empleados	20	2,0	
Comerciante 6/+ empleados	9	0,9	
Profesional liberal	51	5,1	
Trabajador manual	31	3,1	
Director gran empresa	5	0,5	
Director pequeña y mediana empresa	24	2,4	
Mando superior	38	3,8	
Mando intermedio	78	7,8	
Capataces	11	1,1	
Representantes	10	1,0	
Administrativo	100	10,0	
Obrero especializado	142	14,2	
Vendedores	38	3,8	
Obreros no especializados	93	9,3	
Subalternos	11	1,1	
Otro no cualificado	37	3,7	
Jornaleros	16	1,6	
Parados	103	10,3	
Jubilados y pensionistas	54	5,4	
Resto	63	6,3	
No Sabe	22	2,2	
Total	1.003	100,0	

	N	%	% CASOS VÁLIDOS
Clase social objetiva (cruce entre actividad y estudios CF)			
Clase alta	88	8,8	9,2
Media-alta	157	15,7	16,4
Media-media	365	36,4	38,1
Media-baja	264	26,3	27,6
Baja	84	8,4	8,8
Total	958	95,5	100,0
No clasificados	45	4,5	
Total	1.003	100,0	

* Base 1200 entrevistas.

	2013		2006*
	N	%	%
Ideología política			
Extrema izquierda (1+2)	79	7,9	11,6
Izquierda (3+4)	216	21,5	26,3
Centro (5+6)	370	36,9	31,8
Derecha (7+8)	99	9,9	7,1
Extrema derecha (9+10)	21	2,1	2,2
NS/NC	218	21,7	21,1
Total	1.003	100,0	100
Media (excluido NS/NC)		4,75	4,62
Afinidad a partidos			
PP	98	9,8	
PSOE	140	14,0	
IU	39	3,9	
UPyD	15	1,5	
PNV	6	0,6	
EH-BILDU	14	1,4	
CIU	20	2,0	
ERC	6	0,6	
IC-VERDS	10	1,0	
BNG	3	0,3	
Otros	33	3,3	
Ninguno	497	49,6	
NS/NC	122	12,2	
Total	1.003	100,0	
Creencia religiosa (agrupada)			
Católico practicante	79	7,9	9,8
Católico no practicante	495	49,4	43,1
Otras religiones	54	5,4	3,3
Indiferente/agnóstico	136	13,6	9,2
Ateo/No creyente	196	19,5	20,0
No sabe/No contesta	43	4,3	4,7
Total	1.003	100,0	100
Creencia religiosa (sin agrupar)			
Católico practicante	79	7,9	
Católico no practicante	495	49,4	
Protestante/evangélico	18	1,8	
Musulmán	12	1,2	
Indiferente/agnóstico	136	13,6	
Ateo/No creyente	196	19,5	
Creyente otras religiones	24	2,4	
NS/NC	43	4,3	
Total	1.003	100,0	

* Base 1200 entrevistas.

	2013	
	N	%
Intensidad religiosa		
Nada religioso	323	32,2
2	72	7,2
3	79	7,9
4	55	5,5
5	165	16,4
6	54	5,4
7	64	6,4
8	56	5,6
9	22	2,2
Totalmente religioso	24	2,4
NS/NC	90	9,0
Total	1.003	100,0

2. VALORES FINALISTAS Y VALORES MORALES

1. LOS VALORES FINALISTAS

Adjetivamos estos valores como “finalistas” en la medida en que construyen un marco de referencia para la conducta personal, para la consecución de objetivos vitales y para la orientación del proyecto de vida. En este sentido, hemos preguntado a los y las jóvenes por la importancia que cada uno de los elementos propuestos —de un total de 18— adquiere en el conjunto de sus creencias personales, de los que se mide su importancia en una escala de 1, al que se le adjudica el valor de “nada importante”, hasta el 10, categorizado en la escala como “muy importante”.

Dado que este análisis es también longitudinal, puesto que interesa analizar su evolución y cambio en el tiempo, la batería refleja un conjunto de elementos por los que ya se preguntaba en el año 2006, con algunas modificaciones. Junto a los ítems originales, en esta oleada del 2014 se agregaron algunos de nuevo cuño.

Estas incorporaciones se dirigen a verificar si ciertos emergentes de orden social encuentran eco en la población joven. Por ejemplo, se pensó en la posibilidad de que algunos postulados valorativos se hubieran movilizado discursivamente por efecto de la crisis actual, y así se incorporaron ítems como “poder confiar en los responsables públicos”, “ser una persona creativa y emprendedora” o “tener personas en las que confiar”.

Otros ítems evaluados por separado en el año 2006, en concreto “respetar la autoridad” y “respetar las normas” se refundieron en un nuevo indicador presentado en este año 2014 bajo el epígrafe “respetar la autoridad y las normas”.

Y se prescindió de algunas afirmaciones como “arriesgarse a cosas nuevas e inciertas”, “llevar una vida moral digna” y “vivir como a uno le gusta sin pensar en el qué dirán”, poco expresivas en función de la experiencia anterior.

Una primera aproximación al análisis de los valores finalistas entre los y las jóvenes españoles se ofrece en la Tabla 2.1, que presenta los ítems de la batería ordenados según el valor de su puntuación media, de mayor a menor.

La media general ponderada de la escala alcanza el 7,22 sobre 10 puntos posibles, lo cual indica una fuerte tendencia a atribuciones de importancia que superan mayoritariamente el 6 (“importancia media/media-alta”). De tal modo, el conjunto de los ítems propuestos —salvo los dos últimos— constituyen para los y las jóvenes elementos valiosos como patrones de comportamiento.

TABLA 2.1. GRADO DE IMPORTANCIA DE VALORES FINALISTAS. DATOS EN MEDIAS. EXCLUIDOS NS/NC

GRADO DE IMPORTANCIA EN SU VIDA	MEDIA	DESVIACIÓN TÍPICA
Media total ponderada (7,22)		
Elementos muy por encima de la media de la batería		
Tener personas en quien confiar	8,71	1,305
Tener unas buenas relaciones familiares	8,67	1,333
Ganar dinero	8,51	1,337
Tener éxito en el trabajo	8,48	1,344
Tener una vida sexual satisfactoria	8,08	1,599
Obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional	8,04	1,537
Elementos por encima de la media		
Tener muchos amigos y conocidos	7,92	1,581
Ser una persona creativa y emprendedora	7,81	1,583
Cuidar el medio ambiente	7,66	1,671
Elementos cercanos a la media		
Respetar las normas y la autoridad	7,23	1,935
Disponer de mucho tiempo libre/ocio	7,20	1,696
Tener éxito social y popularidad	7,04	1,826
Elementos por debajo de la media		
Preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo	6,66	2,055
Hacer cosas para mejorar el barrio o la comunidad	6,63	1,942
Poder confiar en los responsables públicos	6,61	2,497
Elementos muy por debajo de la media		
Vivir al día sin pensar en el mañana	5,67	2,467
Interesarse por temas políticos	4,93	2,643
Preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales	4,20	2,729

Pese a la unidad orgánica observada, podemos analizar las variaciones —en algunos casos hablamos de diferencias leves— sobre la nota media general, hecho que nos permite estructurar la batería en cinco niveles que contienen a los diferentes elementos según su posición con respecto al valor medio:

Los valores que más importan a los y las jóvenes, porque superan con mucho la nota media y se sitúan, con pocas diferencias, en el gradiente que va del 8 al 9 en la escala, son aspectos que apuntan a valores dirigidos a beneficios emocionales. Así se pueden considerar aquellos que reclaman marcos afectivos estables y seguros, como “tener personas en las que confiar” (8,71) y “tener buenas relaciones familiares” (8,67), este último un aspectos clásico en la panoplia de

los elementos que importan, y mucho, a la sociedad española y a los jóvenes¹. Posicionados levemente por debajo, pero con diferencias casi irrelevantes con los anteriores, encontramos aquellos orientados a un componente material de bienestar, donde aparecen los ítems “ganar dinero” (8,51) y uno que consideramos bastante conectado con la situación actual de crisis laboral, “tener éxito en el trabajo” (8,48). Los últimos puestos de este “top” de valores lo configuran “tener una vida sexual satisfactoria (8,08) y “obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional” (8,04).

Si el beneficio emocional y material personal ya queda convenientemente priorizado en el universo vital de los y las jóvenes, el siguiente segmento en atribución de importancia lo configuran un conjunto de elementos situados en los puntos altos de la nota 7; unos posicionados en la esfera del valor de lo social-relacional como “tener muchos amigos y conocidos” (7,92), otros que retoman el valor de la capacitación personal en un entorno fuertemente competitivo “ser una persona creativa y emprendedora” (7,81)—bastante afín conceptualmente y no muy lejano en valoración al ítem anteriormente comentado “tener éxito en el trabajo”—. Para terminar este grupo, uno que apunta a elementos fuertemente instalados ya en las preocupaciones de los y las jóvenes y de los españoles en su conjunto, “cuidar el medio ambiente” (7,66), inquietud puesta en valor desde hace tiempo seguramente como fruto de los mensajes constantes que alertan sobre este aspecto desde muchos sectores sociales e institucionales.

El tercer “corte” en el análisis de las notas medias está compuesto por elementos que puntúan en los rangos bajos del valor 7, es decir, ciertamente significativos en el conjunto de cosas importantes para los y las jóvenes pero con tendencia a posicionarse de manera secundaria. Aquí encontramos valores como “respetar las normas y la autoridad” (7,23), “disponer de mucho tiempo libre y ocio” (7,20) y “tener éxito social y popularidad” (7,04). La fuerte vinculación con lo hedonista que reflejan los dos últimos indicadores da fe del valor relativo de éstos en el conjunto del ideario personal, toda vez que lo considerado como básico (la estabilidad y seguridad emocional y material) ya ha sido catalogado por los y las jóvenes como de orden superior.

Descendiendo algo más en la escala de importancia y situados en los alrededores de la nota 6 encontramos ítems que apuntan directamente a valores que conectan con intereses colectivos. Observamos aquí “preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo” (6,66) y “hacer cosas para mejorar el barrio y la comunidad” (6,63). Parece clara la priorización de lo individual y propio frente a lo comunitario. E incidiendo en este aspecto de relativa baja importancia de lo social, también anexado en importancia a los anteriores, encontramos “poder confiar en los responsables públicos” (6,61).

En las últimas posiciones de importancia encontramos un ítem referido al presentismo, “vivir al día sin pensar en el mañana”, valor que parece constituirse como de baja importancia comparativa en función de su nota, un 5,67. Cierran este segmento los dos únicos elementos que no superan

1. Numerosos estudios han verificado que la familia y las relaciones familiares son un puntal en el sistema de valores de los españoles, tanto en la población general como entre los propios jóvenes. Como ejemplos *Valores sociales y drogas 2010* (Megias, 2010), *Crisis y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro* (Rodríguez y Ballesteros, 2013), *Jóvenes y emancipación en España* (Ballesteros, Megias y Rodríguez, 2012)

el 5 de importancia media: “preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales (4,20) e “interesarse por temas políticos” (4,93). Ambos aspectos muy poco valorados tradicionalmente desde hace décadas entre los y las jóvenes españoles.

Otra forma de analizar las valoraciones de cada uno de los ítems desde una perspectiva general nos la ofrece el agrupar la escala original de diez posiciones en una de tres (“alta importancia”, que recoge puntuaciones de 7 a 10, “importancia media”, con valoraciones de 5 a 6 y “baja importancia”, que agrupa las calificaciones de 4 a 1), presentando los porcentajes de jóvenes que se colocan en cada término; así se expresa el grado de unanimidad en las atribuciones de importancia de los distintos elementos (ver Tabla 2.2).

TABLA 2.2. GRADO DE IMPORTANCIA DE VALORES FINALISTAS. DATOS EN % EN LA ESCALA AGRUPADA. EXCLUIDOS NS/NC

IMPORTANCIA EN SU VIDA DE ...	IMPORTANCIA BAJA (1-4)	IMPORTANCIA MEDIA (5-6)	IMPORTANCIA ALTA (7-10)
Tener personas en quien confiar	0,8	4,8	94,4
Tener unas buenas relaciones familiares	0,6	6,2	93,2
Ganar dinero	1,0	5,1	93,9
Tener éxito en el trabajo	1,1	5,0	93,9
Tener una vida sexual satisfactoria	2,3	10,5	87,2
Obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional	2,2	10,3	87,5
Tener muchos amigos y conocidos	2,6	13,5	83,9
Ser una persona creativa y emprendedora	3,1	14,6	82,3
Cuidar el medio ambiente	3,2	18,4	78,4
Respetar las normas y la autoridad	7,7	22,7	69,6
Disponer de mucho tiempo libre/ocio	5,5	23,4	71,2
Tener éxito social y popularidad	8,6	24,2	67,2
Preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo	13,7	25,6	60,7
Hacer cosas para mejorar el barrio o la comunidad	12,4	29,9	57,7
Poder confiar en los responsables públicos	19,0	19,1	61,9
Vivir al día sin pensar en el mañana	28,7	30,2	41,1
Interesarse por temas políticos	41,9	25,7	32,3
Preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales	53,9	22,3	23,9

Puede comprobarse la fuerte unanimidad en la consideración de bastante o mucha importancia que los y las jóvenes atribuyen a la mayoría de los elementos propuestos si son relativos a lo individual, pero que va descendiendo lentamente en cuanto los ítems valorados se orientan a otras dimensiones:

- Mención especial merecen los valores que concitan más del 80% de acuerdos en el rango alto de la escala: “buenas relaciones familiares”, “personas en las que confiar”, “éxito laboral”, “ganar dinero”, “obtener un buen nivel de capacitación profesional”, “tener una vida sexual satisfactoria”, “tener muchos amigos y conocidos” y, por último, “ser una persona creativa y emprendedora”. No hay en este grupo disensiones dignas de mención; apenas hay jóvenes que otorguen a estos aspectos valoraciones medias o bajas: la suma de ambos rangos no llega en ningún caso al 15%.
- Sin abandonar el acuerdo mayoritario de altas atribuciones de importancia, el siguiente grupo de elementos presenta mayores desacuerdos, esto es, porcentajes minoritarios pero ya significativos de jóvenes que o bien los consideran de importancia media o directamente como poco o nada importantes. Ahí se sitúan elementos como “cuidar el medio ambiente” (un 18% de jóvenes le atribuye una importancia media), “disponer de mucho tiempo libre y ocio” (con nada menos que un 29,4% que lo considera de importancia media o baja), “respetar las normas y la autoridad” (algo más de un 30% lo considera sólo algo o poco importante) o “tener éxito social y popularidad”, donde las atribuciones de poca o media importancia llegan a superar el 33% de menciones.
- A partir de ahí se dan grandes disensiones en la atribución de importancia; sigue existiendo una mayoría de jóvenes que otorgan alta importancia a estos valores, pero se empieza a equilibrar con el porcentaje de personas que les dan puntuaciones más bajas. En esta situación sólo hay dos elementos, empezando por “poder confiar en los responsables públicos”, con un 61,9% de menciones en alta importancia, pero con un 38,1% de jóvenes que le confieren una nota máxima de 6 en la escala. Al parecer, un evidente signo de los tiempos, donde la desafección por lo público institucional crece exponencialmente entre los jóvenes y no tan jóvenes. Otro tanto ocurre con la importancia adjudicada a la dimensión de lo social —algo que ya se adelantaba en el análisis de las notas medias— y que se percibe en el ítem “hacer cosas para mejorar el barrio o la comunidad”; si bien un 57,7% le asigna una alta importancia, casi un 30% se decide por darle una valoración media y un nada despreciable 12,2% piensa que es un aspecto de escasa o nula importancia en su vida.
- Completan esta visión general los tres ítems que siguen un camino exactamente contrario al visto hasta ahora, es decir, que generan acuerdos mayoritarios pero en posiciones de poca o ninguna importancia; el que menor rotundidad presenta en este aspecto es “vivir al día sin pensar en el mañana” que pese a tener un porcentaje mayoritario en el segmento de altas valoraciones (un 41,1%), suscita posturas muy divididas: un 30,2% de jóvenes le atribuyen importancia media y un porcentaje casi igual, poca o ninguna importancia (28,7%). Sin duda, este es el aspecto de la batería que genera posiciones más diferenciadas y, como veremos más adelante, los perfiles que le atribuyen mayor o menor importancia son muy distintos, como puede esperarse desde la lógica.

Los acuerdos mayoritarios aunque no unánimes, esta vez en posiciones bajas de la escala de importancia, se perciben de forma evidente en el ítem “interesarse por temas políticos”, del que un 42% afirma que tiene poca o ninguna importancia, aunque es interesante rescatar que existe un notable 32,3% de jóvenes que le otorgan una importancia alta, y un 25,7% una importancia media. Más unanimidad en las atribuciones de poca o nula importancia tiene “preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales”, donde, esta vez sí, una mayoría (53,9%) le adjudica poca importancia; aún así, alrededor de un 23% en cada caso considera que tiene importancia media o alta.

En la vida de los y las jóvenes son esenciales los elementos que les proporcionan confianza vital a presente y futuro, y de ahí la importancia de la estabilidad relacional y de la seguridad económica y laboral (buenas relaciones familiares, personas en las que confiar, ganar dinero, tener éxito en el trabajo, etc.). Aspectos básicos que, una vez priorizados, dejan paso en importancia a elementos más ubicados del lado de la autosatisfacción, como tener una vida sexual satisfactoria, tener muchos amigos y conocidos, disponer de mucho tiempo libre y ocio, etc. La realización personal básica convive perfectamente con valores de disfrute y autosatisfacción y es bastante posible pensar que —para los y las jóvenes y en función de sus valoraciones— los unos ni pueden ni deben existir sin los otros.

Un paso por debajo empieza el terreno de los valores cuya gradación de importancia viene marcada —como veremos a continuación— por el perfil que el o la joven tenga, ya que no recogen opiniones tan unánimes como los anteriores, aunque sigan siendo mayoritarias. Así, son objeto de mayor controversia aquellos que hablan de lo supraindividual y se incardinan en el terreno de lo colectivo, de lo que excede al territorio personal del individuo: “poder confiar en los responsables públicos”, “hacer cosas por el barrio y la comunidad”, “preocuparse por lo que ocurre en el mundo” y la política o la religión, etc. En suma, cierta dualidad entre el interés privado —más importante y cercano— y lo público, visto con mayor lejanía, desdoblamiento que en absoluto es novedoso ni extraño y que es compartido, además, por grandes sectores poblacionales españoles independientemente de sus características personales.

Existen múltiples diferencias dentro de los distintos perfiles de jóvenes para cada ítem de la batería propuesta, cuyas tablas pueden ser consultadas en el *Anexo de tablas* (Tablas A2.1 a A2.9).

- El género establece ciertas distinciones en cuanto a la valoraciones de importancia: los hombres valoran algo más las dimensiones más materialistas y de autosatisfacción como, por ejemplo, “ganar dinero”, “tener éxito social y popularidad” o “tener una vida sexual satisfactoria”, mientras que las mujeres tienden a puntuar más alto elementos relacionales o de autorrealización, como “tener personas en quien confiar”, “cuidar el medio ambiente” u “obtener un buen nivel profesional”.
- Más tibias y escasas son las diferencias atribuibles a la edad, aunque a medida que se avanza en años pierden algo de fuerza los valores de autosatisfacción, como “tener muchos amigos y conocidos” o “disponer de mucho tiempo libre y ocio”, por ejemplo.
- Una situación que discrimina de forma evidente las valoraciones es la de estar en paro en la actualidad: mucho más orientados hacia valores materialistas (“ganar dinero”) y de satisfacción personal (“vida sexual satisfactoria”, “tener muchos amigos y conocidos”) y

también menos orientados a lo público institucional (“confiar en los responsables públicos, “interesarse por temas políticos”). Sospechamos que estas orientaciones más materialistas e individualistas que la media en algunos aspectos son fruto de su situación laboral, lo que se confirma por el hecho de configurarse como el perfil de actividad que más alto puntúa el ítem acerca del presentismo (“vivir al día sin pensar en el mañana”).

- Entre aquellos que están estudiando, los estudios en curso marcan diferencias bastante importantes con la media general, específicamente entre aquellos que declaran “universitarios” y que, generalmente, tienden a valorar con mayor importancia todos los aspectos referidos a lo social-comunitario, como “preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo”, “cuidar el medio ambiente”, “interesarse por temas políticos”, “poder confiar en los responsables públicos”. Quienes están en niveles de Primaria o Secundaria aparecen más interesados por los valores de corte más hedonista, como “disponer de mucho tiempo libre” o “vivir al día sin pensar en el mañana”, y menos por lo material o lo social.
- Poco aportan a la comprensión de las diferencias los que ya declararon haber terminado sus estudios, salvo que, cuando más sube el nivel de los mismos, más tiende a darse importancia a la dimensión social y colectiva. El estatus de convivencia tampoco parece mostrar una gran influencia sobre las valoraciones de los ítems propuestos.
- En cuanto a las diferencias en los valores finalistas que podemos analizar por la ideología declarada por los y las jóvenes, encontramos como significativo que los posicionados a la extrema derecha otorgan menos importancia a aspectos sociales o comunitarios que el resto de posiciones, como ocurre por ejemplo en los ítems “cuidar el medio ambiente”, “preocuparse por lo que ocurre en otros lugares” o “hacer cosas para mejorar el barrio o la comunidad”.
- La religión procura también sensibles diferencias: los que se declaran católicos practicantes presentan atribuciones de importancia en los valores que operativamente les resultan más cercanos, como “preocuparse por cuestiones religiosas”, o los prosociales, “preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo”. También presentan valoraciones más altas en temas como “interesarse por temas políticos” o “respetar las normas y la autoridad”, por ejemplo. Prácticamente ocurre lo mismo con la vivencia religiosa: a mayor intensidad, más importancia dada a estos temas
- Menos diferencias presenta la clase social objetiva del entrevistado; apenas encontramos diferencias que sean significativas, estadísticamente hablando, con las medias generales salvo en algunos aspectos; la clase baja tiende a dar más importancia a “ganar dinero” y menos a “poder confiar en los responsables públicos”, y la alta se caracteriza por dar mucha menos importancia a valores presentistas como “vivir al día sin pensar en el mañana” y a magnificar su interés por los temas políticos.

En un intento de aclarar y resumir la información más importante, presentamos los perfiles de quienes, en los ítems que consiguen menos unanimidad, que tienen valoraciones más divididas, se sitúan en posturas de valoración de importancia por encima de la media. Debemos aclarar que, en este caso, las diferencias no son exclusivamente estadísticas, sino que representan tendencias de valoración (Tabla 2.3).

TABLA 2.3. PERFILES DE QUIENES VALORAN POR ENCIMA DE LA MEDIA AQUELLOS ÍTEMS QUE PRESENTAN MÁS DIVISIÓN EN SUS PUNTUACIONES DE IMPORTANCIA (INCLUYE ALGUNOS ELEMENTOS NO SIGNIFICATIVOS ESTADÍSTICAMENTE)

ÍTEMS CON MAYOR VARIABILIDAD MEDIA	LO VALORAN POR ENCIMA DE LA MEDIA
Preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales	Mujeres, entre 15 y 19 años, que trabajan y estudian, de centro a extrema derecha, católicas practicantes o de otras religiones, de clases altas o media altas, con alta vivencia religiosa.
Interesarse por temas políticos	Hombres, de más de 17 años, estudia o trabajan y estudian, católicos practicantes y no practicantes, de todas las clases excepto la baja.
Vivir al día sin pensar en el mañana	Entre 15 y 20 años, en paro u "otras situaciones" de actividad, con estudios primarios o secundarios, viven solos, de derecha o extrema derecha, católicos practicantes y no practicantes, de clase media baja o baja.
Hacer cosas para mejorar el barrio o la comunidad	Entre 21 y 24 años, estudian o trabajan y estudian, con estudios universitarios, viven solos, católicos practicantes, no practicantes y de otras confesiones, de clase alta.
Preocuparse por lo que ocurre en otros lugares mundo	Mujeres, de 23 a 24 años, trabajan o trabajan y estudian, estudios universitarios, viven en pareja o con amigos/compañeros de piso, católicas practicantes, no practicantes y de otras confesiones.
Poder confiar en los responsables públicos	Mujeres, entre 21 y 24 años, trabajan o trabajan y estudian, estudios universitarios, viven con pareja, amigos o solas, católicas practicantes y no practicantes
Tener éxito social y popularidad	Hombres, entre 15 y 18 años, en "otras situaciones" de actividad, con estudios secundarios, de derecha y extrema derecha, católicos practicantes y no practicantes, de clase alta y media alta.
Respetar las normas y la autoridad	Mujeres, entre 15 y 18 años, sólo trabajan o trabajan y estudian, estudios diferentes a universitarios, con posiciones desde centro a extrema derecha, católicas practicantes y no practicantes.

Podemos analizar las tendencias de cambio en estos valores finalistas si comparamos los resultados de esta oleada con los obtenidos en el año 2006 y, con el fin de tener una perspectiva de evolución más detallada, también con los datos correspondientes, a la franja 15-24 del estudio del

año 2010 *Valores sociales y drogas 2010*². En la Tabla 2.4 se señalan las puntuaciones alcanzadas cada año para los indicadores que pueden ser comparados (recordamos que no todos han sido incluidos en las diferentes oleadas), y las diferencias en positivo o negativo de este año 2014 con respecto al año de referencia, el 2006.

TABLA 2.4. EVOLUCIÓN DE LA IMPORTANCIA CONCEDIDA A DETERMINADOS VALORES FINALISTAS. DATOS EN MEDIAS. POBLACIÓN DE 15 A 24 AÑOS.

IMPORTANCIA EN SU VIDA (ESCALA 1-10)	VALORES 2006	VALORES 2010*	VALORES 2014	DIFERENCIA 2006-2014
Medias ponderadas	7,04	7,27	7,13	
Hacer cosas para mejorar el barrio o la comunidad	5,92	5,93	6,63	0,71
Interesarse por temas políticos	4,37	3,97	4,93	0,56
Preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales	3,7	3,42	4,2	0,5
Preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo	6,26	6,14	6,66	0,4
Ganar dinero	8,29	8,63	8,51	0,22
Cuidar el medio ambiente	7,47	8,02	7,66	0,19
Obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional	7,9	8,04	8,04	0,14
Tener unas buenas relaciones familiares	8,64	9,03	8,67	0,03
Tener éxito en el trabajo	8,49	8,32	8,48	-0,01
Tener una vida sexual satisfactoria	8,21	8,52	8,08	-0,13
Vivir al día sin pensar en el mañana	6,07	7,09	5,67	-0,4
Tener muchos amigos y conocidos	8,36	8,96	7,92	-0,44
Disponer de mucho tiempo libre/ocio	7,85	8,47	7,2	-0,65

* Datos del grupo 15-24 años

2. Megias, E. (coord.) (2010). *Valores sociales y drogas 2010*. Madrid: FAD-CajaMadrid. Campo realizado en 2009.

El primer punto a considerar es el aumento con respecto al año 2006 de la media ponderada del conjunto de indicadores de la batería. Es decir, de una media total sobre los 13 ítems que en el año 2006 alcanzaba el 7,04 se ha pasado a una del 7,13 en esta última medición; y lo ha hecho porque crecen en valoración de importancia —en mayor o menor medida— 8 de los 13 indicadores comparados. La segunda consideración es que este crecimiento absoluto no ha sido lineal en el tiempo, puesto que las puntuaciones medias descienden en algunos ítems con respecto a los datos obtenidos en el año 2010³, verdadero punto de inflexión en este análisis temporal.

Los que podemos definir como valores postmaterialistas (Inglehart, 1991)⁴ es decir, aquellos que apuntan a la preeminencia de la dimensión social-comunitaria, de bienestar colectivo y realización personal frente a lo individual y material, ganan terreno de manera clara con respecto al año 2006 y son, de hecho, los que más crecen en nota media. Una primera reflexión en este sentido nos lleva a pensar en que es, sin duda, otro efecto de la larga crisis, cuyos desastrosos efectos obligan a los jóvenes a cierta apuesta (sólo discreta, porque los indicadores de beneficio personal e individual siguen en cabeza y a mucha distancia) por tratar de corregir algunas ineficiencias percibidas en el funcionamiento de lo público e institucional.

- “Hacer cosas para mejorar el barrio o la comunidad” es uno de los indicadores que más crece; aunque entre 2006 y 2010 prácticamente no se había movido (5,92 y 5,93 respectivamente) en este año supera claramente la barrera del 6, con un 6,63, más de 70 décimas de incremento.
- La dimensión social de este indicador se conjuga con el creciente interés que despierta entre los y las jóvenes la participación política. Este indicador, “interesarse por temas políticos” que era ya uno de los más bajos en 2006 (4,37) y que descendió aún más en 2010 (3,97) sube en este año al 4,93, es decir, se incrementa en 56 décimas. No es que este aumento lo haga escalar puestos en la escala de valores que importan a los y las jóvenes, pero demuestra una cierta tendencia al cambio en una dimensión participativa que siempre se ha considerado residual, y que se verifica de forma real en los movimientos sociales recientes que claman por un cambio institucional y político, como el 15-M, que tuvo una intensa participación juvenil⁵.
- No menos importante en cuanto a su incremento es la apuesta por lo espiritual o religioso que hacen los jóvenes, cuyo indicador “preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales” sigue estructuralmente el mismo camino que el anterior; una baja nota en 2006 (3,7), decremento en 2010 (3,42) y crecimiento en este año, hasta el 4,2 de media. No

3. No nos resistimos a señalar, como ya hemos hecho en varias ocasiones anteriormente, que el comienzo de la crisis en España (el inicio de una percepción colectiva de que “hay crisis”, a despecho de la historia financiera, no se sitúa en 2008 sino en 2010 (cuando el entonces Presidente de Gobierno anuncia los drásticos primeros recortes, que afectan ya a grandes grupos sociales). Hasta ese momento se vivía un *impasse* (“sigamos como antes porque todo volverá a sus cauces normales”); desde mayo de 2010 el impacto de la crisis no pudo ser negado y caló hondo en la representación social de los españoles.

4. Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.

5. Otros estudios recientes apuntan también a este hecho. En *Juventud y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro* (Rodríguez, E. y Ballesteros, J. C., 2013) también se da cuenta del cambio político e institucional por el que los jóvenes apuestan en estos últimos tiempos.

se trata simplemente de que la ética religiosa importe más, de pronto, por sí misma; pensamos que, además, es otro efecto achacable a la destrucción de seguridades materiales y emocionales hasta hace relativamente poco tiempo presentes.

- En el conjunto de estas dimensiones sociales es bastante apreciable también “preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo”, que de una nota de 6,26 en el año 2006 y de 6,14 en 2010, pasa a un 6,66. Crece unas notables 40 décimas.
- “Cuidar el medio ambiente” manifiesta crecimiento, aunque el más discreto de este conjunto, también con respecto al año 2006 (de 7,47 al 7,66 actual) pero presenta un comportamiento estructuralmente diferente con respecto al 2010 puesto que en ese año alcanzó su máxima valoración, un 8,02. Acaso la preocupación por el medio ambiente, aun teniendo una dimensión social, es más propia de momentos en los que no domina la angustia por los problemas del día a día.

Aumentan también en su conjunto con respecto al año 2006 los valores que apuntan más a dimensiones de estabilidad personal y material, con una evolución más discreta:

- “Ganar dinero” ha sido un indicador de los más valorados en todas estas mediciones. Más aún en este corte: de 8,29 pasa a 8,51, escalando algunos puestos en el *ranking* de lo que importa a los y las jóvenes, y situándose en cabeza de los indicadores (tras “tener buenas relaciones familiares”), pese a que desciende con respecto al 2010. Su nivel actual de mayor nota media parece deberse al deseo de garantizar la economía personal en un contexto de fuertes restricciones económicas y de bajadas de salarios, más que a un incremento de la dimensión materialista (acaso más actuante en 2010).
- El incremento con respecto a la nota media del 2006 del indicador “obtener un buen nivel de capacitación personal y profesional” (sube del 7,90 al 8,04) parece bastante hilado con el anterior, asegurar un empleo o carrera profesional dada la fuerte competencia en el mercado de trabajo, donde casi 6 de cada 10 jóvenes están en paro⁶.
- “Tener buenas relaciones familiares” apenas varía con respecto al año 2006, sólo crece 3 centésimas (llega hasta el 8,67) pero su nivel siempre ha sido alto, ya que ocupa de forma ininterrumpida los primeros puestos en las valoraciones de importancia.

El resto de valores descienden en su puntuación media con respecto al año 2006, aunque habían aumentado casi todos en el 2010. Son valores que apelan a la dimensión de gratificación personal, sea ésta puramente hedonista o social-relacional. Ya hemos dicho que en 2010 la crisis estaba todavía en sus fases iniciales, y sus efectos eran mucho menores a los que ahora se dejan sentir; los valores recreativos (por ejemplo, el “disfrutar de mucho tiempo libre”, “vivir al día sin pensar en el mañana”, etc.) no se constituían como irrelevantes con respecto a los temas más preocupantes, precisamente lo que puede estar ahora ocurriendo. Interpretamos la reducción de las medias de este año como efecto de una crisis ya larga, que ha trastocado profundamente muchas

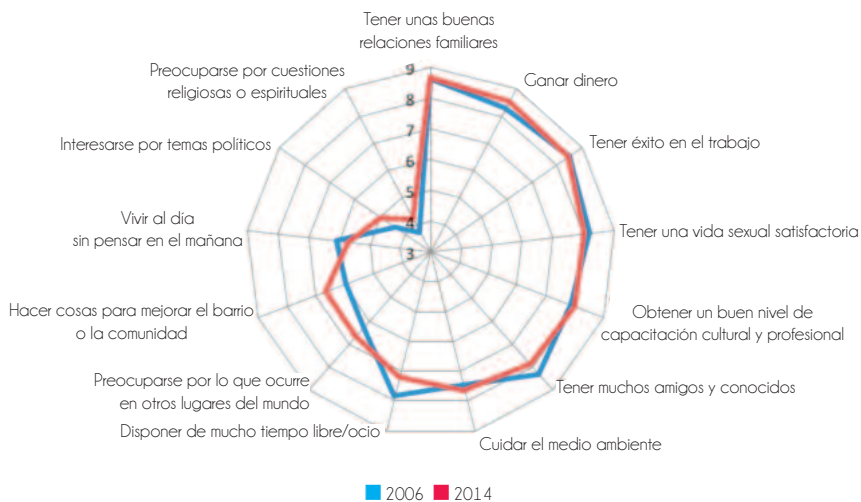
6. Fuente. EPA, datos del último trimestre 2013. Véase una reflexión sobre este dato en la nota a pie de página n° 17 del capítulo 5.

de las seguridades y expectativas de la población, y consecuentemente han hecho que las preocupaciones por el presente o el futuro mermen, al menos en lo declarativo, la importancia de elementos de disfrute.

- Los que más reducen su nota media con respecto al 2006 son “disponer de mucho tiempo libre y ocio”, que baja 65 décimas y se coloca en una nota media de 7,2 frente al 7,85 del 2006. Muy cerca en la medida de reducción se ubica “tener muchos amigos y conocidos”, que pasa de 8,36 al actual 7,92 (44 décimas). Casi el mismo decremento sufre el valor directamente presentista de esta batería (“vivir al día sin pensar en el mañana”), del 6,07 al 5,67 actual (40 décimas). Cierra esta lista de valores que ven reducida su importancia con respecto al 2006 “tener una vida sexual satisfactoria”, componente que continúa siendo uno de los más vitales pese a su decremento en la nota media, de 8,21 a 8,08. Por supuesto todos estos ítems resultaban más valorados aún en 2010.
- Apenas varía con respecto a la medición del 2006 el ítem “tener éxito en el trabajo”, que pasa del 8,49 al 8,48. No cabe duda, pues, del gran valor que este aspecto siempre ha tenido entre los y las jóvenes, máxime ahora cuando su integración laboral sufre serias dificultades.

La estructura de cambio en los valores entre 2006 y 2010 puede apreciarse de manera visual en el siguiente gráfico 2.1.

GRÁFICO 2.1. ESTRUCTURA DE IMPORTANCIA CONCEDIDA A DETERMINADOS VALORES FINALISTAS EN 2006 Y 2014. DATOS EN PUNTUACIONES MEDIAS.



Resumiendo: en 2006 los jóvenes españoles parecen estar viviendo una etapa en la que, dentro de una jerarquía de valores finalistas que ya era conocida (ver los estudios sobre valores de la FAD, de la Fundación Santamaría, etc.), se sentía una tendencia a subrayar los valores materialistas. Esta tendencia continúa y se observa en el trabajo de campo de 2009, que aparece como el

“canto del cisne” del modelo desarrollista español. Todo entra en crisis en 2010 y se produce una inflexión que, a la par que subraya los valores de supervivencia, produce una cierta movilización en el interés por lo colectivo.

Como culminación del análisis de los valores finalistas, se realiza sobre el conjunto de los 18 ítems originales un análisis factorial, procedimiento estadístico capaz de agrupar variables con el fin de encontrar grupos homogéneos de sentido, mayor y superior que el de las variables individuales, entre las mismas. Cada uno de estos grupos formados (llamados “factores”) es independiente de los demás, mostrando los diferentes significados que subyacen en el conjunto de elementos propuestos inicialmente. Los resultados de este análisis factorial se muestran en la Tabla 2.5. En la solución retenida hemos eliminado el ítem “tener una vida sexual satisfactoria” puesto que, en el ensayo inicial él solo se posicionaba en un cuarto factor pero con un peso inferior al que también tenía en el primer factor. En consecuencia el análisis se concreta en tres factores, como mostramos a continuación:

TABLA 2.5. MODELO FACTORIAL DE VALORES FINALISTAS

FACTORES	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3
% Varianza explicada (46,33%)	(23.45%)	(13.19%)	(9.68%)
Tener unas buenas relaciones familiares	.709		
Tener personas en quien confiar	.697		
Tener éxito en el trabajo	.684		
Obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional	.640		
Ser una persona creativa y emprendedora	.508		
Ganar dinero	.505	-1.167	.419
Respetar las normas y la autoridad	.364		
Interesarse por temas políticos		.720	
Preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo		.717	
Hacer cosas para mejorar el barrio o la comunidad		.654	
Preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales		.631	
Cuidar el medio ambiente		.546	
Poder confiar en los responsables públicos		.489	
Tener muchos amigos y conocidos			.681
Disponer de mucho tiempo libre/ocio			.655
Tener éxito social y popularidad			.654
Vivir al día sin pensar en el mañana			.492

Kmo:815/Rotación Varimax

Con el modelo propuesto se consigue explicar el 46,3% de la varianza total —esto es, las diferencias de puntuaciones de los ítems originales— mediante tres factores que nos ofrecen las siguientes agrupaciones de sentido:

- El primer factor, el que tiene más peso explicativo en el conjunto de factores (el 23,4%), agrupa a valores que —lo hemos analizado con anterioridad— son especialmente importantes para los y las jóvenes por cuanto se presentan como garantía de seguridad y estabilidad personal, y son ejes de integración social y normativa exitosa; de ahí que en este factor aparezcan de forma preeminente “tener buenas relaciones familiares”, “tener personas en las que confiar”, “tener éxito en el trabajo” y “obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional”, cuarteto que resume la necesidad de diseñar un sustrato básico sobre el que construirse vitalmente. El complemento a estas dimensiones primordiales lo forman valores también muy deseables, pero situados a cierta distancia en el conjunto de sentido del factor y que apuntan a dimensiones más operativas, de desempeño personal como “ser una persona creativa y emprendedora” y “ganar dinero”. Cierra el factor el elemento de menos peso —si observamos su valoración en el factor— en el conjunto de las aspiraciones vitales básicas, “respetar las normas y la autoridad”, que recordemos tenía una puntuación mediana como valor finalista y sobre el que existen grandes variaciones en la calificación de su importancia entre los distintos perfiles de jóvenes. Una buena familia, gente de confianza, éxito en el trabajo para el que se ha formado convenientemente, ser una persona creativa y emprendedora y esperar ganar dinero. Un modelo de joven, normalizado en la onda de la sociedad imperante. Explica el 23,45% de la dispersión poblacional.
- A distancia en cuanto a la varianza explicada (el 13,1%) se sitúa el segundo factor, conformado por valores opuestos al anterior. Frente a la dimensión personal, sea emocional o material, aquí el sentido que opera y conforma el grupo es el social, de beneficio colectivo, el que habla del valor de lo común y compartido. Y de ahí la presencia de todos aquellos elementos que apuntan a este sentido: “interesarse por temas políticos”, “preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo”, “hacer cosas para mejorar el barrio o la comunidad”, “preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales”, “cuidar el medio ambiente” y “poder confiar en los responsables públicos”.
- Finalmente, la dimensión más hedonista, recreativa o de pura gratificación personal es la protagonista del último factor, que es el de menor peso en el conjunto del análisis, con sólo el 9,6% de la varianza explicada. Naturalmente, en este factor aparecen el resto de los valores considerados en la batería original, como “tener muchos amigos y conocidos”, “disponer de mucho tiempo libre y ocio”, “tener éxito social y popularidad” y “vivir al día sin pensar en el mañana”. Son jóvenes que se pretenden integrados y hedonistas y reflejan bien ambos rasgos: viviendo al día, valorando particularmente el tiempo libre y de ocio, los amigos, el éxito social y la popularidad. Obviamente ganar dinero es también importante para ellos aunque no tanto como para los que conforman el factor 1, indicando con ello que ganar dinero es un elemento central del joven normativo, lo considera crucial para la integración según el presente modelo social; a la vez, cuando lo que prima es la dimensión social (factor 2), ganar dinero puede verse como un valor negativo, algo que no se debe priorizar.

Resulta interesante apuntar qué perfiles o grupos de jóvenes, en función de sus características sociales o demográficas, están más o menos presentes en los diversos factores considerados. Esta información se presenta en la Tabla 2.6.

TABLA 2.6. PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS DEL MODELO FACTORIAL DE VALORES FINALISTAS. DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS ($P < .05$)

	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3
Sexo		+ Mujeres	+ Hombres
Actividad	- Sólo trabajo - Otras situaciones	+ Sólo estudio	+ Sólo estudio + En paro
Estudios en curso	- Secundarios y FP	- Secundarios y FP	+ Secundarios
Estudios finalizados	- Primarios o menos		
Convivencia		+ Con padres + Con amigos	
Ideología		- Extrema derecha	
Creencia religiosa	- Católicos practic./otras	- Indiferentes/ateos	

En el primer factor, el conformado por valores vitales de orden básico, aparecen presentes de forma transversal todos los jóvenes, independientemente de sus características; tan sólo aparecen menos presentes aquellos que declaran estar “sólo trabajando” o “en otras situaciones de actividad”, que están cursando estudios secundarios o de FP o que tienen un nivel de estudios acabados de Primaria. También tienen menos presencia los que se declaran católicos practicantes o aquellos que pertenecen a otras confesiones religiosas distintas al catolicismo.

El segundo factor está más definido en cuanto a perfiles, diferenciación lógica por cuanto son elementos de orden social y comunitario sobre los que los y las jóvenes se han mostrado menos unánimes. Las mujeres están más presentes, así como los que declaran estar sólo estudiando y convivir con padres o amigos. Menor presencia tienen aquellos que afirman estar estudiando niveles de educación secundaria o FP, los posicionados en la extrema derecha política o se declaran ateos o indiferentes religiosamente hablando.

Los hombres abundan más que las mujeres en el tercer factor, aquel que nos habla de los valores de gratificación hedonista o de integración social, y también aparecen en mayor medida los que están estudiando en exclusiva o están en paro, los que están en niveles de enseñanza de Secundaria y se declaran católicos, tanto practicantes como no practicantes.

2. VALORES ASOCIADOS A COMPORTAMIENTOS (VALORES MORALES)

Seguimos hablando de valores, de orientaciones vitales y de conducta, pero desde una dimensión más concreta y funcional, desde su vinculación a conductas reales, a acciones frente a las que el o la joven puede tener que adoptar una posición moral. Para lograr este fin, se planteó una escala que mide el grado de admisibilidad de un conjunto de comportamientos que se dan o pueden darse en la sociedad, esto es, hasta qué punto se aceptan o no como parte del sistema de conductas, propio o ajeno. La escala va desde el grado más bajo de aceptación, representado por el valor 1 hasta el valor 10, que se traduce en una aceptación total. Estaríamos, por tanto, frente a una escala de justificación moral de comportamientos.

El estudio del año 2006 sigue operando como referencia de las conductas sobre las que se pregunta pero, al igual que ocurría con los valores finalistas, también la batería original ha sido objeto de modificaciones. Por una parte, se añaden elementos como “maltratar a un detenido para conseguir información”, “sacrificar el entorno natural para buscar el desarrollo económico”, y “participar en acciones violentas de protesta ciudadana”. No cabe duda de que los acontecimientos sociales más recientes aconsejaban la inclusión de estos elementos. Por otro lado, fueron descartados del análisis en esta oleada ítems como la “clonación de personas”, “emborracharse en lugares públicos”, “fumar marihuana o hachis en lugares públicos” y “conducir con exceso de velocidad en núcleos urbanos” por razón de que, con estas formulaciones, las respuestas resultaban o poco relevantes o excesivamente genéricas y poco discriminadoras. Para finalizar, el ítem formulado en el 2006 como “aplicar la eutanasia a aquel que lo pida”, fue sustituido en su formulación por “que se ayude a morir a los enfermos graves que lo pidan”.

El análisis de las medias presenta los siguientes resultados (Tabla 2.7), en el que los ítems han sido clasificados en cuatro grandes categorías según su distancia con respecto a la nota media global de la escala (3,80).

Aunque ya conocemos, por experiencia de análisis anteriores, que la tolerancia global resulta realmente baja, con una nota media ponderada que sólo alcanza el 3,80 sobre un total de 10 puntos posibles, la riqueza de los resultados está en los matices de rechazo de unas conductas con bastantes elementos intolerables para una amplia mayoría de jóvenes. Frente a unas conductas cuyas implicaciones significativas “robar...”, “romper...”, “maltratar...”, “enfrentarse violentamente...”, “hacer trampa...”, tienen a producir rechazo, por convicción personal y porque públicamente apenas cabe admitir plenamente las mismas. El verdadero valor de este análisis está en considerar los matices que sobre las cargas de significado social aportan los y las jóvenes participantes.

Un paquete de comportamientos se mueven en el terreno de la ética personal en lo que a admisibilidad hacia los mismos se refiere, con una carga inicial de significado negativo no tan elevada; su aceptación o rechazo quedan sujetos entonces al arbitrio casi exclusivo de éticas personales, en tanto que se mueven en el ámbito de lo privado y dependen de una visión personal de la vida. Lógicamente, cuanto más ancladas y sujetas a éticas individuales y menos sujetas a un rechazo social global, más admisibles resultarán esas conductas, como comprobaremos a continuación. Es este punto el que hace que la escala se polarice mucho entre lo aceptable y lo no

**TABLA 2.7. GRADO DE ADMISIBILIDAD DE COMPORTAMIENTOS.
DATOS EN MEDIAS. EXCLUIDOS NS/NC**

GRADO DE ADMISIBILIDAD DE COMPORTAMIENTOS	MEDIA	DESVIACIÓN TÍPICA
Media total ponderada (3.80)		
Elementos admitidos muy por encima de la media		
La adopción de hijos por homosexuales/lesbianas	6,98	2,842
Que exista libertad total para abortar	6,95	2,883
Que se ayude a morir a los enfermos graves que lo pidan	6,48	2,874
Conseguir discos, películas o videojuegos "pirateados"	6,20	2,781
Aplicar la pena de muerte a personas con delitos muy graves	5,05	3,191
Elementos admitidos alrededor de la media		
Hacer trampa en exámenes u oposiciones	3,48	2,260
Que una persona se suicide	3,21	2,680
Maltratar a un detenido para conseguir información	3,02	2,430
Hacer ruido las noches de los fines de semana impidiendo el descanso de los vecinos	3,02	2,156
Elementos admitidos por debajo de la media		
Sacrificar el entorno natural para buscar desarrollo económico	2,92	2,158
Participar en acciones violentas de protesta ciudadana.	2,86	2,308
Robar artículos en unos grandes almacenes o hipermercados	2,52	2,112
Enfrentarse violentamente a agentes de la policía	2,48	2,018
Contratar en peores condiciones laborales a un extranjero por serlo	2,22	1,946
Elementos admitidos muy por debajo de la media		
Conducir bajo la influencia del alcohol	1,79	1,664
Romper señales de tráfico, farolas, cabinas telefónicas, etc.	1,69	1,494

aceptable. Serán los comportamientos relativos a la moral privada aquellos sobre los que exista una mayor tolerancia media (superan el 5,5, media aritmética de la escala). Ahora bien, pese a las medias más elevadas, no dejamos de constatar que en la mayoría de casos existe una gran dispersión, reflejado en las desviaciones típicas, hecho que anuncia grandes desacuerdos entre los jóvenes a la hora de la calificación de los mismos. Sobre la mayoría de ítems no existe unanimidad, reforzando el argumento de la gran influencia de la ética personal.

- Dentro de lo permisible, puesto que superan el 5,5, media de la escala 1-10, se sitúan cinco comportamientos. Los más aceptados, rozando la puntuación de 7, son "la adopción de hijos por parte de homosexuales y lesbianas" (6,98) y "que exista libertad total para abortar" (6,95). A poca distancia de ellos se ubica la eutanasia, formalizada como "que se ayude a morir a los enfermos graves que lo pidan", con un notable 6,48 de nota media. Es una triada de comportamientos que sabemos que gozan, desde hace tiempo, de una creciente aceptación por parte de la sociedad española, no sólo de los y las

jóvenes. Claramente son comportamientos de tipo privado, supuestamente vinculados a conductas individuales que no afectan a terceros o al cuerpo social en su conjunto⁷.

- A cierta distancia, “conseguir discos, películas o videojuegos pirateados” (6,20) elemento que viene generando fuerte debate social y sucesivas estrategias de respuesta, y que se encuentra en este paquete por su amplia aceptación, aunque pertenece a un grado de comportamientos totalmente distinto.
- Cierra el grupo de elementos más aceptados (aunque con una puntuación algo por debajo de la media de admisión: 5,05), y con una polarización que ningún otro tiene, “aplicar la pena de muerte a personas con delitos muy graves”. Este ítem, como veremos más adelante, no hace sino ganar terreno en el consenso social de comportamientos que resultan aceptables.
- Entrando ya en el terreno de lo inadmisibles, con puntuaciones situadas en los alrededores de la media ponderada de la batería, entre el 3,02 y el 3,48, se encuentran elementos como “hacer trampas en exámenes u oposiciones” (3,48), “que una persona se suicide” (3,21)⁸, “maltratar a un detenido para conseguir información” (3,02) y, con la misma nota, “hacer ruido las noches de fin de semana impidiendo el descanso de los vecinos”. Como se ve, un paquete de conductas incluíbles en órdenes muy diversos.

El resto de ítems, muy rechazados pero también con ciertas diferencias relativas entre los mismos, no alcanzan el 3,0 de puntuación media:

- Resultan ligeramente menos inadmisibles “sacrificar el entorno natural para buscar desarrollo económico” y “participar en acciones violentas de protesta ciudadana”, ambas con nota media muy parecida (2,92 y 2,86, respectivamente). Pese al escenario de crisis institucional y económica, que ampararía potencialmente que estas dos conductas fueran consideradas como respuestas a problemas muy presentes en la vida social del país, no son vistas por los jóvenes como conductas tolerables. A cierta distancia, profundizando en el grado de inadmisibilidad, “robar artículos en grandes almacenes e hipermercados” (2,52), “enfrentarse violentamente a agentes de policía” (2,48) y “contratar en peores condiciones a un extranjero por serlo” (2,22). Frente a estas puntuaciones cabría hacer las mismas consideraciones que para los dos casos anteriores.
- Y en el extremo de lo inadmisibles, no alcanzando el 2 de media, “conducir bajo la influencia del alcohol” (1,79) y “romper señales de tráfico, farolas, cabinas telefónicas, etc.” (1,69).

7. Precisamente en la convicción de que se restrinjan o no en el ámbito personal reside buena parte del debate sobre los mismos. Parece que, mayoritariamente, la sociedad española se decanta por incluir estas conductas en el espacio de lo privativo (aunque, como decíamos, no sin polarizaciones).

8. Es curiosa, y así lo hemos señalado ya en anteriores estudios en que aparecía este dato de forma muy consistente, la escala aceptación relativa del suicidio (acaso el ejemplo más indubitable de comportamiento privado). Probablemente en este hecho influirán consideraciones muy complejas en relación con la estigmatización social del suicidio (“escape”, “acto de cobardía”, “síntoma de enfermedad”...).

Es interesante el análisis de los porcentajes de jóvenes que sustentan los diferentes grados de unanimidad que procuran los comportamientos analizados. Si agrupamos la escala original de 10 posiciones en otra de 3, baja admisibilidad (valoraciones de 1 a 4), admisibilidad media (valores de 5 a 6) y alta admisibilidad (desde la puntuación 7 hasta el tope el 10), estos porcentajes se presentan en la tabla siguiente (Tabla 2.8):

**TABLA 2.8. GRADO DE ADMISIBILIDAD DE CONDUCTAS EN ESCALA AGRUPADA.
DATOS EN % EN TRAMOS DE LA ESCALA AGRUPADA**

GRADO DE ADMISIBILIDAD	ADMISIBILIDAD BAJA (1-4)	ADMISIBILIDAD MEDIA (5-6)	ADMISIBILIDAD ALTA (7-10)
Romper señales de tráfico, farolas, cabinas telefónicas, etc.	93,9	2,6	3,5
Conducir bajo la influencia del alcohol	92,2	3,9	3,9
Contratar en peores condiciones laborales a un extranjero por serlo	85,8	8,7	5,5
Enfrentarse violentamente a agentes de la policía	83,1	10,8	6,1
Robar artículos en unos grandes almacenes o hipermercados	82,1	10,0	7,9
Sacrificar el entorno natural para buscar desarrollo económico	76,8	14,0	9,2
Participar en acciones violentas de protesta ciudadana	74,9	15,8	9,4
Hacer ruido las noches de los fines de semana impidiendo el descanso de los vecinos	74,1	17,3	8,6
Maltratar a un detenido para conseguir información	74,1	13,9	12,0
Que una persona se suicide	66,5	19,2	14,3
Hacer trampa en exámenes u oposiciones	64,9	24,7	10,4
Aplicar la pena de muerte a personas con delitos muy graves	43,9	17,4	38,7
Conseguir discos, películas o videojuegos "pirateados"	23,3	25,4	51,2
Que se ayude a morir a los enfermos graves que lo pidan	22,3	17,8	59,9
Que exista libertad total para abortar	18,6	14,9	66,4
La adopción de hijos por homosexuales/lesbianas	17,5	16,5	66,1

- Hay unanimidad casi total en considerar altamente inadmisibles “romper señales de tráfico, farolas, cabinas telefónicas, etc.” y “conducir bajo la influencia del alcohol”; más del 90% de los y las jóvenes se posicionan así.
- Gran unanimidad (entre el 80 y el 90%) en calificar como intolerables “robar artículos en grandes almacenes o hipermercados”, “enfrentarse violentamente a agentes de policía” y “contratar en peores condiciones a un extranjero, por serlo”. Lo que distingue especialmente a este grupo del anterior es que aparecen colectivos de jóvenes que consideran estas conductas parcial o totalmente admisibles, con porcentajes que oscilan entre el 17,9% para “robar artículos en grandes almacenes o hipermercados” y el 13,2% para “contratar a un extranjero en peores condiciones, por serlo”.
- Importante unanimidad, con porcentajes que oscilan entre el 70% y el 80%, en considerar inadmisibles “maltratar a un detenido para conseguir información”, “impedir el descanso de los vecinos”, “participar en acciones violentas de protesta ciudadana” y “sacrificar el entorno natural para buscar desarrollo económico”. Crecen, obviamente, los porcentajes de jóvenes que creen que estos comportamientos son algo o bastante admisibles, alrededor del 25% para todos los ítems de este grupo.
- Mayoría, pero sin la más o menos clara unanimidad anterior, apoyando la inadmisibilidad de “hacer trampa en exámenes u oposiciones” y “que una persona se suicide”. En esa posición encontramos alrededor del 65%, con lo que quienes defienden algo o bastante esas conductas llegan a porcentajes cercanos al 35%.

A partir de aquí entramos en el terreno de lo admisible, de las acciones que concitan una aceptación más o menos alta, aunque también existan grupos de jóvenes, a veces numerosos, que se posicionan en contra. Indudablemente, son elementos que generan polémica, pues su aceptación o rechazo no dependen de una postura social inequívoca sino más bien de posiciones éticas y morales de carácter personal.

- El elemento que genera mayores divergencias es “aplicar la pena de muerte a personas con delitos muy graves”. Esta sanción, extrema e irreversible, consigue en los últimos años un creciente eco social. Cada vez que un delito es percibido como especialmente atroz aparece un llamamiento desde muchos sectores para reclamar respuestas penales más exasperadas. Casi un 44% de jóvenes cree que la pena de muerte es inadmisibile, pero una buena parte apuesta decididamente por lo contrario, exactamente un 38,7%. Junto con el 17% que se sitúa en las puntuaciones medias, de 4 a 5, nos encontramos con que aproximadamente el 55% de jóvenes acepta en algún grado la pena máxima.
- En otro orden muy distinto de significado, pero generando también polarizaciones, “conseguir discos, películas o videojuegos pirateados” lo encuentran muy o totalmente admisible, el 51% de jóvenes, una mayoría clara. En contra, creyéndolo poco o nada admisible está el 23%; y en un terreno más neutro, casi el 18%. Una situación muy marcada por las infinitas posibilidades de Internet y por la fantasía de gratuidad instalada.
- La eutanasia, el aborto y la adopción de hijos por homosexuales pese a su mayor nota de aceptación, condicionan una gran polarización. Los admiten con rotundidad, como poco, el 50% de los y las jóvenes; en posiciones contrarias se sitúan desde el 40% que no admiten, con énfasis variable, la eutanasia, hasta aproximadamente el 30% que tampoco tolera en diverso grado el aborto libre o la adopción de hijos por parte de homosexuales.

La variabilidad en los grados de admisibilidad en función de los diferentes perfiles de los y las jóvenes, encontramos que obviamente tiende a mostrarse de forma más clara en aquellos ítems que más polarizaciones presentan, aquellos donde se pone más en juego la ética y menos la moral privadas (el aborto, la eutanasia, la adopción de hijos por homosexuales, etc.).

La información detallada puede encontrarse en el *Anexo de tablas* (Tablas A2.10 a A2.18).

- Por sexo, sólo podemos considerar que los hombres son algo más proclives que las mujeres a tolerar, siempre dentro de un tono de rechazo general, ciertos comportamientos como “sacrificar el entorno natural para buscar desarrollo económico”, “enfrentarse violentamente a agentes de policía”, “hacer trampa en exámenes u oposiciones”, “contratar a un extranjero en peores condiciones por serlo” o “conseguir discos, películas o videojuegos pirateados”.
- No parece que la edad ni la actividad del entrevistado marquen diferencias dignas de mención, salvo que el aborto es claramente más admitido por quienes estudian y trabajan a la vez.
- Quienes declaran estar en niveles universitarios tienen mayor nivel de admisión de comportamientos como el aborto, la eutanasia o la adopción de hijos por parte de homosexuales.
- Las posiciones ideológicas extremas (extrema izquierda y extrema derecha) tienden a admitir mucho más algunos comportamientos. Las de extrema derecha admiten mejor los comportamientos autoritarios, los más contrarios a la norma pública o directamente antisociales. La extrema izquierda tiende a posicionarse de forma similar en algunas cuestiones, (son más proclives a permitir las manifestaciones violentas, por ejemplo) pero sobre todo destaca por su admisibilidad mayor hacia comportamientos como el aborto, la eutanasia, las adopciones por parte de homosexuales, etc.
- La religión también influye en las percepciones de lo que es y no admisible. Parecería que la religión, en general, no sólo modificaría (a la baja, claro) la admisibilidad de los comportamientos que menos encajan con la moral religiosa (aborto, eutanasia...) sino que también serviría de freno a algunas conductas violentas. La presencia frecuente en la justificación de algunos comportamientos antisociales de quienes optan por no posicionarse en religión (los NS/NC), lleva a pensar que este grupo, en estos casos, está especialmente nutrido por personas que viven la religión con cierta distancia despreciativa.
- La clase social también marca diferencias, aunque más ligeras que la ideología o la religión; lo más significativo, estadísticamente hablando, es que la clase baja (y en algunos casos también la media-baja) se muestra, en general, menos tolerante hacia comportamientos privados muy refrendados por otras clases, como el aborto, la eutanasia, el suicidio o la adopción de hijos por homosexuales.

Repitiendo el proceso que ya hicimos para los valores finalistas, con el objetivo de desvelar po-

tenciales tendencias, el análisis temporal de los datos nos ofrece la evolución de los valores asociados a comportamientos en estos últimos años⁹.

TABLA 2.9. EVOLUCIÓN DE MEDIAS DE GRADO DE ADMISIBILIDAD DE COMPORTAMIENTOS*. DATOS EN MEDIAS.

GRADO DE ADMISIBILIDAD DE COMPORTAMIENTOS	VALORES 2006	VALORES 2010**	VALORES 2014	DIFERENCIA 2006-2014
La adopción de hijos por homosexuales/lesbianas	6,15	-	6,98	0,83
Que exista libertad total para abortar	6,41	6,11	6,95	0,54
Que se ayude a morir a los enfermos graves que lo pidan***	6,62	6,59	6,48	-0,14
Conseguir discos, películas o videojuegos "pirateados"	6,68	-	6,20	-0,48
Aplicar la pena de muerte a personas con delitos muy graves	4,18	4,63	5,05	0,87
Hacer trampa en exámenes/oposiciones	4,40	3,35	3,48	-0,92
Que una persona se suicide	4,08	3,71	3,21	-0,87
Hacer ruido las noches de los fines de semana impidiendo el descanso de los vecinos	3,60	2,62	3,02	-0,58
Robar artículos en unos grandes almacenes o hipermercados	3,01	2,30	2,52	-0,49
Enfrentarse violentamente a agentes de la policía	2,24	-	2,48	0,24
Contratar en peores condiciones laborales a un extranjero por serlo	2,12	1,91	2,22	0,10
Conducir bajo la influencia del alcohol	1,87	1,92	1,79	-0,08
Romper señales de tráfico, farolas, cabinas telefónicas, etc.	1,82	-	1,69	-0,13

* Ítems sobre los que se ha preguntado al menos en dos años.

** 2010: Datos extrapolados de la franja etaria 15-24.

*** En 2006 y 2010 la pregunta se formuló como "Aplicar la eutanasia a aquel que lo pida"

9. Como antes, partiremos de los datos del estudio realizado en el año 2006 a una muestra similar de jóvenes, e incluiremos también los datos que sobre los mismos comportamientos se obtuvieron en el trabajo de campo de 2009 sobre valores en la sociedad española y su relación con las drogas (Megias, 2010), evidentemente empleando aquellos ítems presentes en las dos series temporales de referencia.

Con respecto al año 2006 sube la admisibilidad de “aplicar la pena de muerte a personas con delitos muy graves”, que desde entonces no ha dejado de experimentar incrementos (del 4,18 del año 2006 al 4,63 del 2009, y al 5,05 de este año 2014).

La rigidez social también se fortalece con respecto al suicidio, con un descenso notorio de la aceptación del mismo: 4,08 en 2006, 3,71 en 2009 y 3,21 en este año.

Desciende en admisibilidad también toda conducta que supuestamente atente contra el bien común, y donde la carga ideológica y personal no pueda establecer modulaciones: “hacer trampa en exámenes u oposiciones” (de 4,40 a 3,48, casi un punto menos), “hacer ruido las noches de fin de semana impidiendo el descanso de los vecinos” (de 3,60 a 3,02), “robar artículos en almacenes e hipermercados” (de 3,01 a 2,52), “conseguir discos, películas o videojuegos pirateados” (de 6,68 a 6,20)¹⁰, “conducir bajo la influencia del alcohol” (de 1,87 a 1,79) y “romper señales de tráfico, farolas, cabinas” (de 1,82 a 1,69).

Por otro lado, aumenta la admisibilidad, y de manera muy notoria, de conductas como el aborto (de 6,41 a 6,95) y la “adopción de hijos por parte de homosexuales” (de 6,15 a 6,98). Aunque el cambio es pequeño, la mayor aceptación de “contratar a un extranjero en peores condiciones laborales, por serlo” (del 2,12 al 2,22) podría ser una pista de cómo se trata de proteger lo propio frente a lo ajeno, especialmente en un contexto de crisis económica y labora¹¹.

En el esquema general de admisibilidad o inadmisibilidad de los distintos comportamientos podemos adivinar una estructura que agrupa a los mismos en función de su naturaleza, tal y como muestra el análisis factorial que figura a continuación (Tabla 2.10).

El modelo presentado es capaz de explicar una buena parte de la variación en las puntuaciones de los ítems, un 56,73%, dimensionando cuatro factores de agrupación que podemos definir en base a las variables que agrupan.

El primer factor es el que más varianza explica en las puntuaciones (28,7%) y se compone de todos los elementos que podemos calificar como de perturbadores del orden social. Ahí están, principalmente, las conductas que se toleran muy poco, como “romper señales”, “enfrentarse a agentes de policía”, “conducir bajo la influencia del alcohol”, “participar en acciones violentas de protesta”, “robar artículos” y “hacer ruido las noches de fin de semana”. También otro que, ya se ha comentado

10. Pese a esta reducción, todavía goza de una amplia comprensión por parte de los y las jóvenes.

11. Estudios recientes apoyan esta visión de un contexto social español cada vez menos tendente a la integración, donde aumentan opiniones contrarias al fenómeno migratorio y aparecen signos de racismo social en el acceso a servicios y locales públicos, discriminación laboral, educación y vivienda. Moreno y Rodríguez (2013). *Informe Juventud en España 2012*. Madrid: INJUVE; VVAA (2013). *Informe sobre racismo en España 2013*. Madrid: SOS Racismo.

TABLA 2.10. MODELO FACTORIAL DE ADMISIBILIDAD DE CONDUCTAS

FACTORES	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4
% Varianza explicada: (56.739%)	(28.71%)	(12.66%)	(9.04%)	(6.31%)
Romper señales de tráfico, farolas, cabinas telefónicas, etc.	.776			
Enfrentarse violentamente a agentes de la policía	.741			
Conducir bajo la influencia del alcohol	.699			
Participar en acciones violentas de protesta ciudadana.	.695			
Robar artículos en unos grandes almacenes o hipermercados	.664			
Hacer ruido las noches de los fines de semana impidiendo el descanso de los vecinos	.600			
Que una persona se suicide	.449	.407		
Que exista libertad total para abortar		.778		
Que se ayude a morir a los enfermos graves que lo pidan		.772		
La adopción de hijos por homosexuales/lesbianas		.749		
Aplicar la pena de muerte a personas con delitos muy graves			.756	
Maltratar a un detenido para conseguir información			.732	
Contratar en peores condiciones laborales a un extranjero por serlo			.537	
Sacrificar el entorno natural para buscar desarrollo económico			.452	.412
Conseguir discos, películas o videojuegos "pirateados"				.751
Hacer trampa en exámenes u oposiciones				.712

Kmo:.815/Rotación Varimax

anteriormente, aparece en esta lista aún siendo de naturaleza muy distinta (el suicidio) por su bajo nivel de admisibilidad¹².

El segundo factor agrupa los comportamientos que ya hemos calificado como privados y pertenecientes en mayor medida al terreno de lo personal; aborto, eutanasia y adopción de hijos por homosexuales; su fuerza explicativa es bastante menor que el anterior, un 12,6%.

Un tercer factor reúne las variables que se caracterizan por sus implicaciones de severidad extrema frente a infractores de la norma: aplicar la pena de muerte para delitos graves y maltratar a detenidos para conseguir información. A estas variables se unen otras dos, diversas en cuanto a su significado y con menos presencia en el factor: “contratar en peores condiciones a extranjeros” y “sacrificar el entorno natural para buscar desarrollo económico”. En todo caso, la rigidez frente al otro, la defensa exasperada de lo propio, podrían explicar este factor en su sentido global.

El cuarto factor es el de menor peso específico en el modelo, pues sólo explica una varianza del 6,3% y apela a comportamientos de beneficio personal, muy propio de los jóvenes, como “conseguir discos, películas y videojuegos pirateados” y “hacer trampa en exámenes u oposiciones”.

Si intentamos definir los perfiles de jóvenes más o menos presentes en cada factor (Tabla 2.11), encontramos que:

- El factor 1 es más transversal desde la perspectiva sociodemográfica, no distinguiéndose en general variaciones por sexo, edad o actividad; algo más presentes los que cursan estudios de FP y universitarios, y los que conviven con amigos o con otros familiares (no padres o hermanos). Parecen encontrarse menos las ideologías de centro y los católicos, tanto practicantes como no practicantes.
- El segundo factor está más integrado por mujeres y por aquéllos que sólo estudian o que compaginan estudios con trabajo. Religiosamente aparecen más perfiles de jóvenes que se declaran no creyentes (ateos y agnósticos) o los de otras confesiones religiosas. Menos presentes en este perfil están los más jóvenes, y muy coherentemente con lo anterior aquellos que están cursando estudios primarios y secundarios. Hay menos en posiciones ideológicas que van del centro a la derecha, y de clases media-baja y baja.
- En el factor 3 encontramos a más hombres, de derecha y extrema derecha, y de clase media-alta.
- El cuarto factor es el menos definido en cuanto a rasgos de los y las jóvenes que lo integran; claramente hay más hombres y más ateos y agnósticos que la media, pero no aparecen otras diferencias.

12. Que, aunque con menor peso, también aparezca en el segundo factor, es señal de esa carga de decisión moral, en todo caso privada, que también tiene indudablemente el suicidio.

TABLA 2.1.1. PERFILES SEGÚN CATEGORÍAS DEL ENTREVISTADO (P<.05)

	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4
Sexo		+ Mujeres	+ Hombres	+ Hombres
Edad		- 15-16 años		
Actividad		+ Solo estudio/ trabajo y estudio		
Estudios en curso	+ FP y universitarios	- Primarios y secundarios		
Estudios finalizados	Sin diferencias significativas			
Convivencia	+ Amigos y otros familiares			
Ideología	- Centro	- De centro a extrema derecha	+ Derecha y extrema derecha	
Creencia religiosa	- Católicos prac. y no practicantes	+ Otras religiones ateos, agnósticos		+ Ateos, agnósticos
Clase social objetiva		- Media-baja y baja	+ Media-alta	

3. VALORES ASOCIADOS A ASIGNACIÓN DE RECURSOS

La jerarquización de prioridades sociales sin duda apunta a la escala de valores. Al hacerlo se estarán poniendo sobre la mesa los valores que subyacen, unos valores absolutamente complementarios a los finalistas o a los asociados a comportamientos vistos anteriormente. Desde esta perspectiva, en 2006 se analizó qué elementos del bienestar¹³ se consideraban imprescindibles, no sujetos a posibles reducciones, y cuáles eran aquellos que, en una situación de penuria, podrían eliminarse o reajustarse. En este año 2014, en que esa penuria se ha convertido en realidad, la única pregunta realizada a los y las jóvenes se refería a qué cuatro elementos, como máximo, de la misma lista que en 2006, no se deberían reducir las ayudas, pese a un contexto económico manifiestamente adverso. Hay que hacer constar el cambio en el literal de la pregunta entre las dos series analizadas, pues si bien en 2006 se planteaba la reducción como una posibilidad en caso de crisis “si en una situación de penuria económica en la que hubiera que reducir las ayudas (...) señala las cuatro cosas para las que en ningún caso reducirías gastos”, ahora se pasa a una redacción que presenta la crisis como una realidad a afrontar: “a pesar de la crisis, (...) dinos en qué cuatro cosas, como máximo, no reducirías nunca gastos.”

13. Se pedía elegir cuatro en los que se recortarían gastos (de una amplia lista) y otros cuatro en los que nunca se reducirían (de la misma lista).

El análisis de las menciones que los y las jóvenes han realizado sobre el conjunto de elementos propuestos nos revela la existencia de varios grupos de recursos o tareas sociales, en función de la percepción de su mayor o menor “prescindibilidad”, expresadas en porcentajes y presentadas en la tabla en dos columnas (Tabla 2.1.2).

TABLA 2.1.2. ACCIONES EN LAS QUE NO SE REDUCIRÍAN LAS AYUDAS. DATOS EN PORCENTAJES SOBRE INDIVIDUOS QUE MENCIONAN Y MENCIONES TOTALES. RESPUESTA MÚLTIPLE.

ACCIONES EN LAS QUE NO SE REDUCIRÍA LAS AYUDAS (MÁXIMO 4)	% SOBRE INDIVIDUOS (1.003)	% SOBRE MENCIONES TOTALES (3.654)
Mencionadas por más de la mitad de individuos		
Mejora de la sanidad: más médicos, más hospitales...	64,7	17,7
La mejora de la enseñanza: más escuelas, más maestros...	57,0	15,6
Mencionadas por algo menos de la mitad		
La ayuda a los ancianos, minusválidos y niños abandonados que lo necesiten	46,4	12,7
Promoción y creación de empleo de mejor calidad	41,5	11,3
Mencionadas por alrededor de una cuarta parte de individuos		
Ayudar a los pobres	28,4	7,8
Ayudas para mejorar el acceso a la vivienda (compra/alquiler)	21,6	5,9
Ayudar a las mujeres maltratadas	19,1	5,2
Impulsar la investigación científica en medicina, biotecnología, etc.	17,5	4,8
Mencionadas por alrededor del 10%		
La mejora de la justicia: más jueces, más juzgados...	13,7	3,7
Más y mejor policía para luchar contra la delincuencia	11,5	3,1
La promoción cultural y deportiva: más teatros, bibliotecas, polideportivos...	9,6	2,6
Ayuda a países pobres	8,5	2,3
Mencionadas residuales		
Ayudar a los inmigrantes sin trabajo, sin papeles, etc.	5,8	1,5
Ayudas a los presos y ex-presos para que se rehabiliten	4,5	1,2
Las obras públicas: carreteras, embalses...	4,3	1,1
La atención a los alcohólicos y toxicómanos	4,2	1,1
Mejora de los servicios locales: jardines, alumbrado, asfalto...	4,0	1,0
Mejorar las alternativas de ocio	2,2	0,6
No sabe/No contesta	0,3	
Total	364,5*	100,0

* Al ser respuesta múltiple, el porcentaje es superior al 100% dado que cada individuo podía mencionar hasta cuatro opciones.

La primera columna presenta el porcentaje de jóvenes que ha mencionado cada acción como elemento a no ser reducido y en la columna siguiente, y dado que cada individuo podía mencionar hasta cuatro, qué porcentaje de menciones recoge en total cada uno de los elementos. Los comentarios sobre los resultados tomarán como base exclusiva la primera columna de resultados, el porcentaje de individuos que mencionan cada acción.

Existe un primer grupo de elementos que mencionan más de la mitad de los individuos, integrado por prestaciones centrales y muy básicas del Estado de bienestar: las partidas económicas destinadas a la sanidad (64,7%) y, a corta distancia, las de enseñanza (57%). Resulta obvio señalar que los y las jóvenes perciben como imprescindible la dimensión sanitaria, uno de los pilares primordiales del Estado y en la que más se ha invertido en las últimas décadas en España. Por otro lado, la necesidad esencial de no reducir las ayudas a la educación, tal y como manifiesta una gran mayoría de jóvenes, aumenta su sentido al ser vista como el mecanismo que les permite afrontar su futuro en épocas de crisis, perspectiva funcionalista de la educación ya vista en estudios recientes¹⁴. No es difícil imaginar que para los y las jóvenes, sin duda, un Estado que quiera ser denominado “del bienestar” no puede limitar los recursos destinados a ambos fines, por muy dura que sea la condición económica.

Una vez determinados los “pilares” del sistema, los elementos sobre los que no cabe reducción según una mayoría de jóvenes, aparecen otros dos sobre los que se da menos unanimidad (los mencionan algo menos de la mitad de los encuestados): la ayuda a los “ancianos, niños, minusválidos que lo necesiten” (con un 46,4% de jóvenes que lo señalan); además, quizás sorprenda que en un país con casi seis millones de parados y con más de la mitad de los y las jóvenes en situación de desempleo¹⁵, la “promoción y creación de empleo de mejor calidad” sólo obtenga un 41,5% de las menciones, el cuarto lugar entre los elementos sujetos a valoración (acaso debido a que casi el 60% de los encuestados aún continúa estudiando).

Moviéndose alrededor del 25% de menciones, se posicionan una mezcla de ítems que van desde “ayudar a los pobres” (28,4%), “ayudas para mejorar el acceso a la vivienda” (21,6%), “ayudar a las mujeres maltratadas” (19,1%) hasta “impulsar la investigación científica en medicina, biotecnología, etc.” (17,5%). Acaso lo más sorprendente es la inclusión en el mismo paquete de acciones tan “de actualidad” como el acceso a la vivienda o el apoyo a las mujeres maltratadas, con otros elementos a los que se supone menos apoyo (investigación, beneficencia).

Mencionados por alrededor del 10% de entrevistados, un conjunto integrado por elementos que históricamente son vistos con mucho más despego por la población (por mucho que periódicamente se reclame su cuidado): “mejora de la justicia...” y “más y mejor policía...”, y por otros muy cuestionados en estas épocas de escasez (la inversión en cultura y la cooperación).

14. En *Crisis y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro* (Rodríguez y Ballesteros, 2013) los y las jóvenes perciben en la educación el último valor que puede garantizar su futuro, pese a las críticas que se vierten hacia el sistema educativo y a su validez para conseguir la inserción laboral.

15. Fuente INE. *Encuesta de Población Activa*, último trimestre de 2013.

Finalmente, con menos del 6% de personas que las mencionan, las acciones de apoyo a los marginados (presos, ex-presos, alcohólicos, drogodependientes, inmigrantes sin “papeles”...) y las obras públicas. Queda claro que el impacto de la merma de recursos puede caer precisamente sobre quienes son menos capaces de defenderse.

El análisis de las variaciones entre los diversos perfiles de jóvenes da como resultado ciertas diferencias pero, en general, existe una cierta transversalidad en la consideración de los ítems. Las tablas con las diferencias medias en relación a todos los ítems se encuentran en el *Anexo de tablas* (Tablas A2.19. hasta A2.27).

Resumiremos las peculiaridades más reseñables:

- Las mujeres, por ejemplo, se muestran más partidarias en general de mantener los recursos destinados a educación y, por supuesto, a conservar las ayudas a mujeres maltratadas. Los hombres son algo más partidarios de mantener las ayudas para el fomento del empleo y el acceso a la vivienda.
- Teniendo en cuenta la edad, cuanto más mayores, más se incrementa la preocupación por el empleo y la sanidad.
- Aquellos que estudian en la actualidad están más interesados en la mejora de la enseñanza, mientras que los que poseen sólo estudios primarios y están trabajando, lo están menos. Y cuanto mayor es el nivel académico, mayores expectativas se demandan para mantener partidas para la justicia, la investigación médica, el empleo y la enseñanza.
- La ideología marca algunas diferencias; los posicionados en la derecha o extrema derecha sostienen más la necesidad de mejor y más policía, justicia y ayudas para la vivienda; y mucho menos que la media cuando se habla de mantener ayudas para las mujeres maltratadas o ayudar a los pobres.

Interesa comparar estos datos con los obtenidos en el año 2006, para ver la posible modulación en las prioridades debida a los efectos de la crisis. Comparadas con ese año de referencia, las asignaciones de recursos muestran ciertas variaciones, especialmente en los aspectos que resultan, desde la percepción de los y las jóvenes, como más críticos y más en peligro por reducciones y recortes ocasionados por la crisis; esto es, la sanidad, la educación y el empleo. Estos elementos ya eran importantes en 2006, pero el porcentaje de jóvenes que los mencionan se ha incrementado notablemente.

No se trata tanto de un cambio de tendencia (aunque sí lo hay, como veremos, en otros aspectos) como de un incremento de la preocupación por algunos temas básicos. En esta misma línea, como muestra de que la crisis ha centrado la percepción de qué es lo imprescindible y qué no, el porcentaje de jóvenes que no se define (no sabe/no contesta) se reduce sensiblemente; casi un 4% de entrevistados optaba por no contestar a esta pregunta en 2006, frente a un 0,3% de esta oleada, para una media de contestaciones por entrevistado muy similar entre las dos series (3,8 y 3,6, respectivamente).

Los datos comparativos se reflejan en la Tabla 2.13.

TABLA 2.13. EVOLUCIÓN DE LA ASIGNACIÓN DE RECURSOS A COLECTIVOS NECESITADOS. DATOS EN % DE INDIVIDUOS QUE MENCIONAN. RESPUESTA MÚLTIPLE

ELEMENTOS EN LOS QUE NO SE REDUCIRÍA AYUDAS (SELECCIÓN MÁXIMO DE 4)	% 2006	% 2014	DIFERENCIA % 2006 - % 2014
La mejora de la enseñanza: más escuelas, más maestros	39,3	57,0	17,7
Mejora de la sanidad: más médicos, más hospitales. . .	50,3	64,7	14,4
Promoción y creación de empleo de mejor calidad	31,5	41,5	10,0
Ayudar a los pobres	20,2	28,4	8,2
La mejora de la justicia: más jueces, más juzgados. . .	11,4	13,7	2,3
La promoción cultural y deportiva: más teatros, bibliotecas, . . .	7,7	9,6	1,9
Mejora de los servicios locales: jardines, alumbrado, asfalto. . .	4,9	4,0	-0,9
Las obras públicas: carreteras, embalses. . .	5,8	4,3	-1,5
Ayudas a los presos y ex-presos para que se rehabiliten	7,4	4,5	-2,9
Impulsar la investigación científica en medicina, biotecnología, etc.	20,8	17,5	-3,3
Mejorar las alternativas de ocio	6,2	2,2	-4,0
Ayudas para mejorar el acceso a la vivienda (compra/alquiler)	25,9	21,6	-4,3
Ayudar a los inmigrantes sin trabajo, sin papeles, etc.	10,1	5,8	-4,3
Más y mejor policía para luchar contra la delincuencia	16,2	11,5	-4,7
Ayuda a países pobres	15,8	8,5	-7,3
Ayuda a los ancianos, minusválidos y niños abandonados que lo necesiten	54,2	46,4	-7,8
La atención a los alcohólicos y toxicómanos	12,6	4,2	-8,4
Ayudar a las mujeres maltratadas	37,0	19,1	-17,9
No sabe/No contesta	3,9	0,3	-3,6
Total % (sobre individuos)	377,3	364,5	
Media de contestaciones (máximo 4)	3,8	3,6	

- Aumentan, y mucho, los porcentajes de jóvenes que deciden mantener los recursos destinados a la educación; recibe un 17,7% más de menciones y pasa del 39,3% del 2006 al actual 57% de menciones. Parecida suerte corre la mejora de la sanidad; incrementa un 14,4% su número de menciones (del 50,3% al 64,7%).
- La necesidad de mantener las ayudas al empleo suben en un 10%, del 31,5% al 41,5%.
- Menos incrementos de porcentajes se dan en el ítem “ayuda a los pobres” que experimenta un avance del 8,2% en menciones, del 20,5% al 28,4%.
- Mucho menores avances se encuentran en la mejora de la justicia (del 11,4% al 13,7%, un 2,3%) y la promoción cultural (pasa del 7,7% al 9,6%).
- El resto de ítems desciende en porcentaje de menciones con respecto a los datos del año 2006. La mayoría descienden poco, con porcentajes de reducción que no sobrepasan el 5%. Ahí se ubican elementos tan diversos como la mejora de servicios locales, las obras públicas, la mejora de las alternativas de ocio, el acceso a la vivienda, la investigación, las obras públicas, el apoyo a inmigrantes, etc. Sus descensos son discretos y la mayoría de esos ítems ya mostraban un escaso poder de adhesión como elementos a preservar para los y las jóvenes. Quizás lo más significativo es el descenso de apoyo a las mujeres maltratadas (17,9%), a toxicómanos y alcohólicos (8,4%), a discapacitados y ancianos (7,8%) y a los países pobres (7,3%). Nuevamente se manifiesta la subordinación de lo ajeno a los problemas propios y más cercanos, que tiende a expresarse en una menor solidaridad para con los colectivos más desfavorecidos o en verdadero riesgo de exclusión.

En la Tabla 2.1.4 se resumen los elementos que más suben o bajan en porcentaje de sujetos que los apoyan.

TABLA 2.1.4. RANKING DE ACCIONES A LAS QUE NO SE PUEDE PRIVAR DE APOYO (EN %)

LAS CUATRO ACCIONES QUE MÁS INCREMENTAN SU PORCENTAJE DE SUJETOS QUE LAS APOYAN RESPECTO A 2006	LAS CUATRO ACCIONES QUE MÁS BAJAN EN PORCENTAJE DE SUJETOS QUE LAS APOYAN RESPECTO A 2006
La mejora de la enseñanza: más escuelas, más maestros (+17,7%)	Ayudar a las mujeres maltratadas (-17,9%)
Mejora de la sanidad: más médicos, más hospitales... (+14,4%)	La atención a los alcohólicos y toxicómanos (-8,4%)
Promoción y creación de empleo de mejor calidad (+10%)	La ayuda a los ancianos, minusválidos y niños abandonados que lo necesiten (-7,8%)
Ayudar a los pobres (+8,2%)	Ayuda a países pobres (-7,3%)

En función de las evoluciones o cambios observados entre 2006 y 2014 es posible diseñar un cuadro general que analice los cambios en las tendencias, al menos para los ítems considerados como más importantes en cuanto a su mantenimiento por los y las jóvenes pese a la situación de crisis actual (Tabla 2.15). Del *ranking* del 2006, en el que por porcentaje de menciones se situaban en los primeros cuatro puestos “la ayuda a ancianos”, “la mejora de la sanidad”, “la mejora de la enseñanza” y “las ayudas a las mujeres maltratadas” se pasa a una situación en los puestos notoriamente diferente en este 2014; el primer lugar lo pasa a ocupar “la mejora de la sanidad”, seguida a cierta distancia de “la mejora de la enseñanza”. Cae al tercer puesto la “ayuda a ancianos y minusválidos” y desaparece de la lista de los cuatro primeros “la ayuda a mujeres maltratadas” para ser sustituida por las ayudas a la “promoción y creación de empleo”. Lo evidente es el aumento de la preocupación por los vectores asistenciales del Estado que en principio parecen más debilitados en cuanto a sus recursos disponibles por los recortes aplicados o que se han intentado aplicar y que han estado expuestos a un gran debate público, como sanidad o enseñanza. Nada hay que explicar, parece obvio, sobre el ascenso del empleo al “podio” de los elementos para los que no se reducirían ayudas y que, sospechamos, “sólo” alcanza el cuarto puesto por la composición de edad de nuestra muestra, donde muchos jóvenes todavía están inmersos exclusivamente en periodos formativos.

TABLA 2.15. RANKING DE POSICIONES DE LOS CUATRO ELEMENTOS PARA LOS QUE NO SE REDUCIRÍAN AYUDAS 2006-2014.

LOS CUATRO ELEMENTOS QUE MAS SE MENCIONAN EN 2006	LOS CUATRO ELEMENTOS QUE MAS SE MENCIONAN EN 2014
Ayuda a ancianos, minusválidos y niños abandonados (54,2%)	Mejora de la sanidad: más médicos, más hospitales... (64,7%)
Mejora de la sanidad: más médicos, más hospitales... (50,3%)	Mejora de la enseñanza (57%)
Mejora de la enseñanza (39,3%)	Ayuda a ancianos, minusválidos y niños abandonados (46,4%)
Ayudar a mujeres maltratadas (37%)	Promoción y creación de empleo (41,5%)

3. OTROS VALORES

1. VALORES ASOCIADOS A LA IDENTIDAD PROPIA. IDENTIFICACIÓN CON RASGOS

Resulta habitual en los estudios sobre valores de la juventud española el empleo de baterías de adjetivos, para evaluar la atribución de rasgos valorativos a la auto-imagen, a la representación que hacen de ellos mismos como individuos. Este intento de autodescripción, personal e íntima, también da cuenta de lo que es más deseable y lo que no lo es como modelo de estar en la colectividad: está tan referenciado, “a lo que es” como a “lo que se debe ser” (al conjunto de valores por los que se rige un cuerpo social).

La batería de rasgos de identidad sometida a valoración se compone de 20 elementos, para cada uno de los cuales se pide que el/la joven señale si se identifica o no con el mismo, mediante una escala de 10 posiciones en la que el valor 1 significa “nada” y la posición 10 “totalmente”. El conjunto presenta tanto aspectos que pueden caracterizarse de antemano como positivos y deseables (“honrado”, “leal”, “generoso”, etc.) como otros más orientados hacia aspectos que lo son menos, como “con poco sentido del sacrificio”, o “egoísta”. Algunos se mueven con cierta ambigüedad connotativa, y será su correlación con otros la que le otorgue el significado de su lectura: “rebelde”, “machoso”, “contento con tu situación, sin querer salir de tu condición joven”. Ahora bien, es importante, para interpretar los resultados, considerar que el reconocimiento de un ítem negativo no significa necesariamente que opere como deseable; también puede tratarse de una autocrítica o un reflejo de la realidad identitaria.

A continuación en la Tabla 3.1 se muestra, ordenada de mayor a menor, la media alcanzada en la escala por cada elemento. La media total ponderada del conjunto de ítems de la batería (6,86 sobre 10 puntos posibles) nos permite dividirlos en cuatro segmentos bien diferenciados, en función de su posición con respecto a este valor medio general.

Evidentemente, la yuxtaposición de atributos positivos y deseables con otros que inicialmente lo son menos configura un análisis que podemos caracterizar, como primera reflexión, por la fuerte tendencia a identificar como propios los deseables *a priori* y no identificarse tanto, en distintos grados, con aquellos teóricamente menos apetecibles. Muy reseñable es el hecho de que, salvo tres ítems (“con poco sentido del deber”, “con poco sentido del sacrificio” y “egoísta”), todos los atributos obtienen una media de reconocimiento por encima de 5,5, punto medio de la escala 1-10.

Los más asumidos, porque se les otorga la nota más alta de reconocimiento en el conjunto de atributos, son “honrado” y “leal”, con 8,44 y 8,38 de media. A corta distancia, “bien integrado

en la familia”, con un 8,22 de media, valor muy coherente con todo lo que ya sabemos¹. Cierran la lista de los rasgos más presentes “trabajador” (8,16) y “responsable” (8,08). Todos ellos elementos indudablemente de signo positivo, deseables personal y socialmente como referentes de comportamiento o actitudes y que actúan como dimensiones de integración normalizada en la comunidad.

**TABLA 3.1. RASGOS DE AUTOIDENTIFICACIÓN.
DATOS EN MEDIAS. EXCLUIDOS NO SABE/NO CONTESTA**

IDENTIFICACIÓN CON DETERMINADOS RASGOS	MEDIA	DESVIACIÓN TÍPICA
Media total ponderada (6,86)		
Rasgos muy reconocidos en uno mismo*		
Honrado	8,44	1,311
Leal	8,38	1,265
Bien integrado en la familia/familiar	8,22	1,585
Trabajador	8,16	1,509
Responsable	8,08	1,443
Rasgos bastante reconocidos en uno mismo*		
Generoso	7,90	1,363
Solidario	7,86	1,492
Comprometido	7,73	1,613
Tolerante	7,62	1,547
Independiente	7,29	1,798
Rasgos reconocidos en la media*		
“Marchoso”/Jueguista	6,95	2,016
Dependiente de la familia	6,93	2,187
Con mucho éxito sexual	6,75	2,083
Contento con su situación, sin querer salir de su condición de joven	6,74	2,436
Consumista	6,51	2,076
Rasgos poco reconocidos en uno mismo*		
Rebelde	5,88	2,190
Pensando sólo en el presente	5,70	2,435
Con poco sentido del sacrificio	4,12	2,485
Con poco sentido de deber	4,10	2,532
Egoísta	3,86	2,230

* En comparación con la media ponderada de todos los rasgos (6,86).

1. Recordamos aquí que “tener buenas relaciones familiares” era el segundo ítem en importancia (8,67 de media sobre 10) en la jerarquía de valores de los jóvenes españoles analizada en el capítulo 2.

Los siguientes elementos también presentan una fuerte tendencia a la identificación con los mismos por parte de los y las jóvenes, aunque con alguna menor carga valorativa. Casi todos ellos podemos aunarlos bajo el epígrafe de “rasgos positivos para la interacción grupal”, pues muestran facetas visiblemente orientadas hacia lo externo y comunitario; “generoso” (7,90), “solidario” (7,86), “comprometido” (7,73) y “tolerante”, con un 7,62 de media. Cierra este grupo el rasgo “independiente” (7,29), incluíble en la misma línea de interpretación, aunque quizás de signo algo diferente.

Los rasgos que se sitúan a continuación son algo menos reconocidos que los anteriores, pero en ningún caso están ausentes de la imagen que sobre sí mismos tienen los y las jóvenes, puesto que se mueven en el sector de puntuaciones entre 6 y 7 de media. Todos ellos son fácilmente identificables como no muy deseables en el ideal social, y sobre todo son los rasgos que mejor concuerdan con el tópico, un tanto estigmatizador, con que socialmente se generaliza la figura del joven. Ese situarse entre lo tópico (lo que se supone que es), lo criticado (que se supone que no debe ser) y lo real deseable (lo que es porque tiene ventajas) hace que estos rasgos se muevan en medias ponderadas y faciliten una cierta polarización de posturas.

El rasgo “marchoso/juerguista” encabeza este grupo, con una media de 6,95; muy cerca de “dependiente de la familia”, con un 6,93. Lo siguen dos con prácticamente igual nota media, “con mucho éxito sexual” y “contento con tu situación, sin querer salir de tu condición de joven” (6,75 y 6,74, respectivamente). Cierra este grupo el ítem “consumista”, con un 6,51. Todos ellos pueden ser parte de una realidad que se asume sin complejos, o también pueden interpretarse como rasgos estereotipados, que están presentes en los jóvenes actuales pero en modo alguno con la persistencia y la intensidad que el tópico social les atribuye.

Pasado este punto, entramos en el terreno de los rasgos con los que sólo se da una identificación mediana, menor en todo caso a la otorgada a la mayoría de ítems de la batería: en estos rasgos “rebelde” (5,88) y “pensando sólo en el presente” (con un 5,70). Sobre todo encontramos de forma notable esa lectura ambigua (entre el tópico y la realidad) que antes se señalaba y que no sólo baja la puntuación media del ítem sino que condiciona altas desviaciones típicas, como signo de polarización.

Termina la clasificación de rasgos con aquellos considerados como poco o nada reconocidos en sí mismos por los y las jóvenes (están puntuados por debajo de la media de la escala reconocimientos, 5,5): “con poco sentido del sacrificio” y “con poco sentido del deber”, ambas con medias muy semejantes, 4,12 y 4,10, respectivamente; y “egoísta”, de potente denotación negativa y que, en lógica consecuencia, cierra la lista por abajo, pues sólo alcanza un 3,86 de media.

En suma, una autoimagen perfilada con una muy alta identificación con valores que son deseables individualmente y se adaptan a un “deber ser” social de indiscutible aceptación. Se conforman como rasgos más potentes de su imagen aquellos que definen elementos de desempeño personal (trabajador, honrado, responsable, etc.) y ligeramente menos los que implican valores y actitudes con respecto a lo colectivo (solidario, tolerante, etc.), bastante en línea con los valores que les importan y que ya analizábamos en el capítulo anterior, más lo propio y cercano que lo colectivo y común.

En la mayoría de elementos del listado encontramos una unanimidad entre los y las jóvenes en su apropiación. Donde empiezan las fisuras es cuando se abordan ciertos rasgos críticos. Muchos jóvenes se apropian de rasgos como “marchoso”, “dependiente” o incluso “consumista”, bien porque se toman como realidades que les pertenecen, aun no siendo deseables, lo que sería un rasgo de autocrítica, bien porque su significado se torna en positivo por su situación vital (“ser joven”) y se acepta sin más contemplaciones, bien porque se extraen acriticamente del tópico social y se asumen. En estos elementos no hay la unanimidad antes mencionada pues, lo comprobaremos más adelante, los grupos de jóvenes se dividen a la hora de aceptarlos como parte de sus valores.

Y para concluir, son rechazados de manera bastante taxativa como rasgos de la identidad juvenil aquéllos que no pueden esconder su carga especialmente negativa (desde la sanción social) ni justificarse como parte de una condición vital transitoria de “ser joven”.

Los porcentajes de sujetos que se ubican en los distintos tramos de la escala de identificación agrupada en tres posiciones —baja identificación (de 1 a 4), identificación media (de 5 a 6) y alta (de 7 a 10)— nos permiten observar las discrepancias en la imagen que los jóvenes dibujan sobre ellos mismos (Tabla 3.2).

- Alta unanimidad y ausencia casi total de disensiones graves en el reconocimiento de rasgos como “honrado”, “leal”, “trabajador”, “responsable”, “generoso”, “familiar”, “solidario”, “comprometido” y “tolerante”.
- Menores unanimidades en la apropiación de rasgos comienzan a apreciarse cuando se habla de elementos como “independiente”, “marchoso”, “dependiente de la familia”, “contento con tu situación, sin querer salir de tu condición”, “con mucho éxito sexual” y “consumista”. Se intensifica el número de jóvenes que se identifican en grado medio con los mismos y comienzan a aparecer porcentajes relativamente significativos que no reconocen en sí mismos esas características: desde el más reducido, del 5,4%, para “independiente”, hasta el 16,8% que se niega a verse “contento con tu situación, sin querer salir de tu condición joven”.

Los niveles de identificación se fraccionan en los elementos que restan de manera muy diferente:

- Generan posiciones muy encontradas “rebelde” y “pensando sólo en el presente”, pues las proporciones situadas en los diversos tramos de la escala tienden a igualarse, aun con cierta preeminencia de la alta identificación (un 44,3% y 43% respectivamente).
- Son identidades rechazadas por la mayoría de los y las jóvenes “con poco sentido del deber”, “con poco sentido del sacrificio” y “egoísta”, aunque pueden reconocerse en ellas hasta uno de cada cinco chicos y chicas.

Si cruzamos las notas medias de cada rasgo con los diferentes perfiles socios demográficos, podemos encontrar algunas diferencias, resumidas en las tablas que figuran a continuación y reflejadas ampliamente en el *Anexo de tablas* (A3.1 a A3.9). Señalamos a continuación las que resultan más significativas, estadística y sociológicamente.

TABLA 3.2. IDENTIFICACIÓN CON RASGOS. DATOS EN % QUE SE POSICIONAN EN TRAMOS DE LA ESCALA AGRUPADA. EXCLUIDOS NS/NC

HASTA QUE PUNTO CREES QUE TE IDENTIFICAS CON ESTOS RASGOS...	IDENTIFICACIÓN BAJA (1-4)	IDENTIFICACIÓN MEDIA (5-6)	IDENTIFICACIÓN ALTA (7-10)
Honrado	0,7	5,4	93,9
Leal	0,4	6,2	93,4
Trabajador	2,7	8,5	88,8
Responsable	1,6	10,8	87,6
Generoso	1,4	11,1	87,5
Bien integrado en la familia/familiar	2,1	11,5	86,4
Solidario	2,2	13,1	84,7
Comprometido	3,0	13,1	83,9
Tolerante	2,8	16,3	81,0
Independiente	5,4	22,5	72,1
"Marchoso"/juerguista	10,5	23,4	66,1
Dependiente de la familia	12,1	22,8	65,1
Contento con su situación, sin querer salir de su condición de joven	16,8	21,4	61,8
Con mucho éxito sexual	9,5	29,7	60,8
Consumista	13,5	31,6	54,9
Rebelde	23,7	32,0	44,3
Pensando sólo en el presente	29,5	27,5	43,0
Con poco sentido de deber	60,1	17,6	22,2
Con poco sentido del sacrificio	57,9	20,0	22,0
Egoísta	59,4	26,8	13,8

- En cuanto al sexo, las mujeres se apropian en mayor medida que los hombres de ciertos atributos como “trabajadora”, “solidaria”, “leal”, “bien integrada en la familia”, dando cuenta de una perspectiva generalmente más cercana al ideal social que convive con otros, acaso en parte reales y en parte extraídos del tópico: “dependiente de la familia” o “consumista”.
- Las diferencias sobre los rasgos se manifiestan mayoritariamente entre los y las jóvenes de menor edad, más proclives a identificarse con rasgos que ponen de manifiesto su situación como “dependiente de la familia” o de acusado presentismo, como “contento con tu situación, sin querer salir de tu condición joven”, además de declararse como menos “trabajadores” o “independientes” o con peor sentido del “deber” o del “sacrificio” que el resto. Sin que sean significativas, las puntuaciones sobre los rasgos más deseables (trabajador, solidario, leal, responsable, etc.) van incrementándose a medida que lo hace la edad.
- La actividad discrimina claramente en rasgos a aquellos que ya están trabajando de quienes todavía no lo hacen. Los trabajadores se declaran —lógicamente— más “trabajadores” y se apropian de rasgos complementarios a éste, como “responsables” o “independientes” además de considerarse más “generosos” y “leales” que sus congéneres en otras situaciones de actividad.
- Los estudios en curso discriminan más las posiciones que los estudios finalizados, sobre todo en la categoría de “otra formación”, cuyos miembros tienden a atribuirse más que la media, rasgos como “trabajador” e “independiente” y menos otros como “con poco sentido del deber” y “con poco sentido del sacrificio”².
- La convivencia presenta variedad de diferencias de media, de las que señalamos aquellas que nos parecen más relevantes; los que declaran vivir solos/as se manifiestan más a favor de poseer rasgos como “independiente” o “responsable”, en coherencia con su situación vital. Los que declaran convivir con “otros familiares” (no con padres/hermanos) se declaran menos integrados que la media en la vida familiar.
- Las diferencias por ideología no son muy numerosas. Los posicionados en la extrema izquierda se manifiestan más “rebeldes” y más “generosos” que el resto. La extrema derecha se define más claramente por verse menos “tolerante”.
- La creencia religiosa también se sitúa como factor diferencial: los católicos practicantes se declaran más “consumistas” y con bastante menos “sentido del deber”³; los practicantes de otras confesiones más “responsables” y “solidarios” que el resto. La alta intensidad de la vivencia religiosa discrimina en bastantes aspectos, siempre destacando en los valores más positivos y rechazando los más negativos.
- Los que se posicionan en la clase media y alta se atribuyen en mayor medida los rasgos de “egoísta” y de presentismo, encarnado en el ítem “contento con tu situación, sin querer salir de tu condición joven”.

2. Añadiendo lo ya dicho para la edad, no cuesta imaginarse un grupo, esforzados y responsables, que, habiendo trabajado, vuelven a estudiar en la actual situación para resituarse.

3. Resultados sorprendentes, incluso paradójicos, que volveremos a encontrar, y trataremos de interpretar y comprender, en el capítulo 5.

Ahora bien, la imagen de los y las jóvenes que se presenta en las líneas anteriores es el resultado de la visión que tienen sobre sí mismos. Es la opción que se planteó en este estudio por entender que si se preguntaba por la visión del colectivo (de los otros) los resultados serían sistemáticamente más tópicos y estigmatizadores⁴. Quizás tenga interés volver a hacer ese ejercicio (asumiendo todas las limitaciones metodológicas) y comparar los resultados actuales con los obtenidos de preguntas equivalentes (excepto algún ítem que en la investigación con la que se compara no tenía sentido) en 2006 (*Jóvenes, valores y drogas*) y en la franja 15-24 del estudio sobre población general *Valores sociales y drogas*, de 2010 (Tabla 3.3).

TABLA 3.3. COMPARATIVA RASGOS DE IDENTIFICACIÓN 2006-2014.
DATOS EN MEDIAS. EXCLUIDOS NO SABE/NO CONTESTA

IDENTIFICACIÓN CON RASGOS	2006*	2010**	2014***	DIFERENCIA 2014-2006
Honrado	6,07	6,47	8,44	2,37
Leal	5,95	6,44	8,38	2,43
Generoso	5,96	6,28	7,90	1,94
Comprometido	5,42	6,40	7,73	2,31
Responsable	5,73	6,80	8,08	2,35
Solidario	5,72	6,59	7,86	2,14
Tolerante	5,77	6,40	7,62	1,85
Bien integrado en la familia/familiar	6,10	7,30	8,22	2,12
Trabajador	6,26	7,33	8,16	1,90
Independiente	6,19	6,66	7,29	1,10
Rebelde	6,87	6,21	5,88	-0,99
Pensando sólo en el presente	6,80	6,54	5,70	-1,10
Con poco sentido del sacrificio	5,66	5,21	4,12	-1,54
Con poco sentido de deber	5,81	5,48	4,10	-1,71
Consumista	7,87	8,24	6,51	-1,36
Egoísta	6,31	6,25	3,86	-2,45

* Enunciado 2006: ¿Hasta qué punto estos rasgos caracterizan a los chicos y chicas de hoy?

** Muestra desagregada de jóvenes entre 15 y 24 años. Enunciado 2010: ¿Hasta qué punto crees que estos rasgos representan en general a la sociedad española actual?

*** Enunciado 2014: ¿Hasta qué punto crees que estos rasgos te caracterizan a ti como persona?

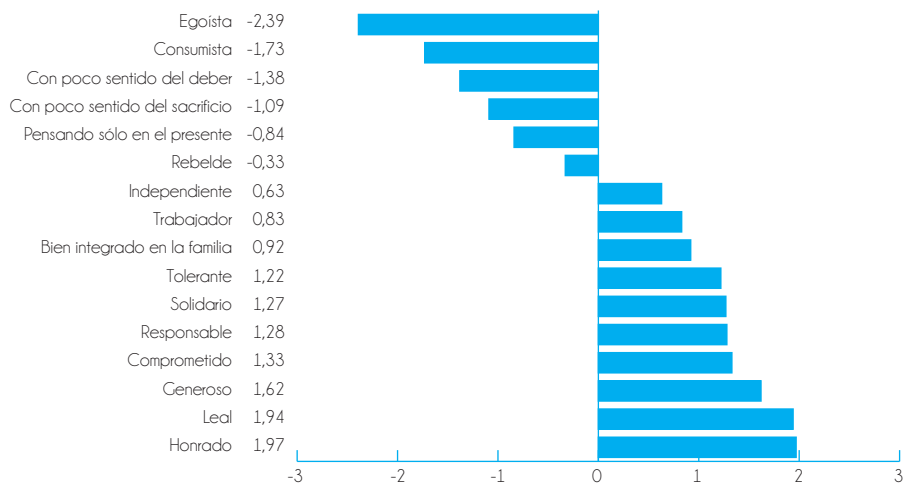
4. Así se ha reflejado y se puede leer en anteriores estudios sobre valores promovidos por la FAD: *Valores sociales y drogas; Jóvenes, valores y drogas...*

Los resultados nos muestran que la autoimagen actual de los jóvenes, preguntados sobre sí mismos, está mucho más caracterizada por rasgos positivos que los que se atribuyeron en 2006 a la generación de coetáneos. Como ya señalábamos, es evidente que al hablar de uno mismo se suaviza en general la calificación, las miradas se hacen más benévolas. O, si se prefiere, que al hablar de otros se proyectan los estigmas negativos, que se hacen más evidentes. Todo ello es cierto pero nuestra impresión es que, por sí solo, no explica las abultadas diferencias que encontramos. Tenemos la percepción de que, también en la atribución de rasgos, se ha producido ese movimiento “regenerador” que encontramos en casi todos los valores: una reivindicación de las que podríamos llamar las “virtudes tradicionales” y de los valores postmaterialistas, y una visión crítica sobre todo lo “postmoderno”, la frivolidad, el ocio y el placer. Así, hay una serie de rasgos (podríamos llamarlos “cualidades personales virtuosas”) que aumentan más de dos puntos en la autoatribución (“honrado”, “leal”, “comprometido”, “familiar”) y otros que suben entre 1 y 2 puntos (“trabajador”, “generoso”, “tolerante”, “independiente”). Por el contrario, los jóvenes se autorreconocen menos (entre 1 y 2 puntos) como “marchosos”, “consumistas”, “presentistas” o “con poco sentido del sacrificio o del deber”; sobre todo se sienten menos “egoístas” (-2,45 puntos que como vieron a sus coetáneos en 2006).

En esencia, un panorama claramente benévolo de las vivencias despertadas por la propia identidad.

Más o menos, igual que pasa cuando la imagen que describe cada encuestado sobre sí mismo, se compara con la que trazaron sobre la sociedad española en su conjunto, en 2010 (Gráfico 3.1).

GRÁFICO 3.1. DIFERENCIAS ENTRE RASGOS DE LA IMAGEN PERSONAL Y RASGOS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA.
DATOS EN VALOR DE LA DIFERENCIA DE MEDIAS. EXCLUIDOS NO SABE/NO CONTESTA



Enunciado 2010: ¿Hasta qué punto crees que estos rasgos representan en general a la sociedad actual?

Enunciado 2014: ¿Hasta qué punto crees que estos rasgos te caracterizan a ti como persona?

- En comparación al conjunto de la sociedad española, los y las jóvenes se consideran mucho más “honrados”, “leales” y “generosos”; bastante más “comprometidos”, “responsables”, “solidarios” y “tolerantes”.
- Se consideran sólo algo más “familiares”, “trabajadores” e “independientes” que el resto de ciudadanos.
- Por otro lado, valoran al conjunto de la sociedad española especialmente como más “egoísta” que ellos y ellas, bastante más “consumista”, “con poco sentido del deber” y “con poco sentido del sacrificio”, ligeramente más presentistas (“pensando sólo en el presente”) y sólo algo más “rebeldes” que ellos mismos.

Una buena imagen individual que contrasta fuertemente con la imagen de “los otros”, lo externo, de la sociedad en su conjunto. La lejanía de los y las jóvenes del contexto social en el que se mueven es bastante evidente y no deja de ser llamativo que exista tanta distancia subjetiva.

Los rasgos por los que se definen los y las jóvenes también pueden ser analizados bajo la perspectiva de su interconexión significativa, buscando agruparlos en unidades de sentido homogéneas entre sí pero heterogéneas comparativamente hablando. El análisis factorial que presentamos a continuación cumple con el objetivo de resumir perspectivas de 18 de los 20 rasgos sujetos a valoración. Se han descartado, por pura claridad interpretativa del modelo, los rasgos “dependiente de la familia” e “independiente”. Tras realizar un análisis con los 18 ítems propuestos en el cuestionario resultaba un factorial distribuido en cinco factores. Los dos ítems que se decidió suprimir se posicionaban en varios factores con peso similar, luego apenas tenían relevancia y oscurecían el análisis. Así se volvió a realizar el análisis eliminando estos ítems y ha resultado un factorial distribuido en cuatro factores, sin apenas pérdida de varianza (en todos ellos relativamente baja, lo que nos indica que nos encontramos con una juventud muy plural).

El modelo generado destaca por su solidez (KMO de 0,826) y extrae 4 factores o agrupaciones significativas, que conjuntamente explican el 49,75% de la varianza de las puntuaciones. Los diferentes factores presentan una agrupación de rasgos con coherencia, y muy diferentes entre sí.

- El primer factor es el más potente de los cuatro en cuanto a su capacidad explicativa (el 22,09%) y agrupa todos aquellos rasgos positivos de los que los y las jóvenes se apropiaban en mayor medida, contrastando fuertemente con los ubicados en otros factores del modelo. Podemos describirlo como un relato idealizado del “deber ser” personal, ya que contiene elementos como “generoso”, “responsable”, “honrado”, “leal” y “solidario”. También definen esta agrupación, con algo de menos peso que los anteriores, rasgos como “trabajador”, “comprometido” y “tolerante”. El elemento de menor peso en el factor es “familiar”.
- El factor 2 explica un 14,48% de la varianza total y forma un eje significativo que podríamos interpretar, benignamente, como de realismo crítico, y que incorpora atributos individualistas, de irresponsabilidad: “egoísta”, “con poco sentido del deber” y “con poco sentido del sacrificio”. Recordamos que existe un grupo de jóvenes, el 13% para “egoístas” y 22% para “con escaso sentido del deber y sacrificio”, que se reconocen en estos parámetros.

TABLA 3.4. MODELO FACTORIAL IDENTIFICACIÓN CON RASGOS

FACTORES	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4
% Varianza explicada: (49,759%)	(22,09%)	(14,48%)	(7,26%)	(5,9%)
Generoso	.697			
Responsable	.688			
Honrado	.677			
Leal	.652			
Solidario	.648			
Trabajador	.568			
Comprometido	.568			
Tolerante	.550			
Bien integrado en la familia/familiar	.478			
Con poco sentido del sacrificio		.794		
Con poco sentido de deber		.753		
Egoísta		.644		
"Marchoso"/juerguista			.743	
Con mucho éxito sexual			.695	
Consumista			.629	
Rebelde			.461	
Contento con tu situación, sin querer salir de tu condición de joven				.701
Pensando sólo en el presente				.596

Kmo:826/Rotación Varimax

- El factor 3 parece más orientado principalmente a agrupar atributos de carácter más hedonista y lúdico, como “marchoso”, “con mucho éxito sexual”, además de “consumista” y más minoritariamente “rebelde”. Explica un 7,26% de la varianza.
- El último factor en capacidad explicativa (el cuarto, con sólo el 5,9%) agrupa los rasgos más característicos de una posición definida por el presentismo, ya que incluye “contento con tu situación, sin querer salir de tu condición joven” y, naturalmente, “pensando sólo en el presente”.

En los factores se dibujan ciertas diferencias de perfiles de jóvenes (como se refleja en la Tabla 3.5):

**TABLA 3.5. FACTORIAL RASGOS DE IDENTIDAD.
DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS SEGÚN CATEGORÍAS (P<.05)**

	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4
Sexo	+ Mujeres			
Edad			- Entre 15-18 años	+ Entre 15-18 años
Actividad	+ Sólo trabajo	- Sólo trabajo - Sólo estudio	- Sólo estudio	+ Sólo estudio
Estudios en curso		+ Secundarios + FP	+ FP	+ Primarios + Secundarios
Estudios finalizados	Sin diferencias significativas			
Convivencia	+ Con pareja + Con compañeros piso + Solo/a			+ Padres + Con otros familiares
Ideología	+ Extrema izquierda			
Creencia religiosa	+ Otras religiones	+ Católicos pract.	- Otras religiones	
Clase social objetiva		+ Clase baja		- Clase alta

En el factor 1 encontramos a más mujeres y a más jóvenes que declaran estar trabajando y cuya situación de convivencia suele ser con pareja, con amigos o solo/a, que se declaran católicos practicantes y no practicantes y se ubican en posiciones de izquierda o extrema izquierda.

Menos definido en cuanto a sexo o edad resulta el factor 2, que se caracteriza más bien por contener menos jóvenes que sólo trabajan o sólo estudian, y más de los que cursan niveles formativos de Secundaria o módulos de FP. También este factor incluye a más católicos practicantes y no practicantes. Y es notoria la presencia en el mismo de jóvenes posicionados en la clase baja.

El factor 3 está definido, más bien, por los grupos de jóvenes que no se posicionan en el mismo; no convergen en esta posición los de edad más joven (hasta los 18 años) ni aquellos que sólo estudian, ni los católicos, ya sean practicantes o no. Tan sólo atrae en mayor medida que los demás a los jóvenes que declaran estar en niveles académicos de FP.

El factor 4 es una agrupación que atrae en mucha mayor medida a los más jóvenes, hasta los 18 años, que están estudiando y se encuentran en los niveles de Primaria y Secundaria, que conviven con los progenitores y que no son de clase alta.

2. VALORES IMPLÍCITOS EN FORMAS DE GOBIERNO

Cuando analizábamos los valores finalistas de los y las jóvenes, de los elementos que guían y orientan sus vidas, planteábamos que sus intereses aparecían más enfocados hacia temas cercanos y próximos, aunque detectábamos un leve incremento, con referencia a estudios pasados, del interés por lo comunitario, por el entorno que les rodea. También aclarábamos que, junto con este mayor interés, aparecen sentimientos de desconfianza hacia lo ajeno, hacia “los otros”. Estas visiones, sin duda, deberían tener cierta resonancia en lo que piensan los y las jóvenes españoles en cuanto a las formas de organización social o, si se quiere, en los valores sobre los que ellos piensan debe incardinarse una forma determinada de organización colectiva. Indagar en las conexiones entre lo individual y lo colectivo señaló la necesidad de interrogar a los y las jóvenes sobre su grado de acuerdo con determinadas proposiciones que representan distintas formas de concebir la organización social (y que, obviamente, llevan implícita la defensa de unos u otros valores).

Por ello, se planteó una batería con diferentes afirmaciones, ocho, que versan sobre una multiplicidad de elementos referidos a la estructura social, que abarcan desde formas de organización política, indicadores de confianza interpersonal, perspectivas hacia la inmigración, etc. Y se acordaron como sentencias sobre las que deberían manifestar su grado de acuerdo mediante una escala de 10 posiciones, donde 1 significa “totalmente en desacuerdo” y 10 “totalmente de acuerdo” (Tabla 3.6).

La media ponderada obtenida por la suma de las medias de cada proposición alcanza el 6,73 sobre un máximo de 10 puntos posibles. Si tomamos como referencia el valor máximo de 10 de la escala, podemos considerar esta puntuación como situada en el punto central-alto de la misma, lo cual indica —y se refleja en los datos que presentamos en la tabla siguiente— que la dispersión de las puntuaciones para el conjunto de las propuestas es relativamente baja y tendente a notas que, salvo en un caso, superan el 5,5 (media aritmética de la escala).

Dos de las proposiciones comparten nota media de 8,28, un alto grado de acuerdo son: “es importante vivir en entornos completamente seguros” y “es fundamental que se garantice igualdad de trato y oportunidades para todas las personas”, interpretables en sentido parejo, pues ambas expresan la necesidad de cimentar un entorno que ofrezca garantías personales, más orientadas hacia la estabilidad personal la primera, más hacia la necesidad de “equidad social” que asegure el desarrollo vital la segunda. No extraña, por tanto, que la tercera con la que más acuerdo se manifiesta, aunque a cierta distancia, sea la explicitación del sustento institucional que potencial-

mente asegure tales cuestiones, “es importante tener gobiernos fuertes que garanticen el orden y la autoridad” (un 7,41 de nota media), lo que podría interpretarse en parte como expresión de ciertas tendencias autoritarias emergentes pero seguramente más como el deseo de un orden político enérgico capaz de superar situaciones como la presente asfixia institucional y social. La reclamación que subyace a esta triada de elementos parece resumirse de la defensa de una cierta “mano firme” para garantizar derechos y oportunidades de los ciudadanos.

TABLA 3.6. NIVELES DE ACUERDO CON DISTINTAS PROPUESTAS SOBRE EL MODELO SOCIAL. DATOS EN MEDIAS. EXCLUIDOS NO SABE/NO CONTESTA

GRADO DE ACUERDO	MEDIA	DESVIACIÓN TÍPICA
Media total ponderada (6,73)		
Elementos con alto nivel de acuerdo		
Es importante vivir en entornos completamente seguros	8,28	1,63
Es fundamental que se garantice igualdad de trato y oportunidades para todos	8,28	1,667
Es importante tener gobiernos fuertes que garanticen el orden y la autoridad	7,41	2,234
Elementos con niveles medios		
La mayoría de la gente trata de aprovecharse de los demás en su propio beneficio	6,93	2,214
Hay que contribuir al bienestar de todos los ciudadanos aunque eso suponga esfuerzos económicos para uno mismo	6,82	2,080
La vida cultural y social de un país se enriquece con la presencia de inmigrantes	6,07	2,366
En casos excepcionales está justificado que se cree un gobierno de expertos aunque no haya sido votado por los ciudadanos	5,56	2,712
Elemento con bajo nivel de acuerdo		
Los inmigrantes hacen del país un lugar peor y más inseguro para vivir	4,52	2,669

Los elementos que reúnen un grado de acuerdo medio alto —posiciones centradas en la puntuación 6— son dispares en su contenido; el elemento de esta triada que manifiesta mayor grado de acuerdo es un buen indicador del nivel de desconfianza interpersonal existente en la actualidad, “la mayoría de la gente trata de aprovecharse de los demás en su propio beneficio”, que alcanza el valor más alto de este rango, un 6,93. El que esta visión ciertamente recelosa de los otros⁵ consiga un notorio grado de acuerdo, parece dar coherencia y otorgar sentido a las reclamaciones sobre la necesidad de gobiernos fuertes e igualdad de oportunidades y trato que veíamos anteriormente. Aunque esta visión debe complementarse con la siguiente en grado de aceptación: “hay que contribuir al bienestar de todos los ciudadanos aunque eso suponga esfuerzo económico para uno mismo” (6,82, muy cercana en acuerdo a la anterior), que apela ma-

5. Expresiones de desconfianza interpersonal muy generalizadas entre la población joven que también se aprecian en otros estudios; en el más reciente estudio sobre juventud en España (Moreno y Rodríguez, 2013) se anota expresamente que “más de la mitad de la población joven entre 15 y 29 años cree que no se puede confiar en los demás y casi un 15% no se pronuncia al respecto” (pg. 156).

nifiestamente a la necesidad de contribución solidaria a la prosperidad colectiva. Duplicidad en las actitudes, por tanto; recelo personal y, al mismo tiempo, cierto acuerdo en manifestar la necesidad de la solidaridad colectiva. También se opta en buena medida (un 6,07 de nota media) por destacar la aportación de los y las inmigrantes a la vida del país, elemento que refuerza la necesidad de la cohesión social. Y se refuerza esa aspiración a un gobierno fuerte y capaz, aceptando (aunque justo en la media y con gran polarización que “en casos excepcionales está justificado que se cree un gobierno de expertos aunque no haya sido votado por los ciudadanos” (5,56).

La única propuesta que no supera el valor medio de la escala: “los inmigrantes hacen del país un lugar peor y más inseguro para vivir” (4,52). En este caso se presenta también una fuerte polarización entre diferentes perfiles de jóvenes.

En una lectura diferente de la misma cuestión, las distintas concentraciones en los grados de acuerdo expresados por los y las jóvenes, en porcentajes, se presentan en la Tabla 3.7.

TABLA 3.7. ACUERDO CON ELEMENTOS DEL MODELO SOCIAL DATOS EN % QUE SE POSICIONAN EN TRAMOS DE LA ESCALA AGRUPADA. EXCLUIDOS NS/NC

GRADO DE ACUERDO CON...	POCO O BAJO ACUERDO (1-4)	ACUERDO MEDIO (5-6)	ALTO O MUY ALTO ACUERDO (7-10)
Es fundamental que se garantice igualdad de trato y oportunidades para todas las personas	3,0	9,0	87,0
Es importante vivir en entornos completamente seguros	2,6	11,0	86,0
Es importante tener gobiernos fuertes que garanticen el orden y la autoridad	9,6	19,0	70,0
La mayoría de la gente trata de aprovecharse de los demás en su propio beneficio	12,0	22,0	64,0
Hay que contribuir al bienestar de todos los ciudadanos aunque eso suponga esfuerzos económicos para uno mismo.	10,0	26,0	62,0
La vida cultural y social de un país se enriquece con la presencia de inmigrantes	21,8	30,0	47,0
En casos excepcionales está justificado que se cree un gobierno de expertos aunque no haya sido votado por los ciudadanos	33,0	22,0	44,0
Los inmigrantes hacen del país un lugar peor y más inseguro para vivir	50,0	22,0	27,0

- Unanimidad casi absoluta en reclamar igualdad de trato y seguridad en el entorno (más del 85% de los y las jóvenes marcan acuerdos altos con estos dos elementos) e importante porcentaje de acuerdos altos (70%) alrededor de la necesidad de fortaleza institucional, que sumados al 19% que se manifiesta algo de acuerdo (posiciones de 5 y 6) suman un total de 89% de jóvenes a favor de gobiernos fuertes, hipotéticamente garantía de una estabilidad colectiva y personal reclamada de forma mayoritaria, como vemos.
- También convoca acuerdos mayoritarios altos la percepción de desconfiar en algún grado de los demás (un 64%, suma de acuerdos altos y medios). Algo parecido ocurre con la declaración de necesidad de esfuerzo económico personal dedicado al bienestar colectivo, acordado en alto grado por el 62% de los y las jóvenes. Pero en estas dos proposiciones comienzan a aparecer porcentajes significativos de jóvenes que no están en absoluto de acuerdo con tal opinión, cerca en ambos ítems al 10%. Y también de jóvenes que si bien se manifiestan de acuerdo con las mismas lo hacen en un grado más tenue (22% y 26%, respectivamente).
- Más crítica, en cuanto a su capacidad de convocar acuerdos o desacuerdos, presentan los ítems relacionados con la inmigración; si bien existe consenso mayoritario —en distintos grados— en adjudicar características beneficiosas para el país a la inmigración (un 77%, suma de medios y altos acuerdos para “la vida cultural y social de un país se enriquece con la presencia de inmigrantes”) existe un significativo 21,8% de jóvenes que lo niegan. Pero cuando se trata de considerar directamente el potencial negativo de la inmigración (“los inmigrantes hacen del país un lugar peor y más inseguro para vivir”), si bien una mayoría presenta desacuerdos altos con la misma (un 50%) hay casi la misma proporción de jóvenes que manifiestan acuerdo con la misma, en distintos grados (el 47%). No hay duda de la fuerte división que entre los y las jóvenes provoca el fenómeno de la inmigración.
- Queda por analizar su acuerdo con la posibilidad de gobiernos con perfil tecnocrático y no representativo, en ocasiones excepcionales. Una mayoría simple (un 44%) está de acuerdo en alto grado con la misma. Y un 22% se posiciona en acuerdos medios, lo que suma un 66% de jóvenes que no descarta tal opción. Sólo un 33% se posiciona en contra, efecto que suponemos causado por el fuerte y unánime desprestigio de lo político en la actualidad, al que los ciudadanos jóvenes —y no tan jóvenes— califican como uno de los principales problemas del país⁶.

Fundamentalmente los y las jóvenes dibujan un modelo social caracterizado de forma principal por la necesidad de seguridad y de mayor estabilidad, al tiempo que se reclama —de manera menos aguda— la necesidad de bienestar social y común y se exigen esfuerzos personales en este sentido. Sin descartar del modelo las posibles tendencias a la radicalidad en las formas de

6. Tan sólo hay que acudir a los barómetros del CIS para comprobar en qué grado los ciudadanos sienten desapego por la política y los políticos.

gobierno o en la percepción de la inmigración que observamos. Minoritarias, pero al fin y al cabo que proyectan tensiones sobre el imaginario social que ciertamente corresponden a una situación contextual como la presente, donde no se deben descartar las predisposiciones a cambiar libertades por seguridades, sean individuales o colectivas, dada la desconfianza que existe hacia lo otro, “los otros” y hacia la gestión política e institucional actual.

Los perfiles sociodemográficos de jóvenes más o menos de acuerdo con las posturas expresadas nos dan una idea del reparto de las diversas tendencias, se reflejan ampliamente en el *Anexo de tablas* (Tablas A3.10 a A3.18).

- Las mujeres parecen más proclives a reclamar seguridades y estabilidades, “es importante vivir en entornos completamente seguros” y búsqueda del bien común (“hay que contribuir al bienestar común aunque. . .”) y más inclinadas a percibir los beneficios de la inmigración. No hay diferencias debidas a la edad y en cuanto a la actividad, los que se declaran en paro presentan fuertes tendencias a exigir menos solidaridad y a situarse en posturas contrarias a la inmigración.
- Pocas diferencias presentan sobre los valores medios los estudios y la situación de convivencia de los entrevistados. Los que declaran “otra formación” y han alcanzado niveles académicos de Primaria parecen menos tolerantes con la inmigración, al contrario que sus congéneres que declaran formación superior. Los que viven solos se posicionan más en contra de gobiernos fuertes y en la convivencia únicamente destacan los que comparten piso, como más predispuestos a reconocer la multiculturalidad devenida de la inmigración como factor beneficioso.
- Ideología, religiosidad y clase social son las variables que más discriminan posiciones y actitudes ante los diversos temas presentados; las tendencias más radicales en cuanto a formas organizativas de gobierno, inequidad e intolerancia frente a la inmigración, se agrupan en las posiciones de derecha o extrema derecha. Los confesos de otras religiones marcan posturas más proclives a la inmigración, la igualdad de trato, y la necesidad de seguridad. Los que declaran sentimientos religiosos muy intensos se posicionan más a favor de la normatividad; y la clase alta muestra más tendencias hacia el bienestar común y tolerancia hacia la inmigración; las más bajas hacia la seguridad. . .

Queda por elaborar la agrupación de posiciones significativas que nos ofrece el análisis factorial sobre el conjunto de ítems propuestos. El modelo —en la tabla siguiente— crea dos agrupaciones básicas (factores) de sentido, que conjuntamente explican una varianza total del 50,34% en las puntuaciones, con un KMO de ,664.

Por una parte, el factor 1 —con un peso del 28,96% en la varianza— reúne aquellos ítems que expresan mayor tendencia hacia posiciones que exaltan valores como la seguridad y orden (“tener gobiernos fuertes”, “vivir en entornos seguros”, “gobierno de expertos en casos excepcionales”) además de contener, pero en menor medida, los ítems que expresan marcada desconfianza hacia lo ajeno como “la mayoría de la gente trata de aprovecharse de los demás en su propio beneficio” o que expresan posiciones de intolerancia hacia la inmigración “los inmigrantes hacen del país un lugar peor y más inseguro para vivir”.

**TABLA 3.8. ANÁLISIS FACTORIAL DE LAS DIFERENTES PROPUESTAS
SOBRE EL MODELO SOCIAL**

FACTORES	FACTOR 1	FACTOR 2
Varianza explicada: 50,343	(28,96%)	(21,37%)
Es importante tener gobiernos fuertes que garanticen el orden y la autoridad	.752	
Es importante vivir en entornos completamente seguros	.721	
En casos excepcionales está justificado que se cree un gobierno de expertos aunque no haya sido votado por los ciudadanos	.609	
La mayoría de la gente trata de aprovecharse de los demás en su propio beneficio	.517	
Los inmigrantes hacen del país un lugar peor y más inseguro para vivir	.508	
La vida cultural y social de un país se enriquece con la presencia de inmigrantes		.765
Es fundamental que se garantice igualdad de trato y oportunidades para todas las personas		.685
Hay que contribuir al bienestar de todos los ciudadanos aunque eso suponga esfuerzos económicos para uno mismo		.632

Kmo:664/Rotación Varimax

Todo lo contrario ocurre en el factor 2 —que explica un 21,37%— y que agrupa al resto de posiciones, todas ellas tendentes a la búsqueda de la igualdad y solidaridad en el cuerpo social: “es fundamental que se asegure la igualdad de trato y oportunidades” y “hay que contribuir al bienestar de todos los ciudadanos, aunque eso suponga esfuerzos”. Lógicamente, por su sentido de tolerancia también se agrupa en este factor el ítem de redacción más favorable a la inmigración “la vida social y cultural de un país se enriquece con la presencia de inmigrantes”.

Dos modelos, por tanto, de ideario social bien definidos y claramente enfrentados en cuanto a su naturaleza y con perfiles de jóvenes más o menos afines, mostrados de forma resumida en la Tabla 3.9.

TABLA 3.9. PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS DE LOS FACTORES SOBRE MODELO SOCIAL

	FACTOR 1	FACTOR 2
Sexo		+ Mujeres
Actividad		+ Trabajan y estudian + Sólo estudian
Estudios	- Universitarios	+ Universitarios
Creencia religiosa	+ Agnósticos	+ Católicos practicantes + Católicos no practicantes
Ideología	+ Centro + Derecha + Extrema derecha	
Clase social objetiva	+ Clase baja + Clase media-baja	+ Clase alta + Clase media-alta

Por un lado, un patrón social con ciertos rasgos de intransigencia, donde la estructura comunitaria queda bajo el patrocinio de regulaciones marcadamente fuertes y en el que la desconfianza ejerce como vector principal relacional. Es un modelo caracterizado en buena medida por las intolerancias —hacia “el otro”, hacia “los otros”— cuya máxima expresión es un marcado rechazo a la inmigración. En cuanto a perfiles de jóvenes está definido, principalmente, tanto por las marcadas ausencias de unos como por la presencia de otros. Hay en el mismo menos universitarios y más jóvenes que se declaran agnósticos que la media. Al mismo tiempo, aparecen en esta tipología más jóvenes que se ubican en el centro, derecha o extrema derecha ideológica, y de los que se sitúan en posiciones de clase media y baja, sin que lo defina expresamente ninguna variable sociodemográfica más.

Por el otro lado, totalmente contrapuesto, está el ideario que apunta al sentido de integración y cooperación social. La necesidad de colaboración mutua en beneficio de todos se conjuga en aspectos como la búsqueda de la igualdad y la tolerancia hacia lo comunitario. Está más definido que el anterior en cuanto a tipología de jóvenes afín al mismo; aparecen de forma más numerosa las mujeres, aquellos que trabajan y estudian o sólo estudian, los que han alcanzado un nivel académico superior, se definen como católicos (tanto practicantes como no practicantes) y que pertenecen a clases alta y media-alta. La única marcada con menor presencia en este factor es la de los que se posicionan en la derecha o extrema derecha ideológica.

3. VALORES IMPLÍCITOS EN PROYECTO EXISTENCIAL

Si en el apartado anterior examinábamos los valores de los y las jóvenes desde el punto de vista de su traducción en un ideario de ordenación de la vida pública, el correlato de tal análisis pasa por dimensionar qué elementos toman los propios jóvenes como relevantes para favorecer su encaje en la estructura social actual. Tendremos, de este modo, una doble visión sobre su idea de sociedad; por una parte, la que hemos visto que se propone desde sus convicciones y valores personales y, por otra, objeto de este capítulo, los elementos operativos que se suponen imprescindibles para alcanzar una integración normalizada en la vida comunitaria. Entendemos como “normalizada” al conjunto de circunstancias que, siguiendo las pautas comunes aceptadas de integración (trabajo, independencia económica y personal, etc.), ubican socialmente al individuo como ciudadano de pleno derecho, protagonista de su vida y libre de diseñar su propia trayectoria vital.

Con esta intención, se propuso a los y las jóvenes una batería de ocho elementos sobre los que tenían que escoger —con un máximo de tres posibilidades de elección— cuáles encajaban mejor (facilitándola) con su idea de integración, expresada como “triumfo social”. Los elementos propuestos se sitúan en tres dimensiones posibles del éxito. Por un lado, están los que aluden a una concepción meritocrática (“esforzarse y trabajar mucho” y “tener una buena preparación”), por otra, los basados en las ventajas por nacimiento, una cierta visión aristocrática de la estructura social (“estar bien relacionado”, “venir de una familia con recursos”); por fin, otros en los que se incluyen disposiciones personales (algunas de marcada connotación peyorativa) que potencialmente marcan el camino al éxito, como “no tener escrúpulos”, “ser hábil socialmente”, “ser ambicioso” e incluso un elemento puramente azaroso como “tener suerte”.

Los resultados de las opiniones de los y las jóvenes, reflejados en los porcentajes de quienes mencionan los diferentes elementos (la primera columna de resultados), se muestran a continuación (Tabla 3.10).

Los valores meritocráticos que aluden a una concepción de esfuerzo personal son los más seleccionados por los y las jóvenes; el 64,5% de los mismos cree importante “tener una buena preparación” y el 58,4% “esforzarse y trabajar mucho”, ambos a distancia del resto de elementos⁷.

Las siguientes referencias en importancia aluden a dos elementos de desempeño personal no relacionados con la capacitación: “ser hábil socialmente” (un 43,4% de jóvenes lo escogen) y a distancia “tener suerte” (un 37%).

Los ítems menos señalados por los y las jóvenes reúnen una mixtura de elementos: uno relacionado con actitudes personales (“ser ambicioso”, un 24,3%) y otros relacionados con una determinada posición de clase “estar bien relacionado” (22,8%) y “venir de una familia con recursos” (22,5%).

7. En el estudio *Crisis y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro* (Rodríguez y Ballesteros, 2013) se obtuvieron parecidos resultados.

En la última posición de las selecciones de los y las jóvenes, el elemento más denostado por sus implicaciones significativas, “no tener escrúpulos” algo que sólo menciona el 6,7% de entrevistados (pero que menciona ese 6,7%).

En suma, la percepción que los jóvenes tienen sobre el triunfo social está muy centrada en la idea del mérito personal, en el esfuerzo de cada uno complementados con habilidades personales. También relevantes, aunque algo menos, los elementos debidos a la posición social de inicio. Más minoritarias son las actitudes más agresivas: la ambición y la falta de escrúpulos⁸.

**TABLA 3.10. ELEMENTOS IMPORTANTES PARA EL TRIUNFO SOCIAL
RESPUESTA MÚLTIPLE. DATOS EN PORCENTAJES SOBRE INDIVIDUOS Y MENCIONES**

ELEMENTOS (SELECCIÓN MÁXIMA DE TRES)	% (SOBRE 1.003 INDIVIDUOS)	% (SOBRE TOTAL MENCIONES, 2.805)
Mencionados por más de la mitad de individuos		
Tener buena preparación	64,5	23,1
Esforzarse y trabajar mucho	58,4	20,9
Menciones elevadas		
Ser hábil socialmente (saberse manejar en la vida)	43,4	15,5
Tener suerte	37,0	13,2
Mencionados por menos de una cuarta parte		
Ser ambicioso	24,3	8,7
Estar bien relacionado/a	22,8	8,2
Venir de una familia con recursos	22,5	8,1
No tener escrúpulos	6,7	2,4
Total	279,7*	100,0

* El total suma más de 100% por ser de respuesta múltiple.

Los perfiles sociodemográficos más presentes en la elección de cada uno de los elementos considerados son los que resumimos a continuación. El detalle de los mismos se encuentra en el *Anexo de tablas* (Tablas A3.19 a A3.27).

La actividad parece definir de forma especial la percepción sobre los distintos elementos. Los que se declaran trabajando o trabajando y estudiando señalan más que la media los elementos de mérito personal, como “esforzarse y trabajar mucho” y “tener un buen nivel de preparación”. Pero los que están en paro o se declaran en “otras situaciones” de actividad son más proclives a valorar por encima de sus compañeros “no tener escrúpulos” o la simple “suerte”. La situación de convivencia también marca ciertas diferencias, pero no ofrece una interpretación significativa.

8. Es curioso cómo los jóvenes, en este caso, se apartan del modelo de triunfador acuñado en décadas pasadas y que aún protagoniza el tópico: el depredador económico, hábil, marrullero y sin escrúpulos.

Menos relevantes son, a la hora de establecer diferencias, el resto de variables; el sexo sólo aplica para el ítem “esforzarse y trabajar mucho” donde hay más mujeres que lo escogen. Los extremos ideológicos —extrema izquierda y derecha— se unen en la consideración de que “no tener escrúpulos” es un factor relevante a la hora de conseguir éxito, así como los de derechas apuestan más por “ser ambicioso”. La clase social sólo ofrece una clara distinción en cuanto a que los ubicados en la alta aprecian especialmente el tener una buena preparación y la media acentúa más el hecho de “tener suerte”.

4. VIVENCIA DE SATISFACCIÓN

Con el fin de correlacionar el sistema de valores de los jóvenes con su vivencia global de ajuste social y de integración, el cuestionario plantea el análisis de niveles de satisfacción con la situación vital. En concreto, en qué medida esos jóvenes se manifiestan satisfechos o insatisfechos con cómo son las relaciones con su círculo más cercano (progenitores y amigos) y con su vida, en general. Este análisis contextualizará los datos desgranados de valores, aspiraciones, actitudes y comportamientos personales, pues el concepto de satisfacción está fuertemente relacionado con un juicio sobre la experiencia vital⁹.

La tabla siguiente (3.11) muestra los valores medios que sobre la escala de 1 (que significa “Nada satisfecho”) a 10 (“Totalmente satisfecho”) se obtienen para estos tres aspectos:

TABLA 3.11. SATISFACCIÓN CON DETERMINADOS ASPECTOS EXISTENCIALES. DATOS EN MEDIAS. EXCLUIDOS NO SABE/NO CONTESTA.

SATISFACCIÓN CON... (1 NADA /10 TOTALMENTE)	MEDIA	DESVIACIÓN TÍPICA
Con tu vida, en general	8.10	1.31
Relación con padres	8.44	1.48
Relación con los amigos	8.44	1.31

Desde hace tiempo, en los análisis sobre la juventud española, viene siendo habitual que los y las jóvenes declaren altos niveles de satisfacción general con su vida, sobre todo si se correlaciona con la crítica a la que someten muchos aspectos de esa vida. Este estudio no es una excepción, ya que este aspecto concreto alcanza un 8,10 de nota media sobre una escala de 10 puntos posibles. Esta más que alta consideración de su condición vital actual resulta sorprendente, al menos inicialmente, por cuanto se conocen las serias dificultades que los y las jóvenes españoles afrontan en el presente y especialmente en cuanto a su proyección de futuro, en temas tan importantes como las perspectivas de trabajo y estudios, acceso a una vivienda, emancipa-

9. Diener et al. (1985). “The satisfaction with life scale”. *Journal of Personality Assessment*, 49: 71-75.

ción, etc. Parece que la valoración de la experiencia personal se subjetiva positivamente, porque se puede poner distancia entre la misma y el análisis de contexto¹⁰, en la medida en que se cuenta con instrumentos —como la familia y los amigos— que se constituyen como auténticos baluartes que ofrecen seguridad y estabilidad en contraposición a un entorno claramente hostil. Queda claro, entonces, que la percepción de la satisfacción vital global se basa más en apreciaciones relativas sobre la propia vida más ligadas a características personales que a las circunstancias contextuales.

Tampoco es una sorpresa, entonces, que las medias de satisfacción para la relación con los progenitores y los amigos —apoyos en lo emocional y en lo material— consigan alcanzar el valor más alto en los indicadores de satisfacción (8,44) que supone una impresión sobre los mismos más que positiva y sensiblemente mayor que la obtenida con “la vida, en general”. Además, estos índices de satisfacción son bastante unánimes entre los diferentes perfiles de jóvenes, dado el relativamente bajo valor de las desviaciones típicas.

De que estos índices tan altos de satisfacción gozan de una unanimidad clara da cuenta la distribución de la satisfacción en la escala agrupada, tal y como muestra la siguiente tabla (3.12).

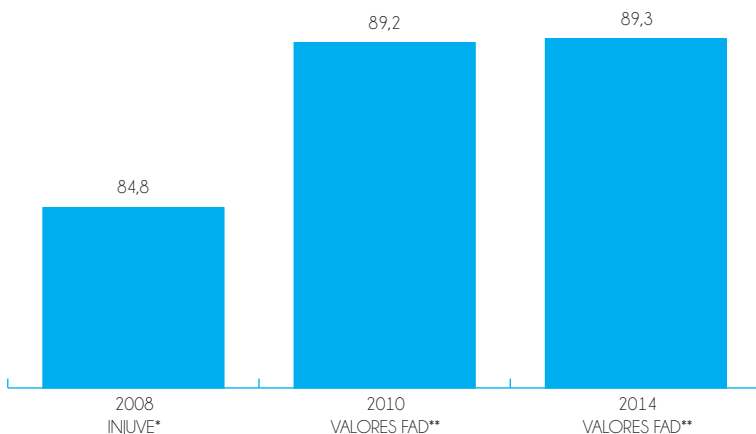
TABLA 3.12. SATISFACCIÓN VITAL DATOS EN % QUE SE POSICIONAN EN TRAMOS DE LA ESCALA AGRUPADA. EXCLUIDOS NS/NC

SATISFACCIÓN CON... (1 NADA /10 TOTALMENTE)	SATISFACCIÓN BAJA (1-4)	SATISFACCIÓN MEDIA (5-6)	SATISFACCIÓN ALTA (7-10)
Relación con padres	1,6	9,8	91,6
Relación con los amigos	1,0	5,3	93,7
Con tu vida en general	1,2	9,5	89,3

La evolución del indicador de satisfacción muestra cierta tendencia al incremento de la satisfacción entre la población joven a lo largo de una serie temporal que va desde el 2008 hasta este año 2014. En concreto, el porcentaje de jóvenes altamente satisfechos con su vida que en el año 2008 era del 84,8% se incrementó en el año 2010 hasta el 89,2%, valor sostenido en este año. Empleamos para la comparación datos para la población de 15 y 24 años provenientes del *Informe juventud en España* de 2008 y del informe 2010 de la FAD *Valores sociales y drogas* (Gráfico 3.2).

10. En el estudio *Crisis y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro* ya se reflexiona sobre la distancia subjetiva con la que se aprecia la propia vida, independientemente del contexto: “Esta percepción subjetiva, aplicada a la realidad de cada persona, refleja una valoración general de las circunstancias y el devenir particular que tiende a optimizar los resultados de la propia experiencia, resaltando posiblemente sus aspectos más positivos, frente a los más negativos que se aprecian cuando se toma como referencia el contexto global” (Rodríguez y Ballesteros, 2013: 28).

GRÁFICO 3.2. EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE JÓVENES ALTAMENTE SATISFECHOS CON LA VIDA, EN GENERAL. POBLACIÓN DE 15 A 24 AÑOS.

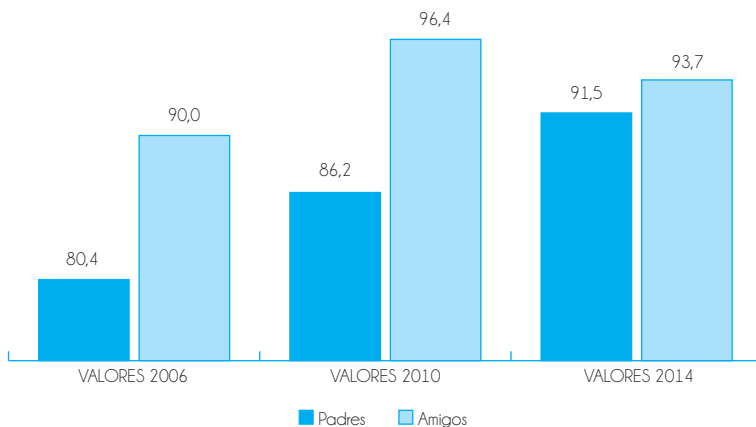


* 2008: Porcentaje de muy + bastante satisfechos en la escala de 4 posiciones "nada/poco/bastante y mucho"

** 2010 y 2014: Porcentaje de 7 a 10 en la escala de satisfacción

En cuanto a la satisfacción con las relaciones con los progenitores y los amigos muestran variaciones bastante parejas a los anteriores, también desde una perspectiva temporal que comienza en el año 2006¹¹. Evoluciona mejor la satisfacción con los progenitores (del 80,4 al 86,2 para alcanzar este año el 91,5%) que con los amigos, que experimenta un ligero descenso en este año 2014 (Gráfico 3.3).

GRÁFICO 3.3. EVOLUCIÓN DE LA SATISFACCIÓN CON PADRES Y AMIGOS. POBLACIÓN DE 15 A 24 AÑOS. DATOS EN PORCENTAJES DE 7 A 10 EN LA ESCALA DE SATISFACCIÓN.



11. Se comparan datos de *Jóvenes, valores y drogas* de la FAD (2006); datos de franja 15-24 de *Valores sociales y drogas*, de la FAD (2010) y los del presente Informe.

Los perfiles de los más o menos satisfechos con la vida en general y con las relaciones con progenitores y amigos no muestran apenas diferencias dada la unanimidad de los índices de satisfacción (*Anexo de tablas: tablas de A3.28 a A3.36*).

- En cuanto a la relación con los progenitores, las mujeres parecen más satisfechas con las mismas. Bastante menos satisfechos parecen aquellos que conviven con “otros familiares” (no padres o hermanos) y los que se declaran agnósticos y los que no declaran intensidad religiosa.
- En la relación con los amigos, únicamente los ubicados en la clase alta superan la satisfacción media.
- La satisfacción con la vida en general es más alta para los católicos practicantes y los de clase alta; disminuye algo entre los y las jóvenes de mayor edad y quienes están en paro.

4. EL IMPACTO DE LA CRISIS EN LA SITUACIÓN VITAL

1. PROYECTO DE FUTURO

No cabe duda de que la larga crisis que vive el país está causando estragos en nuestro tejido social y económico y afectando de manera muy especial a los y las jóvenes españoles. Son numerosos los análisis que señalan la delicada situación en la que se encuentran, en lo referido especialmente a las cifras de desempleo. Y cuando el vector principal de integración o de paso al mundo adulto, el trabajo, revela tal carestía, importa hablar de la “socialización laboral” (Whitely, 1987) y de los valores implícitos también en el mundo del trabajo.

Para analizar los valores laborales de los y las jóvenes españoles, traducidos para esta ocasión como “las cualidades deseables que las personas esperan de su trabajo” (Super y Neville, 1986), se diseñó una batería de elementos¹ que son que valorados en función de su importancia en la escala de 1 a 10. Diez aspectos en total, seis de los cuales relatan características intrínsecas del trabajo, de sus particularidades internas (estabilidad, remuneración, interés de la actividad, relación con estudios, autonomía y progreso profesional) y otros tres que podemos considerar extrínsecos, en la medida en que impactan o condicionan la vida personal (compatibilidad con otras tareas, cercanía con la residencia y no necesidad de emigración). Se ha añadido el ítem “tener un trabajo, sea como sea”, absolutamente pertinente como desiderativo último en la situación actual. Los resultados en puntuaciones medias obtenidas por cada elemento se presentan en la Tabla 4.1.

Todos los elementos propuestos resultan, como poco, de importancia moderada a fuerte para los y las jóvenes y superan ampliamente el punto medio (5,5), alcanzando una media ponderada muy alta, de 7,82 sobre 10. Pero encontramos potentes matices en cuanto a su importancia relativa:

Los aspectos más valorados en cuanto al trabajo están focalizados en sus características intrínsecas. La “estabilidad en el mismo” (8,70) se coloca en el primer puesto, en lógica conexión con las altas cifras de temporalidad y paro en el mercado de trabajo joven², seguida muy de cerca

1. Batería cuyos elementos fueron desarrollados a partir del estudio ya citado *Crisis y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro*.

2. En este sentido, correlaciona con estudio del CIS *Actitudes de la juventud ante el emprendimiento* (con población de 18 a 29 años) donde la mayoría de jóvenes (el 58%) declaraban que la estabilidad es el elemento más importante del trabajo (CIS, 2012).

TABLA 4.1. IMPORTANCIA DE ASPECTOS RELACIONADOS CON EL TRABAJO. DATOS EN MEDIAS. EXCLUIDOS NS/NC

GRADO DE IMPORTANCIA DE...	MEDIA	DESVIACIÓN TÍPICA
Media total ponderada (7,82)		
Aspectos muy importantes		
La estabilidad en el empleo	8,70	1,3
El sueldo, la remuneración	8,55	1,3
Que la actividad sea interesante, que me guste	8,39	1,5
Que me permita progresar profesionalmente	8,26	1,7
Aspectos bastante importantes		
Que esté relacionado con mis estudios, con mi formación	7,90	2,1
Que el horario me permita compatibilizarlo con otras tareas	7,84	1,7
Que tenga autonomía	7,60	1,7
Que esté en mi ciudad o cerca de mi ciudad	7,47	2,2
Aspectos de importancia media		
Tener un trabajo, sea como sea	6,96	2,6
Que no me obligue a irme al extranjero	6,60	2,8

por la importancia de la compensación material del mismo, “la remuneración” (8,55). Un paso por debajo, también se valora especialmente el “interés de la actividad” (8,39) y la potencial capacidad de progresión en la carrera profesional (8,26).

Por debajo de estos elementos se encuentra un segundo escalón de preferencias, grupo encabezado por otro valor intrínseco al puesto, “relacionado con estudios, formación” (7,90), seguido de la posibilidad de “compatibilidad de horarios” (7,84) y “autonomía” (7,60). Cierra la lista la posibilidad de que el trabajo sea en la misma residencia del joven (“en mi ciudad o cerca”), con un 7,47.

Pese a las tasas de paro, el “tener un trabajo, sea como sea” no aparece entre los órdenes de mayor importancia de la lista, pues es el penúltimo de los atributos, con un 6,96 de media. En una situación parecida se coloca el que el empleo no obligue a traslados al extranjero, algo que obtiene en importancia la nota más baja de la escala, un 6,60. El que este ítem ocupe la última posición en la escala de importancia da buena cuenta de los cambios en las actitudes tradicionales de los y las jóvenes españoles en una situación de profunda crisis laboral³. Ahora bien, estos dos últimos elementos son los que más se dispersan en sus puntuaciones de importancia, tienen las desviaciones típicas más altas de la serie; es decir importan ambos mucho o poco, dependiendo de los diferentes perfiles de jóvenes.

3. Un cambio de actitudes que, sin que deje de ser real, tiene mucho de artificio impuesto por el clima social. Si no fuera así no se entendería que sea menos importante no emigrar (6,60) que tener el trabajo cerca de casa (7,47).

Es interesante realizar un pequeño análisis de las distribuciones porcentuales de los ítems porque nos da una idea de las posiciones globales ante los aspectos más o menos valorados del trabajo (Tabla 4.2).

TABLA 4.2. IMPORTANCIA DE ASPECTOS RELACIONADOS CON EL TRABAJO. EN % QUE SE SITÚA EN LOS TRAMOS DE LA ESCALA AGRUPADA DE IMPORTANCIA. EXCLUIDOS NS/NC

IMPORTANCIA ASPECTOS DEL TRABAJO ESCALA 1-10	POCA O BAJA IMPORTANCIA (1-4)	IMPORTANCIA MEDIA (5-6)	ALTA O MUY ALTA IMPORTANCIA (7-10)
La estabilidad en el empleo	1,1	4,0	94,9
El sueldo, la remuneración	0,5	5,5	94,0
Que la actividad sea interesante, que me guste	1,8	8,7	89,5
Que me permita progresar profesionalmente	3,0	8,4	88,6
Que esté relacionado con mis estudios, con mi formación	7,0	12,4	80,6
Que el horario me permita compatibilizarlo con otras tareas	3,3	16,2	80,5
Que tenga autonomía	3,4	19,1	77,5
Que esté en mi ciudad o cerca de mi ciudad	8,8	19,3	71,9
Tener un trabajo, sea como sea	13,3	23,3	63,4
Que no me obligue a irme al extranjero	20,8	23,2	56,0

- Unanimidad casi plena en considerar con un grado de importancia elevada a elementos del trabajo como “estabilidad”, “sueldo”, “interés de la actividad” y que permita “progresar profesionalmente”, que reúnen en estas posiciones de alta importancia a entre el 85% y el 95% de entrevistados.
- Aunque muy amplias mayorías abonan la máxima importancia de la “relación del puesto con los estudios cursados” y de la “compatibilidad del mismo con otras tareas”, empiezan a aparecer grupos de jóvenes que conceden a estos elementos una importancia relativamente moderada, posiciones de 5 a 6 en la escala (alrededor del 15%).

- Es importante, pero en menor medida que el resto, el aspecto relacionado con la “autonomía” y el que esté cerca el sitio de residencia del entrevistado (a un 8,8% de jóvenes les parece poco importante).
- Una mayoría (56%) de jóvenes no parece excesivamente dispuesto a trasladarse al extranjero para conseguir un trabajo, pero es significativo que un 21% no otorgue importancia a esa posibilidad (otro 23% está en posturas intermedias). También es significativo que el 63,4% manifieste que tiene muy alta importancia el tener un trabajo “sea como sea”, es decir en cualquier circunstancia y condición (aunque el 13% no parece valorarlo y otro 23% esté en posturas más ambiguas).

Ese 63% da una idea de algo que ya se conoce en los distintos análisis sobre juventud: la necesidad perentoria, para amplias capas de jóvenes, de ingresar a toda costa en el mercado laboral.

En cuanto a las diferencias de apreciación entre los y las jóvenes según su perfil sociodemográfico (*Anexo de tablas*, de la A4.1 a la A4.9).

- Son claras las que se derivan de la actividad que los entrevistados declaran, y mucho más tibias las referidas al género o la edad.
- Aquéllos que en este momento están estudiando como única actividad valoran más que el empleo sea interesante que el hecho de que esté relacionado con sus estudios.
- Los que compatibilizan trabajo y estudio buscan menos la estabilidad que el empleo les ofrezca, la autonomía en el mismo y que esté cerca de su domicilio de residencia.
- Los que se encuentran “sólo trabajando” ven más importante que la media que el empleo no les obligue a irse al extranjero, y menos que permita su progreso profesional y poder compatibilizarlo con otras tareas.
- Naturalmente, la situación de paro también condiciona la perspectiva sobre el trabajo; a aquéllos que se declaran en tal situación les importa bastante más que al resto tener un trabajo, sea cual sea, y valoran más la remuneración.
- El nivel de estudios afecta también a las perspectivas. Los universitarios (sea en curso o ya terminados) muestran mayor flexibilidad en cuanto a condiciones, es decir, no reclaman tanto que el trabajo esté en la ciudad de residencia o cerca, o incluso en el extranjero y les importa menos que a los demás el sueldo. Sólo valoran en mayor medida que esté relacionado con sus estudios.
- La clase social baja valora más que la media, muchos de los elementos analizados: el sueldo, la estabilidad, tener un trabajo, el que sea y, además, que no obligue a un cambio de residencia, sea esta movilidad nacional o internacional.

Procediendo a un análisis factorial de los elementos valorados en relación a un empleo, el modelo generado sitúa en tres factores (Tabla 4.3) las variables originales (con un porcentaje de explicación del 59,40% y con un KMO de la varianza en las puntuaciones relativamente aceptable, .664).

**TABLA 4.3. IMPORTANCIA DE ASPECTOS RELACIONADOS CON EL TRABAJO.
MODELO FACTORIAL**

FACTORES	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3
Que esté relacionado con mis estudios, con mi formación	.833		
Que me permita progresar profesionalmente	.745		
Que la actividad sea interesante, que me guste	.610		
Que tenga autonomía	.609		
Que el horario me permita compatibilizarlo con otras tareas	.654		
Que esté en mi ciudad o cerca de mi ciudad		.844	
Que no me obligue a irme al extranjero		.844	
Tener un trabajo, sea el que sea		.495	
El sueldo, la remuneración			.823
La estabilidad en el empleo			.798

Kmo:.664/Rotación Varimax

El modelo generado muestra una acotación de las variables en tres dimensiones bastante definidas en cuanto a su significado, y muy coherentes internamente:

- El primer factor (el que más pesa en el conjunto, con un 31,40%) agrupa las dimensiones del empleo muy relacionadas con sus características internas, como la relación con los estudios, que permita progresar profesionalmente, también el interés de la actividad, la autonomía y que su desempeño permita compatibilidad con otras actividades. La reunión de todos estos elementos representa casi un modelo idealizado de trabajo, pleno de elementos positivos.
- Los elementos que hablan sobre la ubicación del puesto en relación a la residencia ocupan el segundo factor, que explica un 16,63%; alcanzan la misma puntuación factorial tanto “que esté cerca de mi ciudad” como “que no me obligue a ir al extranjero”. Se incluye en este grupo el “tener un trabajo, sea como sea”. Son variables que conforman un modelo de empleo de baja exigencia, al que solamente se pide que sea compatible con la situación de residencia.
- El tercer factor (el de menor peso explicativo, con sólo un 11,37%) agrupa las variables más afectadas por la crisis: la estabilidad del empleo y la remuneración del mismo.

En cuanto a los diferentes perfiles de jóvenes que se ubican en uno u otro factor, encontramos diferencias bastante nítidas:

- El primer factor muestra a más mujeres, más personas que sólo están estudiando, más de los que cursan estudios primarios; en él hay menos jóvenes de las edades más altas, menos que viven con pareja. De ahí la definición de patrón idealizado de trabajo que antes asignábamos a este factor.
- El segundo muestra a más personas que están trabajando ya, con estudios primarios finalizados, de clases bajas. Personas probablemente conservadoras que no quieren abandonar sus raíces y no tienen grandes aspiraciones.
- El último factor se compone de más personas en paro. Más llamativas son las ausencias de perfiles en este factor; hay menos jóvenes de edades inferiores, menos personas con estudios primarios en curso o universitarios completados y menos jóvenes de clase alta. Probablemente unos rasgos que encajan bastante con el perfil que más sufre la crisis.

**TABLA 4.4. IMPORTANCIA ELEMENTOS DEL TRABAJO.
PERFILES DIFERENCIALES,
SEGÚN CATEGORÍAS DEL ENTREVISTADO (P<.05)**

	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3
Sexo	+ Mujeres		
Edad	- 23 a 24 años		- 15 a 18 años
Actividad	+ Sólo estudio	+ Sólo trabajo	+ En paro
Estudios en curso	+ Primarios	- Universitarios	- Primarios
Estudios finalizados	- Primarios	+ Primarios	- Universitarios
Convivencia	- Con pareja	- Otras situaciones	+ Otras situaciones
Ideología	Sin diferencias significativas		
Creencia religiosa	- Otras religiones	- Ateos	- Otras religiones
Clase social objetiva		+ Baja	- Alta

2. CONFIANZA INSTITUCIONAL

Siguiendo las reflexiones de Peschard (2001) sobre el desarrollo de sistemas políticos, las fuentes de socialización democrática ciudadana que son relevantes y necesarias incluyen las relaciones que se tiene con las instituciones y poderes públicos. Estas relaciones, en cuanto a su calidad percibida, su intensidad, el grado de confianza que se deposita en las mismas y otras variables, determinan en buena medida las actitudes y percepciones que los ciudadanos y ciudadanas tienen sobre el funcionamiento del sistema, y son parte esencial para la construcción de sentimientos de mayor o menor cercanía y apego con los valores que estructuran la vida pública en una sociedad democrática consolidada.

Desde este ángulo, un examen centrado en los valores de los y las jóvenes españoles no puede excluir el análisis de sus percepciones acerca de las instituciones públicas, pues sus visiones sobre el funcionamiento de las mismas ayudan a encuadrar el tipo de valores colectivos que manejan. Concretamente, entre el abanico de aspectos a medir sobre las relaciones con las instituciones, nos centramos en la medición de la confianza institucional, algo que está presente en múltiples análisis sobre los y las jóvenes españoles. Para enriquecer esta visión, no solamente hemos incorporado instituciones de poder “sistémicas”, como el Parlamento, la fuerzas del orden, el sistema judicial, los partidos políticos y otras, sino que además incluimos algunas de las que se supone forman parte de la estructura de poderes fácticos, capaces teóricamente de influir en buena medida sobre el funcionamiento democrático y, por consiguiente, sobre las perspectivas que los jóvenes tienen sobre el mismo, como los medios de comunicación convencionales, las organizaciones religiosas, el sistema financiero, etc. El examen de todos estos elementos nos dará una buena representación sobre las expectativas que los jóvenes españoles tienen del sistema como ciudadanos participantes en la sociedad civil.

La medición de los niveles de confianza se estableció para 14 instituciones⁴, por medio de una escala sobre la que las personas entrevistadas debían posicionarse entre el valor 1, que significa que no inspira ninguna confianza y el 10, que significa una confianza total hacia la institución de que se trata. Los resultados de las notas medias para cada institución se reflejan en la Tabla 4.5.

Para una escala cuyo valor máximo es el 10, que significa confianza total, la media ponderada de todos los ítems sujetos a valoración alcanza el 4,83, es decir, un valor relativamente bajo, indicador de escasa confianza, inferior al 5,5 que representaría un “aprobado” general en confianza institucional. Este valor medio global muestra que, de las 14 instituciones u organizaciones, sólo cuatro consiguen superar el punto medio de la escala y otra apenas lo alcanza. El resto (9) están por debajo (desde ligeramente hasta escandalosamente por debajo del nivel de puntuación mínimo para traducir que se confía). En conjunto, hay notables diferencias en la percepción de confianza para las distintas instituciones, siempre considerando que la tendencia mayoritaria es bastante a la baja y que existen, lo comprobaremos más adelante, sustanciales diferencias de apreciación entre distintos perfiles de jóvenes.

4. Listado de instituciones habitual en diferentes estudios sobre el tema.

**TABLA 4.5. ANÁLISIS DE MEDIAS DE CONFIANZA EN INSTITUCIONES.
DATOS EN MEDIAS EXCLUIDOS NS/NC**

CONFIANZA EN INSTITUCIONES (ESCALA 1-10)	MEDIA	DESVIACIÓN TÍPICA
Media total ponderada (4,83)		
Instituciones que inspiran relativa confianza		
Sistema educativo	6,22	2,089
ONGs	6,17	2,293
Formas/medios de información a través de Internet	6,05	2,020
Instituciones en el límite confianza/desconfianza		
Fuerzas Armadas	5,64	2,445
Policía	5,55	2,320
Medios de comunicación convencionales (televisión, radio, prensa)	5,54	2,142
Unión Europea	5,24	2,249
Instituciones que inspiran poca confianza		
Sistema judicial	4,59	2,273
Sindicatos	4,35	2,240
Patronal	4,24	2,220
Instituciones que inspiran muy poca confianza		
Sistema parlamentario	3,91	2,226
Instituciones religiosas	3,82	2,516
Sistema financiero/bancario	3,29	2,317
Partidos políticos	3,07	2,163

- A la cabeza de las medias de confianza se sitúan tres instituciones. La primera es el “sistema educativo” cuya media es la más alta del conjunto, con un 6,22. Muy correlacionado está este nivel de confianza, sin duda, con el alto valor que se otorga a la formación como pilar de futuro, visto en capítulos anteriores. Y debemos recordar también que es el segundo elemento más citado en el que no se debería reducir la financiación pública aun en el caso de crisis. Las ONGs forman también parte de las instituciones en las que más se confía comparativamente, puesto que se les otorga un 6,17. Probablemente es una percepción influida por su papel; muy visible públicamente, de compensación de las disfuncionalidades del sistema. Completa la triada de instituciones en las que se deposita un mayor nivel de confianza lo que hemos agrupado bajo el epígrafe de “formas y medios de información en Internet”, al que se le otorga una nota de 6,05 de media. La percepción de ser vías informativas menos controladas o influidas por lo oficial, por lo institucional (y generalmente enfrentadas a ellos) explica en buena medida la confianza que en ellas se deposita.

Es una triada de instituciones, dos de las mismas caracterizadas en buena medida por su contraposición a lo sistémico en función de su propia naturaleza constitutiva (ONGs e Internet). Se trata de una expresión notable de la brecha de confianza entre lo ajeno al sistema y lo que pertenece al mismo, que visibiliza la grieta entre ciudadanos y poderes

públicos convencionales, por otro lado en absoluto novedosa, pues es notorio el creciente desapego con respecto a las organizaciones formales del sistema democrático español, y no sólo entre los jóvenes⁵.

- Con un nivel de confianza que ronda la puntuación media de la escala (5,5), se ubican instituciones como “las Fuerzas Armadas” (5,64) y “la policía” (5,55). También los “medios de comunicación convencionales” (5,54), con un nivel de confianza inferior a los situados en Internet. Cerrando la lista aparece un organismo supranacional, la “Unión Europea” (5,24).

A partir de este punto, se encuadran las instituciones que no llegan a la media, que inspiran una confianza insuficiente, en dos tramos.

- Inspiran poca confianza (medias alrededor del 4,5), aunque quizás no pueda hablarse de un sentimiento de desconfianza aguda hacia ellas: son el “sistema judicial” (4,59) y los “sindicatos”, con un 4,35, y la “patronal”, con un escaso 4,24.
- Hay otro grupo en el que claramente se desconfía, de una forma que ya podemos calificar como profunda, con medias ubicadas en las posiciones de 3: el “sistema parlamentario” (un 3,91), las “instituciones religiosas” (3,82), el “sistema financiero/bancario” (3,29) y, por último, “los partidos políticos” que ocupan el último lugar en la escala de confianza, con un 3,07.

Procediendo al análisis de la confianza institucional desde el punto de vista de la distribución porcentual de las notas de confianza en la escala agrupada (1 a 4 baja confianza, 5 y 6 como confianza media, y 7 a 10 como confianza alta) resulta la siguiente Tabla 4.6.

Se aprecia una gran dispersión porcentual en los tres segmentos de la escala agrupada, con pocos elementos que consigan una mayoría clara en unas u otras posiciones. Es un buen indicador de hasta qué punto existe una visión muy fragmentada de la mayoría de las organizaciones valoradas y, por extensión, del actual sistema institucional en su conjunto:

- Mayorías en posiciones de alta confianza para “ONGs” (50,6%), el “sistema educativo” (49,5%) y “medios de información por Internet” (45,7%); algo menores para las “Fuerzas Armadas” (40,7%) y “policía” (39,2%). Además, una buena parte de entrevistados, aproximadamente uno de cada tres, confía en un grado medio en esas mismas instituciones (valor medio de la escala, posiciones de 5 a 6). Lo cual no niega que para todas ellas existe también una proporción nada desdeñable de jóvenes que rechazan depositar su confianza en las mismas (desde el 16,2%, el más bajo, para “el sistema educativo”, el 18,5% para las “ONGs”, el 18,9% para los “medios de información por Internet” hasta llegar al 27,3% de las “Fuerzas Armadas” y el 27,4% para la “policía”).
- Todavía hay mucha mayor fragmentación de posiciones para las siguientes instituciones. Los “medios de comunicación convencionales” se encuentran con valoraciones muy repartidas, pues un 35,7% confían mucho en los mismos, un 37,6% algo y un 26,7% poco o nada. Bastante parecido es el caso de la “Unión Europea”, donde las proporciones de jóvenes que no confían nada, poco o confían en alto grado son similares: 31,9%, 33,8% y 34,3%, respectivamente.

5. Volvemos a remitirnos a los sucesivos barómetros del CIS que, oleada tras oleada, presentan una alta desafección de los ciudadanos hacia casi todas las instituciones “formales” del Estado.

- Una mayoría simple de jóvenes desconfía del “sistema judicial”, “los sindicatos” y “la patronal”, sin que lleguen a ser más del 50% (43%, 47,4% y 48,2% respectivamente). Para estas tres instituciones, el porcentaje de jóvenes que confían en las mismas en un grado medio es importante (34,9%, 35,4% y 34,7% para cada una). Incluso hay jóvenes que confían en alto grado en las mismas, (22,1%, 17,3% y 17,1%).
- Para el resto de instituciones, hablamos ya de clara y masiva desconfianza, pues no existe distribución relativamente proporcional en las distintas posiciones, sino concentraciones en los valores bajos de la escala. Importantes para el “sistema parlamentario” (56,8% de jóvenes que no confían nada o muy poco en el mismo) e “instituciones religiosas” (58,2%), y mucho más aún para el “sistema financiero/bancario” (67,9%) y “los partidos políticos” (72%). Los porcentajes que postulan el máximo nivel de confianza para estos casos están entre el 9% y el 15%.

TABLA 4.6. CONFIANZA INSTITUCIONAL. EN % QUE SE SITUAN EN DIFERENTES TRAMOS DE LA ESCALA AGRUPADA DE CONFIANZA. EXCLUIDOS NS/NC

GRADO DE CONFIANZA ESCALA 1-10)	CONFIANZA BAJA (1-4)	CONFIANZA MEDIA (5-6)	CONFIANZA ALTA (7-10)
Sistema parlamentario	56,8	28,6	14,6
Medios de comunicación convencionales (televisión, radio, prensa)	26,7	37,6	35,7
Sistema judicial	43,0	34,9	22,1
Policía	27,4	33,3	39,2
Partidos políticos	72,0	19,2	8,9
ONGs	18,5	31,0	50,6
Sindicatos	47,4	35,4	17,3
Patronal	48,2	34,7	17,1
Formas/medios de información a través de Internet	18,9	35,3	45,7
Unión Europea	31,9	33,8	34,3
Instituciones religiosas	58,2	24,5	17,3
Fuerzas Armadas	27,3	32,0	40,7
Sistema financiero/bancario	67,9	20,4	11,7
Sistema educativo	16,2	34,2	49,5

Con todo lo visto, el panorama general de confianza hacia lo institucional no es excesivamente halagüeño, habida cuenta de que estructuras fundamentales sobre las que se basa el régimen democrático (el sistema parlamentario, los partidos políticos, el sistema judicial) no cuentan con el apego de gran parte de los y las jóvenes españoles. Y ello pese a que los datos sobre la confianza hacia las distintas instituciones muestran en este estudio ciertos incrementos con respecto a años anteriores. Para analizar la evolución de los mismos en el tiempo se han tomado como referencia tres estudios de INJUVE en los años 2008, 2009 y 2011 para un rango de edades parecido al del presente estudio (de 15 a 29 años), en los ítems que coincidían con los utilizados por nosotros.

En síntesis podríamos señalar que a lo largo de estos años se ha producido un deterioro en la confianza en muchas instituciones, sobre todo, en los partidos políticos, el sistema parlamentario, los sindicatos y el sistema judicial (aunque parece haber un repunte en 2014, salvo frente a los partidos, que siguen en caída libre). Ha mejorado la confianza en las ONGs y en las Fuerzas Armadas.

**TABLA 4.7. EVOLUCIÓN DE LA CONFIANZA INSTITUCIONAL.
POBLACIÓN 15-24 AÑOS (VALORES 2014) Y 15-29 (ESTUDIOS INJUVE).
DATOS EN MEDIAS**

CONFIANZA EN INSTITUCIONES	INJUVE 2008 (ESCALA 0-10)	INJUVE 2009 (ESCALA 0-10)	INJUVE 2011 (ESCALA 0-10)	VALORES 2014 (ESCALA 1-10)
ONGs	5,7	6,19	6,09	6,17
Fuerzas Armadas		5,31 ¹	5,61 ¹	5,64
Patronal	4,8 ²			4,24
Instituciones religiosas		3,18 ³	3,02 ³	3,82
Policía	5,4			5,55
Unión Europea	5,5			5,24
Sistema judicial	4,8 ⁴			4,59
Sindicatos	5,1	4,03	3,77	4,35
Sistema parlamentario	4,4 ⁵	3,57 ⁵	3,53 ⁵	3,91
Partidos políticos	3,8	3,08	3,14	3,07
N	5.000	850	809	1.003

1) Se pregunta por "Ejército". 2) Se pregunta por "organizaciones empresariales". 3) Se pregunta por "la iglesia católica". 4) Se pregunta por "tribunales de justicia". 5) Se pregunta por "el congreso de los diputados"

Otra cuestión es que los y las jóvenes españoles, pese a la desafección hacia instituciones clave, se muestran algo menos críticos que la población general, donde se encuentran mayores índices de desconfianza. Veremos más adelante que la edad condiciona, y mucho, el mayor desafección institucional, siendo los perfiles de menor edad los que más cercanos y confiados se muestran con las diferentes instituciones.

Comparando el presente estudio con la *Encuesta Social Europea* (Ronda 6), nuestros datos muestran que los jóvenes confían más en la Unión Europea, el sistema judicial, el sistema parlamentario y, bastante más, en los partidos políticos. Sólo en la policía es mayor la confianza de la población general que la de los jóvenes (Tabla 4.8).

**TABLA 4.8. COMPARATIVA DE LA CONFIANZA INSTITUCIONAL
POBLACIÓN GENERAL VS JÓVENES. DATOS EN MEDIAS**

CONFIANZA EN INSTITUCIONES	ESE 2013 (POBL. ESPAÑOLA 15-65 AÑOS) (ESCALA 0-10)	VALORES 2014 (15-24 AÑOS) (ESCALA 1-10)
Policía	5,88	5,55
Unión Europea	3,92 ¹	5,24
Sistema judicial	3,70 ²	4,59
Sistema parlamentario	3,43 ³	3,91
Partidos políticos	1,88	3,07

1) Se pregunta por "Parlamento Europeo. 2) Se pregunta por el "sistema legal". 3) Se pregunta por "El parlamento español".

La importante disgregación de niveles de confianza en muchas de las instituciones que veíamos anteriormente nos hace pensar que existen perfiles de jóvenes muy diferenciados en estos aspectos. Las tablas están en el *Anexo de tablas* (de A4.10 a A4.18).

- El género apenas condiciona diferencias significativas, salvo que las mujeres confían más en la policía y las ONGs. Los más jóvenes (hasta los 18 años) tienden a confiar más, de media, en casi todas las instituciones y, significativamente, los de edades comprendidas entre los 15 y 16 años, más en el "sistema judicial", la "patronal", las instituciones religiosas" y el "sistema financiero/bancario".
- En cuanto a la actividad, aquellos jóvenes que complementan trabajo y estudio confían bastante menos que el resto de sus compañeros y compañeras en casi todas las instituciones. También los desempleados censuran más a casi todas las instituciones, aunque sólo a los "partidos políticos", "sistema judicial" y a las "ONGs" de manera significativamente mayor.
- No existen diferencias significativas por los estudios en curso o finalizados. Sí, y muy importante, por la ideología. Los que se ubican en posiciones de derecha o extrema derecha dicen confiar más en muchas de las instituciones; de manera significativa, la derecha en las "Fuerzas Armadas", la "policía", los "medios de comunicación convencional", el "sistema parlamentario" y los "partidos políticos"; y la extrema derecha en las "instituciones religiosas".

Las posiciones de izquierda son más críticas y desconfían en mayor medida de casi todas las instituciones, y de manera significativa de la “Unión Europea” y el “sistema financiero/bancario”.

- La adscripción religiosa correlaciona con que se confíe más y de manera significativa en todas las instituciones si el o la joven se declaran católicos practicantes, o si la vivencia religiosa es intensa. En cuanto a la clase social se puede hablar de menores diferencias; la baja desconfía más de la “Unión Europea y de las “ONGs” y la alta confía mucho más en el “sistema judicial”.

Un análisis factorial revela las agrupaciones que se pueden establecer en relación a las variables originales consideradas sobre confianza institucional, construyendo un modelo de alta adecuación (KMO de .928) y una varianza explicada total para los tres factores extraídos de 59,11% (Tabla 4.9).

TABLA 4.9. MODELO FACTORIAL CONFIANZA INSTITUCIONAL

FACTORES	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3
Varianza explicada : 59,00	(42,81%)	(8,81%)	(7,38%)
Partidos políticos	.828		
Sistema parlamentario	.771		
Sistema financiero/bancario	.747		
Patronal	.676		
Instituciones religiosas	.600		
Sindicatos	.576		
Sistema judicial	.539		
Unión Europea	.511		
Formas/medios de información a través de Internet		.736	
ONGs		.646	
Medios de comunicación convencionales (televisión, radio, prensa)		.617	
Policía			.775
Fuerzas Armadas			.766
Sistema educativo			.562

Kmo:.928/Rotación Varimax

Es un modelo que agrupa a tres grandes bloques de instituciones; en primer lugar, y con el peso más alto en relación a la varianza total (42,8%), el factor 1 agrupa a las entidades clave en el sistema actual, los partidos políticos, el Parlamento, el sistema judicial y la Unión Europea y a las que participan e influyen en la vida democrática desde su posición de agentes sociales o poderes fácticos (sindicatos, patronal, sistema financiero/bancario e instituciones religiosas).

En este factor tienden a agruparse, principalmente, los jóvenes de menor edad (hasta los 18 años), de derechas y que se declaran católicos practicantes. Están mucho menos presentes en el mismo, aquéllos que trabajan y estudian simultáneamente.

El segundo factor (con menos peso: 8,81%) agrupa las organizaciones que podrían verse como “alternativas” al sistema, e incluso como “contrapoderes fácticos” del mismo; desde este sentido explicativo se posicionan lógicamente en este factor los “medios de información a través de Internet”, las “ONGs” y en último lugar los “medios de comunicación convencionales”. El perfil de los y las jóvenes que se agrupan en mayor medida en este factor está caracterizado por las ausencias; hay menos jóvenes desempleados, y menos de posiciones políticas de extrema derecha.

Con el menor peso (7,38%) se configura el tercer y último factor, en el que parecen agruparse instituciones garantistas del sistema actual, como la “policía” y las “Fuerzas Armadas”, acompañadas del “sistema educativo”.

**TABLA 4.10. FACTORIAL CONFIANZA INSTITUCIONAL
(DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS SEGÚN CATEGORÍAS DEL ENTREVISTADO) (P<.05)**

FACTORES	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3
Sexo	Sin diferencias significativas		
Edad	+ 15 a 18 años		
Actividad	- Trabajo y estudio	- En paro	
Estudios en curso	- Otra formación		
Estudios finalizados	Sin diferencias significativas		
Convivencia	Sin diferencias significativas		
Ideología	+ Derecha	- Extrema derecha	- Extrema izquierda
Creencia religiosa	+ Católicos practicantes	- NS/NC	+ Católicos practicantes
Intensidad religiosa	+ Alta	+ Baja y NS/NC	
Clase social objetiva	Sin diferencias significativas		

5. UNA TIPOLOGÍA DE LOS JÓVENES ESPAÑOLES SEGÚN SUS VALORES

1. INTRODUCCIÓN

Con frecuencia, cuando iniciamos la presentación de una tipología insistimos en el principio, elemental aunque demasiado olvidado, de que no hay juventud sino jóvenes, que la juventud es un concepto útil cuando se diferencia a los jóvenes de los menores, de los adultos y de los mayores, pero que como mera categoría de edad, engloba colectivos muy diferentes cuando se analizan con rigor sus comportamientos, actitudes y valores. Obviamente, lo mismo cabe decir de cualquier categoría de edad, menores, adolescentes, jóvenes, adultos o mayores, por supuesto, pero aquí hablamos de jóvenes. Además sostenemos que, si abordamos la realidad social desde la perspectiva de los valores de las personas, encontraremos mayores diferencias entre los propios jóvenes que entre éstos y sus padres, biológicos o no, lo que ya probamos, pensamos que suficientemente, en otros trabajos de la FAD¹. De ahí la conveniencia de proceder a establecer tipologías de jóvenes.

En frase célebre, el gran sociólogo francés Pierre Bourdieu afirmó en el año 1978 que “la jeunesse n’est qu’un mot”, significando con ello que no se puede subsumir bajo el mismo concepto (la juventud) universos sociales que no tienen prácticamente nada en común. De ahí que muchos de los que hemos trabajado la Sociología de la juventud hayamos preferido hablar de jóvenes y nos hayamos esforzado por establecer tipologías de jóvenes.

Por otra parte, es evidente que, digamos, la juventud española de 2014 presenta algunas singularidades que la diferencian de la de veinte años antes, o de la francesa, la alemana o la sueca del año en curso. Es lo que hace ya casi un siglo defendía Karl Mannheim al afirmar que solamente las personas que han vivido experiencias similares pueden generar situaciones generacionales. Esta idea, sin embargo, no debe llevar a aceptar los estereotipos que han conducido a definir la juventud de un momento y un contexto concretos con un término o una expresión que, supuestamente, vendrían a calificarla. Así, cuando se habla de la “generación X”, la “generación Y”, la “generación @”, o últimamente la “generación perdida” (en un informe de la Organización Internacional del Trabajo, en 2012, refiriéndose a las juventudes griega y española).

1. Pensamos particularmente en el estudio *Hijos y padres: comunicación y conflictos*. (Megias, E. (coord.); Elzo, J.; Megias, I.; Méndez, S.; Navarro, F.J. y Rodríguez, E., 2002). También en la conferencia “Tipología y modelos de relación familiar”, en el *Libro de Ponencias del Congreso “La familia en la sociedad del siglo XXI”*. (Madrid, 17-19 de febrero) editado por FAD, 2003: 57-81.

Podría añadirse que la expresión de “generación perdida”, ya se la espetó, en los “locos años veinte” del siglo pasado, Gertrude Stein a Ernest Hemingway al decirle “you are all a lost generation”, refiriéndose al propio Hemingway, John Dos Passos, Jon Steinbeck, Francis Scott Fitzgerald, William Faulkner, etc., que habían desembarcado en París escapándose del clima de puritanismo que dio lugar, por ejemplo, a la Ley Seca en EEUU. Traigo aquí este ejemplo pues es evidente que la “generación perdida” de la OIT y la de Gertrude Stein, además de referirse, a todas luces, a experiencias absolutamente diferentes, en realidad lo que reflejan es la lectura que subrayan la OIT y Stein para calificar sumariamente una determinada juventud; dicho en otros términos, la postura de quien califica.

Durante muchos años, en el imaginario social de gran parte de la población española, se ha utilizado el calificativo de “pasotas” para describir a la juventud española. Se decía o se pensaba que “sólo piensan en divertirse, son unos consentidos de unos padres que asumieron el ‘prohibido prohibir’ del mayo francés”. Unos padres que, si alguna vez fueron prepotentes, hoy se verían impotentes frente a la educación de sus hijos. Obviamente, todo lo descrito con pinceladas de brocha gorda: las cosas son más complejas, como la vida misma, lo que conlleva, siempre la necesidad de afinar y matizar.

Javier Elzo, uno de los autores de este libro, viene diciendo que los jóvenes de hoy, en España, se enfrentan a seis retos mayores. Tres son muy visibles y están en la mente de todos; otros tres son menos visibles, incluso alguno podría levantar reticencias. Como retos visibles, sobre los que habría un acuerdo unánime, el gigantesco paro juvenil (destacando por su gravedad los en torno a 800.000 adolescentes, hoy jóvenes, que dejaron la escuela antes de tiempo, en los años previos a la crisis de 2008), la socialización, en gran medida virtual, a través de las nuevas tecnologías, y la evolución de los núcleos familiares con un aumento de menores en riesgo de cierta precariedad. Como retos más ocultos, también importantes, la omnipresencia de los valores materiales en detrimento de los valores espirituales, la aceleración del tiempo cronológico que exige tomar decisiones con escasa reflexión, y las nuevas relaciones de género, con un “revival” del machismo en algunos adolescentes.

En el presente trabajo del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, siguiendo la afirmación de Bourdieu arriba recordada, ofrecemos una tipología de la juventud española en cinco grandes tipos, a tenor de sus sistemas de valores. Una tipología, recordémoslo, es un ensayo de organizar un universo concreto en una serie de grupos lo más heterogéneos entre sí, lo más distintos posibles los unos de los otros, a la par que, internamente, los más homogéneos posibles. Técnica-mente hablando esto quiere decir que buscamos la segmentación de un colectivo², los jóvenes españoles con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años, en diferentes subcolectivos, que denominamos indistintamente “tipos” o “clústeres”, a partir de dos exigencias técnicas: la mínima varianza intragrupal y la máxima intergrupala: grupos que sean internamente los más homogéneos y compactos posibles y, entre ellos, lo más dispares y distintos que se pueda.

2. De la mayor parte del colectivo que sea posible porque siempre hay un porcentaje que, por su extrema rareza o por su “normalidad indiferenciadora”, se resiste a ser incorporado a ninguno de los tipos. Estadísticamente esto es inevitable y lo que se pretende es que ese porcentaje, inclasificado, sea lo menor posible para que no distorsiones seriamente el mapa global del universo. Podemos adelantar que, en la solución tipológica que se presenta en ese texto, el porcentaje de no incluidos es del 6%; es decir hemos podido construir una tipología que cubre el 94% de todos los jóvenes de 15 a 24 años.

Llevar a cabo este trabajo nos parece capital para intentar superar las continuas generalizaciones que podemos encontrar en los medios de comunicación, en no pocas publicaciones que se pretenden científicas y en el lenguaje cotidiano, al referirse a la juventud como si de un universo compacto y uniforme se tratara. Eso pasa, por ejemplo, cuando al hablar del paro juvenil en España se obvia, deformando así radicalmente la información, que la proporción de jóvenes con estudios primarios en paro más que triplica la proporción de jóvenes que viven esa situación cuando tienen estudios superiores o de segundo grado de Formación Profesional, manteniendo la edad constante.

Conviene también recordar que, sobre un mismo universo, caben tantas tipologías cuantas quiera el investigador y, claro está, se lo permitan los datos recolectados. Es pues preciso tener muy en cuenta que la tipología que aquí se presenta no es la única posible de los jóvenes españoles de 2014, y que es evidente que pueden redactarse otras distintas. La tipología que ofrecemos y que se puede leer a continuación no es “la” tipología de los jóvenes españoles sino “una” de las posibles tipologías de estos jóvenes. Todo depende del material con el que la construyamos; de ahí la importancia de señalar cuáles han sido las cuestiones que nos han servido para la presente clasificación y por qué se han elegido.

Podemos construir tipologías en base a los condicionantes sociodemográficos básicos seleccionados entre la edad, el género, el hábitat (rural o urbano, grandes, medianas o pequeñas ciudades), el status ocupacional (trabaja, está en paro o estudia), clase social, nivel de estudios, lugar de origen, si es autóctono o emigrante, etc., etc. Así privilegiaríamos los condicionantes sociodemográficos básicas de edad, sexo, clase social, nivel de estudios, origen geográfico... Pensamos que actuando de tal suerte llegaríamos a resultados muy primarios, muy elementales, al tiempo que reforzaríamos determinados clichés: los chicos son así, las chicas de aquella manera, los autóctonos son bien diferentes de los inmigrantes, etc., etc. De ahí que hayamos optado por privilegiar en la elaboración de la tipología, como ya lo hicimos en el estudio de 2006, los factores nómicos, los sistemas de valores, aunque una vez elaborados los tipos hayamos analizado, entre otras variables, también el perfil sociodemográfico de los mismos. De hecho hemos tenido en cuenta, una vez construida la tipología con las variables nómicas, su cruce sino con la totalidad, sí con la mayoría de las variables que conformaban el cuestionario a la hora de ofrecer el perfil sociológico de cada uno de los tipos retenidos.

Debajo de esta decisión a la hora de confeccionar la tipología subyace una hipótesis que ya presentamos en el estudio de la FAD de 2006: “Sostenemos, desde el inicio de nuestros trabajos sobre los jóvenes y sus valores, la hipótesis subyacente de que en la constitución y formación de los valores, tanto individuales como colectivos, los factores sociodemográficos, aun siendo importantes, no son determinantes salvo en casos extremos (de pobreza o enfermedad graves, por ejemplo), por tener los valores su espesura propia y, en todo caso, su propia dinámica que va más allá de los condicionantes materiales, aun sin olvidarlos por supuesto; de ellos la edad y el género, por este orden, y en los tiempos que corren de divinización del Mercado, también la clase social, nos parecen los más importantes”. Ocho años después, ocho años que han vivido la crisis más fuerte del capitalismo desde sus orígenes, además de mantener lo escrito en 2006, añadiríamos dos matices. El primero es un subrayado: la clase social (o si se prefiere, la condición social)

adquieren una importancia aún mayor que en 2006 cuando ya desenterrábamos la idea de que “las clases sociales” eran un concepto obsoleto de análisis de la realidad. La crisis ha acentuado su importancia.

El segundo matiz exige un punto y aparte. La individuación de comportamientos en tiempos de globalidad está en aumento. De ahí el incremento del pluralismo en los comportamientos juveniles, cuando los jóvenes son individualmente considerados, a la par que aumenta la tendencia a la comunicación virtual y a la manifestación global en casos puntuales (como las acampadas del 15-M en la Puerta del Sol el año 2011, que la historia parece haber engullido aunque no las causas que las promovieron). Ya en las primeras páginas de su nuevo libro, Alain Touraine se refiere a la búsqueda de identidad de los individuos con un retorno “a la vez defensivo y agresivo” a la comunidad³. Todo esto explica también por qué nos hemos decidido en el presente estudio de 2014 a retener como una de las variables para la construcción del clúster, la lectura que los jóvenes hacen de sí mismos, de sus cualidades y defectos. Son los ítems 17-36 del cuestionario, lo que nos lleva ya a presentar las variables retenidas para la construcción de la tipología.

2. UN ENSAYO DE TIPOLOGÍA

Tres serán los grupos de variables retenidas, en el ámbito de los valores, para la elaboración del clúster o tipología de jóvenes en el presente estudio.

En primer lugar nos serviremos de los rasgos que, según los propios jóvenes, mejor les caracterizan. Se trata de los ítems 17 a 26 del cuestionario, que preguntan hasta qué punto caracterizan a las personas jóvenes, en una escala de uno a diez, una serie de adjetivaciones: trabajador, solidario, independiente, egoísta, consumista; y así hasta 20 cualidades o defectos diferentes.

Los otros dos grupos de variables ya han sido utilizados en anteriores estudios de la FAD, en los de valores sociales y drogas aplicadas al conjunto poblacional español los años 2004 y 2010, y en el dedicado a analizar los valores de los jóvenes, en 2006. Primero, las cuestiones referidas a la justificación moral de una larga serie de 16⁴ comportamientos diversos (por ejemplo, romper señales de tráfico, sacrificar el entorno natural al desarrollo económico, maltratar a un detenido para obtener información, el suicidio, la libertad para abortar, la adopción de hijos por homosexuales o lesbianas, la pena de muerte, etc., etc.); son los ítems 64-79 del cuestionario. Luego hemos incluido los ítems que controlan los valores finalistas, las cosas u objetivos que los jóvenes consideran importantes o prioritarios; de nuevo otra larga serie de objetivos vitales como tener éxito en el trabajo, disponer de mucho tiempo libre y de ocio, tener unas buenas relaciones familiares, interesarse por cuestiones políticas y religiosas, tener una vida sexual satisfactoria, respetar la autoridad y un largo etcétera de 18 propuestas (ítems 37 a 54 del cuestionario).

De esta forma disponemos de un total de 53 elementos para trabajar: 20 referidos a las características que pueden definir a los jóvenes; 15 valores asociados a la justificación de comporta-

3. Alain Touraine (2013). *La fin des sociétés*. París: Ed. du Seuil, ver págs. 14-15.

4. Que se quedaron en 15, pues eliminamos un ítem por no discriminar suficientemente las respuestas de los jóvenes.

mientos, y 18 ítems que informan de las prioridades vitales de los jóvenes, de los valores finalistas. Para la elaboración del clúster se procede a efectuar un análisis factorial conjunto de los tres grupos de escalas retenidas (características de los jóvenes, valores asociados a comportamientos y valores finales). Por evitar reiteraciones, ahorramos en este capítulo la descripción factorial de cada una de las baterías, puesto que ya se hizo en los correspondientes capítulos.

Tan sólo a efectos de facilitar la lectura, presentamos un esquema de la constitución factorial de las tres baterías.

I. Factorial de rasgos que se atribuyen

Factor I.1: “generoso”, “responsable”, “honrado”, “leal”, “solidario”, “comprometido”, “trabajador”, “tolerante” etc., etc.

Factor I. 2: “con poco sentido del sacrificio y del deber”, “con poco sentido del deber” y ser “egoístas”

Factor I.3: “marchosos/juerguistas”, “con mucho éxito sexual” y “consumistas”.

Factor I.4: “pensando sólo en el presente”

II. Factorial de prioridades vitales

Factor II.1: “buenas relaciones familiares”, “personas en quien confiar”. “éxito en el trabajo”, “buena capacitación cultural y profesional”, “persona creativa y emprendedora” y “ganar dinero”.

Factor II. 2: “los temas políticos y lo que ocurre en el mundo”, “mejorar el barrio o comunidad”, “cuestiones religiosas o espirituales”, “el medio ambiente”, “poder confiar en los responsables públicos”.

Factor II. 3: “muchos amigos y conocidos”, “mucho tiempo libre/ocio”, “éxito social y popularidad” y “vivir al día sin pensar en el mañana”.

III. Factorial de justificación de comportamientos

Factor III. 1: justifica “romper señales de tráfico, farolas, cabinas telefónicas etc.”, “enfrentarse violentamente a agentes de policía”, “conducir bajos los efectos del alcohol”, “participar en acciones violentas de protesta ciudadana”, “robar artículos en unos grandes almacenes o hiper” o “hacer ruido las noches de los fines de semana”

Factor III. 2: justifica “libertad total para abortar”, “ayudar a morir a los enfermos graves que lo pidan”, “la adopción de hijos por homosexuales/lesbianas”.

Factor III. 3: justifica “la pena de muerte a personas con delitos muy graves”, “maltratar a un detenido para conseguir información” y “contratar en peores condiciones a un extranjero por serlo” y, aunque menos, “sacrificar el entorno natural para buscar desarrollo económico”.

Factor III.4: justifica “conseguir discos, películas o videojuegos ‘pirateados’” y “hacer trampa en exámenes u oposiciones”.

Debemos señalar que en el *Anexo de tablas* incluimos una lista de tablas explicativas y justificativas de la redacción, situando en el cuerpo del texto sólo unas pocas, concretamente las constitutivas de cada clúster, con el objetivo de facilitar una lectura fluida.

Se ha procedido a la elaboración de la tipología buscando, como ya se ha indicado, la mínima varianza intragrupal y la máxima intergrupala en los diferentes tipos. La intención era conseguir una tipología (entre las posibles, insistimos en ello) que ofreciera un visión lógica, coherente, significativa, a la par que abaricable, de la diversidad de los jóvenes españoles de 2014.

Tras varios ensayos estadísticos con tipologías de tres, cuatro y cinco clústeres, hemos optado por la solución en cinco clústeres, que nos ha parecido la más ajustada a nuestras pretensiones.⁵

Para la descripción de cada tipo, incluiremos en el texto solamente un cuadro por cada uno, con sus factores constituyentes ordenados según su peso en la configuración del clúster. La justificación de los perfiles sociológicos de los miembros de cada clúster, se puede consultar el *Anexo de tablas*.

Clúster 1. "Conservadores: por la integración" (22,1% del total)

El primer clúster se conforma con elementos que provienen de los distintos conjuntos de variables con las que se trabajó: los que se refieren a los valores finalistas, los que miden la justificación de comportamientos, y los que expresan cómo se ven a sí mismos.

Nº FACTOR	CARACTERÍSTICAS DEL CLÚSTER 1	PESO EN CLÚSTER
II.1	Valoran <i>mucho</i> "buenas relaciones familiares", "personas en quien confiar", "éxito en el trabajo", "buena capacitación cultural y profesional", "persona creativa y emprendedora" y "ganar dinero"	++ 0,81
III.4	NO justifican "conseguir discos, películas o videojuegos 'pirateados'" y "hacer trampa en exámenes u oposiciones"	- 0,74
I.1	Se ven <i>claramente</i> "generosos", "responsables", "honrados", "leales", "solidarios", "comprometidos", "trabajadores", "tolerantes"	++ 0,70
I.4	NO se ven "pensando sólo en el presente"	- 0,63
II.2	Priorizan "temas políticos y lo que ocurre en el mundo", "barrio o comunidad", "cuestiones religiosas o espirituales", "medio ambiente", "poder confiar en los responsables públicos"	+ 0,49
I.2	NO se ven "con poco sentido del sacrificio y del deber", y siendo "egoístas"	- 0,42

5. Los tipos 3, 4 y 5 de la solución en cinco clústeres eran comparables a los tipos 2, 3 y 4, en la solución de cuatro; a su vez el primer tipo de la solución de cuatro, se subdividía, con gran lógica estadística y poder explicativo sociológico, en los tipos 1 y 2 de la solución de cinco clústeres.

Entre sus valores finalistas, de las 18 propuestas, valoran de forma particularmente significativa (+,81, en la constitución del clúster) “las buenas relaciones familiares”, “tener personas en quien confiar”, “el éxito en el trabajo”, “obtener una buena capacitación cultural y profesional”, “ser una persona creativa y emprendedora” y “ganar dinero”. En definitiva, se apunta hacia una persona anclada en su vida familiar y de amistades que mira al futuro buscando el éxito profesional y económico, y que coherentemente se obliga a adquirir una buena capacitación cultural y profesional y a ser creativa y emprendedora. Por tanto parece que estamos frente a un grupo de jóvenes bien integrados, abiertos al futuro, que busca encontrar un buen trabajo y que reconoce la importancia del esfuerzo.

La segunda dimensión que define a este colectivo, extraída de la percepción que tienen de sí mismos, apunta a subrayar claramente (+,70 en la constitución del clúster) los calificativos de “generosos”, “responsables”, “honrados”, “leales”, “solidarios”, “comprometidos”, “trabajadores”, “tolerantes”. Es evidente que tienen muy buena imagen de sí mismos, con una alta autoestima que se expresa en la autoconsideración de cumplir los requisitos de las exigencias formales, de la integración, de lo socialmente deseable.

En la tercera clave de la tipología, como otra gran nota definitoria, los jóvenes de este primer clúster no justifican “conseguir discos, películas o videojuegos ‘pirateados’” ni “hacer trampa en exámenes u oposiciones”. Una nueva dimensión de su buen hacer, de su correcta socialización, de su aceptación de los valores incorporados a la moral dominante.

Añadamos dos notas más que, aun sin tanto peso en su constitución, permiten perfilar a este colectivo. Atendiendo al factorial I.4, compuesto por un solo ítem, “pensando solamente en el presente”, los integrantes de este primer clúster se posicionan de forma nitidamente negativa frente a este ítem (-,63): un signo inequívoco de que estamos ante un colectivo deseoso de dejar atrás la adolescencia y mirar como adultos al futuro. Un futuro, además, que encaran sin grandes cuestionamientos y para el que se preparan esforzadamente.

A mayor abundamiento, entre sus prioridades vitales, además de las ya señaladas, están también (Factorial II.2) la dimensión solidaria y altruista, interesarse por los “temas políticos”, preocuparse por “lo que ocurre en otras partes del mundo”, “hacer cosas por su barrio o comunidad”, y la espiritual, preocuparse por las “cuestiones religiosas o espirituales”, y por el “medio ambiente”; también, de forma quizás más anecdótica, la aspiración de “poder confiar en los responsables públicos” (7,14 frente al 6,69 del conjunto poblacional)⁶. Señalemos para ser completos que, aun con un peso menor (- 0,42), les define la oposición a verse “con poco sentido del sacrificio y del deber” o “siendo egoístas”.

En definitiva, estamos ante un colectivo que, anclado en la familia y con amigos en quienes confiar, mira al futuro, se forma cultural y profesionalmente, aspira al éxito, sin que ello le impida sostener actitudes altruistas e interesarse por cuestiones políticas, religiosas y mediambientales; con una buena imagen de sí mismos, que incorporan las normas sociales y convivenciales y aspiran a integrarse y crecer.

6. En este último aspecto destaca sobremanera el clúster 5 de la tipología que, ya lo adelantamos, aun presentando unos rasgos muy singulares, se asemeja al que ahora comentamos en su apertura al “otro”.

El perfil sociológico de este tipo muestra una ligera dominancia femenina, con edades superiores a los 20 años, muy por encima de la media poblacional. En realidad es el colectivo de más edad, de los cinco de nuestra tipología.

Su estatus ocupacional no es muy diferente al de la media poblacional, mientras que su actual nivel de estudios muestra que es el colectivo que en más alta proporción ha superado los estudios primarios y secundarios, situándose en estudios superiores por encima de esa media poblacional.

Si bien despunta un tanto con un 14% de miembros de la clase social alta (9% en la media poblacional), la media de su distribución total no se diferencia mayormente de la de la población general, lo que nos lleva a cuestionar que estemos ante un colectivo con un predominio de clase social alta⁷.

Hay que apuntar que, si en la media poblacional de nuestra encuesta, la media de nacidos en países extranjeros es del 4%, en este primer colectivo que estamos presentando, la cifra sube al 7,2%. No deja de ser significativo que en el colectivo que más se esfuerza mirando al futuro, que mayor énfasis pone en la integración, encontremos la máxima concentración (aunque apenas del 7,2%) de extranjeros y la menor de españoles de nacimiento.

Es el segundo colectivo más religioso de los cinco que componen nuestra tipología. El 63% se declaran católicos (11% practicantes); la suma de indiferentes, agnósticos, no creyentes y ateos suma el 25%. Su media de religiosidad se sitúa en el punto 4,89, siendo 10 el punto máximo y 1 el mínimo (luego 5,5 el valor medio).

Su distribución política sigue la del conjunto poblacional aunque su interés político es nitidamente superior al de los demás colectivos como lo muestra el hecho que sean los componentes de este primer clúster los que en menor proporción muestran su no afinidad hacia partido político alguno; si el 49,9 % de los encuestados, ante la lista de partidos políticos por los que se preguntaba su afinidad, respondían que “ninguno”, los componentes de este primer clúster rebajan esa cifra al 39,6%; más de diez puntos porcentuales por debajo. El detalle de sus preferencias no permite decir, sin embargo, si se decantan hacia la izquierda o hacia la derecha, tradicionales.

Estamos, conjuntamente con el clúster 5, ante uno de los dos colectivos más institucionalistas del conjunto poblacional. Sobrepasan, ante todas las instituciones puestas a su consideración, la confianza media que les otorga el conjunto poblacional. Los componentes de este primer clúster destacan particularmente al manifestar el mayor grado de confianza en el sistema educativo, las ONGs, las FFAA, y (junto al clúster 5, apenas una insignificante centésima les separa) también en la policía.

Lo que no mostraban sus inclinaciones políticas, en el sentido convencional de una mayor afinidad con estos o aquellos partidos políticos, se desvela cuando se pregunta por un entorno o modelo

7. En este aspecto son más claras las desviaciones respecto de la media en el clúster 3, donde apenas hay miembros de las clases sociales media-baja y baja, y en el clúster 5 con sobreafluencia de miembros de clase media-baja y baja y muy escasa en las clases sociales alta y media-alta.

social preferido. Así, y de forma clara, los miembros de este clúster 1 destacan por considerar que “es importante tener gobiernos fuertes que garanticen el orden y la autoridad” y que “es importante vivir en entornos completamente seguros”. También que “en casos excepcionales, está justificado que se cree un gobierno de expertos aunque no haya sido votado por los ciudadanos”⁸.

Para ser exactos señalemos que los jóvenes que ahora describimos destacan sobre todos los demás en la idea de que “es fundamental que se garantice igualdad de trato y oportunidades para todas las personas” y de que “hay que contribuir al bienestar de todos los ciudadanos aunque eso suponga esfuerzos económicos para uno mismo”; eso, a pesar de que también sostienen con mayor fuerza que todos los demás que “la mayoría de la gente trata de aprovecharse de los demás en su propio beneficio”. Quizás todo ello indica que la incorporación de los valores ideales de integración coinciden con una visión menos benévola de su entorno, lo que obliga a subrayar la seguridad.

El colectivo valora el bienestar de todos, aunque suponga sacrificios económicos, como la igualdad de trato y de oportunidades, pero en entornos seguros, con gobiernos fuertes que garanticen la ley y el orden (incluso conformados por expertos no votados, si hiciera falta). Bienestar e igualdad de trato, en una sociedad mantenida en orden, sin disturbios, por gobiernos fuertes. Una sociedad que obliga a asumir valores de integración, a tener una buena preparación, esforzarse y trabajar mucho; sería la fórmula para triunfar en la vida.

Lógicamente hacen un consumo algo inferior al de la media poblacional de todas las sustancias. En realidad, tras los componentes del clúster 5 que son quienes menos productos consumen (con la excepción del tabaco), estos componentes del tipo que aquí presentamos son quienes menos consumen (aunque en niveles no muy alejados de los de la media poblacional).

RESUMEN

Clúster o Tipo 1

Conservadores: por la integración

Colectivo formado por el 22,1% de la población juvenil española. Nos muestra a una persona anclada en su vida familiar y de amistades pero que mira al futuro, buscando el éxito profesional y económico, esforzándose lo que haga falta, pues entiende que debe adquirir una buena capacitación cultural y profesional. También valora ser una persona creativa y emprendedora. Tienen buena imagen de sí mismos; son legales. Mantienen actitudes altruistas: piensan en su barrio o comunidad, están interesados por cuestiones políticas, religiosas y medioambientales, etc. Rechazan el pirateo de discos, vídeos, etc., y no se ven, bien al contrario, como unos adolescente eternos. Colectivo algo más interesado por la política que los demás, valorando claramente el bienestar de todos, aunque ello suponga sacrificios económicos, también valoran la igualdad de trato y oportunidades pero, ¡cuidado! en entornos seguros, con gobiernos fuertes que garanticen la ley y el orden (incluso conformados

8. En este ítem todavía les superan los componentes del clúster número 5, máximos defensores de gobiernos de expertos “en casos excepcionales”.

por expertos sin haber sido votados) pues la mayoría de la gente, piensan, trata de aprovecharse en beneficio propio. Es un colectivo que valora las instituciones en mayor grado que la media poblacional. Hay una ligera dominancia femenina. Destacan por tener edades y estudios superiores a los de la media. La distribución de su clase social sigue la del conjunto poblacional. Es difícil decir si votan más a la derecha o a la izquierda, pero emiten su voto en mayor proporción que todos los demás. Es el segundo colectivo más religioso; también el segundo en consumir menos drogas legales o ilegales. Unos jóvenes bien anclados en valores tradicionales, política y éticamente correctos, que quieren entornos seguros donde se garantice la ley y el orden. Conservadores de lo establecido, no son rupturistas ni parecen querer liderar ningún cambio.

Clúster 2. “Despreocupados por lo ajeno: instalados en el presente” (28,2% del total)

Es el colectivo más numeroso de nuestra tipología, de ahí que su singularidad, medida por el menor peso de los factoriales, no se afirme con la rotundidad de los demás clústeres. De hecho, si hubiéramos retenido la solución de cuatro tipos junto con el primero, hubieran conformado un gran clúster en torno al 50 % de la población juvenil española, todavía menos definido. Creemos haber adoptado una buena solución pues el primer clúster, que ya hemos presentado, tiene singularidad y perfil propios y bien diferenciados, y el segundo clúster que, a continuación presentamos, aun sin tener un perfil tan neto como el primero, se diferencia perfectamente de él, así como de los tres restantes.

Nº FACTOR	CARACTERÍSTICAS DEL CLÚSTER 2	PESO EN CLÚSTER
II.2	NO priorizan, <i>en absoluta</i> , “los temas políticos y lo que ocurre en el mundo”, “mejorar el barrio o comunidad”, “cuestiones religiosas o espirituales”, “el medio ambiente”, “poder confiar en los responsables públicos”	-- 0,60
III.1	NO justifican “romper señales de tráfico, farolas, cabinas telefónicas etc.”, “enfrentarse violentamente a agentes de policía”, “conducir bajos los efectos del alcohol”, “participar en acciones violentas de protesta ciudadano”, “robar artículos en grandes almacenes o hiper” o “hacer ruido las noches de fines de semana”	- 0,53
II.1	Priorizan “buenas relaciones familiares”, “personas en quien confiar”, “éxito en el trabajo”, “buena capacitación cultural y profesional”, “persona creativa y emprendedora” y “ganar dinero”	+ 0,44
III.4	Justifican “conseguir discos películas o video juegos ‘pirateados’” y “hacer trampa en exámenes u oposiciones”	+ 0,43
I.4	Se ven, <i>notablemente</i> , “pensando sólo en el presente”	++ 0,37

Analizando el conjunto de elementos con más peso en la definición del clúster observamos que los jóvenes de este segundo tipo se posicionan en sentido contrario a los del primero (hablamos de la selección de valores finalistas). Siendo esto así, en la solución de cuatro tipos se hubieran anulado⁹, escamoteando y diluyendo en un macro clúster algunos perfiles diferenciales de la mitad de la juventud española.

Así, este segundo clúster nos muestra de entrada que sus jóvenes integrantes no priorizan (sino todo lo contrario) “los temas políticos y lo que ocurre en el mundo”, “mejorar el barrio o comunidad”, “las cuestiones religiosas o espirituales”, “el medio ambiente” o “poder confiar en los responsables públicos”. Son como autistas sociales, van a lo suyo. Pero, y en eso sí coinciden con los componentes del clúster 1, se posicionan rechazando que se “rompan señales de tráfico, farolas, cabinas telefónicas etc.”, “enfrentarse violentamente a agentes de policía”, “conducir bajos los efectos del alcohol”, “participar en acciones violentas de protesta ciudadana”, “robar artículos en unos grandes almacenes o hiper” o “hacer ruido las noches de los fines de semana”.

También como los miembros del primer clúster, aunque con menor contundencia, valoran positivamente las “buenas relaciones familiares”, tener “personas en quienes confiar”, conseguir “éxito en el trabajo”, buscar una “buena capacitación cultural y profesional”, ser una “persona creativa y emprendedora” y “ganar dinero”. No obstante, en este capítulo de justificación de comportamientos, hay dos rasgos que les diferencian claramente de los componentes del primer clúster: justifican “conseguir discos, películas o videojuegos ‘pirateados’” así como “hacer trampa en exámenes u oposiciones”¹⁰. De todos los componentes de los cinco clústeres, son los que en mayor grado se ven “pensando solamente en el presente”.

Por tanto, ya podemos apreciar un núcleo actitudinal que apunta a unos jóvenes relativamente bien asentados en los valores tradicionales (familia, trabajo, amigos, ganar dinero), que rechazan el desorden y la violencia callejera, que no quieren saber nada de “la cosa pública”, que no le hacen ascos a trampas en su propio interés (siempre que no sean muy arriesgadas), y que tratan, sobre todo, de vivir su presente.

Es el colectivo en el que la presencia femenina es más numerosa de los cinco (así y todo no sobrepasa el 53% del total)¹¹.

Es relevante señalar que en el segundo clúster que comentamos hay una mayor presencia de adolescentes menores de 19 años que en el conjunto de la muestra; es el colectivo con la más

9. He aquí un ejemplo paradigmático de cómo no existe una única tipología de un colectivo, los jóvenes españoles en este caso. Y de cómo, con los mismos elementos, el investigador puede ofrecer una u otra imagen de la misma realidad. Es como un director de orquesta que, ante la misma partitura y con la misma orquesta, puede ofrecernos dos conciertos bien diferentes. En Ciencias Sociales empíricas, la objetividad consiste en concretar lo más posible la subjetividad del investigador, de tal suerte que éste siempre deba señalar, con pelos y señales, sus fuentes, y el uso que ha hecho de ellas.

10. Probablemente, los dos rasgos que mejor combinan la búsqueda del interés personal con la necesidad de no poner en grave riesgo el orden establecido.

11. En los dos primeros clústeres encontramos una ligera mayor presencia de mujeres. En los tres últimos, hay más chicos, siendo el tercero donde encontramos una mayor presencia masculina, el 54%. Como se comprueba, no es la diferencia de sexos la que marca, de forma nitida, el perfil de ninguno de los cinco clústeres de nuestra tipología, aunque pueda, levemente, colorearlos.

baja edad media. Pese a ello sorprende un tanto encontrar, en su estatus ocupacional, una presencia de jóvenes que “solamente” está trabajando, lo que nos hace pensar en un abandono escolar precoz. Son también, tras los componentes del grupo quinto, los que en menor proporción dicen estar estudiando. También tras el clúster 5, en este segundo grupo encontramos la menor presencia de jóvenes de clase alta y media alta. La gran mayoría de sus integrantes son españoles de nacimiento, con menor presencia de nacionales de adopción.

Son los que dan los más bajos valores en la media de religiosidad, dato al que hay que añadir que solamente un 3% se dicen católicos practicantes (8% en el conjunto poblacional); también hay unos pocos más entre los ateos y no creyentes, pero el grueso se posiciona, destacadamente, entre los católicos no practicantes.

Sus indicadores en el campo político subrayan el perfil de este segundo clúster. Son los que en más alto grado se posicionan en el centro en la escala izquierda-derecha, y al pedirles su afinidad con un partido político son los que en mayor grado responden que “ninguno”; y son también los que más se refugian en el “no sabe/no contesta”. Es el colectivo con menor interés por “la cosa pública”. Dos de cada tres pasan completamente de toda opción política, por ejemplo.

Hay un dato que corrobora la afirmación anterior, a saber, su desapego hacia las instituciones. Por gran diferencia, los miembros de este colectivo muestran la menor confianza en el sistema judicial, el sistema parlamentario, los partidos políticos, las instituciones religiosas, el sistema financiero-bancario, la patronal y, por si hubiera duda, también los sindicatos. Pero sin ningún atisbo de revuelta; no puede obviarse que en la constitución del clúster, el factor que en mayor grado lo conforma es el que indica el desapego por los temas políticos, por lo que sucede en el mundo, en su comunidad o en su barrio.

Son jóvenes que dan la espalda a esas preocupaciones y desconfían (más bien ignoran) a las instituciones. Sólo hacen una excepción con el sistema educativo (se podría especular que lo valoran porque lo abandonaron, porque sienten que fallaron) y, apenas, con los medios convencionales de comunicación.

Apuestan por un gobierno fuerte que garantice el orden y la seguridad, desean vivir en lugares y entornos seguros y no están por la labor de contribuir al bienestar de todos los ciudadanos, máxime si ello conlleva sacrificios económicos. Creen que hay que esforzarse para ascender socialmente, que hay que ser hábil y saberse manejar en la vida, y que hay que tener suerte. Por el contrario no valoran especialmente tener una buena preparación.

Presentan, aunque por poco, el más elevado porcentaje de consumidores de alcohol durante los fines de semana¹². Fuman tabaco y consumen las demás drogas (anfetaminas, alucinógenos, éxtasis o cocaína) como la media poblacional.

12. ¿Por ser los más jóvenes y con una ligera dominancia femenina?

RESUMEN

Clúster o Tipo 2

Despreocupados por lo ajeno: instalados en el presente

Amplio colectivo de jóvenes españoles (28,2%), con notoria menor edad que la del conjunto, claramente coloreado por una mayor presencia de mujeres. No valoran el compromiso político, medioambiental o religioso ni, más simplemente, lo que sucede en su barrio o comunidad. Tienden al autismo social, van a lo suyo. Rechazan el incivismo ciudadano (romper farolas, conducir bebido, ejercer la violencia en las manifestaciones ciudadanas, etc.) y valoran positivamente las “buenas relaciones familiares”, el “éxito en el trabajo”, una “buena capacitación” y “ganar dinero”. Les significa su justificación a la hora de piratear discos, vídeos o películas, y trapear en los exámenes. Y destacan sobremanera por ser el clúster cuyos componentes parecen preocuparse menos por el futuro: son presentistas. En el campo político se escudan en el centro de la escala y dos de cada tres renuncian a toda opción política concreta; no sienten afinidad por ningún partido o se refugian en el “no sabe/no contesta”. Llamativamente son los que en mayor grado, y hacia el mayor número de instituciones, manifiestan su desconfianza, sin que ello implique atisbos de revuelta social; lo que parece haber es indiferencia hacia “la cosa pública”. Eso sí, apuestan por un gobierno fuerte que garantice el orden y la seguridad, y son los menos dispuestos a hacer renuncias por el bienestar de todos. Dan los más bajos valores en la escala media de religiosidad, más por indiferencia que por rechazo explícito. En fin, son los mayores consumidores de alcohol de fin de semana.

Jóvenes, muchos de ellos muy jóvenes, que no son (ni pretenden ser) especialmente conflictivos, que se agarran a un presente que no les obliga a plantearse las incógnitas del futuro, que se cierran en una concha protectora de despreocupación por lo de afuera, que quieren proteger lo (¿poco?) que tienen, defendiendo la seguridad y el orden y apuntándose a un mundo sin sobresaltos, a un mundo conservador.

Clúster 3. “Rebeldes, con causa: y un tanto confusos” (21,0% del total)

El tercer tipo, casi una cuarta parte de la juventud española, exige una lectura atenta de los datos que les describen. Sustancialmente constatamos que el colectivo se posiciona negativamente respecto de los factores que, en mayor grado, lo constituyen. Lo que quiere decir que se posicionan, de entrada, en posturas contrarias a las que sostiene la muestra global frente a algunas prioridades vitales, justificaciones morales y rasgos descriptivos de los jóvenes. Es decir, les define más lo que se oponen a compartir (o comparten en mucha menor medida). Lo que no quiere decir que no tengan rasgos propios, que no puedan describirse en positivo.

Así, claramente, son los que en menor grado, de los cinco clústeres, priorizan entre sus valores finalistas “tener muchos amigos y conocidos”, “mucho tiempo libre/ocio”, “vivir al día sin pensar en el mañana” y, de forma particular, el “éxito social y la popularidad” (Factor II, 3), rasgos que comparten, parcialmente, con los componentes del primer clúster, aunque aquí están acentuados.

También se oponen a definirse como personas generosas, responsables, honradas, leales, solidarias, comprometidas, trabajadoras o tolerantes. O como “marchosos/juerguistas” y buscadores de “mucho éxito sexual”, mucho menos aún “consumistas” (que su consumo de sustancias psicoactivas sea superior al de la media poblacional no contradice el sentido de la afirmación anterior). Expresado en otros términos, lo que hasta ahora hemos dicho apunta a que este colectivo, además de apuntarse a una visión un tanto crítica de los valores sociales dominantes en los más jóvenes, se caracteriza por una mirada no precisamente benévola sobre sus rasgos definitorios. No se trata de que se vean como lo contrario a honrados o solidarios o responsables, sino de que no subrayan esos rasgos al nivel que lo hacen sus coetáneos; lo dicho, no son precisamente benévolos consigo mismos.

Nº FACTOR	CARACTERÍSTICAS DEL CLÚSTER 3	PESO EN CLÚSTER
II.3	NO priorizan, <i>en absoluto</i> , “tener muchos amigos y conocidos”, “mucho tiempo libre/ocio”, “éxito social y popularidad” y “vivir al día sin pensar en el mañana”	-- 0,72
I.1	NO se ven, <i>en absoluto</i> , “generosos”, “responsables”, “honrados”, “leales”, “solidarios”, “comprometidos”, “trabajadores”, “tolerantes”	-- 0,71
II.1	NO priorizan “buenas relaciones familiares”, “personas en quien confiar”, “éxito en el trabajo”, “buena capacitación cultural y profesional”, “persona creativa y emprendedora” y “ganar dinero”	- 0,58
III.3	NO justifican “la pena de muerte a personas con delitos muy graves”, “maltratar un detenido para conseguir información” y “contratar en peores condiciones a un extranjero por serlo” y, aunque menos, “sacrificar el entorno natural para buscar desarrollo económico”	- 0,58
I.3	NO se ven “marchosos/juerguistas”, “con mucho éxito sexual” y “consumistas”	- 0,54

En la misma línea, no priorizan las “buenas relaciones familiares”, tener “personas en quien confiar” o el “éxito en el trabajo” (aunque en este ítem apenas se diferencian de los componentes de los clústeres 4 y 5). Tampoco, tener “buena capacitación cultural y profesional”, ser una “persona creativa y emprendedora” y, sobre todo, y de forma notoria, no priorizan “ganar dinero”. Todo, en la línea apuntada.

En fin, de manera muy significativa (y en cierta medida contradictoria con los rasgos que niegan tener), no justifican “la pena de muerte a personas con delitos muy graves”, “maltratar un detenido para conseguir información” o “contratar en peores condiciones a un extranjero por serlo”; tampoco “sacrificar el entorno natural para buscar desarrollo económico”. Una visión crítica de los constructos morales que cabría esperar en gente que no se considera especialmente tolerante, comprometida o responsable.

Relativizar la importancia de los amigos y conocidos, no buscar particularmente el disfrute, cultivar un relativo distanciamiento familiar, cuestionar el éxito económico, y aún más, el éxito social o la popularidad, renunciar a ganar dinero como objetivo prioritario; todo ello con una visión no triunfalista de sí mismo, con la negación del consumismo y con la oposición a la pena de muerte, el maltrato a detenidos o la especulación medioambiental, muestra el perfil de un joven complejo en una sociedad compleja, un joven crítico con los valores establecidos, acaso situado en un cierto nihilismo reactivo, poco complaciente, quizás no tan individualista como ese nihilismo reactivo le lleva a confesar, con una clara inclinación por el más débil. Quizás sean jóvenes rebeldes, un tanto desorientados, que se afirman en la negación de lo que ven impostado o falso.

Es el clúster con mayor presencia masculina: el 54% son chicos y el 46% chicas. Es también el colectivo donde hay más jóvenes que “sólo estudian” y donde son también más los estudiantes (incluyendo en esta categoría a los que trabajan mientras estudian o viceversa). El perfil de la clase social nos muestra que en este tercer clúster hay una menor presencia de jóvenes provenientes de las clases baja y media-baja; la mayoría provienen de la clase social “media-media”, más elevada de los cinco clústeres de nuestra tipología.

Su posicionamiento religioso nos muestra al mayor porcentaje de jóvenes que se dicen indiferentes, agnósticos, no creyentes o ateos: el 44% (cifra que casi alcanza al 48% de los que se dicen católicos, sumando los practicantes y los no practicantes). Sin embargo su media de religiosidad (el sentimiento religioso abstracto, medido en escala 1-10) es superior a la del clúster 2. La explicación a esta aparente paradoja es clara, aunque frecuentemente olvidada: hay una espiritualidad atea o no creyente, incluso agnóstica, pero no entre los indiferentes.

Políticamente hablando es el que, sin duda alguna, más a la izquierda se posiciona de los cinco clústeres. Aunque siempre de forma minoritaria, en este colectivo encontramos la mayor proporción de jóvenes que muestran afinidad con partidos considerados de izquierdas. El 53% manifiesta no encontrar afinidad con partido político alguno, lo que, a tenor del perfil de este colectivo, no cabe considerar como indiferencia por la cosa pública, como era evidente en el clúster 2, sino lo que realmente señalan: que no les convence partido político alguno. También en este colectivo encontramos la menor confianza hacia el sistema educativo (enfaticando que es el colectivo con mayor presencia de estudiantes), las Fuerzas Armadas, la policía y los medios de comunicación social, tanto los convencionales (televisión, radio y prensa en papel); como las que se expresan vía Internet. Esa confianza es también menor que la media frente a la UE, el sistema judicial, el Parlamento, las instituciones religiosas, los partidos políticos, el sistema financiero-bancario, la patronal y los sindicatos¹³.

La complejidad y nivel reflexivo de este colectivo aparecen también cuando constatamos que, a la par que los más críticos, son también quienes en mayor grado rechazan “gobiernos fuertes que garanticen el orden y la autoridad” aunque “en casos excepcionales esté justificado que se

13. Los miembros del clúster 2 manifiestan todavía menor confianza ante estas últimas instituciones pero creemos que más por su desinterés y por el seguimiento acritico del constructo dominante español, meramente reivindicativo hacia estas instituciones (lo que veremos también en el clúster 4), que como consecuencia de una reflexión, que va más allá de la meramente crítica, y que creemos se da en el clúster 3 que aquí presentamos. La reivindicación de otra sociedad está en los jóvenes del clúster 3 de nuestra tipología y en algunos del 5.

cree un gobierno de expertos pese a que no haya sido votado por los ciudadanos”. Son ellos los que, en mayor grado (esta vez junto a los componentes del clúster 5) sostienen que “la vida cultural y social de un país se enriquece con la presencia de inmigrantes”. En fin, y de forma rotunda y con diferencia respecto de los demás clústeres, rechazan la idea de que “los inmigrantes hacen del país un lugar peor y más inseguro para vivir”, idea que les acerca de nuevo a los miembros del clúster 5 (del que otros aspectos les diferenciarán notablemente, como veremos más adelante); también son los que en menor grado asienten a la afirmación de que “la mayoría de la gente trata de aprovecharse de los demás en su propio beneficio” (afirmación que, en todos los colectivos, es suscrita por la mayoría de los jóvenes).

Valoran tener una buena preparación y ser hábiles socialmente para triunfar en la vida; también valoran el esfuerzo y estar bien relacionados; pero no tanto la suerte, ser ambicioso o provenir de una familia con recursos (aunque hay que recordar que son los que, en mayor grado, por término medio, provienen de familias con recursos).

Su nivel de consumo de tabaco, alcohol y demás sustancias sigue la media global, con la excepción del cánnabis, que consumen con más frecuencia que la media (aunque en algún caso, algo menor que la del colectivo 4, máximo consumidor, en general, de todas las drogas).

RESUMEN

Clúster o Tipo 3

Rebeldes, con causa: y un tanto confusos

Un colectivo con más del 20% de la población juvenil que, al menos formalmente, no enfatiza las prioridades más habitualmente atribuidas a los jóvenes: los amigos y conocidos, la marcha y la juerga, el éxito económico, la popularidad, ganar mucho dinero... Que tiene una visión poco triunfalista de sí mismo. Es crítico con sus características, aunque no se ve consumista. No justifica la pena de muerte o el maltrato a detenidos. El integrante de este grupo es un joven complejo en una sociedad compleja, que se define individualista, acaso porque se niega a compartir los rasgos colectivos que no le gustan; que trata de diferenciarse. Que mantiene unas posturas morales que contradicen los rasgos poco generosos con que se describe. Un joven un tanto confuso, porque no le gusta lo que hay y no ve muchas alternativas; un joven que desconfía y cuestiona.

Es el clúster en el que encontramos la máxima presencia de estudiantes, de chicos y de sujetos de clase media y alta. También el mayor porcentaje de jóvenes que se dicen indiferentes, agnósticos, no creyentes o ateos. Sin duda alguna, el que más a la izquierda se posiciona de los cinco clústeres, lo que concuerda bien con el modelo social que definden sus integrantes. Estos rechazan de forma rotunda el autoritarismo, sostienen que “la vida cultural y social de un país se enriquece con la presencia de inmigrantes” y rechazan la idea de que “los inmigrantes hacen del país un lugar peor y más inseguro para vivir”. Incluso, se abonan menos que los jóvenes de otros tipos a la idea dominante de que “la mayoría de la gente trata de aprovecharse de los demás en su propio beneficio”. Pese a todo, tienen una visión ideal menos negativa que otros de la sociedad que tanto critican.

Hipotetizando, es un joven menos individualista de lo que dice ser, buscando abrirse camino en una sociedad que no le gusta, que desea que sea lo más justa y equitativa posible. Aunque no queda claro que esté dispuesto a implicarse o si es más bien un contestatario ético no particularmente comprometido. En cualquier caso, su actitud crítica, su buena formación, su talante no acomodativo, su preocupación por la injusticia, su rebeldía (siquiera sea teórica), son una promesa de que otro mundo es posible.

Clúster 4. "Incívicos despreocupados: los que sostienen el tópico" (14,7% del total)

La complejidad en la tarea de perfilar el tercer clúster desaparece, y el trabajo se hace diáfano y sencillo, cuando se aborda este cuarto clúster de nuestra tipología. Sus características definitorias no estarán marcadas por la distribución etaria, que sigue la del conjunto poblacional, ni por la ocupación o el nivel de estudios que se cursan, que también se acoplan a la distribución global del universo de nuestra encuesta.

Tampoco parece decisivo que haya algunos integrantes más de clase social alta y media-alta, a la vez que de clase baja y media-baja: menor presencia en sus filas de jóvenes de clase media-media.

A este colectivo, que no llega al 15% de jóvenes españoles, es el sistema de valores lo que le singulariza. Es un ejemplo paradigmático de cómo el sistema de valores es capaz de definir a un colectivo más allá de su composición sociodemográfica básica de edad, sexo (hay unos pocos chicos más), clase social, lugar de nacimiento, estudios que se cursa, etc.

Desde una perspectiva ética o moral, en el universo de valores de este colectivo se justifica notoriamente en mayor grado que en los otros grupos "romper señales de tráfico, farolas, cabinas telefónicas, etc.", "enfrentarse violentamente a agentes de policía", "conducir bajos los efectos del alcohol", "participar en acciones violentas de protesta ciudadana", "robar artículos en unos grandes almacenes o hipermercado" o "hacer ruido las noches de los fines de semana".

También se justifica con mayor fuerza que en los otros casos "la pena de muerte a personas con delitos muy graves", "maltratar a un detenido para conseguir información" y "contratar en peores condiciones a un extranjero por serlo", así como "sacrificar el entorno natural para buscar desarrollo económico".

Y para redondear el nivel de justificación de comportamientos (ética social la denominan algunos), los componentes de este cuarto clúster destacan sobre la media poblacional a la hora de "conseguir discos, películas o videojuegos 'pirateados'" y "hacer trampa en exámenes u oposiciones". Es, por tanto, un colectivo más próximo a los rasgos de incivismo ciudadano, inmisericorde con el débil, y cuya sociabilidad no es precisamente la nota característica.

Nº FACTOR	CARACTERÍSTICAS DEL CLÚSTER 4	PESO EN CLÚSTER
III.1	Justifican <i>notoriamente</i> "romper señales de tráfico, farolas, cabinas telefónicas etc.", "enfrentarse violentamente a agentes de policía", "conducir bajos los efectos del alcohol", "participar en acciones violentas de protesta ciudadana", "robar artículos en unos grandes almacenes o hiper" o "hacer ruido las noches de fines de semana"	++ 1,17
II.1	NO priorizan "buenas relaciones familiares", "personas en quien confiar", "éxito en el trabajo", "buena capacitación cultural y profesional", "persona creativa y emprendedora" y "ganar dinero"	- 0,81
III.3	Justifican <i>notoriamente</i> "la pena de muerte a personas con delitos muy graves", "maltratar a un detenido para conseguir información" y "contratar en peores condiciones a un extranjero por serlo" y, aunque menos, "sacrificar el entorno natural para buscar desarrollo económico"	++ 0,80
I.2	Se ven "con poco sentido del sacrificio y del deber", "con poco sentido del deber" y ser "egoistas"	+ 0,74
II.3	Priorizan "tener muchos amigos y conocidos", "mucho tiempo libre/ocio", "éxito social y popularidad" y "vivir al día sin pensar en el mañana"	+ 0,68
I.1	NO se ven "generosos", "responsables", "honrados", "leales", "solidarios", "comprometidos", "trabajadores", "tolerantes"	- 0,57
I.3	Se ven <i>claramente</i> "marchosos/juerguistas", "con mucho éxito sexual" y "consumistas"	++ 0,48
III.4	Justifican "conseguir discos películas o videojuegos 'pirateados'" y "hacer trampa en exámenes u oposiciones"	+ 0,45

Al mismo tiempo, entre sus actitudes vitales, mientras priorizan "tener muchos amigos y conocidos", "mucho tiempo libre/ocio", "éxito social y popularidad" y "vivir al día sin pensar en el mañana", estos jóvenes dejan en un segundo plano las "buenas relaciones familiares", tener "personas en quien confiar", el "éxito en el trabajo", una "buena capacitación cultural y profesional", ser "persona creativa y emprendedora" y hasta "ganar dinero". Se ven "con poco sentido del deber y del sacrificio"¹⁴ y egoistas. En cambio, no se sienten responsables, honrados, tolerantes, trabajadores, honrados, etc., pero sí "marchosos/juerguistas", "con mucho éxito sexual" y "consumistas". De hecho son los que en mayor grado de los cinco colectivos de nuestra tipología se dicen marchosos, juerguistas, con mucho éxito sexual y consumistas.

14. Este ítem, lo veremos en el clúster 5, tiene más de una lectura.

Aglutinando estos rasgos de incivismo ciudadano, insolidaridad, relativismo moral y priorización del ocio y la juerga con los amigos, estaríamos cerca del tópico del “joven pasota”, de perfil muy estigmatizado, que pretende calificar, con obvia inexactitud e injusticia, al joven español de hoy. Según este trabajo no pasaría del 15% de la totalidad juvenil española.

Su religiosidad sigue, con ligeras oscilaciones, el promedio del de la juventud española, con algunos católicos menos y algunos más (pocos) pertenecientes a otras confesiones religiosas y otros pocos más que no se pronuncian.

Políticamente es el colectivo donde más jóvenes se sitúan en posiciones de derechas; particularmente de extrema derecha, el 7%, cuando en el conjunto poblacional no pasan del 2%. Es el colectivo donde hay más votantes de partidos conservadores, sin que ello suponga que estemos ante un colectivo dominado por esos jóvenes. En realidad, como en los cinco colectivos de nuestra tipología, la mayoría se posiciona en el ítem “ninguno”, no confiesan afinidad por partido político alguno.

Su nivel de confianza en las instituciones bordea la media; algo más institucionalistas frente a la mayoría de las 14 instituciones propuestas. Muestran posturas escoradas al conservadurismo; así destacan al alza, respecto de la media, al considerar que “en casos excepcionales está justificado que se cree un gobierno de expertos aunque no haya sido votado por los ciudadanos” y que “los inmigrantes hacen del país un lugar peor y más inseguro para vivir”, mientras que lo hacen a la baja cuando se les pregunta si “hay que contribuir al bienestar de todos los ciudadanos aunque eso suponga esfuerzos económicos para uno mismo” (aunque en este ítem, y en ese sentido, los componentes del clúster 2, se llevan la palma). También aceptan en menor grado que la media poblacional que “es fundamental que se garantice igualdad de trato y oportunidades para todas las personas” (aunque esta vez son los componentes del clúster 5 quienes en mayor grado destacan con esa posición).

Muy llamativamente, a la hora de indicar qué actitudes ayudarían a triunfar en la sociedad, son los que en menor grado señalan “tener una buena formación” y, por el contrario, los que destacan sobre todos los demás al señalar la importancia de “tener suerte”, “estar bien relacionado” y “venir de una familia con recursos”, características todas ellas ajenas a su implicación personal.

Apuntemos también que, aunque por poca diferencia, el 10% (siendo el valor medio del 7%) son quienes en mayor grado se apuntan al ítem que reconoce “no tener escrúpulos” para ascender socialmente.

Por último, de forma relevante, son los máximos consumidores de todas las drogas, tabaco y alcohol, particularmente en consumos frecuentes, de fin de semana o diarios¹⁵.

15. Incluso, para algunas frecuencias, llegan a superar el consumo de cannabis del clúster 3 (que, en cierta medida, tiene ese producto como icono identificativo).

RESUMEN

Clúster o Tipo 4

Incívicos despreocupados: los que sostienen el tópico

Este colectivo, que no llega al 15% de jóvenes españoles, se distingue claramente de los demás en su incivismo ciudadano, su egoísmo, su relativismo moral, su despreocupación por lo público y su hedonismo acrítico y primario. Estamos ante el estereotipo del joven pasota (y algo más que pasota), expresión con la que se pretende calificar, con obvia inexactitud e injusticia, al joven español de hoy.

Su religiosidad es la del promedio de la juventud española. Políticamente son los jóvenes que más a la derecha se posicionan de los cinco clústeres de esta tipología (el 7%, en la extrema derecha). Ligeramente institucionalistas, muestran un escoramiento hacia el conservadurismo, en su elección de modelos y políticas sociales, con defensa relativa de posturas xenófobas e insolidarias, hasta llegar a posicionarse en defensa de la inequidad.

No creen en el esfuerzo personal para conseguir triunfar en sociedad, y confían más en la suerte, los apoyos exteriores y la falta de escrúpulos. Por último, aunque relevante, son los máximos consumidores de todas las drogas (con la excepción parcial del cánnabis), y de tabaco y alcohol, particularmente cuando se trata de consumos frecuentes, de fin de semana o diarios.

Clúster 5. "Conservadores altruistas: escasos recursos y religiosos" (8,0% del total)

Es el clúster más reducido de los cinco que componen esta tipología, el 8% del conjunto juvenil español. Queremos recordar que este ocho por ciento de jóvenes ya estaba retratado en la solución de cuatro clústeres. Lo que viene a señalar que es una agrupación muy consistente, que probablemente se sostenga sobre dos datos de su perfil sociológico, no siempre coincidentes en el espectro juvenil: la más alta religiosidad (católica) de los cinco clústeres y el más bajo nivel de clase social. Esta correlación entre religiosidad y bajo estatus social (al que a menudo va asociado el escaso nivel de estudios) se da en la población adulta, más concretamente en la que tiene sesenta y más años de edad, por razones evidentes y bien conocidas, fruto de la evolución de la sociedad española. Pero es menos evidente que se de en la población juvenil, como es el caso de este clúster.

En este colectivo encontramos el máximo rechazo (o el menor nivel de justificación, si se quiere) a la "libertad total para abortar", a la eutanasia (bajo la fórmula de "ayudar a morir a los enfermos graves que lo pidan") y a la "la adopción de hijos por homosexuales/lesbianas". Es el impacto de la doctrina oficial de la jerarquía católica en una población que se dice muy religiosa. Tampoco sorprenderá que prioricen, notablemente, "los temas políticos y lo que ocurre en el mundo", "mejorar el barrio o comunidad", las "cuestiones religiosas o espirituales", "el medio ambiente" y "poder confiar en los responsables públicos"; es lo que la iglesia católica de base viene sosteniendo desde hace décadas. Clúster, en resumen, donde encontramos el mayor rechazo a los planteamientos

menos conservadores (para entendernos) en lo que al inicio y final de la vida se refiere, así como a los comportamientos morales menos restrictivos, a la par que se da el mayor apoyo al compromiso que suponga mejoras en el ámbito social¹⁶.

Nº FACTOR	CARACTERÍSTICAS DEL CLÚSTER 5	PESO EN CLÚSTER
III.2	NO justifica, <i>rotundamente</i> , "libertad total para abortar", "ayudar a morir a los enfermos graves que lo pidan", "la adopción de hijos por homosexuales/lesbianas"	-- 1,47
I.2	Se ven, <i>claramente</i> , "con poco sentido del sacrificio y del deber", "con poco sentido del deber" y "egoístas"	++ 1,33
II.2	Priorizan, <i>notablemente</i> , "los temas políticos y lo que ocurre en el mundo", "mejorar el barrio o comunidad", "cuestiones religiosas o espirituales", "el medio ambiente", "poder confiar en los responsables públicos"	++1,14
II.1	NO priorizan "buenas relaciones familiares", "personas en quien confiar", "éxito en el trabajo", "buena capacitación cultural y profesional", "persona creativa y emprendedora" y "ganar dinero"	- 0,88
III.4	NO justifican "conseguir discos películas o videojuegos 'pirateados'" y "hacer trampa en exámenes u oposiciones"	- 0,68
III.3	NO justifican "la pena de muerte a personas con delitos muy graves", "maltratar a un detenido para conseguir información" y "contratar en peores condiciones a un extranjero por serlo" y, aunque menos, "sacrificar el entorno natural para buscar desarrollo económico"	- 0,65
II.3	Priorizan "tener muchos amigos y conocidos", "mucho tiempo libre/ocio", "éxito social y popularidad" y "vivir al día sin pensar en el mañana"	+ 0,54

Las cosas se complejizan un tanto cuando constatamos que estos jóvenes no priorizan en sus vidas las "buenas relaciones familiares", tener "personas en quien confiar", el "éxito en el trabajo", obtener una "buena capacitación cultural y profesional" (aunque en este último ítem rozan la media poblacional), ser una "persona creativa y emprendedora" o, ya de forma más previsible, "ganar dinero". La explicación de una cierta contradicción (su "catolicidad" y su menor valoración vital de las relaciones familiares) quizás venga del hecho de que son los miembros de este colectivo los que en mayor grado señalan la "dependencia de la familia" como uno de los rasgos personales que les caracterizan. No que no se lleven bien con su familia (después de los miembros

16. Desde una perspectiva periodística, se podría titular "Cáritas y la Conferencia Episcopal, de acuerdo".

del primer clúster son los más satisfechos en las relaciones con sus padres) pero, acaso quieran ser menos dependientes de ella. Así mismo, destacan sobre todos los demás colectivos por ser quienes mejor relación manifiestan tener con sus amigos, mejor que la que tienen con sus padres.

Hay que señalar también que éste es el colectivo en el que, entre sus rasgos, destacan por ser quienes en mayor grado se ven “con poco sentido del sacrificio y del deber”, y “egoístas”. Hemos de confesar, de entrada, perplejidad ante este dato, por otra parte incontestable en la lectura de las tablas. Cabe una interpretación que tiene el valor que quiera darle el lector: vendría a decir que, al ser exigible ser los más comprometidos de los cinco clústeres de nuestra tipología, ese sentimiento les hace verse con poco sentido del sacrificio, del deber y a la postre egoístas. En todo caso, es una cuestión abierta a interpretaciones y sujeta a comprobación.

Tres notas más constituyen el clúster 5: no justifican “conseguir discos, películas o videojuegos ‘pirateados’” ni “hacer trampa en exámenes u oposiciones”, lo que se entiende a tenor de lo que ya sabemos de su perfil; tampoco sorprende que prioricen “tener muchos amigos y conocidos”, incluso “mucho tiempo libre/ocio” (puesto que son los que en mayor grado valoran las relaciones con los amigos); pero ya es menos explicable que también subrayen tener “éxito social y popularidad”, y no deja de parecer paradójico que hagan lo mismo con “vivir al día, sin pensar en el mañana”. Esto último sorprende grandemente en un colectivo que destaca por sus marcas de altruismo y preocupación por lo que sucede en su entorno. Tampoco encontramos una explicación sociológica a este dato, más allá de especular con posturas derivadas de un idealismo desengañado.

Falta mostrar otra nota en la conformación de este clúster: no justifican “la pena de muerte a personas con delitos muy graves”, “maltratar a un detenido para conseguir información” y “contratar en peores condiciones a un extranjero por serlo” y, aunque menos, tampoco “sacrificar el entorno natural para buscar desarrollo económico”. Estos datos que se compadecen bien con el altruismo, no lo hacen tanto con las raíces históricas de la catolicidad española.

En el colectivo hay un 53% de chicos, luego está ligeramente coloreado en ese sentido. Algunos pocos adolescentes más, con pequeñas diferencias. Donde estas diferencias se hacen ostensibles es en su distribución en la escala social. Pongamos cifras a lo que ya hemos adelantado en la presentación de este clúster: solamente 12% (el 25% en el conjunto poblacional de nuestra encuesta) pertenecen a la clase social alta y media-alta, mientras provienen de las clases sociales baja y media-baja el 56% de sus componentes (36% en el conjunto poblacional). Estos datos explican, a nuestro juicio, que encontremos en este colectivo el menor número de jóvenes que estudien y, sobre todo, el menor número de jóvenes que estén cursando estudios superiores. Este dato no se explica por la edad: el colectivo más joven de nuestra tipología es el segundo, en el que el 43% cursan estudios superiores; en éste que ahora presentamos, con una edad media superior, el porcentaje es del 23%.

Tratemos de cuantificar su dimensión religiosa: el 25% se dicen católicos practicantes (8% en la media global), 68% católicos no practicantes (50% en la media) y solamente se encuentra un 3% en la suma de indiferentes, agnósticos, ateos y no creyentes (33% en el conjunto poblacional). Sin duda alguna este dato de su perfil es el que en mayor grado les diferencia de los demás.

Políticamente se posicionan más a la derecha que la media poblacional, pero no es el colectivo que más a la derecha se sitúa (que sería el clúster 4). Además, aquí no hay uno solo que se posicione en la extrema derecha. Que sean jóvenes escorados a la derecha pero no extrema se correlaciona bien con su rechazo a la pena de muerte, al maltrato al detenido y a la minusvaloración del emigrante.

Son los más institucionalistas de todos, esto es, son los que en mayor grado manifiestan tener confianza en casi todas las instituciones. No apuestan en absoluto por gobiernos fuertes; menos aún consideran importante vivir en entornos completamente seguros (¿por su origen social?), aunque en situaciones excepcionales aceptarían gobiernos de expertos. Son ambivalentes con los emigrantes: reconocen en ligero mayor grado que el resto que “la vida cultural y social de un país se enriquece con la presencia de inmigrantes” pero también, creen más que otros jóvenes que “los inmigrantes hacen del país un lugar peor y más inseguro para vivir”. Enriquecimiento cultural sí, inseguridad ciudadana también. . .

Aunque son los que más fuman de todos.

RESUMEN

Clúster o Tipo 5

Conservadores altruistas: escasos recursos y religiosos

Grupo muy condicionado por dos datos, no de coincidencia insólita en el espectro juvenil: la más alta religiosidad (católica) de los cinco clústeres y el más bajo nivel de clase social. El 25% se dicen católicos practicantes y un escaso 3% indiferentes, agnósticos, ateos y no creyentes. Solamente el 1.2% pertenece a la clase social alta y media-alta, mientras que provienen de las clases sociales baja y media-baja el 56% de sus componentes. Eso explica que tengamos el menor número de jóvenes que estudien y, sobre todo, el menor número de jóvenes que estén cursando estudios superiores. Es un grupo, por tanto, de frágiles recursos sociales.

En este colectivo, encontramos el menor nivel de justificación a la “libertad total para abortar”, a la eutanasia, y a la “la adopción de hijos por homosexuales/lesbianas”. Se subraya el interés por “los temas políticos y lo que ocurre en el mundo”, “mejorar el barrio o comunidad”, las “cuestiones religiosas o espirituales”, etc. Clúster, en resumen, donde encontramos el mayor rechazo a los planteamientos más rupturistas de la ortodoxia moral oficial (sobre todo religiosa) a la par que se da el mayor apoyo al compromiso social. No justifican “la pena de muerte a personas con delitos muy graves”, “maltratar a un detenido para conseguir información” ni “contratar en peores condiciones a un extranjero por serlo”. Se ven (más que otros) “con poco sentido del sacrificio y del deber”, y “egoístas”.

Políticamente se posicionan más a la derecha que la media poblacional, pero no es el colectivo que más a la derecha se sitúa. Son los que en mayor grado manifiestan tener confianza en las instituciones. No apuestan por gobiernos fuertes o por vivir en entornos completamente seguros, aunque en situaciones excepcionales aceptarían gobiernos de expertos. Son ambivalentes con los emigrantes. En general consumen menos alcohol y drogas que los demás.

En definitiva, un colectivo fuertemente coloreado por su catolicismo, de baja extracción social, conservador en la ética de proximidad (aborto, eutanasia etc.), altruista en lo social, escorado a la derecha y un tanto confuso en sus planteamientos (quizás por tener menos oportunidades de reflexión y crítica intelectual). Conservadores pero inmersos en un activismo quizás algo primario. Una mezcla del ser y del deber ser, de certezas y carencias, de peso de la historia, conservadurismo y necesidades de cambio. Personas, en toda su complejidad y con todas sus contradicciones.

3. HACIA UNA INTERPRETACIÓN GLOBAL DE LA TIPOLOGÍA

Con frecuencia surge la pregunta de por qué no se ha producido una explosión social en España con un “55% de jóvenes en paro”. Probablemente, entre otras razones, porque ese dato, dicho así, es discutible¹⁷. No queremos minimizar la gravedad del paro en España. Sería absurdo, pero probablemente el problema más grave se sitúa en dos colectivos: las personas de más de 50 años que, de la noche a la mañana, se quedan sin trabajo con una indemnización y unos apoyos precarios, y los jóvenes que, en los primeros años del siglo actual, abandonaron prematuramente la escuela, con escasa formación y aún menos hábito de estudio, para beneficiarse de unos trabajos que ahora se han esfumado. Pero eso es una cosa, y otra muy distinta que la gran masa de jóvenes estén inmersos en una situación sin salida. La gran masa de la adolescencia y juventud española ni es una juventud pasota, ni es una juventud perdida, como demasiadas veces se ha dicho.

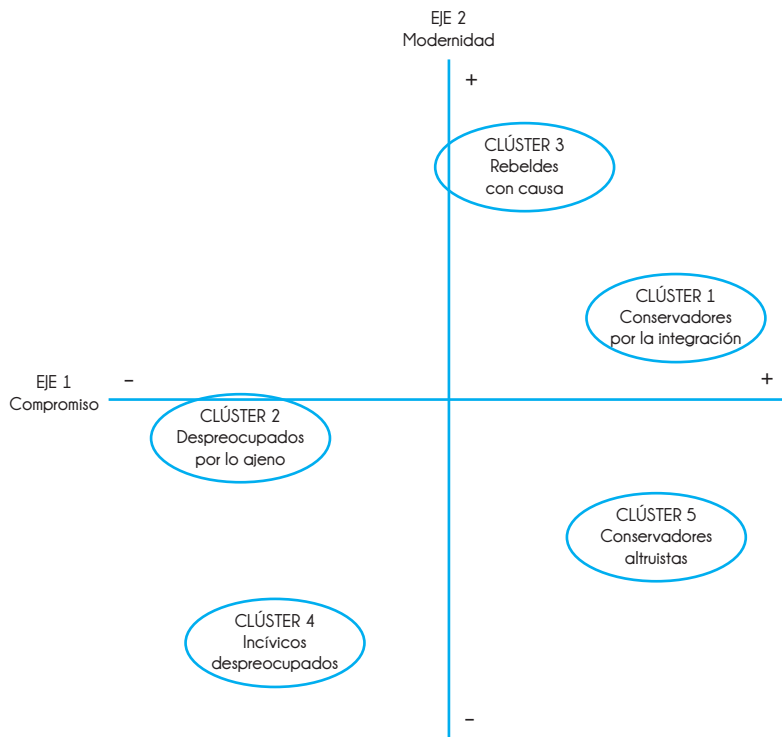
Es lo que con claridad aparecía al leer con cierto detenimiento los datos que se ofrecían a finales del año 2013 en el *Dossier de juventud, Indicadores básicos* realizado por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. Ahí se apreciaba, como ya se apreciaba en el estudio *Jóvenes, valores y drogas de 2006* de la FAD, que hay jóvenes españoles implicados en la “cosa pública”. Como se aprecia también en el trabajo de Metroscopia para El País (04/05/14) que ve la luz cuando estamos revisando la primera redacción de estas líneas.

17. Javier Elzo, codirector de esta publicación, ha defendido en numerosas ocasiones la necesidad de reflexionar críticamente sobre los porcentajes de parados entre los jóvenes españoles, que habitualmente se proporcionan. Según él, y a partir de la definición de Eurostat, que sigue en eso a la OIT, se define como parados a quienes: están sin trabajo; están disponibles para comenzar a trabajar en dos semanas y han buscado activamente empleo durante las cuatro semanas precedentes, resulta más que dudoso que, dada la peculiaridad de las edades adolescenciales y juveniles imprimen sobre la actividad, todos los jóvenes que no estén trabajando puedan leerse como parados. Elzo señala que, en las encuestas generalistas sobre los jóvenes, lo habitual es encontrar una proporción de parados notablemente inferior a la que habitualmente se da. Así sucede en la actual encuesta. Cuando se pregunta a los jóvenes (de 15 a 24 años) cuál es su actividad actual, ofreciéndoles un amplio abanico de respuestas posibles, sumando las respuestas “estoy buscando mi primer trabajo”, “estoy en paro cobrando desempleo” y “estoy en paro sin cobrar desempleo”, esto es las tres posibilidades que cabe agrupar, con rigor, bajo la etiqueta de “en paro”, se llega a la cifra del 11,4%. Obviamente la cifra depende muy significativamente de la edad de los encuestados. El porcentaje de parados sube al 22% entre los que tienen 23 y 24 años de edad. Así y todo, cifras netamente inferiores a las que se manejan.

Elzo concluye que hay que tener en cuenta que probablemente los jóvenes responden distinto cuando reciben estímulos diferentes en las encuestas. No es lo mismo responder a una encuesta que trata de medir, precisamente, la actividad de la persona, la EPA, que otra cuyo objetivo es analizar los valores dominantes de esa misma población; y cabe discutir cuál es la más fidedigna.

La juventud española, aunque sea una banalidad decirlo, es una juventud plural que se está adaptando como puede a la actual situación generalizada de crisis que padece el mundo occidental y de forma particular el sur de Europa. Y España está en el sur de Europa. Claro que no todos los jóvenes lo hacen de la misma forma. Es lo que esperamos haber mostrado en las páginas anteriores, a lo largo de la presentación de la tipología de los jóvenes españoles de 2014, atendiendo a sus sistemas de valores y al contexto social, económico y político en el que están creciendo.

Para visualizar de alguna manera esta diversidad de adaptaciones de los jóvenes españoles, que ha dado lugar a la tipología en cinco clústeres, ofrecemos a continuación un gráfico donde, en base a dos ejes interpretativos, situamos a los cinco tipos o clústeres resultantes de nuestra tipología.



Eje 1: Compromiso: (+) nivel de compromiso, proactividad, apertura hacia el otro, hacia el diferente.

Eje 2: Modernidad: (+) jóvenes que apuestan por el futuro, por lo venidero, frente a un conservadurismo tradicional (-).

En un primer eje que, convencionalmente, hemos colocado en horizontal o abscisas, apuntamos, por un lado al polo (+) que nos mostraría a los jóvenes con algún nivel de compromiso, proactividad, apertura hacia el otro, hacia el diferente, situando por otro lado, en el polo opuesto (-) al joven que destaca por su ausencia de compromiso social, joven encerrado en su mismidad, que destaca por pensar básica cuando no únicamente, en sí mismo y en los suyos, amén de ser un joven pasivo ante toda implicación social o política.

El eje de ordenadas, el eje vertical de nuestro gráfico, trata de colocar a los cinco clústeres de la tipología según se sitúen en el polo de la modernidad (+) o en el del conservadurismo tradicional (-), esto es, según los jóvenes apuesten por el futuro, por lo que vaya a venir o, por el contrario, se encuentren instalados en el presente cuando no añorando o defendiendo planteamientos pretéritos que consideran mejores que lo que anuncia la actual sociedad cambiante. En otras palabras, en esta sociedad en mutación, algunos apuestan por el futuro y otros se anclan en el presente o piensan que los tiempos pasados eran mejores.

En el polo de actitud comprometida, proactiva, situamos claramente a dos colectivos de nuestra tipología, el 1 al que hemos denominado *Conservadores: por la integración*, que comprende al 22,1 % de la juventud española, y al 5, etiquetado como *Conservadores altruistas*, donde apenas encontramos al 8% de la juventud. Entre los dos sobrepasan el 30% de la juventud española de 2014.

En el polo de actitud descomprometida, pasiva, situamos claramente al clúster 2 que hemos etiquetado *Despreocupados por lo ajeno*, con el 28,2% de los jóvenes, y al colectivo 4 al que hemos denominado *Incívicos despreocupados*, que conforman el 14,7% de conjunto juvenil global. Entre los dos clústeres sumarian el 42,9% de la juventud española de 2014. Al llegar a este punto el lector se dirá que en el polo del compromiso, del comportamiento proactivo hay menos jóvenes, el 30,1% frente al polo pasivo, ensimismado en su mismidad, que alcanza al 42,9% de jóvenes. Pero todavía nos queda un clúster por colocar en nuestro eje horizontal, el 3, al que hemos etiquetado *Rebeldes con causa*, en el que tenemos a una quinta parte de la juventud española, el 21%, según nuestra tipología.

Ya hemos indicado en su presentación que ese clúster 3 es el más complejo de todos. Añadimos ahora que también el más interesante. El más significativo, el que mejor refleja esa juventud desencantada con lo que ve a su alrededor, particularmente en el mundo económico y financiero, así como el político-partidista, lo que le hace retraerse; de ahí que pueda parecer en una primera lectura como un joven individualista, y de alguna manera lo es. Pero hay que añadir, inmediatamente que, sin lugar a dudas, estamos ante un individualista de proyecto y no ante un individualista de deseos, como los son los jóvenes de los colectivos 2, *Despreocupados por lo ajeno*, y 4, *Incívicos despreocupados*. Además, los jóvenes de la tipología 3, que hemos etiquetado como *Rebeldes con causa* muestran, indudablemente un talante cívico, particularmente con los más necesitados. Teniendo en cuenta todo lo anterior nos hemos inclinado por colocar a este tercer clúster de nuestra tipología, en el centro del eje abscisas aunque con una inclinación hacia el polo de los comprometidos, que no es total pues aunque estamos ante un joven que quiere otra sociedad, debido a la falta de líderes y proyectos explícitos concretos en la sociedad, tiende, en un primer momento, a refugiarse en su vida personal. Viven inquietos y confusos. Manifiestan en todo caso un punto de interrogación que solamente la marcha de la sociedad en su conjunto ayudará a resolver: si esta sociedad se inclina hacia planteamientos realmente (no sólo verbalmente) de cierto compromiso social (no meramente reivindicativo sino propositivo de que otra sociedad es posible) este tercer clúster de nuestra tipología no solamente se inclinará hacia el polo del compromiso social, sino que, incluso lo empujará, si no llega incluso a liderarlo. Es todo caso, es de este colectivo de donde hay mayor probabilidad de que surjan los líderes del futuro.

Por su parte el grupo 1, los *Conservadores por la integración*, conforman un colectivo con claras preocupaciones por los demás, sea a nivel individual, sea a nivel colectivo, sobre todo por los que ven en riesgo de exclusión; tampoco están de acuerdo con la sociedad actual, pero a diferencia de los miembros del colectivo 3 que quieren transformarla, los del 1 quieren que las personas y grupos, cercanos o lejanos, no se descuelguen de la sociedad y que ésta se mueva sólo lo necesario para integrarlos. La integración que buscan no es tanto (aunque también) para apuntalar la actual estructura social cuanto para que no se deshilvane, dejando en la cuneta a los menos favorecidos por la fortuna de la vida. Situamos a este colectivo indudablemente en el cuadrante superior del eje de ordenadas pero más abajo que el 3, más cerca del eje de abscisas: son más conservadores, menos modernos.

Por otro lado, apostar por el futuro no quiere decir que se vea claramente cómo será ese futuro. En eso tampoco la población adulta, incluso la mejor formada, se pone de acuerdo. Pero la apuesta de algunos de estos jóvenes mira radicalmente al futuro desde la conciencia que el presente es preciso cambiarlo. De alguna manera cabría decir de ellos que no les gusta el presente, y aunque no ven claro cómo será el futuro (aunque tienen algunas ideas claras al respecto: debe ser más justo y humanizador, por ejemplo) sostienen que el presente debe ser transformado, radicalmente. Estamos hablando, obviamente del clúster 3, los denominados *Rebeldes con causa* de nuestra tipología, a los que situamos en la parte superior del eje de ordenadas.

A los grupos 2, 4 y 5, aunque con matices y diferencias, cabe colocarlos en los cuadrantes inferiores del gráfico. Al colectivo 2, *Despreocupados por lo ajeno*, ya posicionado en el punto negativo extremo del polo de abscisas, lo situamos tendente hacia la parte baja del eje de ordenadas pues estamos ante un joven instalado en el presente, como indicamos también en su denominación. Recuerden que hay mucho adolescente en este colectivo, que vive su vida, todavía sin criterios propios bien asentados, en una sociedad, la española, que por mor de la crisis, o por más razones, se ha hecho más conservadora. Y estos adolescentes la representan en lo que denominaríamos como “conservadurismo sociológico”, queremos decir, un conservadurismo más por impregnación social que por decisión personal.

Es lo contrario de lo que sucede con el colectivo 5, el que agrupa al menor porcentaje de jóvenes de nuestra tipología, el 8%, al que hemos denominado *Conservadores altruistas* con el subtítulo añadido de (con) escasos recursos y religiosos. En efecto, es el colectivo con menos recursos económicos de los cinco de la tipología y son los más religiosos (católicos), con diferencia. Como decimos en su presentación estamos ante un colectivo de jóvenes donde encontramos el mayor rechazo a los planteamientos más progresistas (para entendernos) en lo que al inicio y final de la vida se refiere, así como a la adopción por parejas homosexuales y lesbianas, a la par que se da el mayor apoyo al compromiso que suponga mejoras en el ámbito social y político. Aunque se lleven bien con sus familias son los que en mayor grado apuntan al deseo de independizarse de ella. Aunque se posicionan claramente a la derecha, sin embargo no pocos dan su voto a partidos de izquierda. En el gráfico los hemos posicionado, claramente en el polo del compromiso al mismo tiempo que entre los conservadores.

En fin, el colectivo 4 que hemos etiquetado púdicamente como *Incívicos despreocupados*, con la coletilla de ser “los que sostienen el tópico”. El tópico del joven que sólo piensa en pasárselo

bien; el que, más que disfrutar de la vida, vive para, por, tras el disfrute, sin preocuparse de lo que sucede a su alrededor, en el ancho mundo que le cae lejos; menos aún por un futuro en el que ni siquiera piensa. Es el tópico del pasotismo juvenil, que demasiadas veces se ha aplicado y se aplica, falsa e injustamente, al conjunto juvenil español. Tras analizar con detenimiento los datos, comprobamos que responde apenas al 15 % de la juventud española de hoy. Evidentemente los posicionamos en el polo de la despreocupación y del pasado.

Al final, como era esperable, una juventud plural en su acomodo, en una sociedad que vive la grave crisis financiera (entre otras) desde 2008 y que, en parte por ello, se ha hecho conservadora, timorata, centrada aún más en su bienestar individual o familiar. Los jóvenes españoles se reparten, prácticamente por igual, en los dos ejes que hemos utilizado para su análisis: el de su actitud proactiva o pasiva y el de su proyección hacia el futuro o hacia el pasado. La gran esperanza, mirando al futuro, está básicamente en tres de los colectivos y, a nuestro juicio, por el orden que señalamos.

Ciertamente el grupo 3, *Rebeldes con causa*, si la sociedad o quienes en ella tienen más capacidad de influencia (universidades, pensadores, algunos medios de comunicación, colectivos diversos que apuestan y trabajan por una nueva sociedad, etc.), les entienden y atienden sin atosigarles ni estigmatizarles, pueden ser, lo hemos señalado ya más arriba, los líderes del futuro. Con las acomodaciones que la nueva situación impone, son los continuadores, media generación después, de un colectivo, al que denominamos, justamente *Alternativo*, en nuestra tipología del estudio de 2006 *Jóvenes, valores y drogas*, editado por la FAD.

La comparación estricta de la tipología de 2006 con la de 2014, es muy difícil pues no hemos utilizado exactamente las mismas variables para la composición de ambas tipologías, pero sí las suficientes para que en una lectura en profundidad de los datos, aparezcan elementos que muestran algunas continuidades en la juventud española pese a la diferencia de contextos sociopolítico-económico, entre ambas fechas. Y una de esas continuidades se da en las caracterizaciones de los jóvenes que conformaban el grupo *Alternativo* en 2006 y el grupo *Rebeldes sin causa* en 2014: jóvenes que quieren otra sociedad, aunque tengan difícil definirla en todo sus contornos.

Algo similar sucede con el grupo 1 de nuestra tipología de 2014, al que hemos denominado, recuérdese, *Conservadores por la integración* y que en la tipología de 2006, etiquetamos como *Integrado, normativo*, que también hubiera servido, quizás, para nuestro clúster 1 actual. Nos habla de estabilidad, integración y, en 2014, también de ayuda a los más necesitados; desde parámetros de modernidad; moderada, pero modernidad. En la totalidad del conjunto juvenil español de 2014, este colectivo de más de uno de cada cinco jóvenes, sería como la retaguardia, el punto de equilibrio y sensatez de la sociedad juvenil, que deja atrás el pasado pero no se atreve a grandes aventuras para el futuro. Pero está ahí, en ese punto central, que muchas veces no se percibe pero que sin el cual el edificio se desmorona. Este grupo 1 de 2014, muestra en su composición una ligera dominancia femenina a diferencia del grupo 3, *Rebeldes con causa*, donde encontramos, por el contrario, dominancia masculina. Pero las diferencias en razón del sexo no son determinantes, aunque colorean los dos colectivos.

En tercer lugar nos detenemos en el escaso 8% del colectivo número 5 de la tipología de 2014. No tiene parangón con ningún grupo de 2006, aunque en relación con los de entonces, se en-

cuentren retazos en el grupo al que denominábamos *Integrado, normativo* (en lo que tiene de conservador), con el *Alternativo* (en lo que tiene de altruista) y con el *Retraído* (por un de cierto apocamiento y minusvaloración personal). Pero más allá de comparaciones con el pasado, lo más notable de este clúster de 2014, y su singularidad particular nos lo da la larga etiqueta con la que lo hemos calificado: *Conservador altruista: escasos recursos y religioso*. Es una figura rara en el mundo juvenil (aunque más fácil de encontrar en la población de edad avanzada): jóvenes que provienen de familias con escasos recursos, que se dicen, en su gran mayoría, católicos, muy conservadores en la moral de proximidad (aborto, modelo de familia...) y muy altruistas en la cuestión social (tanto con las personas de su entorno, como las de todo el mundo). Quizás sea reflejo de una Iglesia, a la que dicen pertenecer fielmente, que parece haber apostado por la estricta ortodoxia en las cuestiones de moral privada y también por la justicia social. Pero este colectivo, cuyo altruismo es innegable, se para, de alguna manera, en el acto altruista individual (o interindividual) sin ir más allá; no pide otra sociedad, cosa que sí se hace en más de un colectivo cristiano adulto y de lo que no se ve trazas en nuestra tipología.

6. CONCLUSIONES

La acción humana es siempre una acción moral. Analizar los valores significa atender a las definiciones que manejamos sobre lo bueno y lo malo, lo deseable y lo rechazable, las prioridades que se planean en la vida, los riesgos que se perciben y las esperanzas de futuro que se subrayan. De ahí la importancia y la necesidad de atender al estudio de los valores para comprender la sociedad; en el caso que nos ocupa, para profundizar en la comprensión y en la realidad de la juventud española. Los objetivos básicos de esta investigación están orientados a desvelar el sistema de valores de los y las jóvenes de España. Se trata de entender qué elementos de este sistema marcan el período vital y cómo se perciben; cuáles son las prioridades y principios éticos en la juventud y cómo estas prioridades y principios definen un modelo tipológico en los jóvenes españoles.

1. LOS VALORES DE LOS JÓVENES ESPAÑOLES

Como en otras ocasiones, el análisis se inicia con el estudio de los valores finalistas. Estos valores se catalogan de esta manera por construir un marco de referencia para la conducta personal, para la consecución de objetivos vitales y para la orientación del proyecto de vida. En esta ocasión, en la línea de lo conocido por otros estudios, no sorprende que en el paquete de valores que encabezan la jerarquía aparezca un conjunto de propuestas ideales que, encabezadas por “tener personas en quien confiar”, definan objetivos que buscan la seguridad, la integración y el bienestar de las personas. La integración familiar, ganar dinero, tener una buena capacitación y éxito laboral, disfrutar del sexo y tener amigos, son opciones cuya importancia se puntúa por encima del 8, en la escala 1-10. Acaso la única novedad en relación con otros años es que la primacía absoluta de los valores familiares se relativice: aunque claramente integrados en el paquete, aparecen incorporados a los objetivos de seguridad e integración que se señalaban (lo que por otra parte no es nada nuevo: ya hace años indicábamos que la familia era importante, al menos en parte, por suponer la última garantía de protección y de aseguramiento de lo personal).

Tras ese primer paquete de la jerarquía de valores aparece otro grupo, heterogéneo en tanto que mezcla en la misma franja de puntuaciones elementos de matiz claramente hedonista (ocio, éxito, popularidad) con otros traductores de compromiso con lo colectivo (cuidado del medio ambiente, preocupación por otros, compromiso con las tareas comunitarias). No resulta extraño que las personas puedan colocar en el mismo rango de importancia deseos que pertenezcan a órdenes éticos diferentes, incluso contradictorios. Otra cosa es que todos ellos se incorporen o no en el mismo nivel de operatividad; ya apuntamos en alguna ocasión que objetivos del mismo rango de importancia pueden diferenciarse porque unos pertenezcan al espacio de lo fáctico, “de lo que hay que conseguir”, y otros se reduzcan a propuestas aspiracionales, “lo que sería bueno tener, si se pudiera”.

Un valor definitivamente presentista (vivir al día sin preocuparse por el mañana) cierra el listado de las postulaciones que obtienen una valoración por encima de la media de importancia. Tras esta postulación, los valores políticos y religiosos; tal como estamos acostumbrados desde hace años, ocupan los últimos espacios de la jerarquía finalista, sin que lleguen a obtener un reconocimiento que alcance la media de la escala; son elementos “no importantes”.

Obviamente los porcentajes de encuestados que se sitúan en los tramos altos de definición de importancia son enormemente mayoritarios en todos aquellos casos que se jerarquizan en los primeros rangos. La polarización, muy discreta, sólo aparece en el tramo de los valores solidarios, y se define con rotundidad en el valor presentista y, sobre todo, en el señalamiento de la importancia de la política (42% no la ve importante, mientras el 32% le otorga la máxima importancia) o la religión (54% niega su importancia frente al 24% que extrema ésta).

Merece una especial atención la evolución de estos valores finalistas desde 2006, primer corte del estudio, hasta la actualidad. Los valores que han experimentado mayor crecimiento en su atribución de importancia serían los que se vienen definiendo como postmaterialistas, aquellos que marcan la preeminencia de la dimensión social comunitaria, de la búsqueda del bienestar colectivo, y de la realización frente a lo material. El crecimiento de estos valores (compromiso con la comunidad, preocupación por otros países, cuidado del medio ambiente) incluye también a los que, pese a todo, siguen cerrando la jerarquía pero que se ven claramente más valorados que hace ocho años: el interés por la política se incrementa en 0,56 puntos, y el interés por la religión lo hace 0,50 puntos.

También crecen en importancia, aunque menos, los aspectos referidos a la mejora de la estabilidad y del bienestar personal (ganar dinero sube 0,22 puntos, la capacitación profesional gana 0,14 puntos). Por el contrario, se produce un descenso en los niveles de importancia atribuida a todos los valores que se podían entender como materialistas y hedonistas (éxito en el trabajo, vida sexual satisfactoria, popularidad, tiempo libre y ocio, vivir al día...).

En resumen, en 2006 los jóvenes españoles parecían estar viviendo una etapa en la que, dentro de una jerarquía de valores finalistas que ya era conocida (por los estudios anteriores de la FAD y de la Fundación Santa María, por ejemplo), se mostraba una tendencia a subrayar los valores materialistas. Esta tendencia continúa y se observa al analizar los datos de la franja 15-24 años del estudio de valores en 2009, que aparece como “canto del cisne” del modelo desarrollista español. Todo parece entrar en crisis en 2010 y se produce una inflexión que, a la par que subraya los valores de supervivencia, produce una clara movilización en el interés por lo colectivo, al menos en este plano ideal de los objetivos teleológicos, de las finalidades aspiracionales.

Pocos son los elementos que, desde una perspectiva sociodemográfica, pueden definir perfiles en estos cambios de tendencia. Tan sólo el género parece influir algo, en la medida en que las mujeres muestran mayor sensibilidad social y los hombres subrayan los intereses materialistas y hedonistas. Lógicamente la situación de paro justifica un aumento de importancia en los valores de supervivencia, mientras que mayores niveles de formación parecen corresponder con una mayor preocupación por lo social y comunitario.

Cambiando de registro, en el análisis de los valores morales, aquéllos que están implícitos en la admisibilidad de comportamientos, encontramos lo que es ya un hallazgo consolidado desde hace años: una justificación de las conductas que podrían ser incluidas en el ámbito de la moral privada y un rechazo de todos aquellos comportamientos que agreden a lo colectivo. Tan es así que los únicos supuestos que concitan una admisión por encima de la media de la escala, es decir que son aceptados de forma más o menos rotunda, serían los referidos al aborto, a la adopción por homosexuales, a la eutanasia y, también como un añadido ya habitual a este grupo, al pirateo de música o películas. Ni que decir tiene que la aceptación de estas conductas, que precisamente ponen en juego los supuestos de la moral privada, está sujeta a variables de carácter ideológico (entre otras, las religiosas) y, consiguientemente, presentan una gran polarización en las posturas. Son mayoritarios los porcentajes de quienes admiten las conductas (como poco el 60% lo hace con rotundidad), pero eso no impide que porcentajes significativos, de entre el 18 y el 24%, se opongan a las mismas. Esta polarización se extrema en relación con la propuesta que se sitúa prácticamente en el medio de la escala (la media es 5,5 y este supuesto obtiene 5,05): la admisibilidad de la pena de muerte para delitos muy graves. En este caso, casi el 40% de encuestados se sitúa en los tramos de alta aceptación de esa propuesta, mientras que algo menos del 45% se opone con fuerza a la misma.

En posiciones en las que ya es claramente mayoritario el rechazo se sitúan todas las demás conductas analizadas. En un primer paquete se situarían las que obtienen entre 3 y 3,5 puntos en la escala de admisibilidad (trampas en exámenes, maltrato a detenidos, alborotos nocturnos y suicidio). Tras este grupo, otro que todavía es menos admitido (entre 2 y 3 puntos de media), referido a delitos ecológicos, conductas violentas, robos y comportamientos xenófobos. Cierran el ranking de admisibilidad el vandalismo y la conducción bajo la influencia de bebidas alcohólicas (entre 1 y 2 puntos).

Es obvio que esta jerarquía de valores morales tiene que ver con la consideración ética que la ciudadanía hace de una determinada conducta, pero se ve seriamente influida por razones de oportunidad e interés mediático (la conducción temeraria, el delito ecológico, el vandalismo...) o por otros motivos de difícil definición. Por ejemplo, no se entiende cómo sistemáticamente hay un mayor rechazo del suicidio, acto individual por excelencia, que de la eutanasia. Para explicar esto, probablemente hay que acudir a razones derivadas de la imagen social, y no especialmente objetivas.

Nos interesa especialmente la evolución de estas posturas morales. Parece bastante claro que desde 2006 se ha evidenciado un movimiento tendente a aumentar la aceptación de esas conductas que situábamos en el espacio de la moral privada. Aumentó algo la aceptación del aborto, de la eutanasia y de la adopción por homosexuales, al igual que pasó lo mismo, probablemente en un contexto de cierta irritación social por la crisis, con los enfrentamientos con los agentes del orden y las conductas de inequidad laboral con los extranjeros. En cualquier caso es mucho más perceptible la tendencia de incremento de la no aceptación, del rechazo, de todos los elementos que, más o menos, pueden vivirse como agresivos para el orden público y para la seguridad colectiva. Hay una menor aceptación, una clara mayor condena si se quiere, del vandalismo, de los robos, de las trampas, de los alborotos nocturnos, incluso de algo tan atri-

buido a la juventud como el *pirateo*. También del suicidio (4,08 de media de aceptación en 2006, 3,71 en 2010 y 3,21 en 2014).

Mención especial merece la aceptación de la pena de muerte, quizás la expresión máxima de esa enfatización de las sanciones de los comportamientos inaceptados. En una tendencia que viene de hace años, es cada vez mayor el porcentaje de jóvenes que incluyen la máxima pena como algo aceptable en la sanción de delitos muy graves. En este momento son aproximadamente un 55% los jóvenes que, al menos, no rechazan la pena de muerte. Las medias de aceptación, siempre en la escala 1-10, irían del 4,18 en 2006, 4,63 en 2010 y 5,05 en este año 2014.

Poco cabe decir sobre las variables sociodemográficas que pueden influir en estas posturas, salvo lo evidente: la ideología en su más amplio sentido, con especial énfasis en lo religioso, resulta determinante. También es sobradamente conocido que las mujeres aceptan de forma más clara esas conductas que incluiríamos en la moral privada; lo mismo que se produce a medida que aumenta el nivel de formación académica del entrevistado.

En resumen, lo que más resalta en este corte temporal es la continuidad en la aceptación de los supuestos más dependientes de la moral privada y, sobre todo, un cierto movimiento (probablemente de carácter defensivo, en el entorno ansiógeno de la crisis) de rigidificación de las posturas de protección del orden social y de la seguridad colectiva, con su máxima expresión de exasperación del castigo a los mayores infractores.

Otra perspectiva desde la que tradicionalmente abordamos los análisis de valores es a través del estudio de aquéllos que están implícitos en la asignación de recursos (de otra manera, en la adopción o justificación de recortes económicos para esos recursos). En este sentido, puede advertirse claramente el impacto de la crisis en estas posiciones. Los aspectos que más unanimidad suscitan (entre el 55 y el 65%) en su rechazo serían las disminuciones de prestación en sanidad o en educación. Tras ellas, entre el 40 y el 50% de los jóvenes se oponen al recorte en los apoyos a las situaciones de dependencia y en las ayudas para el empleo. Menos unanimidad en el rechazo de su recorte suscitan la defensa de las ayudas a los más desfavorecidos, las ayudas para la vivienda, para las mujeres maltratadas o para la investigación (alrededor del 15 al 30% de entrevistados se oponen claramente). Ya son residuales los grupos que defienden la integridad de apoyos a la mejora de la justicia o de la policía, al fomento de lo cultural y a la cooperación. Y mucho más residuales aún la defensa de las obras públicas o de las alternativas de ocio juvenil (elemento este último que ya es un clásico en las investigaciones en la materia).

Más allá de lo ya conocido por otros estudios, en relación con la mucho más clara defensa de los elementos que interesan a todos y las posturas más permisivas con los comportamientos que supongan un perjuicio sólo para minorías, sobre todo si esas minorías son más o menos marginales (alcohólicos, presos, toxicómanos, inmigrantes...), ante los que las mujeres parecen tener una cierta mayor sensibilidad, lo que es reseñable es que el énfasis en la defensa de los presupuestos se acentúa en todo aquello que afecta más directamente al colectivo que contesta a la encuesta. En el caso de los jóvenes, éstos defienden especialmente la educación, el apoyo al empleo, el acceso a la vivienda... La única excepción aparente es lo ya conocido desde hace tiempo: los jóvenes no tienen el menor interés por que se mantengan los programas de ocio alternativo que

supuestamente se piensan para ellos; probablemente porque hasta tal punto no los consideran suyos que ni siquiera los viven como alternativa.

Por resumir las tendencias diríamos que las acciones que más incrementan el rechazo de su recorte serían la enseñanza (que sube casi 18 puntos porcentuales), la sanidad (sube 15%), el apoyo al empleo (sube un 10%) y la ayuda a los pobres (más 8,2%). Esta subida se hace a costa del descenso en los porcentajes de defensa de otras cuatro acciones: la ayuda a las mujeres maltratadas (baja un 18%), la atención a alcohólicos y toxicómanos (baja 8,4%), la ayuda a las situaciones de dependencia (que pese a que sigue en tercer lugar de la jerarquía, ha bajado 7,8 puntos porcentuales de quienes se oponen a que se recorte) y la cooperación al desarrollo (que bajó 7,3%).

En otra perspectiva clásica de los estudios de valores, analizando los rasgos que mejor se supone que identifican a quien responde (lo cual, en principio, define implícitamente la jerarquía de valores de esa persona), encontramos que el colectivo de jóvenes de la presente muestra transmite una imagen claramente positiva de sí mismo. Los chicos y chicas que nos responden reconocen en sí mismos sobre todo rasgos incluíbles en lo que se podrían llamar virtudes personales (ser honrado, leal, trabajador, responsable o familista es algo que encuentran en sí mismos más del 87% de los jóvenes). También se reconocen en otros rasgos positivos de carácter más social: entre el 80 y 87% se ven claramente como tolerantes, comprometidos, solidarios o generosos, y un 72% se cree independiente. Las características más tópicamente atribuidas a los jóvenes son autorreconocidas en mucha menor proporción (entre el 55 y el 65% se creen consumistas, instalados irresponsablemente en la adolescencia, volcados hacia los intereses sexuales, dependientes o "marchosos"). Todavía con menores porcentajes de sujetos que los reconocen y además de una forma bastante polarizada (son porcentajes significativos los que niegan explícitamente ser así), aparecen los rasgos de rebeldía y presentismo. La falta de sentido del sacrificio y del deber y el egoísmo serían los rasgos que cierran la jerarquía de elementos con los que los jóvenes se identifican (son alrededor de 2 de cada 10 los que lo hacen).

La comparación con los resultados de 2006 y 2010 no puede hacerse de forma automática porque en aquellos casos se preguntó por los rasgos de la "sociedad" o de la "juventud" mientras que ahora se pregunta por "tus propios rasgos", y es bien sabido que la mirada se torna más benévola al hablar de uno mismo y, sobre todo, tiende a la estigmatización cuando se refiere a lo lejano. En cualquier caso, las diferencias son tan claras que, más allá de la corrección metodológica, parecería evidente que en este período se ha producido un subrayado de todo lo que se podría llamar las virtudes tradicionales, el deber ser ideal, y un cierto rechazo de esos rasgos que, con un innegable carácter negativo, los jóvenes se autoaplicaban en sintonía con el tópico social. No sabemos si los jóvenes son más virtuosos; lo que podemos afirmar es que serlo parece estar mucho mejor considerado.

También hay valores implícitos en la elección de modelos sociales o de formas de organización y de gestión de la sociedad. Cuando en esta investigación se pregunta por los niveles de acuerdo con diferentes propuestas de modelo social, lo que aparece, de forma sintónica con lo que sabemos hasta ahora, es un cierto énfasis en la defensa de propuestas de una organización fuerte, de "mano firme", que garantice la equidad pero también la seguridad; están por encima o

muy por encima del 70% los que se abonan con claridad a estos modelos. Por contra, los jóvenes parecen bastante divididos en las propuestas que se montan sobre el convencimiento de la igualdad o, en sentido contrario, aquéllas que parten de la desconfianza en los conciudadanos; igual que también aparecen muy divididos y ambivalentes ante la inmigración: un 47% creen que los inmigrantes enriquecen al país, mientras que casi el 30% ve a esos inmigrantes como un factor de inseguridad y de pérdida de la calidad de vida.

Cuando se procede a un análisis multifactorial se advierte con claridad que el colectivo juvenil se dividiría en dos grandes grupos de actitudes: las que enfatizan la necesidad de orden y de seguridad basándose en la desconfianza frente a los otros, incluyendo a los inmigrantes, y las que se apuntan a posturas de equidad y solidaridad sin marginar a los extraños. El primer grupo de actitudes es más defendido por personas de clase baja o media-baja, con menor nivel de estudios, y posicionadas ideológicamente en el centro o la derecha; la segunda categoría la defienden más las mujeres, quienes tienen estudios universitarios, quienes se sitúan en la clase media y media-alta y quienes se consideran católicos (practicantes o no).

En otro orden de cosas, pero también en una línea de coherencia con lo sabido hasta ahora, los y las jóvenes entienden que las exigencias para la integración y el éxito social se centran en el mérito personal y en el esfuerzo de cada cual a partir de las habilidades que tenga; reconocen, aunque consideran menos relevante, la posición social de inicio, y pocos son los que defienden como condición para el éxito la ambición y la falta de escrúpulos. Una muestra más de ese retorno a “las virtudes” del que hablábamos.

Desde una perspectiva puramente desiderativa, frente al valor trabajo o a los valores del trabajo, aparece en los y las jóvenes una alta exigencia en relación con las contraprestaciones laborales. Le conceden una importancia muy alta de forma masiva a la estabilidad en el empleo, al sueldo, al interés de la actividad, a la posibilidad de carrera profesional, a la coincidencia con el perfil de la capacitación, a la conciliación con otras tareas, incluso a la autonomía. Queda claro que ésta es una atribución de valor ideal cuando estos datos se contrastan con otro, mucho más pragmático: casi el 65% considera de máxima importancia tener un trabajo, sea cual sea, y sean cuales sean las condiciones del mismo. Otra lectura que también abona la diferencia entre lo ideal y lo operativo es que mientras el 75% cree muy importante que el trabajo esté en su ciudad, sólo el 55% rechaza tener que irse al extranjero.

Fijándonos en los niveles de confianza que suscitan las instituciones en los jóvenes, encontramos que, en el tramo de “aprobado” de la confianza, a partir del 5,5 de la escala, se situarían el sistema educativo (6,22), las ONGs (6,17) y los medios de información en Internet (6,05). Rozan el “aprobado” las Fuerzas Armadas y la policía (algo más del 5,5), los medios de comunicación convencionales (algo menos de ese 5,5) y la Unión Europea (5,24). Ya en el tramo de la no confianza, de la desconfianza, estarían el sistema judicial, los sindicatos y la patronal (entre el 4 y el 5), y el sistema parlamentario, las instituciones religiosas, el sistema financiero y los partidos políticos (entre el 3 y el 4). Obviamente, sobre todo frente a aquellas instituciones que se sitúan en el tramo intermedio (la Unión Europea, el sistema judicial, la policía y las Fuerzas Armadas, y los medios de comunicación), se da una intensa fragmentación o polarización de las posturas.

Desde el punto de vista evolutivo, podríamos señalar que a lo largo de estos años se ha producido un deterioro en la confianza en muchas instituciones, sobre todo en los partidos políticos, el sistema parlamentario, los sindicatos y la patronal, aunque parece haber un repunte en 2014, salvo frente a los partidos que siguen en caída libre. Ha mejorado la confianza en las ONGs y en las Fuerzas Armadas. Pese a todo lo anterior, los jóvenes españoles se muestran algo menos críticos que la población general, donde encontramos aún mayores índices de desconfianza.

Podría parecer contradictorio, si no fuera algo que ya conocemos sobradamente, que pese a todas las dificultades señaladas, los jóvenes se muestran altamente satisfechos con su propia vida. En la escala 1-10, la media de satisfacción con la propia vida es de 8,10; la satisfacción de la relación con los padres sube hasta el 8,44, la misma media que la relación con los amigos. Ya en otros momentos hemos intentado una explicación de esta realidad contradictoria, que aquí reiteramos. El bienestar personal rescata recursos y opciones de carácter emocional y vincular (la familia, los amigos, la seguridad de la red social, las expectativas de futuro, la fantasía de embelecimiento de la propia vida...), algunos reales y otros desiderativos, que llevan a distanciarse de ese panorama sombrío con que se describe lo de afuera.

2. UN ENSAYO DE TIPOLOGÍA

A partir de todo lo anterior se intenta proceder a lo que era uno de los objetivos del estudio: la definición de una tipología de los jóvenes españoles en función de sus valores. Es bien sabido que no existe la juventud como tal, que lo que hay son colectivos de jóvenes muy diferentes en comportamientos, actitudes y valores. Por consiguiente, resulta necesario intentar aproximaciones a esos colectivos para tratar de obtener una visión más realista y ajustada de la diversidad del panorama de lo juvenil. Los ensayos de tipología pretenden distribuir al conjunto en grupos, internamente lo más homogéneos y compactos posible, y lo más dispares entre sí que se pueda. Obviamente este intento de categorización se pretende que abarque el mayor porcentaje de jóvenes posible, a sabiendas de que habrá siempre un grupo que resulte inclasificable por diferentes motivos (por situarse justo en ese término medio que no permite la categorización, por la rareza de sus peculiaridades o simplemente porque no contestan a las preguntas que se utilizan para elaborar las tipologías). En nuestro caso el porcentaje de no clasificados es del 6,3%. Quiere esto decir que hemos conseguido distribuir en tipos, homogéneos internamente y muy diferentes entre ellos, al 93,7% de la juventud española, entre los 15 y 24 años.

Esta tipología se ha establecido en función de una serie de variables, que son las que marcan las diferencias, y que han sido las que, a nuestro parecer, traducen mejor las peculiaridades del universo de valores de los diferentes grupos juveniles. Las variables tenidas en cuenta han sido la batería de rasgos que, según los propios jóvenes, mejor les caracterizan, las jerarquías de admisibilidad o de justificación moral de diversos comportamientos, y la jerarquía de valores finalistas, de los objetivos que los jóvenes entienden importantes o prioritarios para su vida.

Como resultado de esta tipología en función de los valores juveniles, hemos obtenido cinco grupos. La denominación atribuida a estos grupos, por mucho que según el criterio de los autores esté dirigida a definir de la mejor forma posible la esencia de la agrupación, no deja de ser arbitraria y discutible.

En cualquier caso, a estos cinco grupos se les ha denominado como:

- Tipo 1. *Conservadores: por la integración* (22,1%).
- Tipo 2. *Despreocupados por lo ajeno: instalados en el presente* (28,2%).
- Tipo 3. *Rebeldes, con causa: y un tanto confusos* (21,0%).
- Tipo 4. *Incívicos despreocupados: los que sostienen el tópico* (14,4%).
- Tipo 5. *Conservadores altruistas: escasos recursos y religiosos* (8,0%).
- No clasificados (6,3%).

Intentaremos hacer una descripción sucinta de los cinco tipos.

Tipo 1. Conservadores: por la integración

Es el grupo que está en segundo lugar en cuanto al porcentaje de sus integrantes, el 22,1%. Es un grupo formado por jóvenes que miran al futuro buscando el éxito profesional y económico, que se esfuerzan y ponen en valor la creatividad y el emprendimiento, que entienden que deben adquirir una buena capacitación cultural y profesional. Son jóvenes que valoran especialmente su vida familiar y su círculo de amistades; también destacan por sus actitudes altruistas: piensan en su barrio o comunidad, se interesan por cuestiones políticas, religiosas y medioambientales. Rechazan verse como adolescentes eternos y cuestionan mucho más que sus coetáneos el pirateo de discos o películas. Es por tanto un colectivo que defiende los valores ortodoxos, sin cuestionar el *statu quo* social y desde propuestas conservadoras.

Es un grupo interesado por la política por encima de la media, que defiende el bienestar colectivo y la equidad aunque suponga el sacrificio de algunas ventajas personales. Pero que también tiene una visión desconfiada respecto a los otros, a los que ve como gente que puede querer sacar provecho injustamente, y defiende por tanto que se garanticen entornos seguros, con gobiernos fuertes que preserven firmemente la ley y el orden (incluso gobiernos conformados por expertos, que no hayan sido votados). Su no cuestionamiento del modelo social actual les lleva a valorar las instituciones en mayor grado que la media y a defender el modelo político vigente, con el que intentan cumplir. Es el segundo colectivo más religioso y, también, el segundo en consumir menos drogas legales o ilegales.

En definitiva, son jóvenes bien anclados en valores tradicionales, política y éticamente correctos, que quieren entornos seguros donde se garantice la ley y el orden, conservadores de lo establecido, y que no son rupturistas ni pretenden liderar cambios. Es un grupo con ligera dominancia femenina, que destaca por tener edades y estudios superiores a los de la media de todos los jóvenes.

Tipo 2. Despreocupados por lo ajeno: instalados en el presente

Es el colectivo más amplio de jóvenes españoles (28,2%). Es un grupo que tiende al autismo social, que va a lo suyo. Sus integrantes valoran menos que la media el compromiso político, medioambiental o religioso, y no parecen inquietarse por lo ajeno a su entorno inmediato, por su barrio o su comunidad; y destacan en su menor preocupación por el futuro: tienden a ser presentistas.

Parecería que la defensa de los intereses propios les lleva a un rechazo claro del incivismo ciudadano (romper farolas, conducir bebido, ejercer la violencia en las manifestaciones ciudadanas, etc.) aunque no les impide justificar el pirateo de música y películas, ni *trampear* en los exámenes. En esta visión ganancial de sus intereses también incluyen la integración, valorando positivamente las buenas relaciones familiares, la capacitación y el éxito laboral y, en definitiva, ganar dinero.

En el ámbito de la autoadscripción política se sitúan en el centro de la escala y dos de cada tres o renuncian a toda opción política concreta o se refugian en el "No sabe/No contesta". El grupo manifiesta en mayor medida que otros una desconfianza institucional, sin que ésta traduzca indicios de protesta o revuelta social sino más bien una indiferencia por la cosa pública. En su necesidad de garantizar el bienestar personal, sus componentes apuestan por gobiernos fuertes que garanticen el orden, y son los comparativamente menos dispuestos a hacer renuncias en pro del bienestar de todos. Dan los más bajos valores en la escala media de religiosidad, probablemente más por indiferencia que por rechazo, y son los mayores consumidores de alcohol de fin de semana.

En definitiva, son jóvenes que ni son ni pretenden ser conflictivos, que se agarran al presente sin plantearse incógnitas de futuro, que generan una coraza protectora de despreocupación por lo de afuera, que se aferran a la protección de lo que tienen, y que para todo ello necesitan seguridad y orden y se apuntan a un mundo conservador, sin sobresaltos. Es un grupo formado por la franja de menor edad y con mayor presencia de mujeres, sin una sobrerrepresentación clara de ningún otro perfil sociodemográfico.

Tipo 3. Rebeldes, con causa: y un tanto confusos

Es el colectivo que se sitúa en tercer lugar por el número de sus integrantes (21,0%). En función de sus valores es un colectivo que sorprende porque no responde en modo alguno a los perfiles y prioridades que habitualmente se atribuyen a los jóvenes. Valoran menos que otros los amigos y conocidos, la marcha, el éxito económico o la popularidad.

Son jóvenes con una visión poco triunfalista de sí mismos, mucho más críticos con sus propias características que sus compañeros, aunque sí muestran un especial interés en no verse consumistas. Son jóvenes complejos en una sociedad compleja; se definen como individualistas, pero más por negarse a compartir rasgos colectivos, que no aprueban, y por tratar de diferenciarse, que por no tener interés por lo comunitario. Son jóvenes que desconfían y cuestionan; algo confusos porque no les gusta lo que hay y no acaban de ver alternativas, necesitando que las haya.

Es el grupo que se sitúa más a la izquierda, y esto se traduce en el modelo social que defienden: rechazan claramente el autoritarismo y son quienes tienen una visión más positiva del papel de los inmigrantes y quienes más rechazan la influencia de éstos en el deterioro social. También es el colectivo que menos justifica la pena de muerte o el maltrato a detenidos; y tienen, quizás paradójicamente respecto a su propuesta de cambio de sistema, una visión menos negativa del colectivo de ciudadanos: creen menos que otros grupos que la mayoría de la gente sea desconfiable.

En suma, un grupo cuyos componentes son menos individualistas de lo que dicen ser, buscan abrirse camino en una sociedad que no les gusta, que querrían más justa y equitativa. No obstante, no queda claro si estas posturas, más allá de una posición ética o ideológica, suponen en todos los casos una implicación activa. En cualquier caso su actitud crítica, su buena formación, su talento no acomodaticio, su preocupación por la injusticia, son una promesa de que otro mundo es posible, al menos potencialmente. Es el grupo que tiene la máxima presencia de estudiantes, hombres, y sujetos de clase media y alta; también, con mucha diferencia, el que tiene mayor porcentaje de jóvenes que se declaran agnósticos o ateos.

Tipo 4. Incívicos despreocupados: los que sostienen el tópico

Es un colectivo cuyos componentes alcanzan un porcentaje del 14,4%. Sus integrantes responden al estereotipo del joven pasota, marcado por su incivismo ciudadano, su egoísmo, su relativismo moral, su despreocupación por lo público y su hedonismo acrítico y primario. No creen en el esfuerzo personal para conseguir la integración y el éxito social, y confían más en la suerte, en los apoyos exteriores o en la falta de escrúpulos.

Son quienes más a la derecha se posicionan (el 7% en la extrema derecha). Ligeramente institucionalistas (probablemente a caballo de la inercia y de la despreocupación), tienden claramente a un modelo conservador en su elección de políticas sociales, defendiendo más que otros las posturas xenófobas o insolidarias; incluso legitiman la inequidad y el ventajismo.

Son los máximos consumidores de todas las drogas, particularmente cuando se trata de consumos frecuentes (en fin de semana o diarios).

En definitiva, los integrantes de este grupo, que parecen tener un perfil bastante transversal, sin que exista una sobrerrepresentación clara de ninguna variable, se ajustan a la representación más tópica del joven pasota, irresponsable, presentista e incívico, con el que, con obvia injusticia, se suele describir la imagen juvenil más habitualmente (cuando sólo son el 14%).

Tipo 5. Conservadores altruistas: escasos recursos y religiosos

Es el grupo menos numeroso, tan sólo el 8,0%, y sin embargo es un grupo que aparece de forma contundente, y sobre todo novedosa, en el panorama de las tipologías juveniles. Lo que define al grupo es su fuerte rechazo de todo lo que suponga un alejamiento de la moral oficial más ortodoxa, sobre todo la religiosa, y su apoyo, mayor que en otros grupos, al compromiso y al activismo social.

En los dos aspectos se diferencian claramente de la media del colectivo, sobre todo en el primero. Así justifican mucho menos que otros el aborto, la eutanasia y la adopción por homosexuales, a la vez que también subrayan el interés por los temas políticos, por lo que ocurre en el mundo, por mejorar el barrio y la comunidad, y por las cuestiones religiosas o espirituales. No apoyan la pena de muerte ni maltratar a detenidos ni contratar en peores condiciones a los extranjeros.

En el campo político se sitúan más a la derecha que la media y son los que en mayor grado manifiestan tener confianza en las instituciones. Pese a este “conservadurismo político” no apuestan especialmente por gobiernos fuertes, ni por vivir en entornos completamente seguros, aunque en situaciones excepcionales aceptarían gobiernos de expertos.

Pese a su activismo social y su ortodoxia, se ven (más que otros) con poco sentido del sacrificio y del deber y egoístas. Probablemente se trate de una conclusión derivada de la exigencia del deber ser, más que extraída de sus comportamientos concretos. En general, consumen menos alcohol y drogas que los compañeros de su edad.

Esta complejidad, hasta estas contradicciones, vienen reflejadas por la coincidencia en el perfil de este grupo de dos variables que muy rara vez se dan conjuntamente en los jóvenes: una alta religiosidad (25% son católicos practicantes frente al 8% de la media global, 68% son católicos no practicantes, y los indiferentes, agnósticos, ateos y no creyentes suman solamente un 3% frente al 33% del conjunto poblacional) y una extracción social de clases desfavorecidas (de clase media o media-alta son en una proporción que es la mitad de la del colectivo, mientras que el 56% de sus componentes son de clase social baja o media-baja, prácticamente el doble que en la población global).

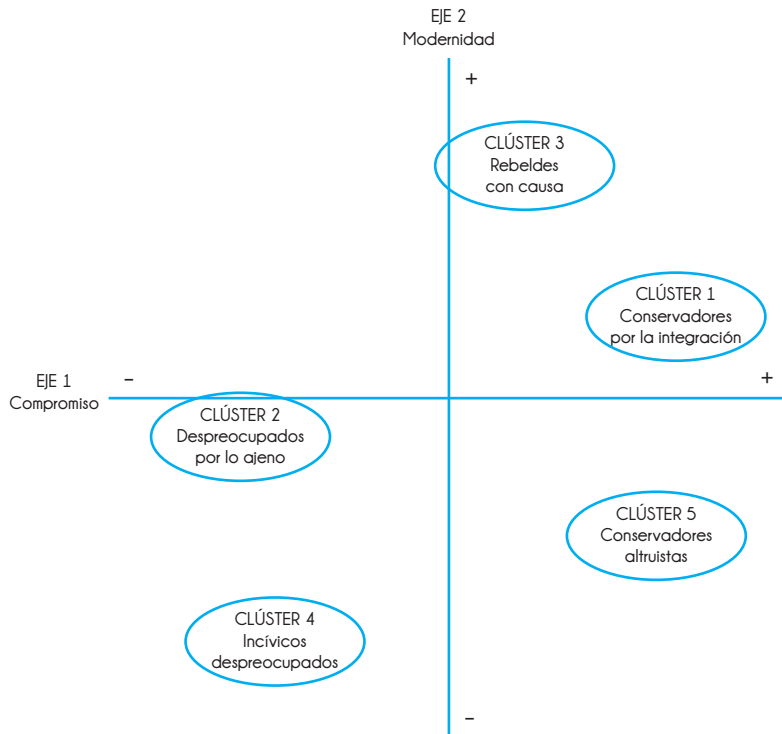
También son el grupo con menos estudiantes y con niveles de estudios más bajos. La coincidencia de estas variables, que por las circunstancias históricas españolas sí es frecuente en personas de más de 60 años, es excepcional en la franja de edad que tratamos, y probablemente esté condicionada por el impacto de la crisis social que está viviendo con especial virulencia un determinado grupo social.

En resumen, es un colectivo fuertemente marcado por su catolicismo, en dificultades sociales, conservador en la ética de proximidad, altruista en lo social, escorado a la derecha y con ciertas contradicciones en sus planteamientos. Son jóvenes conservadores pero inmersos en un activismo algo primario, y quizás voluntarista; una mezcla del ser y del deber ser, de activismo por la protección (más que por el cambio) social, y con posturas conservadoras y de revalidación de las ideas religiosas, acaso también como compensación; una mezcla de certezas y carencias, de peso de lo institucional y de necesidades de cambio.

3. LA INTERPRETACIÓN GLOBAL DE LA TIPOLOGÍA

En un intento de visualización conjunta de los diferentes tipos de jóvenes españoles, los hemos situado sobre dos ejes interpretativos (como ya vimos en el gráfico del capítulo 5 y que reproducimos a continuación para facilitar su consulta).

El eje horizontal, de abscisas (Eje 1) refleja, de izquierda a derecha, la dimensión marcada por los polos autismo/egoísmo frente a sociabilidad/implicación comunitaria. El vertical (Eje 2), de ordenadas, señala, de abajo a arriba, la postura de conservadurismo/inmovilismo frente a evolución/cambio.



Eje 1: Compromiso: (+) nivel de compromiso, proactividad, apertura hacia el otro, hacia el diferente.

Eje 2: Modernidad: (+) jóvenes que apuestan por el futuro, por lo venidero, frente a un conservadurismo tradicional (-).

En el polo de actitud comprometida con lo colectivo, más volcada a lo social, encontramos claramente a dos grupos. Al grupo 1, *Conservadores: por la integración*, que en su objetivo de incorporarse a un mundo que no cuestionan y que idealmente quieren ordenado y sin sobresaltos, se preocupan por las reglas, normas y fórmulas de la convivencia y de la dinámica social; también al grupo 5, *Conservadores altruistas*, al que ya describíamos como volcado (el que más) hacia la intervención social, con objetivos de protección más que de cambios. Entre ambos colectivos, los dos con una clara dimensión social, agruparían a más del 30% de los y las jóvenes.

A éstos habría que sumar los integrantes del grupo 3, *Rebeldes con causa*, que por mucho que se definan como individualistas, traicionan esa definición con unas posturas operativas o ideales pero evidentes, de cambio social. Claramente son incluíbles en este semieje, si bien los situamos algo menos escorados que a los anteriores por mor de su autoadscripción algo confusa. Con ellos, los jóvenes situados en este polo de interés por lo colectivo alcanzarían un porcentaje de 51,1.

El otro polo refleja la despreocupación por lo común, por los otros, por el diferente. En este polo del autismo existencial, situaríamos al grupo 2, por razones que su propio nombre, *Despreocupados por lo ajeno*, explica. También al grupo 4, de *Incívicos despreocupados*, ensimismados en sus pro-

pios intereses como los anteriores, hasta el punto de despreciar los perjuicios y daños que sus posturas egoístas causen en los demás. Entre ambos grupos suman un 42,99% de la muestra.

Ya sobre el eje de ordenadas, en el tramo inferior (de posturas conservadoras, tradicionales, que no aspiran al cambio del modelo social), hemos situado al grupo 2, sujetos *Despreocupados por lo ajeno*, que en su presentismo tienden a olvidar cualquier dimensión de futuro y, siquiera sea por inercia, se sienten cómodos en la sociedad; y, de manera más extremada, al grupo 4, de *Incívicos despreocupados*, a los que sólo parece interesar explotar las ventajas de un mundo sobre el que no se sienten responsables.

A estos dos grupos, pero en una dimensión absolutamente diferente, habría que sumar el tipo 5 (*Conservadores altruistas*) que, más allá de su profundo interés por lo social, aparece como profundamente conservador y no parece apostar por el cambio, sino por la corrección de lo existente.

Entre los tres grupos, en este polo del conservadurismo, se aglutinaría el 50,6% de hombres y mujeres entre 15-24 años.

Finalmente, sobre el eje vertical pero en el tramo que refleja el deseo de cambio y la modernidad, cabría situar al grupo 1, *Conservadores: por la integración*, que pese a sus actitudes tradicionales viven una necesidad de integración social que les lleva a plantear dinámicas activas y, sobre todo, el grupo 3 (*Rebeldes con causa*), la punta de lanza de las dinámicas de cambio, el grupo que más decididamente cuestiona lo establecido y enfoca la necesidad de cambio para construir un futuro diferente.

Entre los dos grupos sumarían el 43,1%.

En otra dimensión del análisis, no resulta fácil comparar los tipos de 2014 con los que se obtuvieron (también 5) en el estudio de 2006. Y no es fácil porque, de entrada, no se han utilizado las mismas variables de clasificación. No obstante, aunque sea en una aproximación especulativa, podemos hacer un ensayo de comparación.

TIPOLOGÍA DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA (15-24 AÑOS)

2006		2014	
TIPOS	%	TIPOS	%
1. Integrado/normativo	32,67	1. Conservadores: por la integración	22,1
2. Retraído	21,42	2. Despreocupados por lo ajeno	28,2
3. Ventajista/disfrutador	19,75	3. Rebeldes, con causa	21,0
4. Alternativo	15,25	4. Incívicos despreocupados	14,4
5. Incívico/desadaptado	10,91	5. Conservadores altruistas	8,0

- Se aprecia una continuidad entre los grupos que conforman los *Alternativos* (2006) y los *Rebeldes con causa* (2014): jóvenes que quieren otra sociedad, pese a la dificultad para definir sus entornos. El perfil sociodemográfico es el mismo en ambos grupos. Sólo que ahora son más (casi 6 puntos más).
- También hay continuidad entre el grupo *Integrado/normativo*, de 2006, y *Conservadores por la integración*, de 2014; tanto en las posturas (jóvenes que abogan por la estabilidad y la integración, y por un mundo seguro y solidario, desde parámetros conservadores pero formalmente “modernos”) como en el perfil (clase media-alta, estudiantes, moderadamente religiosos, con más mujeres...). La diferencia es que en 2014 el grupo es algo más reducido y más claro porque se han desgajado de él los más presentistas, que han “emigrado” al grupo 2; se puede decir que ha habido un giro hacia el “activismo ortodoxo”.
- La “emigración” de los presentistas hacia el grupo 2, de 2014 (*Despreocupados por lo ajeno*) hace que éste sea más numeroso que el de *Retraídos* (2006) con el que guarda alguna similitud. Más aún puesto que parte de esos presentistas, los más radicales, parecen haberse incorporado en 2014 al grupo 4 (*Incívicos despreocupados*), que así aparece algo más numeroso que su homólogo de 2006 (*Incívicos desadaptados*), aunque también algo menos radicalizado.
- Lo más característico y nuevo (y quizás derivación parcial de la crisis) es el grupo de *Conservadores altruistas*. Sus integrantes son una figura poco habitual en el mundo juvenil: jóvenes de familias con escasos recursos, en su gran mayoría católicos y muchos practicantes, muy conservadores en la moral de proximidad y muy altruistas en la cuestión social (con altruismo interindividual, que no parece ir más allá ni reclamar un cambio de sociedad).

Es difícil resumir todo ello de forma convincente pero, si observamos los cambios de la tipología en el contexto más amplio de todo lo descrito sobre valores, actitudes o posturas juveniles, parecería que en 2014 podríamos hablar de dos movimientos.

- Parece que hay un incremento del porcentaje de jóvenes con actitudes más proactivas, más implicados o más dispuestos a implicarse en lo colectivo. Una parte de estos jóvenes cuestiona radicalmente el estado de cosas, pide un cambio de modelo, y parece ir en vanguardia de estos movimientos de transformación a que se aspira. Otra parte, lógicamente algo más numerosa, plantea su compromiso social desde parámetros más ortodoxos, algo más conservadores, sin llegar a cuestionar el orden establecido, aunque sí reclamando su perfeccionamiento.
- La otra tendencia que podría señalarse es hacia un cierto encastillamiento en posturas conservadoras. Aparece una reivindicación de lo moral, los valores y las virtudes tradicionales, acaso como reacción a los excesos de los últimos años de los que con frecuencia se ha hablado. A la vez, es cierto que sólo de forma muy leve, se notan posiciones defensivas, de rechazo de lo ajeno, de reivindicación excluyente, con énfasis en la necesidad de orden y seguridad, y de rigidificación de las sanciones frente a las amenazas a ese orden. Estas últimas tendencias, anecdóticamente, también se confirman en un aspecto del que no hemos hablado: la disminución de los consumos psicoactivos y la mayor estigmatización de los mismos.

En resumen, nuestra juventud está en pleno proceso de cambio. Un cambio de rasgos confusos y ambivalentes, donde se mezclan las actitudes rupturistas con las conservadoras, las comunitarias con las individualistas, el giro hacia posturas más defensivas y autoritarias con la búsqueda de una sociedad más libre y equitativa. Un cambio que aún está sin definir y ni siquiera está claro que vaya a definirse. Un momento difícil y complejo, de una sociedad progresivamente más compleja y llena de problemas; también de posibilidades.

APÉNDICE SOBRE LOS CONSUMOS DE DROGAS

Al iniciar este Apéndice sobre el análisis de los consumos de drogas en el colectivo juvenil estudiado conviene recordar que éste no es uno de los objetivos centrales de la investigación, al igual que sucedía con la precedente, realizada en 2006¹. Por este motivo, se mantiene en gran medida la metodología de aquella investigación, distinta de la habitualmente utilizada en los estudios epidemiológicos. Lo que se pretende es actualizar el panorama básico de los distintos usos de drogas, para volver a correlacionar esos usos con los perfiles de valores y otras características juveniles, que siguen siendo el asunto central investigado.

Las preguntas destinadas a desvelar los consumos de drogas y las percepciones respecto de los mismos ocupan una pequeña parte en el cuestionario utilizado², cuyo eje central ha continuado situado en el sistema de valores, las actitudes y los comportamientos del colectivo juvenil.

Además, los estudios epidemiológicos sobre drogas utilizan, para la descripción de los consumos, unos indicadores homologados o estandarizados para su uso de manera internacional, siendo los que se utilizan en las encuestas de las Administraciones Públicas competentes en la materia (a nivel nacional, autonómico, etc.). Dichos indicadores distinguen entre consumos realizados “alguna vez en la vida”, en los “últimos doce meses” y en los “últimos treinta días” y dentro de este último período, las frecuencias de uso.

En la presente investigación, al igual que en la de 2006, dado que se mantiene como básica la intención de comprobar la relación entre consumos y valores y actitudes, la toma de información sobre los consumos se ha vuelto a hacer de forma diferente. En total se han introducido siete ítems: “no he tomado nunca”, “nunca, pero consumiré más adelante”, “lo he tomado, pero ya no”, “he tomado una o dos veces en mi vida”, “tomo tres o cuatro veces al año”, “tomo los fines de semana y en vacaciones” y, finalmente, “tomo todos o casi todos los días”.

Toda la información disponible sobre los consumos de drogas la ofreceremos organizada en dos apartados. En el primero veremos las respuestas en estos siete ítems de posición sobre el consumo por cada uno de los seis tipos de sustancias contempladas, que son las mismas del estudio anterior (tabaco, alcohol), cannabis, éxtasis-anfetaminas y alucinógenos, cocaína y heroína), y los perfiles sociodemográficos de los consumidores de cada sustancia en sus prevalencias más frecuentes (fines de semana y vacaciones + todos y casi todos los días). A lo largo de dicha presentación se irá ofreciendo información de contraste respecto de los datos similares obtenidos en el estudio realizado en 2006.

1. Megías, E. y Elzo, J. (codirs.) (2006). *Jóvenes, valores y drogas*. Madrid: FAD.

2. El cuestionario completo se puede consultar en las páginas finales de este informe.

En el segundo apartado realizaremos un pequeño acercamiento hacia la percepción que el colectivo tiene sobre las drogas, analizando su posicionamiento general y segmentado por perfiles sociodemográficos respecto de una serie de afirmaciones con las que hemos intentado reflejar diversas posiciones al respecto intentando además, finalmente, un acercamiento a ciertos perfiles opínicos mediante un sencillo análisis factorial.

1. CONSUMOS DE LAS DISTINTAS DROGAS Y PERFILES DE LOS CONSUMIDORES

Las prevalencias en los consumos de las distintas drogas y los perfiles sociodemográficos de los consumidores son los siguientes:

1.1. Tabaco

Para el consumo de tabaco, los resultados se recogen en la siguiente tabla:

TABLA AP. 1. PREVALENCIA DE CONSUMO DE TABACO Y COMPARACIÓN CON DATOS DE 2006 (%)

	2006	2014
No lo he tomado nunca	25,3	35,2
Nunca he consumido, pero lo haré más adelante	0,4	0,3
Lo he consumido, pero ya no	10,3	8,0
Una o dos veces en mi vida	11,0	13,8
Tres o cuatro veces al año	2,8	1,6
Los fines de semana y vacaciones	8,3	5,7
Todos o casi todos los días	39,8	35,4
NS/NC	2,1	0,1
Total	100,0	100,0
Base	1.200	1.200

Más de uno de cada tres jóvenes encuestados (35,2%), no ha probado nunca el tabaco: 10 puntos más que en la investigación de 2006. En la misma lógica de menor consumo respecto a la anterior encuesta, son un 35,4% quienes indican que fuman todos o casi todos los días, 4 puntos menos que en la investigación precedente. Entre las demás situaciones las diferencias no son tan abultadas, siendo apenas un 0,3% quienes indican que no han consumido tabaco pero lo piensan hacer, un 8% los que, habiéndolo consumido, ya no lo hacen, un 13,8% quienes dicen haberlo

consumido apenas una o dos veces en su vida, un 1,6% tres o cuatro veces al año y un 5,7% los fines de semana o vacaciones (apenas 2,5 puntos menos que en la encuesta anterior).

Centrando nuestra atención en el grupo de fumadores frecuentes de tabaco y cruzándolo con las distintas variables sociodemográficas obtenemos el perfil que puede extraerse de la Tabla AP. 2.

TABLA AP. 2. CONSUMO EN FINES DE SEMANA Y A DIARIO O CASI A DIARIO DE TABACO, SEGÚN LAS CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y OTRAS VARIABLES (P<.05)

VARIABLES	%	VARIABLES	%
Género		Ideología	
Hombre	42,4	Extrema izquierda	51,9
Mujer	39,8	Izquierda	47,7
		Centro	38,6
Edad		Derecha	37,3
15-16 años	20,0	Extrema derecha	47,6
17-18 años	36,8		
19-20 años	49,7	Creencia religiosa	
21-22 años	43,6	Católico practicante	26,6
23-24 años	52,0	Católico no practicante	37,7
		Otras religiones	38,9
Actividad		Indiferente / agnóstico	48,5
Sólo trabajo	61,4	Ateo, no creyente	52,1
Trabajo y estudio	51,6		
Sólo estudio	30,8	Intensidad religiosa	
En paro	51,7	Baja	47,9
Otras situaciones	50,0	Media	37,3
		Alta	26,8
Estudios en curso			
Sí	35,3	Clase social objetiva	
No	56,9	Alta	38,7
Primarios	5,6	Media-alta	45,8
Secundarios	24,6	Media-media	36,4
FP	48,4	Media-baja	41,3
Universitarios	41,3	Baja	53,5
Otra formación	43,6		
		Satisfacción con padres	
Estudios finalizados		Baja	37,5
Primarios o menos	53,4	Media	57,4
Secundarios	63,5	Alta	40,1
FP	55,4		
Universitarios	38,9	Satisfacción con amigos	
Otra formación	50,0	Baja	50,0
		Media	52,8
Convivencia		Alta	40,4
Con padres	38,7		
Con pareja	56,5	Satisfacción vida en general	
Con amigos/compañeros	57,9	Baja	58,3
Con otros familiares	50,0	Media	44,2
Solo/a	34,8	Alta	40,5
Otras situaciones	55,5		
Total consumo	41,1	Total consumo	41,1

Según los datos de esta tabla, podemos apreciar que el perfil de quien consume habitualmente tabaco se corresponde con una persona (apenas hay diferencias entre hombres y mujeres), de más de 19 años de edad; que trabaja o compagina trabajo y estudio, aunque también quienes están en paro obtienen una presencia relevante; que no estudia en la actualidad (probablemente en relación con la edad, ya que a mayor edad mayor probabilidad de que ya hayan finalizado los estudios); y si estudia, fuman en mayor medida quienes están en niveles de FP o universitarios; encontramos una clara proporción mayor de fumadores habituales de tabaco entre quienes conviven en situación distinta de con los padres (salvo quienes viven solos).

En lo que a variables relacionadas con la religión respecta, tienden a fumar en mayor medida quienes no profesan ninguna religión en concreto (agnósticos, indiferentes), o quienes no creen nada en absoluto en materia religiosa. No se aprecian tantas diferencias respecto a la clase social de los fumadores habituales, aunque es más alto el porcentaje entre quienes se sitúan en la clase social baja.

El consumo habitual de tabaco está bastante distribuido entre los jóvenes en función de su satisfacción con padres, amigos y la vida, en general. Aun así, es evidente que fumadores habituales poseen niveles medios de satisfacción en la relación con sus padres, satisfacción baja y media en relación con los amigos y baja en lo que respecta a la vida, en general.

1.2. Alcohol

En lo que se refiere al consumo de alcohol los datos obtenidos en cada ítem son los que se recogen en la Tabla AP.3.

**TABLA AP.3. PREVALENCIA DE CONSUMO DE ALCOHOL
Y COMPARACIÓN CON DATOS DE 2006 (%)**

	2006	2014
No lo he tomado nunca	9,0	14,1
Una o dos veces en mi vida	6,8	7,2
Lo he tomado pero ya no	4,1	2,6
Tres o cuatro veces al año	7,5	12,3
Los fines de semana y vacaciones	63,8	58,1
Todos o casi todos los días	7,0	5,2
Nunca, pero consumiré más adelante	0,5	0,5
NS/NC	1,3	0,1
Total	100,0	100,0

Encontramos un 14,1% de jóvenes que señalan no haber consumido nunca alcohol, a los que debemos añadir un 0,5% que indican que no lo han consumido pero lo harán. Los primeros suponen un significativo 5% más que 8 años antes. Un 7,2% lo ha probado una o dos veces en su vida, porcentaje muy similar al de 2006; un 12,3% dice consumirlo tres o cuatro veces al año (cinco puntos más que en la anterior investigación), y con consumos más habituales encontramos un 58,1% que declara consumirlo los fines de semana o vacaciones (5,7 puntos menos que hace ocho años) y un 5,2% de los jóvenes declara un consumo muy habitual, prácticamente diario.

Los datos muestran, pues, una tendencia general a la reducción del consumo juvenil de alcohol en estos ocho años (en cuanto a prevalencias, lógicamente), que se evidencia especialmente en los consumos más habituales que, aún manteniéndose en cifras elevadas, sufren una pequeña reducción, que contrasta con el ligero incremento que apreciamos en consumos más puntuales (tres o cuatro veces al año, especialmente).

A partir de los datos de la Tabla AP 4, podemos apreciar mejor algunas características del grupo de jóvenes que consume más frecuentemente alcohol.

TABLA AP 4. CONSUMO EN FINES DE SEMANA Y A DIARIO O CASI A DIARIO DE ALCOHOL, SEGÚN LAS CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y OTRAS VARIABLES (P<.05)

VARIABLES	%	VARIABLES	%
Género		Ideología	
Hombre	65,4	Extrema izquierda	69,7
Mujer	61,2	Izquierda	74,5
		Centro	60,0
		Derecha	67,7
		Extrema derecha	71,4
Edad		Creencia religiosa	
15-16 años	30,4	Católico practicante	55,7
17-18 años	68,8	Católico no practicante	62,9
19-20 años	70,8	Otras religiones	38,9
21-22 años	71,7	Indiferente / agnóstico	61,1
23-24 años	70,4	Ateo, no creyente	75,0
Actividad		Intensidad religiosa	
Sólo trabajo	66,4	Baja	67,7
Trabajo y estudio	77,0	Media	62,2
Sólo estudio	58,3	Alta	52,1
En paro	65,8	NS/NC	
Otras situaciones	50,0	Clase social objetiva	
Estudios en curso		Alta	64,8
Sí	62,5	Media-alta	65,0
No	65,5	Media-media	66,0
Primarios	27,8	Media-baja	59,9
Secundarios	42,1	Baja	58,3
FP	79,7		
Universitarios	78,6		
Otra formación	66,6		

TABLA AP. 4. CONSUMO EN FINES DE SEMANA Y A DIARIO O CASI A DIARIO DE ALCOHOL, SEGÚN LAS CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y OTRAS VARIABLES (P<.05) (CONTINUACIÓN)

VARIABLES	%	VARIABLES	%
Estudios finalizados		Satisfacción con padres	
Primarios o menos	58,7	Baja	50,1
Secundarios	69,2	Media	73,5
FP	66,1	Alta	63,0
Universitarios	66,7	NS/NC	
Otra formación	-	Satisfacción con amigos	
Convivencia		Baja	60,0
Con padres	63,3	Media	54,7
Con pareja	49,2	Alta	63,9
Con amigos/compañeros	82,0	NS/NC	
Con otros familiares	64,3	Satisfacción vida en general	
Solo/a	73,9	Baja	50,0
Otras situaciones	44,4	Media	66,3
Total consumo	63,3	Alta	63,2
		NS/NC	
		Total consumo	63,3

1.3. Cannabis

Los datos de consumo de cannabis obtenidos son los que se ofrecen en la Tabla AP. 5.

Preguntados por su consumo de cannabis, más de la mitad de los jóvenes indican no haberlo tomado nunca, concretamente un 56,8%, que suponen un porcentaje 8,5 puntos porcentuales superior a la encuesta de 2006, junto a un 0,4% que indica no haberlo consumido nunca pero que piensa hacerlo. Un consumo de cannabis en el pasado pero no en la actualidad es declarado por un 6,6% de los encuestados (en 2006 era un 10,8%), mientras que consumos una o dos veces en su vida los indican un 13,5% y tres o cuatro veces al año lo refieren el 6,3%. Consumiendo de una manera más habitual encontramos un 8,9% los fines de semana y vacaciones (dos puntos menos que hace 8 años) y un 7,2% todos o casi todos los días (también dos puntos menos que en la anterior investigación).

Más información sobre cómo es ese grupo de jóvenes con un consumo más frecuente de cannabis la encontramos en la Tabla AP. 6.

Los jóvenes que consumen más habitualmente cannabis (quienes dicen consumirlo los fines de semana y vacaciones junto con los que afirman hacerlo a diario o casi a diario), son mayoritariamente chicos, de manera clara, predominando asimismo en este colectivo aquellos y aquellas

jóvenes de mayor edad, por encima de los 21 años. La actividad principal actual establece también claras diferencias en este colectivo, probablemente debido a la edad, ya que entre este tipo de consumidores habituales, es menos frecuente encontrar jóvenes que sólo estudien y, por el contrario, entre aquellos que trabajan o realizan ambas actividades el consumo es claramente superior. Llama la atención el porcentaje significativamente elevado de consumidores entre quienes están en desempleo.

Como decíamos, entre los que están estudiando en la actualidad, el consumo habitual es menos frecuente que en la media, situación muy posiblemente relacionada con la edad, ya que es una variable muy influyente en el consumo, y quienes están estudiando suelen ser en gran medida los jóvenes de menor edad. Aún así, ese subgrupo, es más elevado el consumo entre los actuales estudiantes de FP que en el resto, claramente por encima de la media.

En lo que respecta no al estudio en la actualidad, sino al nivel de los finalizados, la situación confirma lo anteriormente apuntado, es decir, en cualquier grupo de jóvenes en relación con el nivel de estudios concluidos, la prevalencia de los consumidores de cannabis se sitúa por encima de la media, siendo esta afirmación claramente apreciable para quienes concluyeron estudios universitarios pero en mayor medida aún para quienes han concluido niveles inferiores, como la FP y, sobre todo, quienes poseen estudios primarios o menos.

Otra variable con diferencias significativas en relación con el consumo habitual de cannabis es la situación de convivencia, aunque es también fácilmente predecible que existirá una importante

**TABLA AP.5. PREVALENCIA DE CONSUMO DE CANNABIS
Y COMPARACIÓN CON DATOS DE 2006 (%)**

	2006	2014
No lo he tomado nunca	48,3	56,8
Una o dos veces en mi vida	11,3	13,5
Lo he tomado pero ya no	10,8	6,6
Tres o cuatro veces al año	5,8	6,3
Los fines de semana y vacaciones	11,9	8,9
Todos o casi todos los días	9,4	7,2
Nunca, pero consumiré más adelante	0,3	0,4
NS/NC	2,2	0,4
Total	100,0	100,0

TABLA AP. 6. CONSUMO EN FINES DE SEMANA Y A DIARIO O CASI A DIARIO DE CANNABIS, SEGÚN LAS CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y OTRAS VARIABLES (P<.05)

VARIABLES	%	VARIABLES	%
Género		Ideología	
Hombre	21,6	Extrema izquierda	32,9
Mujer	10,4	Izquierda	18,0
Edad		Centro	14,9
15-16 años	6,7	Derecha	11,2
17-18 años	16,7	Extrema derecha	33,0
19-20 años	14,0	Creencia religiosa	
21-22 años	17,7	Católico practicante	3,8
23-24 años	23,4	Católico no practicante	12,5
Actividad		Otras religiones	11,2
Sólo trabajo	22,8	Indiferente / agnóstico	24,2
Trabajo y estudio	21,2	Ateo, no creyente	22,4
Sólo estudio	11,4	Intensidad religiosa	
En paro	23,7	Baja	19,5
Otras situaciones	16,6	Media	16,0
Estudios en curso		Alta	6,3
Sí	13,6	Clase social objetiva	
No	22,9	Alta	10,2
Primarios	11,1	Media-alta	20,4
Secundarios	6,9	Media-media	13,1
FP	19,6	Media-baja	15,6
Universitarios	16,6	Baja	21,4
Otra formación	23,1	Satisfacción con padres	
Estudios finalizados		Baja	12,6
Primarios o menos	25,3	Media	36,7
Secundarios	16,8	Alta	14,7
FP	27,7	Satisfacción con amigos	
Universitarios	22,2	Baja	20,0
Otra formación	-	Media	11,3
Convivencia		Alta	16,3
Con padres	14,6	Satisfacción vida en general	
Con pareja	21,7	Baja	33,4
Con amigos/compañeros	29,8	Media	25,3
Con otros familiares	14,3	Alta	14,9
Solo/a	21,7	Total consumo	16,1
Otras situaciones	22,2		
Total consumo	16,1		

influencia de la edad detrás de la misma, ya que el consumo habitual de esta sustancia es claramente superior a la media entre quienes viven con amigos o compañeros de piso, solos o solas y en pareja, grupos en los que es presumible la existencia de jóvenes de edades comprendidas en los niveles superiores de la muestra analizada.

La ideología es otra variable que se muestra relacionada con un consumo habitual de cannabis; encontramos un porcentaje de consumidores considerablemente más alto que la media (en niveles de doble de la misma), entre los extremos ideológicos de izquierda y derecha. La creencia religiosa, así como la intensidad de la misma son dos variables también influyentes. Quienes no profesan una religión y quienes con menos intensidad sienten dicho fenómeno reúnen porcentajes de consumidores habituales de cannabis claramente por encima de la media y viceversa.

Por otro lado, la clase social no muestra una influencia muy clara en el consumo; así, sólo entre quienes serían encuadrables en la clase social baja y media-alta encontramos un porcentaje de consumidores habituales algo superior a la media, con niveles no suficientemente destacados y mostrando una situación de difícil explicación sociológica.

Aunque no parece existir una clara influencia entre la satisfacción respecto a la relación con sus padres y el consumo habitual (sólo entre niveles medios de satisfacción con los padres encontramos por encima del doble de la media de consumidores habituales), sí se aprecia una relación clara entre la satisfacción con la relación con los amigos, sobre todo si ésta es baja, porque la prevalencia del consumo habitual es más alta en este subgrupo. Llamativos son también los datos de consumo entre los niveles de satisfacción "con la vida, en general", ya que a mayor satisfacción en ese sentido, menor consumo y a menor satisfacción, significativamente mayor porcentaje de consumidores habituales.

1.4. Éxtasis-anfetaminas-alucinógenos

Los datos sobre consumos de estas sustancias los encontramos en la Tabla AP.7.

En los datos sobre consumos de este grupo de sustancias, se mantiene la tendencia ya indicada de un menor consumo de las sustancias y, por lo tanto, aparece un menor porcentaje de jóvenes en frecuencias de consumo, tanto esporádicas como más habituales, con respecto a los datos obtenidos en 2006. La gran mayoría, un 88,6% (más de 1.1 puntos por encima del dato de 2006), indica no haber probado nunca estas sustancias. Los consumos puntuales son también más reducidos, un 3% las ha consumido una o dos veces en su vida (2 puntos menos) y el 1,9% tres o cuatro veces al año. El consumo en fines de semana es declarado apenas por el 0,4% de los entrevistados, casi dos puntos menos que en 2006. Por último, señalar que ningún sujeto indica un consumo diario o casi diario.

Si nos fijamos en el grupo de jóvenes que indica un consumo más frecuente, sus datos se muestran en la Tabla AP.8.

El análisis del grupo de consumidores habituales de estas sustancias ha de realizarse con la precaución necesaria debido al reducido porcentaje que estos suponen en el colectivo estudiado (un 0,4% del total, de media), así como al hecho de que no encontrásemos jóvenes con consumos

muy frecuentes; todo ello, insistimos, en el contexto de la clara reducción que los consumos en general, y los habituales, particularmente, de estas sustancias parecen tener en la actualidad, frente a los niveles obtenidos en la investigación de 2006.

TABLA AP. 7. PREVALENCIA DE CONSUMO DE ÉXTASIS, ANFETAMINAS O ALUCINÓGENOS Y COMPARACIÓN CON DATOS DE 2006 (%)

	2006	2014
No lo he tomado nunca	77,4	88,6
Una o dos veces en mi vida	8,2	5,4
Lo he tomado pero ya no	5,3	3,0
Tres o cuatro veces al año	3,5	1,9
Los fines de semana y vacaciones	2,3	0,4
Todos o casi todos los días	0,2	-
Nunca, pero consumiré más adelante	0,6	0,4
NS/NC	2,5	0,3
Total	100,0	100,0

Teniendo en cuenta la situación descrita, y tal y como se aprecia en la Tabla AP. 8, el consumo habitual parece similar en cuanto a chicos y chicas, más destacado entre aquellos jóvenes de 21 y 22 años, que trabajan y estudian a la vez. Aparecen sorprendentes consumos más elevados entre estudiantes actuales y particularmente en estudios primarios, que hay que tomar con cautela, por la ya mencionada prevalencia general de consumo habitual de estas sustancias.

No obstante, junto con la ideología política (jóvenes de extrema izquierda consumen claramente por encima de la media), la variable que aparece en el panorama general como más relacionada con ese tipo de consumo es la creencia religiosa, ya que encontramos porcentaje de consumidores superiores a la media en cualquiera de sus categorías de respuesta, siendo especialmente notables los datos de quienes no creen y quienes no profesan ninguna religión en concreto (11,2% y 13,2% de consumidores habituales, respectivamente). Clase social y satisfacción con la relación existente con los padres, con los amigos o con la vida en general no aportan datos relevantes al respecto.

TABLA AP.8. CONSUMO EN FINES DE SEMANA Y A DIARIO O CASI A DIARIO DE ÉXTASIS-ANFETAMINAS-ALUCINÓGENOS, SEGÚN LAS CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y OTRAS VARIABLES (P<.05)

VARIABLES	%	VARIABLES	%
Género		Ideología	
Hombre	0,4	Extrema izquierda	1,3
Mujer	0,4	Izquierda	0,2
		Centro	-
		Derecha	0,7
		Extrema derecha	-
Edad		Creencia religiosa	
15-16 años	0,6	Católico practicante	2,5
17-18 años	-	Católico no practicante	8,1
19-20 años	0,5	Otras religiones	5,6
21-22 años	1,0	Indiferente / agnóstico	13,2
23-24 años	-	Ateo, no creyente	11,2
Actividad		Intensidad religiosa	
Sólo trabajo	-	Baja	0,2
Trabajo y estudio	1,8	Media	0,4
Sólo estudio	0,2	Alta	1,1
En paro	-		
Otras situaciones	-	Clase social objetiva	
		Alta	1,1
		Media-alta	-
		Media-media	-
		Media-baja	0,8
		Baja	-
Estudios en curso		Satisfacción con padres	
Sí	0,5	Baja	-
No	-	Media	-
Primarios	5,6	Alta	0,4
Secundarios	-		
FP	0,7	Satisfacción con amigos	
Universitarios	0,4	Baja	-
Otra formación	2,6	Media	-
		Alta	0,4
Convivencia		Satisfacción vida en general	
Con padres	0,5	Baja	-
Con pareja	-	Media	-
Con amigos/compañeros	-	Alta	0,4
Con otros familiares	-		
Solo/a	-	Total consumo	0,4
Total consumo	0,4		

1.5. Cocaína

En la Tabla AP.9 encontramos los datos de consumo juvenil de cocaína.

**TABLA AP.9. PREVALENCIA DE CONSUMO DE COCAÍNA
Y COMPARACIÓN CON DATOS DE 2006 (%)**

	2006	2014
No lo he tomado nunca	78,3	88,3
Una o dos veces en mi vida	6,4	5,5
Lo he tomado pero ya no	5,7	2,0
Tres o cuatro veces al año	4,3	1,7
Los fines de semana y vacaciones	1,9	1,7
Todos o casi todos los días	0,4	0,2
Nunca, pero consumiré más adelante	0,6	0,3
NS/NC	2,4	0,3
Total	100,0	100,0

En la misma tendencia que lo descrito hasta ahora, encontramos en relación a la cocaína una reducción importante de su consumo respecto de 2006. Casi 9 de cada 10 (88,3%) indican no haber consumido nunca, siendo un porcentaje diez puntos superior a la referencia previa. El resto de prevalencias en distintas frecuencias de uso son también menores, pues un consumo puntual de una o dos veces en la vida es indicado por un 5,5% de encuestados y el 1,7% refiere el consumo de cocaína tres o cuatro veces al año (respectivamente casi un punto y dos puntos y medio menores que los porcentajes de 2006). El consumo más habitual se mantiene en similares porcentajes reducidos de la encuesta anterior; así, en fines de semana y vacaciones es consumida por el 1,7% de la muestra y a diario o casi diario por apenas el 0,2%.

En la Tabla AP.10 se muestran datos del grupo de jóvenes que afirma tener un consumo más frecuente de esta sustancia.

En el consumo de cocaína encontramos también una situación de consumo más reducido frente a la investigación de 2006, determinando un consumo más habitual en un grupo de casi el 2% de los jóvenes de la muestra (1,9% exactamente), destacando además que los consumos diarios o casi diarios son realizados por un porcentaje muy pequeño de la muestra (apenas un 0,2%).

TABLA AP. 10. CONSUMO EN FINES DE SEMANA Y A DIARIO O CASI A DIARIO DE COCAÍNA, SEGÚN LAS CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y OTRAS VARIABLES (P<.05)

VARIABLES	%	VARIABLES	%
Género		Ideología	
Hombre	2,2	Extrema izquierda	1,3
Mujer	1,6	Izquierda	1,9
		Centro	2,5
Edad		Derecha	3,0
15-16 años	1,7	Extrema derecha	9,5
17-18 años	0,5		
19-20 años	1,5	Creencia religiosa	
21-22 años	3,8	Católico practicante	1,3
23-24 años	1,8	Católico no practicante	1,0
		Otras religiones	3,7
Actividad		Indiferente / agnóstico	-
Sólo trabajo	5,0	Ateo, no creyente	-
Trabajo y estudio	2,4		
Sólo estudio	0,9	Intensidad religiosa	
En paro	2,6	Baja	1,7
Otras situaciones	-	Media	2,4
		Alta	1,1
Estudios en curso			
Sí	1,3	Clase social objetiva	
No	3,7	Alta	2,3
Primarios	5,6	Media-alta	1,2
Secundarios	0,6	Media-media	0,5
FP	1,4	Media-baja	2,3
Universitarios	1,2	Baja	2,4
Otra formación	2,6		
		Satisfacción con padres	
Estudios finalizados		Baja	12,6
Primarios o menos	8,0	Media	4,4
Secundarios	-	Alta	1,5
FP	3,1		
Universitarios	-	Satisfacción con amigos	
Otra formación	-	Baja	10,0
		Media	1,9
Convivencia		Alta	1,8
Con padres	1,3		
Con pareja	4,3	Satisfacción vida en general	
Con amigos/compañeros	4,2	Baja	8,3
Con otros familiares	-	Media	1,1
Solo/a	4,3	Alta	1,9
Otras situaciones	22,2		
		Total consumo	
Total consumo	1,9	Total consumo	1,9

Dentro de ese contexto, cabe señalar que la cocaína es habitualmente más utilizada por hombres que por mujeres, por los colectivos de mayor edad dentro de nuestra muestra (particularmente los jóvenes de 21 y 22 años), así como por aquellos jóvenes que sólo trabajan y también, aunque en menor medida, por los que están en paro.

El consumo habitual de cocaína es claramente más realizado por aquellos jóvenes que no estudian en la actualidad, aunque dentro de los que lo hacen, aparece un significativo porcentaje de un 5,6% que en la actualidad realiza estudios primarios (probablemente este subgrupo está formado por jóvenes que retoman estudios no finalizados). En cualquier caso, entre los jóvenes con estudios primarios o inferiores encontramos prevalencias de consumo habitual de cocaína elevadas, seguidos por jóvenes con estudios finalizados de FP, mientras que con otros niveles de formación finalizada apenas aparecen consumos de este tipo.

En cuanto al tipo de convivencia, en aquellos modelos teóricamente correspondientes con jóvenes de mayor edad es en los que aparecen prevalencias de consumo más elevadas, como son vivir solo o sola, en pareja, o con amigos o compañeros de piso.

El consumo habitual de cocaína se corresponde también en gran medida con una posición ideológica de derechas, siendo notable el resultado obtenido entre los jóvenes de extrema derecha, mientras que la religión no parece tener una relación clara con dicho consumo, pues sólo aparecen superiores a la media los consumidores habituales que profesan religiones no católicas y entre quienes afirman no ser apenas o nada religiosos, no se aprecian consumos habituales prácticamente en absoluto.

Por último, indicaremos que la clase social no parece guardar especial relación con consumos habituales, pero sí lo hace la satisfacción con padres, amigos y la vida en general. Aquellos jóvenes que indican baja o media (especialmente los de baja), satisfacción con la relación con sus padres, indican también en mucha mayor medida un consumo habitual de cocaína. Esta afirmación podemos realizarla aún más claramente respecto a la satisfacción en la relación existente con los amigos (el consumo habitual es más frecuente entre los que indican que es baja), y también con la vida en general.

1.6. Heroína

Los datos hallados sobre consumo de heroína se muestran en la Tabla AP.11.

Siendo una sustancia muy poco consumida en la actualidad en nuestro país, la heroína lo es aún menos por los jóvenes que en 2006, según nuestros datos. Un 98,4% no la ha probado nunca y un 0,3% no lo ha hecho pero dice que lo hará. Los porcentajes de consumo puntual (una o dos veces en la vida, tres o cuatro veces al año), así como los más habituales se mueven en niveles muy reducidos (menores al 0,3%), más bajos aún que los encontrados 8 años antes. Ningún joven participante en la muestra la consume a diario o casi a diario.

Aún así, mostramos a continuación información disponible sobre el consumo más frecuente (limitado, como decimos a “consumos de fines de semana o vacaciones”), en la Tabla AP.12.

**TABLA AP.11. PREVALENCIA DE CONSUMO DE HEROÍNA
Y COMPARACIÓN CON DATOS DE 2006 (%)**

	2006	2014
No lo he tomado nunca	93,0	98,4
Una o dos veces en mi vida	0,9	0,6
Lo he tomado pero ya no	1,6	0,2
Tres o cuatro veces al año	0,3	0,1
Los fines de semana y vacaciones	0,3	0,1
Todos o casi todos los días	0,2	-
Nunca, pero consumiré más adelante	0,7	0,3
NS/NC	0,3	0,3
Total	100,0	100,0

Como ya hemos indicado anteriormente con otras sustancias, pero en este caso con mayor motivo, las bajas prevalencias de consumo habitual obtenidas respecto de la heroína deben servir como referencia para tomar con cautela cualquier afirmación al respecto y, más todavía si se refieren a consumidores habituales.

Aún así, el perfil de este tipo de jóvenes está formado por quienes trabajan y estudian y, dentro de los que estudian actualmente, en especial por quienes se encuentran realizando estudios primarios, universitarios y otro tipo distinto de formación de la reglada habitual.

Otras variables que parecen definir a quienes tienen una relación de consumo habitual con la heroína son quienes viven con amigos o compañeros, quienes profesan una religión distinta de la católica, de clase social media-alta y, al igual que habíamos visto anteriormente con la cocaína o el cannabis, consumen habitualmente heroína quienes indican un menor nivel de satisfacción derivado de su relación con padres y con amigos, así como una baja satisfacción con su vida, en general.

TABLA AP.12. CONSUMO EN FINES DE SEMANA Y A DIARIO O CASI A DIARIO DE HEROÍNA, SEGÚN LAS CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y OTRAS VARIABLES (P<.05)

VARIABLES	%	VARIABLES	%
Género		Ideología	
Hombre	-	Extrema izquierda	-
Mujer	0,2	Izquierda	-
		Centro	0,3
		Derecha	-
		Extrema derecha	-
Edad		Creencia religiosa	
15-16 años	1,1	Católico practicante	-
17-18 años	0,5	Católico no practicante	-
19-20 años	1,0	Otras religiones	1,9
21-22 años	3,8	Indiferente / agnóstico	-
23-24 años	1,8	Ateo, no creyente	-
Actividad		Clase social objetiva	
Sólo trabajo	-	Alta	-
Trabajo y estudio	0,6	Media-alta	0,6
Sólo estudio	-	Media-media	-
En paro	-	Media-baja	-
Otras situaciones	-	Baja	-
Estudios en curso		Satisfacción con padres	
Sí	0,1	Baja	6,3
No	-	Media	-
Primarios	5,6	Alta	-
Secundarios	0,3		
FP	0,7	Satisfacción con amigos	
Universitarios	1,2	Baja	10,0
Otra formación	2,6	Media	-
		Alta	-
Convivencia		Satisfacción vida en general	
Con padres	-	Baja	8,3
Con pareja	-	Media	-
Con amigos/compañeros	2,1	Alta	-
Con otros familiares	-		
Solo/a	-	Total consumo	0,1
Otras situaciones	-		
Total consumo	0,1		

1.7. Resumen global de los consumos

Como resumen de todo lo anteriormente comentado, a partir de los datos sobre consumo actual de drogas por parte de los chicos y chicas españoles de 15-24 años:

- Pese a que el presente estudio analiza los usos de drogas con unos objetivos, clasificación y metodología diferentes a los de las de las investigaciones de carácter epidemiológico, los resultados obtenidos están en la línea de las encuestas recientes: hemos encontrado unas tasas de usuarios frecuentes de 41,1% para el tabaco, 60,3% para alcohol, 16,1% de cannabis, 0,4% para éxtasis/anfetaminas/alucinógenos, 1,9% de cocaína y 0,1% de heroína.
- En la misma línea que otras encuestas, encontramos en estos datos una reducción general de los consumos, especialmente en drogas ilegales y si nos referimos a categorías de consumo más frecuente o habitual.
- Salvo en el caso del tabaco, en general siempre son más frecuentes los consumidores masculinos, especialmente si nos referimos a consumos abusivos, pero en menor medida que lo eran hace ocho años. En el alcohol las prevalencias se han acercado considerablemente y en el cannabis también, aunque en menor medida (especialmente, como se ha indicado, en consumos habituales). Se mantienen importantes diferencias por sexo en los consumos del resto de drogas ilegales.
- Pese a que asistimos a una reducción general del consumo, en el inicio de nuestro corte de edad (15 años), sigue habiendo presencia de consumidores de todas las drogas, incluida la heroína (algo que no apreciamos en 2006). Es cierto que esa presencia es mínima para esa sustancia, así como para la cocaína, los alucinógenos o las anfetaminas, pero ya es significativa en el caso del alcohol, tabaco y cannabis. Desde esa edad, las prevalencias no hacen sino crecer de manera uniforme y continuada en el caso del tabaco (52,0% a los 25 años) y del alcohol (70,4% a los 25), y se muestran más irregulares en las otras sustancias. Para el cannabis el auténtico salto parece producirse a los 17 años (16,7%) y, desde esa edad, la tendencia se estabiliza, para incrementarse claramente en la última franja de edad. En el consumo de éxtasis o alucinógenos, el peso de la edad es poco claro, habiendo encontrado el pico máximo entre 21 y 22 años (hablamos del 1%). Los 21 años también parecen un umbral muy significativo para el consumo de cocaína, que llega a alcanzar una prevalencia del 3,8%. A partir de esa edad, de forma más clara que en el caso del cannabis, la curva de consumo, tras una fase más o menos corta de estabilización, tiende a disminuir o disminuye con claridad.
- Los consumos más integrados (tabaco y alcohol) no ofrecen diferencias claras en función de la situación de convivencia. No pasa lo mismo cuando se consideran drogas menos institucionalizadas; en estas últimas, siempre hay mayor presencia de consumos entre los chicos y chicas que viven solos o que conviven con un grupo de amigos.
- En general, en todas las sustancias, hay mayor nivel de consumo entre los chicos y chicas que (entre 15 y 24 años, no se olvide) han dejado de estudiar, y trabajan habitualmente o están en paro. En el grupo de los que siguen estudiando, que lógicamente son mayoría,

los consumos se acomodan a la edad correspondiente a cada nivel de estudios, excepto en el caso de la heroína y al cocaína, donde encontramos un sorprendente porcentaje de estudiantes de Educación Primaria que consumen (intuimos que se trata de jóvenes de más edad de la que deberían tener para esos estudios). En cualquier caso continúa resaltando una prácticamente universal mayor prevalencia en los estudiantes de módulos de Formación Profesional en los consumos más frecuentes.

- Definida la clase en función de la ocupación del principal perceptor familiar de ingresos, los consumos continúan resultando interclasistas. Parece observarse ligeramente una tendencia a una mayor correlación positiva de los consumos con un nivel socioeconómico más elevado en el caso del alcohol y el cannabis, aunque en menor medida, y con un nivel más bajo en el caso de los usos de otras drogas ilegales, pero insistimos que con cierta inconsistencia.
- Con respecto a los datos de hace ocho años, continúa en gran medida resultando llamativa la relación que se establece entre los niveles de consumo y la calidad del contacto con padres y amigos. Para las sustancias cotidianas, alcohol y tabaco, el mayor consumo coincide claramente con tener malas relaciones con los padres y buenas o muy buenas con los amigos. En el consumo de cannabis pasa lo mismo, pero menos rotundamente. En todas las otras drogas, el mayor consumo corresponde con la mala relación con los padres y también con los amigos. En cualquier caso, es más evidente aún la relación entre satisfacción con la vida y consumos frecuentes, especialmente cuando la primera es señalada como baja, donde encontramos mayor prevalencia de jóvenes usuarios frecuentes de drogas, sobre todo ilegales.
- Desde el punto de vista de la ideología, en la línea de lo que señalan muchas otras investigaciones, los consumidores de nuestro estudio presentan un perfil tendente a la izquierda en los casos de drogas más institucionalizadas, y a la izquierda más extrema en otros consumos menos aceptados socialmente. Salvo en los casos de la cocaína y los alucinógenos y anfetaminas (algo menos), en los que hay grupos importantes de consumidores que se sitúan en la derecha.
- Desde el punto de vista religioso, aparece de nuevo lo ya conocido: mayor consumo entre indiferentes, agnósticos y no creyentes, salvo para el caso de la cocaína. Continúa llamando poderosamente la atención una razonablemente elevada tasa de consumidores, de prácticamente todas las drogas, que aparece entre el grupo de creyentes de otras religiones, dato para el que no contamos con una hipótesis explicativa.

2. PERCEPCIONES SOBRE LAS DROGAS

Al igual que en el estudio precedente de éste, realizado en 2006, hemos analizado diversas variables que expresaban distintas valoraciones y posicionamientos ante la presencia social de las drogas y de su consumo. Si ya en la investigación de hace ocho años, fue necesario reducir esas variables a diez, al diseñar la presente investigación en jóvenes, dada la larga extensión de las cuestiones centrales sobre valores, proyecciones y comportamientos del colectivo juvenil, fue ne-

cesario abreviar el número de variables a incluir en el cuestionario, de modo que se tomaron las más significativas, redefiniendo los contenidos de las mismas, hasta un total de seis.

En estas seis variables se incluían los aspectos fundamentales del fenómeno: aceptación o rechazo de los consumos, voluntariedad o determinismo en los mismos, expectativas positivas y negativas en la evolución y tratamiento del problema, etc.

En la Tabla AP.13 podemos comprobar la denominación de las variables, así como el número de sujetos que responden, la media de la puntuación y la comparación con el estudio de 2006.

**TABLA AP.13. NIVEL DE ACUERDO
CON DIFERENTES PROPUESTAS SOBRE LAS DROGAS**

GRADO DE ACUERDO CON... (ESCALA 1-10)	N	MEDIA 2014	DESVIACIÓN TÍPICA	MEDIA 2006
Media total ponderada (4,71)				
Elementos muy por encima de la media				
No hay que probar las drogas, pueden más que tú	996	6,95	2,873	6,56*
Hay que hacer políticas más duras frente a las drogas	993	6,79	2,645	-
Las drogas son un problema grave, sin solución	998	5,87	2,832	4,22**
Elementos muy por debajo de la media				
Las drogas son un objeto de consumo como otro cualquiera	1.001	3,33	2,561	3,47
Las drogas siempre están y estarán ahí, y no es un problema	1.001	3,15	2,316	3,46
Las drogas nos ayudan a superar problemas	997	2,17	2,008	2,60

* Enunciado año 2006: "Las drogas son peligrosas, no deben probarse"

**Enunciado año 2006: "Las drogas son un problema que no tiene solución"

Apreciamos que muy por encima de la media se encuentran, con un alto grado de acuerdo, tres enunciados contrarios al uso de drogas, aunque con sus propios matices: "no hay que probar las drogas, pueden más que tú", manifiesta oposición, pero con el matiz de temor y de la distancia hacia las mismas; "hay que hacer políticas más duras frente a las drogas" y "las drogas son un grave problema, sin solución", son enunciados que también se oponen al fenómeno, pero desde una perspectiva proactiva, beligerante, el primero y, justo la contraria el segundo, que apela a la no existencia de efectos de las actuaciones que pudieran realizarse, de soluciones ante la constatación del problema que generan. Esta última afirmación, de impotencia resignada, conlleva, como media, menos acuerdo que las dos primeras.

En sentido contrario, afirmaciones no tan opuestas a los consumos, sino favorables a una convivencia razonable con las sustancias o a una utilización relacionada con algún potencial beneficio, no recogen el acuerdo mayoritario del colectivo juvenil estudiado, pues obtienen

puntuaciones medias claramente por debajo de la media. Nos referimos a “las drogas son un objeto de consumo como otro cualquiera”, “las drogas siempre están y estarán ahí, y no es un problema” y, sobre todo, “las drogas nos ayudan a superar problemas”. Estas posiciones han sido elegidas por su amplitud de consideraciones positivas hacia las drogas, desde un planteamiento sólo ligeramente a favor, con gran carga de neutralidad, que las reconoce como algo permanente pero no problemático, hasta una posición más activa, que llega a reconocer también posibles utilidades positivas o justificaciones de uso de las drogas.

El panorama general definido por estas puntuaciones medias de acuerdo con estas proposiciones es el de un evidente y mayoritario rechazo de los consumos y de las potencialidades que podrían suponer las drogas e incluso un escaso acuerdo con la convivencia con las mismas. Además, hemos podido comparar enunciados también incluidos en la investigación de 2006, especialmente los tres menos contrarios a los usos de drogas, prácticamente idénticos y, al hacerlo, apreciamos que el acuerdo con ese tipo de formulaciones es, en el estudio actual, claramente inferior al recibido ocho años antes en los tres casos. Las frases más contrarias a los consumos de drogas no han sido redactadas de la misma manera, intentando hacerlas más claras y explícitas. Aún así, dos de los enunciados son relativamente comparables y la tendencia que apreciamos al hacerlo es similar a la descrita con las frases que menos acuerdo suscitaban: la puntuación media del rechazo al consumo, en clave de no hay que probar las drogas, crece claramente y aún más lo hace (un punto y medio, nada menos), la media de acuerdo con la afirmación “las drogas son un problema sin solución...” No disponemos de comparación para la frase sobre la necesidad de realizar políticas más duras frente a las drogas que, como hemos comentado, recoge un importante nivel de acuerdo entre nuestros jóvenes.

Más allá de las medias, hemos analizado estas opiniones en función de distintas variables de cruce, con el ánimo de conocer mejor cómo se distribuyen entre el colectivo juvenil objeto de estudio.

Con respecto al sexo, apreciamos que las afirmaciones más contrarias a los consumos de drogas o que enfatizan su condición de problema sin solución son más apoyadas por las chicas que por los chicos que, a su vez, se muestran (dentro del panorama general descrito anteriormente), ligera pero significativamente más de acuerdo con las tres afirmaciones más contemporizadoras o comprensivas con la existencia de consumos de drogas.

En lo que respecta a la edad, apreciamos que los segmentos de menos edad de nuestra muestra ofrecen puntuaciones más claramente contrarias a los consumos de drogas y que reflejan menor acuerdo con las posiciones que reconocen la existencia de los mismos. A medida que los jóvenes cumplen años, continúan respondiendo claramente a la tendencia ya señalada pero, en general, las puntuaciones parecen recoger una ligera suavización de las posiciones.

La actividad actual no parece influir en la postura sobre el fenómeno del consumo, situándose tanto estudiantes como trabajadores o parados en la línea ya descrita de oposición general a los consumos. Algunas puntuaciones se distancian ligeramente del resto, pero siempre en la línea de exacerbar las posiciones ya definidas con carácter general. El enunciado “las drogas son un problema grave, sin solución” es el que más diferencias consigue entre los grupos, manifestando

más acuerdo con él aquellos jóvenes que están trabajando actualmente o que dicen estar en otras situaciones en cuanto a su actividad habitual. Por esa misma razón, quienes no están estudiando en la actualidad (porque sólo trabajan) vuelven a mostrar una significativa diferencia positiva, de mayor acuerdo, respecto de aquellos jóvenes que sí estudian en la actualidad.

El nivel de los estudios en curso, una variable influida en gran medida por la edad, sí indica en general un mayor acuerdo con las afirmaciones contrarias a los consumos de drogas por su peligrosidad (“No hay que probar las drogas, pueden más que tú”), cuando lo afirman jóvenes estudiantes de niveles primarios o secundarios. Cuando se pronuncian estudiantes de niveles en los que se presume una mayor edad (FP, universitarios), la media de sus puntuaciones se matiza ligeramente, aunque sin llegar a poner en cuestión la tendencia general ya mencionada.

El hecho de haber finalizado estudios universitarios, en general, supone un posicionamiento menos firme o contrario a las frases negativas hacia las drogas y de un ligero menor rechazo a aquellas que conllevan cierta aceptación de su presencia y utilización.

Otra variable en la que se supone que la edad tiene un peso importante, como es la del modo de convivencia, también muestra esa línea expresada antes, que sitúa a los segmentos de menor edad de la muestra más contrariamente posicionados respecto a las drogas y que rebaja esa oposición cuando quien opina se encuentra conviviendo en modos que se presumen propios de jóvenes con mayores edades dentro de nuestra muestra, como son vivir en pareja, con amigos o compañeros de piso o en soledad.

Una variable claramente influyente en la percepción, como es esperable, es la ideología del o de la joven entrevistado. Aunque pudiera sonar paradójico, jóvenes que se sitúan en la extrema derecha son, en general, más favorables a admitir convivencia y posibilidades de utilización de las drogas, mientras que los que se sitúan en la derecha ideológica, se muestran más de acuerdo con evitar el consumo y endurecer las políticas sobre drogas. En la izquierda, más que en la extrema izquierda, podemos encontrar posiciones más matizadas en sentido totalmente contrario.

La religiosidad también parece influir directamente sobre la percepción de las drogas y su consumo. Jóvenes que afirman ser católicos practicantes se muestran significativamente más en contra de apreciar las drogas de manera razonablemente similar a otros objetos de consumo y apoyan políticas más duras al respecto, pues consideran que no deben ni probarse. En el extremo opuesto, aunque conviene recordar que la tendencia general es la manifestada, encontramos las posiciones de ateos, no creyentes, agnósticos e indiferentes.

Hasta aquí hemos ofrecido datos respecto del cruce de los apoyos o rechazos (en medias) de las afirmaciones respecto de diversas circunstancias personales o sociodemográficas de los jóvenes participantes en la investigación. No obstante, quisimos profundizar algo más e intentar realizar un sencillo análisis factorial, que permitiese confirmar, al menos, lo hallado a través del cruce de variables y, si fuese posible, ahondar más en esas consideraciones.

Del conjunto de estas seis variables que son las afirmaciones sometidas a puntuación por parte de los jóvenes, resultaron cuatro grandes factores o modelos de actitudes básicas que explicaban muy bien los posicionamientos esenciales de la población ante estas realidades: *Oposición be-*

ligerante, Consumismo utilitarista desproblematizador e Inevitabilidad resignada. Las afirmaciones que componen cada uno de los tres factores se recogen en la siguiente tabla.

TABLA AP. 14. MATRIZ FACTORIAL (ROTADA) DE DIFERENTES OPINIONES Y POSTURAS SOBRE DROGAS (VARIANZA EXPLICADA 72,4%)

	FACTOR 1 OPOSICIÓN BELIGERANTE	FACTOR 2 CONSUMISMO DESPROBLEMATIZADOR	FACTOR 3 INEVITABILIDAD RESIGNADA
Varianza explicada (72,4%)	(38,21%)	(21,80%)	(12,39%)
Hay que hacer política más duras frente a las drogas	.741		
No hay que probar las drogas, pueden más que tú	.804		
Las drogas nos ayudan a superar problemas		.921	
Las drogas son un objeto de consumo como otro cualquiera	-.453	.587	
Las drogas siempre están y estarán ahí, y no es un problema	-.569	.490	
Las drogas son un problema grave, sin solución			.866

Índice KMO: 0,71

Rotación Varimax. Forzado a tres factores

Según esta tabla, los tres factores o modelos de opiniones y actitudes sobre las drogas se constituirían del siguiente modo:

Oposición beligerante. En el primer factor encontramos las opiniones que expresan una clara postura de rechazo teñido de temor (“No hay que probar las drogas, pueden más que tú”), que combinan con la apelación de la necesidad de llevar a cabo políticas más duras frente a ellas. Los cruces con las variables sociodemográficas y otras que procuren definir de algún modo qué subgrupos de jóvenes defienden más esta postura, desde un punto de vista estadísticamente significativo nos indica que son más defendidas por chicas y por jóvenes que ideológicamente se sitúan en el centro y en la derecha, encontrando un mayor nivel de rechazo entre jóvenes que indican ser agnósticos, ateos, no creyentes o indiferentes en esa materia.

Consumismo desproblematizador. Un segundo factor o conjunto de opiniones las compondrían claramente tres de los enunciados utilizados en la encuesta, que reflejan una opinión sobre la

inevitabilidad de la convivencia con las sustancias, que serían vistas como algo no problemático o amenazador *per se*, sino más bien al contrario, como un objeto de consumo normalizado que incluso tiene la potencial ventaja o beneficio de ayudar a superar problemas. La coherencia de su construcción es alta, pues puntúan con carga negativa en el primer factor dos de los tres ítems que lo conforman. Esta postura es significativamente más rechazada por las chicas y aceptada por jóvenes de clase media-baja.

Inevitabilidad resignada. Por último, en este tercer factor se ubican de forma muy intensa los que creen que las drogas son un problema grave, que no tiene solución. Reconocen la existencia de un problema asociado a las drogas, es decir su visión es negativa, pero al tiempo se indica claramente la inevitabilidad o impotencia de poder ser solucionado. En esta posición encontramos a jóvenes cuya actividad principal en la actualidad es trabajar y también en mayor medida a los que están desempleados y, en cualquier caso, a aquellos que no estudian actualmente. Es una postura más rechazada entre aquellos que viven con sus padres (grupo en el que suponemos que no abundarán los jóvenes de edades más elevadas de nuestra muestra).

BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA Y CITADA EN EL ESTUDIO

Ballesteros, J. C.; Megías, I. y Rodríguez, E. (2012). *Jóvenes y emancipación en España*. Madrid: FAD/Obra Social CajaMadrid.

Bourdieu, P. (2002). "La juventud no es más que una palabra". En *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, Conaculta: 163-173.

CIS (2011). *Barómetro 2011*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

CIS (2012). *Estudio 2953 (marzo 2012), Actitudes de la juventud hacia el emprendimiento*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Conde, F. y Rodríguez, E. (2001). "Crisis del modelo de pacto social". *Revista Estudios de Juventud*, 54.

Diener, E.; Emmons, R.; Larsen, R. y Griffin, S. (1985). "The satisfaction with life scale". *Journal of Personality Assessment*.

Elzo, J. (2003). "Tipología y modelos de relación familiar", en *Libro de ponencias del congreso "La familia en la sociedad del siglo XXI"*. (Madrid, 17-19 de febrero). Madrid: FAD.

Encuesta Social Europea (2012-2013), Ronda 6. Reino Unido, ESS-ERICK.

Fundación Encuentro (2013). *Informe España 2013. Una interpretación de su realidad social*. Madrid: Fundación Encuentro.

Gentile, A.; Sanmartín, A. y Hernández, A. (2013). *La sombra de la crisis. La sociedad española en el horizonte de 2018*. Madrid: CRS-FAD.

Gordo, A. y Megías, I. (2006). *Jóvenes y cultura Messenger. Tecnología de la información y la comunicación en la sociedad interactiva*. Madrid: FAD.

IGOPnet (2014). *Jóvenes, Internet y política*. Madrid: CRS-FAD.

INE (2013). *Encuesta Población Activa (EPA). Último trimestre 2013*. Madrid: INE.

INE (2014). *Encuesta Población Activa (EPA). Primer trimestre 2014*. Madrid: INE.

Inglehart, R. (1991). El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas. Madrid: CIS.

INJUVE (2009). *Jóvenes, participación y cultura política*. EJ 142. Madrid: INJUVE.

INJUVE (2011). *Jóvenes, participación y cultura política*. EJ 153. Madrid: INJUVE.

- Lasén, A. (2010). "Mediaciones tecnológicas y transformaciones de la intimidad entre jóvenes". Ponencia presentada en el congreso *Jóvenes construyendo mundos. Capacidades y límites de una acción transformadora*. (14-15 octubre, 2010). Madrid: INJUVE/UNED.
- López, A.; Gil, G.; Moreno, A.; Comas, D.; Funes, M. J. y Parella, S. (2008). *Informe Juventud en España 2008*. Madrid: INJUVE.
- Megías, E. (coord.) (2001). *Valores sociales y drogas*. Madrid: FAD.
- Megías, E. (coord.) (2002). *Hijos y padres: comunicación y conflictos*. Madrid: FAD.
- Megías, E. (coord.) (2005). *Jóvenes y política. El compromiso con lo colectivo*. Madrid: FAD.
- Megías, E. (coord.) (2010). *Valores sociales y drogas 2010*. Madrid: FAD/Obra Social Caja-Madrid.
- Megías, E. y Elzo, J. (codirs.) (2006). *Jóvenes, valores y drogas*. Madrid: FAD.
- Megías, I. (2014). "Jóvenes, redes sociales y nuevas estrategias y expectativas en torno a las relaciones personales y el ocio". En *El papel del ocio en la construcción social del joven*, Colección de Documentos de Estudio de Ocio, nº 52. Bilbao: Ociogune.
- Megías, I. y Rodríguez, E. (2013). *Jóvenes y comunicación. La impronta de lo virtual*. Madrid: CRS-FAD.
- Moreno, A. y Rodríguez, E. (2013). *Informe juventud en España 2012*. Madrid: INJUVE.
- Peschard, J. (2001). *La cultura política democrática*. Cuadernos de Divulgación de la cultura democrática. México DF: Instituto Federal Electoral.
- Rodríguez, E. y Ballesteros, J. C. (2013). *Crisis y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro*. Madrid: CRS-FAD.
- Rodríguez, E. y Ballesteros, J. C. (2014). "Jóvenes y diversidad ante un futuro condicionado por la crisis". En *Metamorfosis, Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, nº 0, Marzo 2014.
- Rodríguez, E.; Ballesteros, J. C. y Megías, I. (2011). *Bienestar en España: ideas de futuro desde el discurso de padres y madres*. Madrid: FAD/Obra Social CajaMadrid.
- Rodríguez, E.; Megías, I. y Sánchez, E. (2002). *Jóvenes y relaciones grupales. Dinámica relacional para los tiempos de trabajo y de ocio*. Madrid: FAD.
- Sanmartín, R. (2005). "Los valores en los que educamos", en Lisón Tolosana, C. (ed.) (2005). *Antropología: horizontes educativos*. Universidad de Granada y Universidad de Valencia.
- Savater, F. (2002). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
- Super, D. y Neville, D. (1986). *The values scale*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologist Press.

Toharia, J. J. (dir.) (2010). *Pulso de España 2010*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.

Touraine, A. (2013). *La fin des sociétés*. Paris: du Seuil.

VVAA (2011). *Jóvenes españoles 2010*. Madrid: Fundación Santa María.

VVAA (2013). *Informe sobre racismo en España 2013*. Madrid: SOS Racismo.

Whitely, W. T. (1987). "Cuestiones fundamentales en el estudio de la socialización laboral del joven". Citado en Peiró, J. y Moret, D. (ed.). *La socialización laboral y el desempleo juvenil: la transición de la escuela al trabajo*. Valencia: Nau Llibres.

CUESTIONARIO

BLOQUE DE CARACTERIZACIÓN

1. Variables territoriales asociadas a la muestra (CCAA, municipio, etc.)
2. Edad (15-24). Distribución con respecto a cuotas establecidas
3. Sexo
4. ¿Con quién vives actualmente?

Para entrevistador: lo que marca la categoría es lo principal, aunque en esa situación convivan con otras personas, por ejemplo "padres, madres y abuelos" sería la categoría 1.

- | | |
|---|----|
| Con mis padres y/o hermanos | 1 |
| Con mi pareja/mujer/marido | 2 |
| Con un grupo de amigos/compañeros de piso | 3 |
| Con otros familiares (no padres o hermanos) | 4 |
| Solo/a | 5 |
| Otras situaciones | 6 |
| NS/NC | 99 |

5. ¿Estás estudiando en la actualidad?

- | | |
|----------|---|
| Sí | 1 |
| No | 2 |

SI ESTUDIA EN LA ACTUALIDAD

- 5.1. ¿Qué estás estudiando?

- | | |
|--|---|
| Primarios (EGB, Primer Ciclo ESO) | 1 |
| Secundarios (Segundo Ciclo ESO, Bachillerato, no FP) | 2 |
| Medios universitarios (Diplomaturas) | 3 |
| FP Grado Medio | 4 |
| FP Grado Superior | 5 |

Superiores universitarios (Licenciaturas, Doctorados, no FP)	6
Otra formación profesional (no FP)	7
NS/NC	99

SI NO ESTUDIA EN LA ACTUALIDAD

5.2. ¿Cuál es tu nivel máximo de estudios?

Menos que primarios	1
Primarios (EGB, Primer Ciclo ESO)	2
Secundarios (Segundo Ciclo ESO, Bachillerato, no FP)	3
FP Grado Medio	4
FP Grado superior	5
Medios universitarios (Diplomaturas)	6
Superiores universitarios (Licenciaturas, Doctorados, no FP)	7
Otra formación profesional (no FP)	8
NS/NC	99

6. Respecto a la actividad. ¿en cuál de las siguientes situaciones te encuentras?

DEFINICIÓN DE TRABAJO. Actividad realizada por cuenta propia o ajena, con o sin contrato, esporádica u ocasional, realizada a cambio de un sueldo, salario u otra forma de retribución conexas, en metálico o en especie. Las actividades realizadas por BECARIOS (personal en formación en empresas o instituciones) y por PERSONAL INVESTIGADOR EN FORMACIÓN tienen la consideración de trabajo. No se considera trabajo actividades no remuneradas (por ejemplo voluntariado, ayuda en casa, colaboración en empresa familiar no remunerada, etc.).

Sólo trabajo	1
Principalmente trabajo y además estudio	2
Principalmente estudio y hago/busco algún trabajo	3
Sólo estudio	4
Busco trabajo y, mientras, estudio	5
Estoy buscando mi primer trabajo	6
Estoy en paro cobrando desempleo	7
Estoy en paro sin cobrar desempleo	8
Otra situación	9
NS/NC	99

BLOQUE I: PROYECTÁNDOSE EN EL FUTURO (LABORAL)

7-16. Independientemente de si estás o no trabajando, ¿hasta qué punto es importante para ti cada uno de los aspectos de la siguiente lista a la hora de valorar un empleo? Utiliza una escala de 1 a 10, donde 1 es nada importante a 10 que es muy importante (99 NS/NC).

- 07. El sueldo, la remuneración
- 08. La estabilidad en el empleo
- 09. Que la actividad sea interesante, que me guste
- 10. Que tenga autonomía
- 11. Que el horario me permita compatibilizarlo con otras tareas
- 12. Que esté relacionado con mis estudios, con mi formación
- 13. Que me permita progresar profesionalmente
- 14. Que esté en mi ciudad o cerca de mi ciudad
- 15. Que no me obligue a irme al extranjero
- 16. Cualquier trabajo es importante, no hay nada que valorar

17. ¿En qué te gustaría trabajar en el futuro? (Probar abierta en pre-test para categorizar. Aceptar 1, 2 y hasta 3 respuestas)

.....

.....

.....

18-37. ¿Hasta qué punto crees que estos rasgos te caracterizan a ti como persona? En una escala donde 1 significa que no te representan nada, y 10 que muchísimo. ROTAR ORDEN DE PRESENTACIÓN. LEER UNO A UNO.

- 18. Trabajador
- 19. Solidario
- 20. Independiente
- 21. Con mucho éxito sexual
- 22. Comprometido
- 23. Consumista
- 24. Honrado
- 25. Dependiente de la familia
- 26. Pensando sólo en el presente
- 27. Responsable

- 28. Tolerante
- 29. Rebelde
- 30. "Marchoso"/juerguista
- 31. Egoísta
- 32. Bien integrado en la familia/familiar
- 33. Contento con tu situación, sin querer salir de tu condición de joven
- 34. Con poco sentido de deber
- 35. Con poco sentido del sacrificio
- 36. Generoso
- 37. Leal

BLOQUE III. VALORES FINALISTAS

38-55. ¿Me podrías decir qué grado de importancia tiene cada una de estas cuestiones en tu vida, en una escala del 1 al 10 en la que el 1 sería nada importante, y el 10 muy importante? (99NS/NC). ROTAR ORDEN DE PRESENTACIÓN. LEER UNO A UNO.

- 38. Tener éxito en el trabajo
- 39. Tener unas buenas relaciones familiares
- 40. Tener muchos amigos y conocidos
- 41. Disponer de mucho tiempo libre/ocio
- 42. Vivir al día sin pensar en el mañana
- 43. Ser una persona creativa y emprendedora
- 44. Tener éxito social y popularidad
- 45. Hacer cosas para mejorar el barrio o la comunidad
- 46. Interesarse por temas políticos
- 47. Preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales
- 48. Preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo
- 49. Respetar las normas y la autoridad
- 50. Cuidar el medio ambiente
- 51. Obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional
- 52. Tener una vida sexual satisfactoria
- 53. Ganar dinero
- 54. Tener personas en quien confiar
- 55. Poder confiar en los responsables públicos

56-63. Pensando en cómo debería ser la sociedad o el entorno en el que quieres vivir, ¿cuál es tu grado de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones? Emplea una escala del 1 al 10, en la que el 1 sería nada de acuerdo, y el 10 totalmente de acuerdo (99NS/NC). ROTAR ORDEN DE PRESENTACIÓN. LEER UNO A UNO.

- 56. Es importante tener gobiernos fuertes que garanticen el orden y la autoridad
- 57. Es importante vivir en entornos completamente seguros
- 58. La vida cultural y social de un país se enriquece con la presencia de inmigrantes ..
- 59. Es fundamental que se garantice igualdad de trato y oportunidades para todas las personas
- 60. En casos excepcionales está justificado que se cree un gobierno de expertos aunque no haya sido votado por los ciudadanos
- 61. Hay que contribuir al bienestar de todos los ciudadanos aunque eso suponga esfuerzos económicos para uno mismo
- 62. Los inmigrantes hacen del país un lugar peor y más inseguro para vivir
- 63. La mayoría de la gente trata de aprovecharse de los demás en su propio beneficio

64. Según tu opinión, ¿cuáles de los siguientes aspectos son los más importante para lograr triunfar en la sociedad de hoy? (máximo 3 respuestas)

- Venir de una familia con recursos
- Tener buena preparación
- Ser ambicioso
- Tener suerte
- No tener escrúpulos
- Ser hábil socialmente (saberse manejar en la vida)
- Esforzarse y trabajar mucho
- Estar bien relacionado/a
- NS/NC

BLOQUE IV. VALORES ASOCIADOS A COMPORTAMIENTOS

65-80. A continuación te voy a leer una serie de conductas. De cada una de ellas se trata de que digas en qué medida te parecen admisibles, teniendo en cuenta que 1 significa que te parece totalmente inadmisibles, y 10 absolutamente admisible. (99NS/NC). ROTAR ORDEN DE PRESENTACIÓN. LEER UNO A UNO.

- 65. Romper señales de tráfico, farolas, cabinas telefónicas, etc.
- 66. Sacrificar el entorno natural para buscar desarrollo económico

- 67. Maltratar a un detenido para conseguir información
- 68. Enfrentarse violentamente a agentes de la policía
- 69. Hacer trampa en exámenes u oposiciones
- 70. Robar artículos en unos grandes almacenes o hipermercados
- 71. Contratar en peores condiciones laborales a un extranjero por serlo
- 72. Que exista libertad total para abortar
- 73. Que se ayude a morir a los enfermos graves que lo pidan
- 74. Que una persona se suicide
- 75. Aplicar la pena de muerte a personas con delitos muy graves
- 76. Hacer ruido las noches de los fines de semana
impidiendo el descanso de los vecinos
- 77. Conducir bajo la influencia del alcohol
- 78. Participar en acciones violentas de protesta ciudadana
- 79. La adopción de hijos por homosexuales/lesbianas
- 80. Conseguir discos, películas o videojuegos "pirateados"

BLOQUE V. VALORES ASOCIADOS A LA ASIGNACIÓN DE RECURSOS

81. A pesar de la crisis y aunque los recursos económicos de un país son siempre limitados, si estuviera en tus manos decidir cómo hacerlo, indica de la lista siguiente en qué cuatro cosas como máximo no reducirías nunca gastos.

- 01. La ayuda a los ancianos, minusválidos y niños abandonados que lo necesiten
- 02. La mejora de la enseñanza: más escuelas, más maestros
- 03. Promoción y creación de empleo de mejor calidad
- 04. Mejora de la sanidad: más médicos, más hospitales
- 05. Ayudas a los presos y ex-presos para que se rehabiliten
- 06. Las obras públicas: carreteras, embalses
- 07. La atención a los alcohólicos y toxicómanos
- 08. Más y mejor policía para luchar contra la delincuencia
- 09. Mejora de los servicios locales: jardines, alumbrado, asfalto
- 10. Ayudar a los pobres
- 11. La promoción cultural y deportiva: más teatros, bibliotecas, polideportivos
- 12. Ayudar a los inmigrantes sin trabajo, sin papeles, etc.

- 13. La mejora de la justicia: más jueces, más juzgados
- 14. Ayuda a países pobres
- 15. Ayudas para mejorar el acceso a la vivienda (compra/alquiler)
- 16. Mejorar las alternativas de ocio
- 17. Ayudar a las mujeres maltratadas
- 18. Impulsar la investigación científica en medicina, biotecnología, etc.
- 00. NS/NC

BLOQUE VI. CONFIANZA INSTITUCIONAL

82-95. En una escala de 1 a 10, ¿cuánto confías en cada una de las siguientes entidades o instituciones? 1 significa que no confías en absoluto en una institución y 10 significa que confías plenamente (99NS/NC).

- 82. Sistema parlamentario
- 83. Medios de comunicación convencionales (televisión, radio, prensa)
- 84. Sistema judicial
- 85. Policía
- 86. Partidos políticos
- 87. ONGs
- 88. Sindicatos
- 89. Patronal
- 90. Formas/medios de información a través de Internet
- 91. Unión Europea
- 92. Instituciones religiosas
- 93. Fuerzas Armadas
- 94. Sistema financiero/bancario
- 95. Sistema educativo

BLOQUE VII. SATISFACCIÓN

96. Dinos, por favor, en una escala de 1 a 10, en la que 1 es nada y 10 muchísimo, si estás satisfecho con la relación que tienes con tus padres ((99NS/NC).

97. En esa misma escala de 1 a 10 (1 nada, 10 muchísimo), ¿hasta qué punto estás satisfecho con tus amigos actuales? (99NS/NC)

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

99

98. ¿Y con tu vida en general? (1 nada, 10 muchísimo) (99NS/NC)

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

99

BLOQUE VIII. DROGAS

99-104. ¿Cuál es tu nivel de consumo de estas sustancias? Emplea esta escala para cada uno:

- | | | |
|--|---|---------------------------------|
| 1. No lo he tomado nunca. | 2. Una o dos veces en mi vida. | 3. Lo he tomado pero ya no. |
| 4. Tres o cuatro veces al año. | 5. Los fines de semana y en vacaciones. | 6. Todos o casi todos los días. |
| 7. Nunca, pero consumiré más adelante. | 99. NS/NC | |

Tabaco

Alcohol

Cannabis

Anfetaminas, alucinógenos, éxtasis

Cocaína

Heroína

105-110. Dime cuánto estás de acuerdo con las siguientes frases que te leo a continuación, siendo 1 ningún acuerdo y 10 el máximo acuerdo (99NS/NC) (LEER UNA A UNA).

105. Las drogas son un objeto de consumo como otro cualquiera

106. Las drogas son un problema grave, sin solución

107. Las drogas siempre están y estarán ahí, y no es un problema

108. Las drogas nos ayudan a superar problemas

109. Hay que hacer políticas más duras frente a las drogas

110. No hay que probar las drogas, pueden más que tú

BLOQUE IX. OTROS DATOS

111. ¿Puedes decirme cuál es tu nacionalidad?

Española de nacimiento 1

Española adquirida 2

Extranjera (indicar cuál) 3

No contesta 99

112. Cuando se habla de política se usan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En una escala donde el 1 es extrema izquierda y el 10 extrema derecha. ¿Dónde te situarías tú? (99 NS/NC)

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

99

113. De los siguientes partidos, ¿con cuál sientes mayor afinidad?

- PP 1
- PSOE 2
- IU 3
- UPyD 4
- PNV 5
- EH-BILDU 6
- CIU 7
- ERC 8
- IC-VERDS 9
- BNG 10
- Otros 11
- Ninguno 12
- NS/NC 99

114. En términos religiosos, ¿cuál es tu posición?

- Católico practicante 1
- Católico no practicante 2
- Protestante/evangélico/bautista 3
- Musulmán 4
- Creyente de otra religión 5
- Indiferente/agnóstico 6
- Ateo/no creyente 7
- Otras 8
- NS/NC 99

115. Independientemente de que profeses o no una religión, dime cuál es tu grado de religiosidad empleando una escala de 1 (que significa nada religioso) a 10 (que significa totalmente religioso) (99 NS/NC)

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

99

116. Ya para finalizar, ¿podrías decirme el nivel de estudios terminados del principal sustentador de tu hogar?

Menos que primarios	1
Primarios incompletos (hasta 6° EGB o hasta 6° Primaria)	2
Primarios completos (hasta 6° EGB o hasta 6° Primaria)	3
Secundarios Primer Ciclo (Hasta 2° BUP, 4° ESO, FP Primer Grado)	4
Secundarios Segundo Ciclo (Hasta COU, Bachillerato, FP Segundo Grado)	5
Medios universitarios (Diplomaturas)	6
Superiores universitarios (Licenciaturas, Doctorados, Post-gradados, Master)	7
Otra formación	8
NS/NC	99

117. ¿Podrías decirme la ocupación actual del principal sustentador del hogar? (En caso de duda anotar exactamente lo que diga el entrevistado)

Agricultor en cooperativa	1
Agricultor sin empleados	2
Agricultor 1-5 empleados	3
Agricultor 6/+ empleados	4
Comerciante 1-5 empleados	5
Comerciante sin empleados	6
Comerciante 6/+ empleados	7
Profesional liberal	8
Trabajador manual	9
Director gran empresa	10
Director pequeña y mediana empresa	11
Mando superior	12
Mando intermedio	13
Capataz	14
Representante	15
Administrativo	16
Obrero especializado	17
Vendedor	18

Obrero no especializado	19
Subalterno	20
Otro no cualificado	21
Jornalero	22
Parado	23
Jubilado y pensionista	24
Resto	25
NS/NC	99

JÓVENES Y VALORES (I) *UN ENSAYO DE TIPOLOGÍA*

